

1780



1805 AS

tit m= 33436

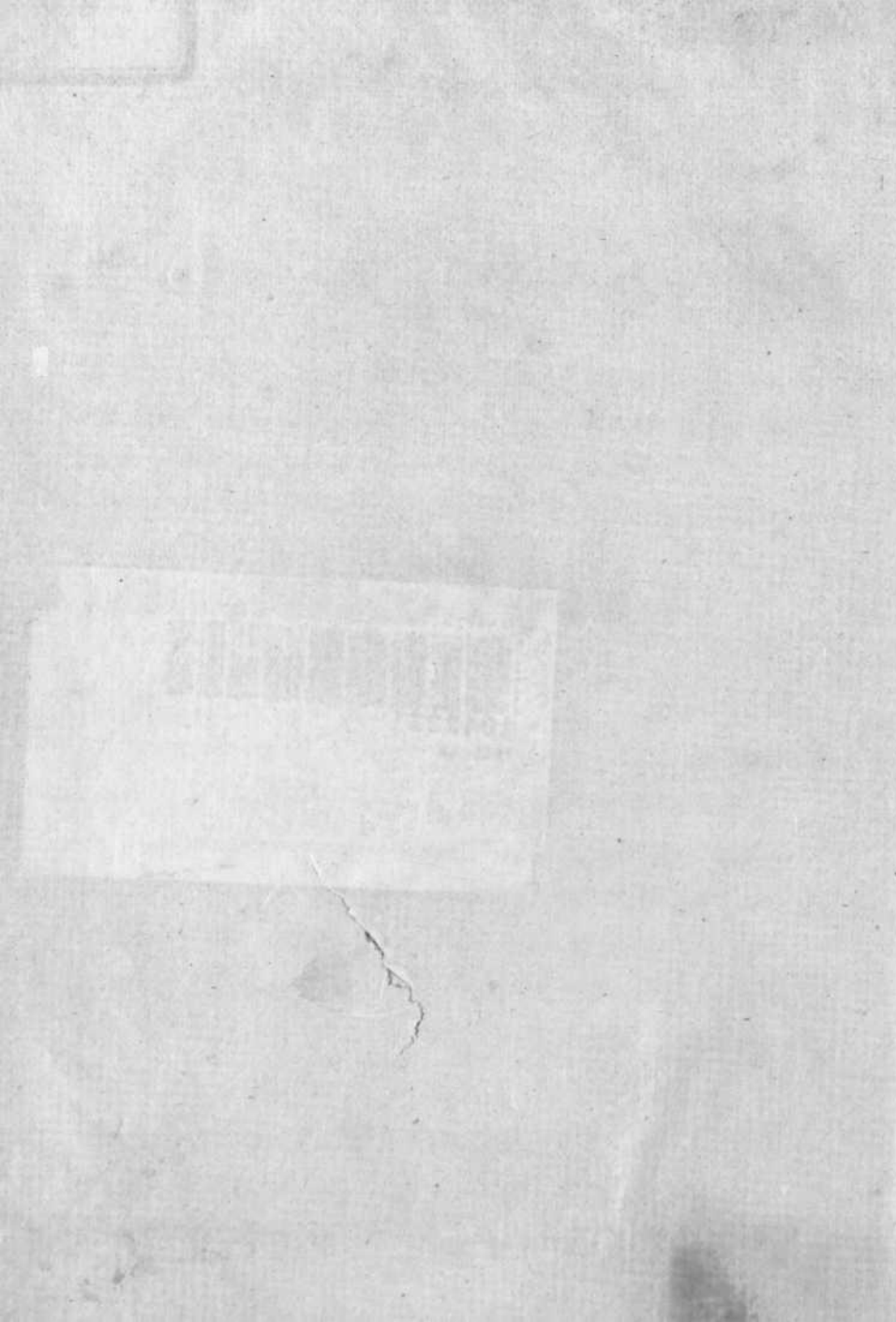
**Sig.:** 1805 AS

**Tit.:** Victoria o La España catól:

**Aut.:** Mayo, José

**Cód.:** 51042231





VICTORIA

LA ESPAÑA CATÓLICA EN EL AÑO DE 1864

POR D. JOSÉ MAYO

PRESBITERO LICENCIADO EN SACRAMA TEOLOGIA

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA AGUSTINIANA

**VICTORIA.**

---

---



SEGOVIA

IMPRESA DE P. OSMUN, CALLE REAL, 12

1864

VICTORIA.

---

R°-311 2A 18 de Mayo de 1858

# VICTORIA

6

LA ESPAÑA CATOLICA EN EL AÑO DE 1855.

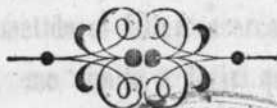
POEMA

POR D. JOSÉ MAYO,

PRESBITERO LICENCIADO EN SAGRADA TEOLOGIA,

CATEDRÁTICO DE LA MISMA FACULTAD

VICE-RECTOR DEL SEMINARIO CONCILIAR DE SEGOVIA.



SEGOVIA.

IMPRESA DE P. ONDERO, CALLE REAL, 42.

1864.

# VICTORIA

LIBRERIA DE  
SEGURA

LIBRERIA DE  
SEGURA

LA ESPAÑA CATÓLICA EN EL AÑO DE 1852

POEMA

POR D. JOSÉ MAYO

PREBITERO LICENCIADO EN SACRADA TEOLOGIA

Esta obra es propiedad de su autor, quien  
hará valer sus derechos si fuere necesario.

VICE RECTOR DEL SEMINARIO CONCILIAE DE SEGOVIA

LIBRERIA DE  
SEGURA

LIBRERIA DE  
SEGURA



SEGOVIA

Imprenta de F. Obero, Calle Real 13

1852



---

---

## CENSURA.

De orden del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Rodrigo Echevarría y Briones, dignísimo Obispo de esta Diócesis, he leído detenidamente el poema que con el título de Victoria ó la España Católica desea imprimir en esta Ciudad el Presbítero D. José Mayo.

No siendo mi cometido el fallar acerca del mérito literario de este escrito, me limito á decir: que es una poesia del género épico, en la que se descubre sublimidad de objeto y la debida unidad de accion. Los personajes que en esta intervienen, así como los que figuran en los episodios, presentan caractéres propios, y el asunto está inventado muy á propósito con relacion al fin que se propone el Autor. El interés de la obra se ve perfectamente sostenido hasta su conclusion, en donde se verifica el desenlace que siempre se espera ó

se debe esperar en semejante género de composiciones, las cuales pierden todo el mérito cuando el lector no encuentra la solución que con interés aguarda, y se queja con razón de que se le haya tenido suspenso entre los diversos incidentes y peripecias para dejarle luego defraudado de la esperanza que se le había hecho concebir. Y aun cuando en el indicado desenlace interviene un poder ó agente sobrenatural, se comprenderá no ser esto fuera de orden si se atiende á la apurada situación en que se halla el héroe del poema, no pudiendo por lo mismo decirse infringida la regla del insigne poeta y preceptor de los poetas: *nec Deus intersit, nisi dignus vindice nodus inciderit.*

Bien puede ser que algunos rigidos censores echen de menos alguna de las condiciones que los críticos exigen en el poema épico, mas debe tenerse en cuenta el que, á pesar de los esfuerzos del espíritu humano, han sido muy pocos, ó tal vez no ha habido hasta ahora un solo ingenio tan feliz, que haya producido un trabajo de esta especie exento de faltas. No será, pues, extraño el que las tenga este, del que gustosamente me ocupo.

Viniendo ahora al examen de la parte religiosa, que es la que mas debe llamar mi atención, puedo asegurar: que no he encontrado en esta literaria composición pensamiento alguno ni frase sobre que pueda con razón ejercitarse una justa censura. Se tratan con mas ó menos latitud puntos del dogma

Católico, como el Cielo, el infierno, los atributos de Dios, sus altos misterios, la Iglesia de Jesucristo y otros en que hay peligro de deslizarse, lo que no es raro ver en escritores de gran facundia y de brillante imaginacion.

Los razonamientos científicos en favor de nuestra Religion, única y Santa, están rigurosamente apoyados en el dictámen de la recta razon y el buen sentido, y esclarecidos á la luz de la verdadera filosofia. Los eternos principios de la sana moral se ven sostenidos con firmeza, y rechazadas y combatidas las miserables preocupaciones de aquellos que tristemente se abandonan á sus propios errados pensamientos.

Además hay verdad en las narraciones históricas, sin que los hechos, al paso que aparecen con el adorno del lenguaje, se hallen maliciosamente alterados, y en las que son de pura invencion no se encuentran estravagantes inverosimiles ficciones propias para estragar los espíritus, antes bien, se contienen en la esfera de una ordinaria posibilidad.

Opino finalmente: que esta obra ha de servir de un agradable entretenimiento á cuantos la leyeren, y á nuestra juventud española de un generoso incentivo para despertar en su corazon nobles y patrióticos sentimientos.

En virtud de estas ligeras observaciones, que tengo el honor de someter al distinguido criterio de mi sábio Prelado, juzgo: que el poema titulado LA VICTORIA es digno de ver la luz pública, y merecedor su Autor de obtener la licencia que

para imprimirle tiene solicitada de la superior autoridad de S. Excm. Ilma. Segovia 4 de Enero de 1864. = Vicente Sainz de las Barreras. = Rubricado.

## LICENCIA.

*Concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse la obra titulada VICTORIA Ó LA ESPAÑA CATÓLICA, mediante á que, segun la censura, nada contiene contra el dogma y moral de nuestra Santa Religion. = Fr. Rodrigo, Obispo de Segovia. = Rubricado.*

*Así lo decretó y firmó S. E. I. el Obispo mi Señor, de que certifico. = Doctor D. Ildefonso Infante, Secretario. = Rubricado. = Registrado, libro corriente, fólío 117 vuelto, núm. 114. = Hay un sello.*

## PRÓLOGO.

Altamente satisfactorio debe ser para el autor de un libro el estar persuadido de antemano que circulará con prontitud y será leído con avidéz; bien porque solo su nombre sea suficiente garantía del mérito que encierra, ó porque este se halle ya reconocido universalmente y sin disputa; pues en semejante resultado y prescindiendo de cualquiera otra ventaja encontrará no pequeña recompensa á sus tareas. Pero si hay escritores, que al publicar sus producciones tienen completas seguridades de una favorable acogida, no á todos es dado contar con ellas. Poca confianza ha de inspirar al efecto el que alguno haya consumido mucho caudal de su industria, ó haya empleado mas ó menos tiempo sus ócios en el terreno literario; poco ha de satisfacerle el que el crea provechoso y aceptable su trabajo, si por otra parte ignora cómo habrá de ser mirado; y mas bien puede temer que pase des-

apercibido ó que no merezca algun aprecio , por cuanto ese vasto terreno nada parece deja ya que desear al mas interesado ó curioso espectador. En efecto; todos los que le registran tropezarán ahora mas que nunca con numerosos cultivadores ocupándose, unos en poner de manifiesto obras de la remota antigüedad, que yacian acaso en el olvido cubiertas con el cieno de las corrientes del tiempo, como vegetales preciosos que ocultó la inundacion; otros en beneficiarlas á fin de que presenten mejor vista con los follajes de la espresion y las flores del estilo; estos añadiéndoles lo que á su parecer les falta; aquellos despojándolas de lo que juzgan les sobra; muchos reproduciendo las que ya son conocidas aunque no sean tan viejas; no pocos esparciendo por do quiera ideas varias á manera de semillas que, si bien desvirtuadas y despreciables, aguardan y no sin motivo que una tierra vírgen les dé extraordinaria lozanía; y algunos por fin, tal vez los menos, ostentando plantaciones raras, verdaderamente nuevas, crecidas de los gérmenes que aun acopia el humano pensamiento, las cuales ó están dando ó darán los correspondientes frutos.

¿Qué lugar, pues, se reserva á la mia en medio de una estension llena de tanta variedad? ¿Pensaré que ha de satisfacer al gusto de la época presente en extremo refinado, mal contento y caprichoso? ¿Creeré que sea digna de figurar al lado de las que descuellan gigantescas en el vergel de los ingenios, como los árboles de estraña corpulencia y admirada elevacion que en la floresta encu-



bren á los demas? No me hago tanta ilusion: pero me atrevo á decir que no ha de aparecer como aquellos mal arraigados en suelo pantanoso y movedizo, que por mucho que se eleven serán de ningun provecho por su nutricion viciada; ni como notable arbusto de esos al parecer complacientes por su copioso ramaje y gratisimo verdor, malignos empero, que hieren á cuantos los tocan é infecciónan el ambiente; cuya infección se nota y lamenta luego en el público recinto y en el doméstico albergue, desde la ciudad populosa hasta la desierta aldea, desde el dorado palacio hasta la morada humilde.

Tales son en verdad los escritos, que bajo la fantástica altura y la supérflua ó deleitosa ojarasca del lenguaje, sirven para acarrear á los espíritus gravísimas dolencias que hasta en los cuerpos se advierten, corrompiendo las sanas costumbres, laxando los vínculos de la sociedad, minando sus cimientos, conduciendo á las gentes por precipicios de perdicion y preparando la ruina á las naciones.

Mas no, lo repito; esta mi desconocida produccion, no aparecerá, de cualquier modo que se la considere, con el engañoso aspecto que ofrezca un funesto atractivo á los incautos; no ha de contribuir á malear la atmósfera que sustenta la vida intelectual y moral de los individuos y de los pueblos; á oscurecer el sol de la inteligencia con negras nubes de pasiones malas, para que asuste luego á los vivientes el espantoso trueno, el asolante rayo del furibundo crimen: exhalará mas bien el perfume de salud

para cuantos le quieran aspirar, la aroma del sentimiento justo, del entrañable amor de la madre patria, solicita por la dignidad y bienestar de los españoles todos. Victoria en representación de la España Católica, y colocada en un punto no muy seguro por cierto de la esfera del tiempo, que viene recorriendo, tenderá su mirada á lo pasado, la fijará también en lo presente, y en tono de convicción, de complacencia ó de queja, según que el caso lo exija, patentizará su esplendor, encumbramiento y heroismo, su deslustre y decadencia, dando á conocer toda la causa del daño, y por último demostrará con el hecho que aun posee toda la fuerza necesaria para resistir al enemigo de su paz y atentador de su honra, obteniendo un laudable triunfo sobre él.

Así brevemente declarado lo principal del asunto, y sin descender á minuciosos detalles ajenos de este lugar, no lo será el advertir que la naturaleza y circunstancias de aquel me parecieron no escluir la forma en que le he espuesto, lo que, como conocerán los inteligentes, ha debido presentarme obstáculos que no habria hallado de otro modo, y además hacerme incurrir en no pocos defectos. Faltas tambien se notarán en el fondo, principalmente en lo tocante á noticias geográficas, no habiéndome sido dado personarme en los sitios y países distantes de que trato, único medio seguro de hablar con exactitud. De mas trascendencia serian las que ojos mas perspicaces que los míos descubriesen en los discursos científico-religiosos esparcidos en la obra, y por lo mismo la

he sometido sin reserva al exámen y fallo del competente tribunal.

Si despues de esto me quisiese ahora detener á recomendar su lectura aduciendo razones que la hiciesen acreedora á tanto, me pareceria al pintor, que al pié de un lienzo trabajado por él mismo anotase perfecciones que toca á otros apreciar; me espondria á la censura debida á la nécia aspiracion que suele llevar su digna recompensa, no siendo raro que se desplome una montaña de ignominia sobre el que por entre movedizas rocas anhela llegar á inaccesible altura de gloria. Como quiera, y aunque mejor me fuese acaso, el haber reservado para el silencio del polvo fúnebre el material de mis ideas, no me apena que vaguen por la bulliciosa mansion de los vivientes: confio que los sábios, los literatos, los poetas no las rechazarán con enojo, que las permitirán un sendero en el campo de la ciencia, una calle en los jardines de la literatura, persuadidos como estarán de que no es lo mismo censurar que componer un escrito.

de somnido sin reserva al examen y fallo del competente tribunal, como afirma el Sr. D. Juan de las Casas en su obra de 1798.

Si después de esto me quisiese ahora detener á recomedar su lectura, añadiendo razones que la hicieran acreedora á tanto, me parecería al padre, que al pie de un libro trabajado por el mismo autor, anotase perfecciones que los á otros apreciar; me espondría á la censura de dár á la media aspiracion que suele llevar su digna recompensa, no siendo raro que se desplome una montaña de ignominia sobre el que por entre moedizas tocas sube la ladera á inaccesible altura de gloria. Como quiera, y aunque mejor me fuese, sea el haber reservado para el silencio del polvo, dentro el material de mis ideas, no me apena que y aya en la bulliciosa mansion de los vivos: los conde que los sabios, los literatos, los poetas, no las rechazaria con orgullo, que las permitiera un sobedo en el campo de la ciencia, que cae en los jardines de la literatura, persigidos como están de que no es lo mismo con tanto que componer un escrito, como con el concurso

# VICTORIA.

## CANTO PRIMERO.

### RESÚMEN.

*Exposicion. Invocacion. Victoria en el Puerto de Santa María. Breve noticia de esta ciudad y descripcion de sus cercanías. Paseando Victoria con sus sirvientas llega á la vista del mar, é insinuándoles que se retiren se queda sola. Viene por allí un caballero desde la playa y se detiene creyendo conocerla. A fin de cerciorarse la pregunta cómo está sola y triste al parecer. Ella le responde ser largo contar la causa. Acacio consiente en escucharla. Empezando Victoria nada dice acerca de sí misma y todo el asunto versa sobre las primeras gentes despues del diluvio universal, primeros habitantes de España y su religion; idolatria á que se vió entregada; falsos dioses antes y despues de la dominacion romana y abominaciones de su culto.*

#### I.

De este voluble siglo el mar revuelto  
 Sin presagios de días bonancibles,  
 Ver deja el buque salvador envuelto  
 En las olas altas hasta el cielo, horribles;  
 Y me conmueve, y por el aire suelto  
 Mi sério tono va, porque atendibles  
 Haga los ecos de una voz bastante  
 A instruir y esforzar al navegante.

## II.

Armas no canto ni guerrera hazaña;  
 Llamára la atencion una heroína,  
 Victoria noble, que el valor de España  
 Muestra en la rica inagotable mina  
 De la verdad católica, y de extraña  
 Fábrica del error la mole arruina,  
 Y obtiene auxilio soberano á punto.  
 Digno de ocupacion es el asunto.

## III.

Vates á quienes alto, poderoso  
 Númen baja á llenar de estro divino,  
 Aire á su acento dieran ardoroso,  
 O el de plácido temple matutino,  
 Que á la oreja seria deleitoso;  
 Yo tan sublime y admirable tino  
 No poseo, y tratando ir adelante  
 El miedo me detiene vacilante.

## IV.

Pero tú, sacra Musa, cuyo fuego  
 En luminosos rayos se desprende  
 De un foco divinal, y al hombre ciego  
 La mente ilustra, el corazon enciende;  
 No desatenderás mi humilde ruego,  
 Te llamo con instancia, ven, descende;  
 Empiezo confiado en tí y sacudo  
 El temor que me dá mi ingenio rudo.



## V.

Con sus callosos piés libres de traba,  
Acorde sin el más ligero brinco,  
Y sin cansancio el tiempo caminaba  
Siempre adelante con avaro ahinco;  
El siglo diez y nueve le cargaba  
Años no pocos ya el cincuenta y cinco,  
Que al sentir males muchos de otros años,  
Dolencia él sufre de mayores daños.

## VI.

Con todo, al sonreír graciosa amena  
Flores brindando su estación segunda,  
Va de Santa María al Puerto en pena,  
Porque nunca la falte, asaz profunda  
Desde Madrid Victoria. Al ódio ajena,  
Bien *del mas fuerte* sufra la coyunda,  
Se para en la ciudad de Menesteo (1)  
Rey ateniense que siguió á Teseo.

## VII.

Del Occéano pronto á hacerse amigo  
El Guadalete su hondo la franquea  
Caudal y puerto, donde goza abrigo  
El barco que despues riesgos bravea;  
Vistosa poblacion, tiene consigo  
Los vastos goces que natura crea,  
Y con recuerdos de la antigua forma  
El lustre que adquirió en nueva reforma.

## VIII.

Sobre la izquierda próximo al Oriente  
 Puerto-Real contrarresta en su terreno  
 Largo empuje del mar, que allí rugiente,  
 Cual mónstruo de ansias de escaparse lleno,  
 Topa en la tierra domador valiente,  
 Que le hace espumajear con duro freno,  
 Y en la que es signo su jaez salina  
 De la ambiciosa vecindad marina.

## IX.

Allí no obstante sigue reprimido;  
 Mas si hasta ahora su ansiedad fué vana,  
 Presenta con razon de orgullo henchido  
 La anchurosa bahía gaditana;  
 Y de este nombre la ciudad á olvido  
 No dando, y mientras sitiador la gana,  
 Abajo lejos piérdese en profundo  
 Piélago, que á Colon abrió otro mundo.

## X.

Sentada del Atlántico á la orilla  
 Tomando á la derecha se halla Rota,  
 De quien, entre los vinos el *tintilla*  
 Famoso, á veces la alabanza agota:  
 No hay intermedios montes maravilla,  
 Que al cielo se alcen con audaz picota;  
 Ni en el camino peligroso atasco,  
 Derrumbadero, risco ni peñaseo.

## XI.

Vid pampanosa olivos y frutales  
 Cubren el arenisco territorio,  
 Que á los rayos del sol matutinales  
 Brilla cual argentado el avalorio,  
 Y al furor de levantes vendabales  
 Eleva polvoriento promontorio,  
 Tempranal sin embargo y fértil suelo,  
 Libre de la opresion del crudo yelo.

## XII.

Y empezando á dejar Santa María,  
 El sitio se disfruta de esta suerte  
 Feraz vistoso, por cualquiera vía  
 Dirigiéndose al mar, donde se advierte  
 La estensa playa de verdor vacía,  
 En la que escombros salitrosos vierte,  
 Y en que el estraño presentado aspecto  
 Causa en el alma sorprendente efecto.

## XIII.

Ya las monstruosas olas iracundas,  
 Alzadas por el recio torbellino  
 Simas, que se las viera abrir profundas,  
 Llenan con su descenso repentino;  
 Ya emprenden marcha nuevo furibundas  
 Hacia la orilla con veloz camino,  
 Tal que el que es cerca cree venirle encima,  
 Y á ganar corre la inmediata cima.

## XIV.

Bien que otras veces mira aquí agradado  
 La ecuórea retirada á paso lento,  
 O la vuelta, conforme que llegado  
 Del flujo ó del reflujó es el momento;  
 Y las ondas, formar lindo rizado,  
 Si las empuja solo suave viento,  
 Lenitivo encontrando en dura pena,  
 A los mortales muy usual condena.

## XV.

Victoria hiciéra de esta perspectiva  
 Util recreacion, cuando dejaba  
 La ciudad, y despues que pensativa  
 Largo paseo por el campo daba;  
 La llaga del pesar cruda, afflictiva  
 Allí tan fuerte no la atormentaba,  
 Y á plática trivial con poco gusto  
 Quedarse sola pretendia justo.

## XVI.

Un dia y antes que era de costumbre  
 Salió; el carruaje ruina á Faetonte,  
 Bien que en descenso de la etérea cumbre,  
 Distaba aun leguas mil del horizonte,  
 Por cielo y tierra la fecunda lumbre  
 Con calma difundiendo, del remonte  
 Cansados todavía los caballos,  
 Mústios con paúsa tal los tiernos tallos.

## XVII.

Despues de haber pisado verde alfombra,  
 Que al suelo regaló la primavera,  
 De hábil textura, de primor que asombra,  
 Siguió el camino como se ofreciera  
 Por el sol calentado, ó de la sombra  
 Dispensando el favor que agradeciera.  
 Al modo que otras veces sucedia  
 Van doncella y criada en compañía.

## XVIII.

Andando sin pararse llegan presto  
 A tocar de la playa la bajada;  
 Y al sentir de fatiga algun impuesto,  
 Descanso con palabra sosegada  
 Hacen de la pendiente en el recuesto;  
 Cuando hora ya bastante cree pasada  
 La señora no quiere ser molesta  
 Con su quietud y así se manifiesta:

## XIX.

Teneis sabido darme mucho agrado  
 Este marino aspecto; sin que insista  
 En que os vayais á fuerza de mi lado,  
 Podeis correr el campo, que se avista  
 De plantas y de flor engalanado:  
 Solo que el sitio no perdais de vista  
 Os quiero prevenir. Ellas no tardan,  
 Retiranse al instante, á mas no aguardan.

## XX.

Luego la idea que en su mente abunda,  
 Y de dominacion pretende el fuero,  
 Distrae con mirada yagabunda  
 Hacia el creciente mar. Leve sendero,  
 Que se pierde en la arena, que se inunda,  
 Advirtió que trajera un caballero  
 Los dominios del agua abandonando,  
 Que por ellos ya viene señoreando.

## XXI.

Adelantó, llegó á pasar enfrente  
 Junto á Victoria y sin querer se para:  
 Antigua realidad juzga presente,  
 Parece haber visto aquella cara;  
 Mas la certeza no le está patente,  
 Y oposicion la duda la declara:  
 Emplea entonces medio, que levante  
 Velo que á la verdad cubre el semblante.

## XXII.

«Señora, dice, hallaros solitaria  
 »Aquí, el buen juicio lo reputa extraño;  
 »En la carrera de la vida varia  
 »Llegásteis al lugar del desengaño?  
 »No admireis mi pregunta extraordinaria,  
 »Ella es de alivio si sufriereis daño.»  
 Victoria al punto: «pero mis sirvientas  
 »De aquí no lejos estarán atentas.»



## XXIII.

- Dijo, y se queda en aire pensativo.
- «Esa separacion es prueba buena  
 »Que algun suceso raro y affictivo  
 »El alma toda de amargura os llena;  
 »Y signo claro natural percibo  
 »En la triste faz vuestra, aunque serena.  
 »Querreis mejor estar sin compania  
 »Que tenerla con falta de alegria.»

## XXIV.

- Así repuso discurriendo Acacio  
 (Nombre del caballero). «Un pensamiento  
 Victoria contestó, »siempre reacio  
 »Me sigue á donde voy, que en vano intento  
 »Del todo desechar, para despacio  
 »Fuera contarle y para oído atento.  
 »Ved por qué he despedido á las muchachas,  
 »De seriedad ajenas, vivarachas.»

## XXV.

- Acacio entonces: «esta es coyuntura;  
 »Podeis hablar sin sobresalto ó susto:  
 »Yo, á quien ni situacion ni tiempo apura  
 »Atencion prestaré con mucho gusto;  
 »Al Puerto mi visita dias dura  
 »Sobre cierto negocio y con disgusto,  
 »Vine activando los instantes flojos  
 »A ver de la marea los despojos.»

## XXVI.

- «Y por empezar alta me volvia  
 »Huyendo su invasion, mas nada urgente  
 »Me hace ahora buscar Santa Maria,  
 »Iré de tarde con el fresco ambiente,  
 »Para á Cádiz, poco ha morada mia,  
 »Trasladarme en el barco diligente;  
 »Podeis repito hablar, que yo os escucho,  
 »Y sobre lo que habeis escuchar mucho.

## XXVII.

- En silencio Victoria breve instante  
 Que cumpla al caso rápida examina:  
 Será aquel hombre diestro petulante?  
 Aunque con timidez se determina,  
 Y así diz: «triste estoy claro es bastante;  
 »Sabreis la causa que afliccion me hacina,  
 »Y si proviene de mi adverso hado,  
 »Entenderlo tambien os será dado.

## XXVIII.

- «Como de tierna madre, que lamenta  
 »Próxima perdicion de prole cara,  
 »Resonar sentí un eco cuando atenta  
 »Por el suelo español atravesára;  
 »Y aquí al oido viene, y me atormenta  
 »Voz repitiendo perceptible clara,  
 »Que á quien no atiende de indolente acusa,  
 »Oidla con paciencia, si es difusa.

## XXIX.

»Verdad única, santa, salvadora,  
 Inúndame de luz viva esplendente;  
 Cual aura pura de apacible aurora,  
 Anima mi respiro del potente  
 Vigor, que en pena, que cruel devora,  
 Preciso le será al pecho doliente,  
 Por desahogarse en quereloso acento,  
 Que declare y alivie su tormento.

## XXX.

»Quien, cuando estrella lúcida albicante  
 Al ibero horizonte aparecias,  
 Y despues alta, como sol flamante,  
 El suelo hispano todo esclarecias;  
 Quién me dijera que astro opaco errante  
 Aparecer pudiese, amargos dias  
 Haciendo presentir de nuble y sombra?  
 Ay! Se descubre, y al que mira asombra.

## XXXI.

»Y á mí me duele, cáusame temores;  
 Antes lo cuente vea el sábio mundo,  
 Porque no juzgue vanos mis clamores,  
 Como del tenebroso fango inmundo  
 Del idolismo hicieron tus fulgores  
 A mis hijos salir, que el iracundo  
 Infernal mónstruo infectos retenia,  
 Y que dañando á otros aun seguia:

## XXXII.

»Como, por ir aquellos fieles pios á habitar  
 Sin perderte de vista á paso firme,  
 Su sangre se vertió á raudal, á ríos;  
 Como eras guía cuando entró á regirme  
 La bárbara feroz gente de brios,  
 Y cuando otra brutal vino á oprimirme;  
 Como mi religiosa voz constancia  
 Tuviera en la católica asonancia.

## XXXIII.

»Después que el cataclismo inolvidable (2)  
 Convirtió el orbe todo en muda ruina;  
 El resto de la raza deleznable,  
 Ya oculta en lodo fea mortecina,  
 De Dios llevando bendición loable  
 A restaurar el mundo se encamina,  
 Y pobladores nuevos vigorosos  
 Muy pronto se reúnen numerosos.

## XXXIV.

»En torno suyo de esperanza llena,  
 De arrojo y valentía juveniles  
 Está la vida, que al engaño ajena  
 Les abre el seno, donde aspectos miles  
 tiene escondidos: de campiña amena,  
 O de terrenos áridos cerriles,  
 De verdes copas, de robusta planta,  
 Claros arroyos, ó turbion que espanta.

## XXXV.

»Y qué, les dice, despreciáis mis rosas,  
 Y de dulzura mi surtida fuente  
 Cambiareis por cisternas amargas?  
 Ellos entonces gustan del viviente  
 Jardin florido en ansias ardorosas  
 De vital agua, surgen en su mente  
 Ideas á formar grandes proyectos  
 Entre sanos ó mórbidos afectos.

## XXXVI.

»Ah! que partiendo desde Oriente un campo (3)  
 En Senaar hallan, do de la inocencia  
 Y candor niveo luce poco el ampo;  
 Y de la brilladora inteligencia  
 Tan solo gozan fugitivo lampo,  
 Del ojo espiritual por la dolencia,  
 En que la humanidad toda incurria  
 Cuando su tronco herido se sentia.

## XXXVII.

»Y ansiando fama, memorial seguro,  
 Que la injuria del tiempo nunca borre,  
 Quieren dejarla y con trabajo duro  
 Alzan ruidosos de Babel la torre;  
 Los ecos de su audacia al trono puro  
 Suben de Jehová; el velo descorre  
 Y baja á conocer con recto juicio  
 De la prole de Adam el edificio.

## XXXVIII.

»Y dice mientras toma providencia:  
 «Hé aquí el pueblo solamente es uno (4)  
 »Y en su lenguaje ni una diferencia;  
 »La acción han comenzado de consuno  
 »Y no se ha de esperar que desistencia  
 »En la obra empezada muestre alguno,  
 »Hasta que hubieren dado cumplimiento  
 »Al plan que concibió su pensamiento.

## XXXIX.

»Así el Ser uno, que en personas trino,  
 »Venid, prosigue luego, descendamos.  
 »A todos, al distante y al vecino  
 »La lengua que hablan, confundir hagamos,  
 De este modo sumisos el destino  
 Pone á los hombres que creyéronse amos;  
 Vuelto el idioma único en diversos,  
 Los hace dividir é irse dispersos.

## XL.

»Y al punto giran por la libre tierra  
 Libre del duelo que despues soporta;  
 Focos de crimen su estension no encierra,  
 Ciudad nefanda que molicie aborta;  
 El furioso aire de opresora guerra  
 El vuelo al gozo de la paz no corta,  
 Aunque bien pronto se alzará el tirano (5)  
 Que se arrogue de Dios título vano.

## XLI.

» Abierta no descubren todavía,  
 Conforme que su paso va adelante,  
 Estrecha senda ó anchurosa via  
 En que puedan notar huella abundante  
 de ser viviente, como sucedia  
 Primero hiciera destruccion gigante  
 El horrible diluvio, alto prodigio  
 Que les descubre aun hondo vestigio.

## XLII.

» Patente aun tienen la señal severa  
 De que el orbe las aguas señorearan;  
 En monte escelso y áspera ladera  
 Rastros de furibundo mar reparan;  
 En valle umbroso y húmeda pradera  
 De las alturas bultos que rodaran,  
 Y aglomerado ó estendido el cieno  
 Que galas le valdrá al llano terreno.

## XLIII.

» En efecto, le encuentran que se viste  
 De verde produccion ropa lozana,  
 Y alegre con sustento les asiste  
 Y yerba mientras buscan muelle lana,  
 Para que salven la indigencia triste  
 Y en cuerpo sano lleven mente sana,  
 Pues que el Escelso, tras terribles iras,  
 No les rehusa bondadosas miras.



## XLIV.

» Y por de pronto del feraz salvaje  
 Suelo, el favor aceptan y agradecen,  
 Y aquellos que une el lazo del lenguaje  
 Allí del cielo bajo el techo acrecen;  
 Lindo se visten ó grotesco traje,  
 Se ocupan de cultura ó se embrutecen,  
 Formando pueblos de variadas trazas,  
 Que incluyen solo accidentales razas (6).

## XLV.

» Como viciosa bestia, con la holgura  
 Bravío el campo exige domadores,  
 Y van cumpliendo la sentencia dura  
 Que comerán á costa de sudores:  
 También piensan en tapia y cobertura,  
 Que á la injuria del frío y los calores  
 Se oponga, y á las fieras temerosas,  
 Dándoles de descanso horas sabrosas.

## XLVI.

» Pues ya del dia el luminar fogoso  
 Saben que, oculto, con radiosa frente,  
 La noche abrigo del pavor umbroso,  
 Huir haciendo, se alzaré al siguiente;  
 Que harta la tierra del invierno odioso,  
 La primavera la pondrá placiente,  
 Y el estio y otoño rica en frutos;  
 De otro diluvio no la esperan lutos.

## XLVII.

»Entonces lucha de la tierra amiga  
 El sencillo solaz, dulce contento  
 Con pesar grave, porque á huir obliga  
 De moradores el subido aumento;  
 O avasallante genio que litiga,  
 En la fuerza apoyando el pedimento:  
 Y á estrechez y opresion de injusto brazo  
 De la fuga prefieren el abrazo.

## XLVIII.

»Mansion luego les pinta la esperanza  
 En que de libres lleven el ropaje;  
 Mas se la ofrece solo en lontananza  
 Es muy vasto del orbe el paisaje;  
 En sitio á que su paso se abalanza  
 Otros se asoman dueños del paraje,  
 Que como poseedores los repelen,  
 O ellos mas valerosos los espelen.

## XLIX.

»Los vencidos se van con ceño adusto,  
 Llevando sobre sí pesado lio,  
 Mas que de muebles de tristura y susto;  
 Montañas costeano ú hondo rio,  
 Tiran por fin la carga del disgusto,  
 Donde no los rechaza adverso brio;  
 Y en sus largos caminos y paradas  
 Son las generaciones renovadas.

## L.

»Soles por tanto, muchos asomaron (7)  
 Por el suelo español, mientras vinieron  
 Los que primera huella en él sellaron.  
 De la vida dichosa algo supieron?  
 Con luz de religion se iluminaron?  
 Bendito origen juzgo que tuvieron, (8)  
 Y es posible de torpe idolatría  
 Perfumes no quemasen todavía.

## LI.

»Cruzó acaso con ellos tal distancia  
 La aroma de piedad, que al cielo hiciera  
 Subir el *cultor triste*, que fragancia  
 Ya no halló del Eden; tal vez yo fuera  
 Afortunada el tiempo de mi infancia  
 En que idólatra altar aborreciera,  
 Y al Santo santos tributase honores (9)  
 De amor, fé y penitencia gratas flores.

## LII.

»Por mas pararme en ello ¿qué memoria,  
 Mostrar pudiera de infantil periodo?  
 Si lo quiero saber calla la historia,  
 Tambien yo callo, ¿pero no sé el modo  
 De empañarse, si mia fué esta gloria,  
 Y hundirme del gran crimen en el lodo?  
 Sí, que el testigo fiel guarda bastante  
 Noticia mi infortunio declarante.

## LIII.

»De innoble origen raza descendiente (10)

Ya del soberbio mar señora altiva,  
 Me encuentra de tesoros honda fuente  
 Y anhela ¡oh cuánto! mi agua sedativa  
 La codiciosa feniciana gente;  
 De riquezas la sed igual aviva  
 A los cartagineses que entran presto  
 De amistad con el válido pretexto

## LIV.

»Con ellos y las raras novedades

Ilusion á mis viejos moradores  
 Son admitidas sus divinidades,  
 Unas teniendo encantos seductores,  
 Otras de bruta forma fealdades;  
 Todas, no obstante, lucen valedores  
 Titulos y darán pasto halagüeño  
 Al ojo que ve un Dios en bronce ó leño

## LV.

»Por si no basta el idolo africano

Rudo, erigido sobre argenteo sólio  
 O el mas gracioso de primor greciano,  
 La chusma aumentará el del Capitolio  
 Que triunfador despues trae el Romano;  
 Contados todos llenaria un fólio,  
 Y este trabajo, siendo inoportuno,  
 Suficiente será nombrar alguno

## LVI.

«Cubiertos con el velo del idioma  
 Cantábrico se creen míos, (11) primero  
 Que el férreo yugo me impusiese Roma,  
 Bandua ó Bandiar de Marte compañero,  
 Como que el signo belicoso asoma;  
 Eudovelico, dios del Celtibero  
 A quien fiestas marcaba el plenilunio;  
 Netace ó Neci, Salambon, Sutunio.

## LVII.

«Mas cuando á la romana altiva frente  
 Adorno dieron mis preciosas flores,  
 El aumento es crecido, sorprendente.  
 Conociendo del mundo los señores,  
 Era la religion medio excelente  
 De adquirirse sumisos servidores,  
 Derraman de deidades su cuadrilla  
 Por mis campos, ciudad, aldea y villa.

## LVIII.

«De todas el potente y buen gobierno  
 Se acató en Martos y Alcalá de Henares;  
 En Valencia el del dios llamado eterno,  
 El de Baco en Arjona y en Linares;  
 La diosa al bien y el mal de paso alterno  
 Sepúlveda adoró, Viates los Lares;  
 Por Galicia lo fué y monte Furado  
 Júpiter, y en Valencia á mas el Hado.

## LIX.

«La luz cerca á Trujillo, en Barcelona,  
 Tuvo honor la Fé pública, á Neptuno  
 Lo daba en las afueras Tarragona  
 Y á Diana Zacynto Alhange á Juno;  
 Cáparra acalorada y Badalona  
 Dirigieron al Sol votos mas de uno;  
 Las Ninfas veneró Chaves y Arganda,  
 Cabo-Roca la Luna bella, blanda.

## LX.

«En Tortosa el dios Pan gozó de culto,  
 En Duraton la diosa Termegista:  
 Y el Dios de la verdad? O grande insulto!  
 No quiero proseguir, pues me contrista.  
 No creo cometer falta de bulto  
 Si de la multitud no doy la lista.  
 Siéntanse ahora breve los temblores  
 Que á la tierra serian sus honores.

## LXI.

«Alzar en nubes vaporoso incienso  
 Ofreciéndolo al dios que ocupa el trono;  
 Devotas gentes en concurso denso  
 Llenar la estancia, y en rendido tono  
 Loar sus glorias y favor inmenso,  
 Aunque no oye ni entiende el tal patrono,  
 Triste es aberracion que demostrara  
 Faltarles del Excelso idea clara.

## LXII.

»Dice del hombre la comun ceguera  
 Que el árduo rumbo de su fin no atina  
 Sin luz del cielo; mas hundirse entera  
 La razon de impiedad en la sentina,  
 Y lo que á instinto repugnó de fiera  
 Santificarlo cual virtud divina,  
 Atrocísima es falta de cordura,  
 Fiate en tu razon, vil criatura.

## LXIII.

»Miedo debes tener á sus desmanes  
 Si de *una autoridad* desprecia el freno,  
 Pavor infunde como de huracanes,  
 Como nube que lanza ronco trueno,  
 Cuando presenta sus ruidosos planes  
 Del orgullo y errores en el lleno.  
 Digalo quien ensayo hizo reciente, (12)  
 La antigüedad tampoco lo desmiente.

## LXIV.

»Entonces como ahora, linda y fea  
 Cara llevaban la virtud y el vicio,  
 Y este no obstante trastornar la idea  
 Lograba en su favor, ¡oh ciego juicio!  
 De impureza el manchon allí recrea,  
 Pues pide de los dioses el servicio,  
 Que los que cercan sus infames aras  
 Huyan de la moral las fuentes claras.



## LXV.

»Y se ve que fiel siendo la matrona,  
 E intacta conservada la doncella,  
 Una en el culto sacro se abandona,  
 Al templo corre la otra y sin querella  
 Permite se la arranque su corona;  
 Y sobre este otro crimen mas descuella:  
 Infeliz...! Sus primores desflorados  
 Bajo el cuchillo acaban inmolados.

## LXVI.

»Despues que el sacerdote ó ya el verdugo  
 Hánla hecho soportar ultraje infando,  
 De cruel supersticion somete al yugo  
 La jóven la cerviz, y palpitando  
 Su corazon, creyendo que al dios plugo,  
 De púrpura colora altar nefando:  
 Victima quedará en manos sanguíneas  
 De los Flámines torpes y Flamíneas (13).

## LXVII.

Página 20.—Octava XXXIII.

»Y el terror que á los muchos concurrentes  
 Acciones tan horribas causaran,  
 Si fuera de aquel sitio de furentes  
 Por cualquier causa así se realizaran,  
 Se muda en impresiones complacientes,  
 Como si obsequio sumo tributaran  
 A la deidad de carne y sangre hambrienta.  
 Son ellos ó Satan quien tal inventa?

## LXVIII.

«No pretendo inquirir de dónde tanto  
 Trastorno vino al hombre y estravío;  
 Mejor quiero mirar al cielo santo  
 Que entre sombras de muerte y crudo frío.  
 Viéndole, de salud tendióle el manto.  
 Y sobre este, y sobre este, y sobre este  
 Sorprende con asombro el pensamiento.  
 E interrumpe mi voz breve momento.»

## LXVI.

«Después que el sacerdote ó ya el verdugo  
 Hábla hecho soporoso al traje indolente  
 De cruel superstición someto al yugo  
 La joven la cerviz, y palpando  
 Su corazón, creyendo que al dios digo  
 De púrpura colora alar melado:  
 Víctima quehara en manos sanguinas  
 De los Flamines torres y Flamines (13).»

## LXVII.

«Y el terror que á los muchos concurrentes  
 Acciones tan horribles causaran  
 Si fuera de aquel sílo de tuerces  
 Por cualquier causa así se realizaran,  
 Se muda en impresiones complacientes,  
 Como si obsesivo sumo tribularan  
 A la deidad de carne y sangre hambrienta,  
 Son ellos ó están quien tal inventa?»

# NOTAS.

## Página 17.—Octava VI.

### Se para en la ciudad de Menesteo

(1) Arruinada en la invasión mahometana fué restaurada esta ciudad por el rey D. Alonso el Sábio, quien la mandó poblar nuevamente, cercándola de murallas y nombrándola Puerto de Santa María por una imagen suya, que lleva en sus armas. Antiguamente se llamó Portus Menesthei, y de aquí el que se la haya tenido por fundacion de Menesteo, insigne ateniense, que se dice aportó á España despues de la guerra de Troya. Pero esto no ofrece toda la certeza que seria de desear, faltando las noticias de tan remota antigüedad, no existiendo tampoco muy copiosas acerca del mismo Menesteo, que figura no obstante el undécimo entre los reyes de Atenas, segun la sucesion que de ellos ha dejado el eruditísimo Petavio, á saber: Cecrope, Cranao, Amphyetion, Ericton, Pandion, Erceteo, Cecrope II, Pandion II, Egeo, Teseo, Menesteo, Demophoon, Oxyntes, Aphidas, Thymetes, Melanto, Codro. (Véase la Geografía Blaviana y el Diccionar. geográf. del Sr. Madoz. Artíc. Puerto de Santa María: Petav. Rationarium tempor., tom. 2.º, página 380, y Cantú, Historia Universal, tom. 2.º, pág. 431, edicion de 1847, Madrid.)

## Página 26.—Octava XXXIII.

### Despues que el cataclismo inolvidable

(2) No solo los cristianos, para quienes es punto de fé, sino tambien todos los pueblos de la tierra han tenido y conservan noticia tradicional ó histórica del Diluvio Universal ó inundacion general del globo terrestre, que la sagrada Escritura nos dice haber sucedido en la primera edad del mundo hácia el año 1656 de la creacion, segun el cálculo ordinario. Este acontecimiento, prosigue el erudito Bergier, está fundado en la historia sagrada, y por consiguiente en la Teología, en perfecta consonancia con la historia profana, con la historia natural y con la Física. El mismo autor, al poner como segunda prueba de la universalidad

del diluvio el testimonio de la historia profana y de los escritores de todas las naciones se espresa así: «Es inescusable la temeridad de los incrédulos que han osado sostener que la historia profana no hace mención del diluvio de Noé, y que solo los judíos han tenido conocimiento de él. Cómo ha podido estenderse esta opinión de un extremo á otro del Universo? Ciertamente que no ha sido por la inspección del suelo de la tierra, ni por las diferentes capas de que está compuesta, ni por los cuerpos marinos que ella encierra en su seno; ningun autor antiguo ha hecho uso de esta prueba, y por otra parte las tradiciones conservadas por los historiadores, se remontan á mayor altura que la del nacimiento de la Filosofía y de los conocimientos adquiridos por el estudio de la naturaleza... Es necesario, pues, que los hijos de Noé, testigos oculares de este suceso, hayan impreso la memoria de este acontecimiento en sus descendientes, en todos los sitios á don fueron dispersos.» (Bergier, Diccionario Teolog. Art. Diluvio universal.) A (1)

**Página 27.—Octava XXXVI.**

Ah! que partiendo desde Oriente un campo

(3) Cumque profeciscerantur de Oriente, invenerunt campum in terra Sennar, et habitaberunt in eo (Genesis, cap. XI.)

**Página 28.—Octava XXXVIII.**

Hé aquí el pueblo solamente es uno

(4) Ecce unus est populus... (Ibid.)

**Página 28.—Octava XL.**

Aunque bien pronto se alzará el tirano

(5) Nemród, hijo de Chus, hijo de Cham, hijo de Noé (Genesis, cap. 10). De este Nemród dice la Escritura que empezó á ser poderoso en la tierra, y lo era tanto por su desmesurada corpulencia cuanto por su audacia y crueldad. Le llama tambien robusto cazador, lo que se debe entender, no solo de fieras, sino tambien de hombres, que, como un ladrón saltador y tirano, ya por la fuerza y las armías, ya por la astucia y el engaño, los robaba, apresaba y sometía á su domi-

nio. Este es el primer autor del Imperio de los Asirios, fundador de la torre y ciudad de Babilonia y su primer rey, primer autor de la idolatría, el mismo que en las historias profanas es llamado Júpiter, hijo de Saturno, con el sobrenombre de Belo, Bel ó Baal, que quiere decir señor dominador, y á quien despues de muerto su hijo Nino, sucesor en el Imperio y tiranía, edificó un magnífico sepúlcró y templo y mandó que se le honrase públicamente como á Dios. (Tirino sobre el capítulo X. del Genes.)

### Página 30.—Octava XLIV.

#### Que incluyen solo accidentales razas

(6) Las variedades constantes hereditarias é inevitablemente propagadas, que caracterizan á los individuos de los diversos pueblos esparcidos por la tierra forman las razas, en cuyo mayor ó menor número dividen los fisiólogos al género humano. Pero estas variedades no pasan de ser accidentales, sin inducir diferencia alguna esencial entre los individuos que clasifican. Solo así se puede admitir el nombre y division de razas y no en el sentido de que constituyan otras tantas especies de hombres como han querido algunos naturalistas atolondrados. Su opinion es desmentida por la ciencia, que cuanto mas adelanta, tanto mas se asegura de la unidad de la especie humana, formando una sola familia de hermanos, hijos todos de un comun padre. Oigase acerca de esta materia al historiador César Cantú nada sospechoso por cierto. «Es, pues, una denominacion impropia la de razas humanas, que parece indicaria una procedencia distinta... A mayor abundamiento es de todo punto positivo que las diversidades reales entre las razas se reducen al color del cutis y á la calidad de los cabellos sin estenderse á los órganos mas nobles de la vida. La ciencia de Gall que intentaron algunos practicar en apoyo del materialismo prueba la unidad de nuestra especie. Hace muy poco que Tiedeman, de resultas de sus excelentes indagaciones sobre el cerebro, ha encontrado que el del negro se diferencia ligeramente del nuestro en su forma exterior, y de ningun modo en su estructura interna, y que aparte alguna disposicion mas simétrica en las circunvoluciones, no se asemeja mas á la cabeza del orangutan que el de los europeos. Este sábio deduce de todo que nuestra preeminencia sobre el negro no estriba en ninguna superioridad congenial de la inteligencia, sino en su educacion solamente.» (Historia univers. tom. 4.º, cap. 3.º, págs. 171 y 180. Edicion de Madrid cit.)

Por otra parte la unidad de la especie humana es una verdad íntimamente enlazada con la doctrina católica sobre el pecado original, cuyo dogma no subsistiría firme si hubiese otros hombres que no proviniesen de Adam, como primer tronco, ya sus progenitores hubieran sido criados por Dios antes de él (preada-

mitas), ya al mismo tiempo pero indígenas de un suelo poblado solamente por ellos (coadamitas), ó ya que traigan su origen de la tierra y demás elementos, que combinados han llegado á producir al hombre, como deliran los defensores de las generaciones espontáneas.

### **Página 32.—Octava L.**

#### **Soles por tanto muchos asomaron**

(7) Nada de cierto se puede establecer acerca de la fecha de la poblacion de España. Todo cuanto se diga sobre el particular se funda solamente en conjeturas mas ó menos juiciosas. Hé aquí la del crítico Masdeu: «Si computamos el tiempo que trascurrió despues de la confusion de las lenguas en Babel, desde el cual los descendientes de Noé empezaron á separarse unos de otros, y añadimos las detenciones de tan largo camino y las causas de interrumpirle para ir dejando habitantes en pos de sí, juzgamos que no pudo España ser habitada hasta el año de 2150 antes de la venida de Jesucristo. (Masdeu, *Historia crítica*, libro 2.º)

### **Página 32.—Octava L.**

#### **Bendito origen juzgo que tuvieron**

(8) Se cree con bastante fundamento que los primeros pobladores de España fueron los Tuhalitas, tambien los hijos de Tarsis, todos descendientes de Japhet, hijo de Noé, el cual reportó la bendicion paternal.

### **Página 32.—Octava LI.**

#### **Y al Santo santos tributase honores**

(9) Así como la verdadera y sobrenatural religion que profesó Adam se transmitió tradicionalmente y se vino conservando hasta Noé, así tambien pudieron los descendientes de este, primeros habitadores de España, haberla traído y practicado, y lo mismo los que les fueron sucediendo, y haberse conservado así por largo tiempo sin contaminarse con los errores y estravagancias del politeísmo. Se puede aducir en confirmacion de esto á San Agustín. (Lib. 8.º, cap. 9.º De Civit. Dei.)

**Página 33.—Octava LIII.****De innoble origen raza descendiente**

(10) Los Fenicios eran descendientes de Cham, hijo de Noé, quien le maldijo por haberle faltado á la piedad y reverencia filial cuando al encontrarle embriagado y desnudo en su tienda lo contó á sus hermanos. Pero Noé le maldijo en la persona de su hijo Canaán por respeto á la bendicion de Dios que Cham habia recibido con los demás al salir del arca. (Scio sobre el cap. 9.º del Génesis.)

**Página 34.—Octava LVI.****Cantábrico se creen mios, primero**

(11) Las catorce divinidades que los anticuarios han apropiado á España, son: Ravucana, Bandiar ó Bandua, Barieco, Navi, Idnovio, Sutunio, Viaco, Ipsisto, dii Lugores, Tugotis, Salambon, Neton, Neci ó Netace, Eudovelico. Sin embargo, el citado Masdeu se ha esforzado en probar ser todas extranjeras de origen fenicio, griego ó cartaginés. (Tomo 8.º, Ilustracion 12.)

**Página 36.—Octava LXIII.****Dígalo quien ensayo hizo reciente**

(12) La Francia de 1793. «Así los franceses se fueron precipitando con creciente furor en los mas abominables excesos, una vez que arrastrados en su falsa senda por los preceptos de los filósofos y el ejemplo de los grandes hubieron abandonado á Dios y á la Iglesia... El pueblo llevaba hasta sus últimas consecuencias prácticas las máximas de la filosofía en que se le habia imbuido. Los resultados casi instantáneos del movimiento revolucionario fueron: los sacerdotes perseguidos y condenados á muerte; las iglesias profanadas, saqueadas, demolidas, vendidas ó trasformadas en templos de la Razon... El antiguo calendario reemplazado por las décadas y las fiestas republicanas; el matrimonio declarado simple contrato civil; abolida la religion católica en virtud de un decreto del 7 de Noviembre de 1793; instituido el culto de la diosa Razon; la existencia de Dios negada públicamente y los cementerios desolados y llevando por toda inscripcion: La muerte es el sueño eterno... En fin, el 20 de brumario, es decir, el dia 10 de Noviembre de 1793 se celebró en la antigua iglesia de Nuestra Señora de París la fiesta de la diosa Razon representada por una prostituta que fué llevada proce-



sionalmente en un carro triunfal, escoltada por los legisladores y los filósofos hasta la Catedral, donde se la sentó sobre el altar en medio de los vapores del incienso y del canto de los himnos patrióticos. Los adversarios mas fanáticos del culto de los santos se mostraron los mas ardientes prosélitos del nuevo culto y veneraron como reliquias preciosas la peluca de Rousseau, la espada de Mirabeau, y los forros de pieles de Voltaire. Del cisma habia nacido la heregia que en poco tiempo habia engendrado el ateismo y el paganismo. (J. Alzog., Historia universal de la iglesia, tomo 4.º, págs. 309, 310 y 311.)

## Página 37.—Octava LXVI.

### De los Flámines torpes y Flamíneas

(13) Sacerdotes y sacerdotisas del paganismo, llamados así de un adorno de color de fuego que llevaban en la cabeza. Que los habia en España consta del cánón 2.º del Concilio de Elvira, en el que se impone gravísima pena á los que despues de haberse hecho cristianos volvian á desempeñar aquel oficio con los erimenes que le acompañaban.

# VICTORIA.



## CANTO SEGUNDO.

### RESÚMEN.

*Acacio manifiesta á Victoria que nada ha declarado de lo que él esperaba saber. Victoria le responde ser su lenguaje el de España á quien representa, pero que no continuará si le disgusta. Acacio quiere que siga. Lo verifica. Venida del hijo de Dios al mundo. Los encargados de predicar el Evangelio. El Apóstol Santiago en España. El Apóstol San Pablo. Los varones apostólicos. Abrazando muchas gentes la religion de Jesucristo aun sigue la idolatría. Empiezan á ser perseguidos los cristianos. Neron y otros emperadores. El demonio se alegra al paso que auxilia é instiga á los perseguidores. Tormentos de los mártires. Crecido número de ellos. Algunos notables en varias poblaciones de España. De los anteriores al siglo IV hay escasa noticia. Propagacion del cristianismo hasta el Concilio de Elvira.*

#### I.

Mientras que detenido en el declive  
 A Acacio la memoria refrescara  
 El aire de la historia, y que recibe  
 Impresion propia de entrevista rara,  
 Le ocurre que advertir, pues no percibe  
 Del problema los datos, que buscara,  
 Y visto luego que Victoria cesa,  
 De hablar, al punto él así se expresa:

## II.

- » Cuando al principio súplica ferviente,
- » De quien iba á emitir queja apenante,
- » Interesaba á la verdad viviente
- » Porque le fuera válido auxiliante,
- » Creí yo conocer cumplidamente
- » El interno dolor dilacerante
- » Que llevais encubierto bajo el manto
- » De la tristura que os rodea tanto.

## III.

- » Pero hasta ahora nada se trasluce
- » De vuestra posicion, si bien comprendo
- » Todo á lo que el asunto se reduce:
- » En esa historia que venís haciendo
- » Interés otro creo se introduce;
- » Está claro, Victoria respondiendo,
- » Nada aquí de mi buena ó mala estrella,
- » La España represento, hablo por ella.

## IV.

- » Si Español y de España sois amante
- » Vereis correr su dicha con agrado,
- » Y en eso mismo la razon sobrante
- » Que á mí me aflija si tropiezo ha hallado.
- » El comun bien y el mal quieren delante
- » Aparecer primero que el privado;
- » La atencion llamará imperiosamente
- » La Nave al peligrar toda la gente.

## V. V.

» Si empero la expresion mia os enfada Y  
 » Aun es tiempo... — « Al contrario, en complacencia  
 » Yo oiré de mi dulce patria amada  
 » Lo pasado y presente en competencia;  
 » Y la creeré escuchar, de voz privada,  
 » Al suplir vuestro acento su impotencia.  
 » Pues bien, dice Victoria, su relato  
 » Prosigue de ilusion sin aparato.

## V. VI.

» Al ser humano que un erial brávido Y  
 De impiedad erizado recorria,  
 Feliz vida buscando y en sombrío  
 Bosque de angustia y duelo se perdía,  
 El Verbo divinal amante pio  
 Se dignó abrirle campo de alegría,  
 En que las plantas de obras buenas crecen,  
 Y á su sombra recreo grato ofrecen.

## V. VII.

» Porque el iris lucir bellos colores  
 Pueda y el cielo nitidos brillantes,  
 No quiere hacer visibles sus fulgores  
 La eternidad y el tiempo iluminantes;  
 Que de Adam á los hijos pecadores,  
 Por las alturas del orgullo errantes,  
 Y de la humillacion el suelo odiando,  
 Un Dios cuadraba su esplendor velando.

## VIII.

»Y arbitrio de la ley impuesta al seno  
 Maternal, su virtud le fecundaba;  
 Y el de una virgen digna al Verbo lleno  
 De gracia y de verdad humanizaba  
 Fangosa de los vicios con el cieno  
 La tierra, ardor impuro la secaba;  
 Como llovizna suave El descendia (1)  
 Y ella en exultacion le recibia.

## IX.

»Y al punto le miró atender sus males  
 en raiz, la soberbia, desvalido  
 Niño humilde, y despues brotar raudales  
 De luz, antorchas del mortal perdido;  
 Y templando las iras divinales  
 En el odioso leño suspendido;  
 Y al fin subiendo victoriosamente  
 A la diestra del Padre Omnipotente.

## X.

»La religion, la ley que ha publicado  
 Será la de hombre que vivir se ha visto  
 Si muerte honrosa quiere, buen soldado,  
 Si no quiere con El estar malquisto;  
 Pues de las gentes es *el Esperado*,  
 No hay otro salvador, El es el Cristo:  
 Se arrodille á su nombre (así el Eterno)  
 Todo el cielo, la tierra y el infierno (2).

## XI.

»Mas entre el viento que contrario zumba,  
 La buena nueva á dar cuantos se ingieren?  
 Oh! Jesus sale de la fria tumba,  
 Y mision los discípulos adquieren  
 De difundirla; ya su voz retumba  
 Con recios ecos, que las almas hieren,  
 Despertadores siendo del dormido  
 Racional, que recobra el buen sentido.

## XII.

»Y luego al brillo de la excelsa lumbre,  
 Y con la suave fuerza que le impulsa  
 Del pecado la oscura servidumbre  
 Evade, y al tirano autor repulsa;  
 Y la gloria eternal aunque en vislumbre  
 Le hace hollar la del mundo pobre insulsa,  
 Y seguir al Dios-hombre en la cruz muerto,  
 Que es camino y verdad, vida de cierto.

## XIII.

»Vida en vergeles do subido gozo  
 Más que el de honores y salud robusta;  
 Que de la muerte burlará el destrozo  
 Si llega á amenazar con faz adusta;  
 Y el horror del podrido calabozo,  
 Y los furores de la fuerza injusta,  
 Porque es vida de amor y cual la muerte,  
 Contra adversarios el amor es fuerte.

## XIV.

»La planta de virtud tan confortante  
 Pronto mi suelo adorna, pues echados  
 Por Aquel que hubo nombre de *tronante*  
 Apóstol de los mas privilegiados  
 Sus gérmenes en él, con abundante  
 Riego de gracia á colmo son llegados;  
 Aunque el ardiente soplo del averno  
 Sacuda furibundo el tallo tierno.

## XV.

»Que el don sublime de la fé católica,  
 De mis grandezas el primor y escudo,  
 Debo á Santiago no es ficcion argólica,  
 Sueño, que realidad creerse pudo;  
 Ni el eco sostenido de arpa eólica  
 Repetidora del acento rudo  
 De una voz vaga, que primera el ruido  
 Excitó á gusto del hispano oido.

## XVI.

»No; lustre es mio que veráz celebro;  
 Los siglos á su paso polvoroso  
 No le borrarón: quien á mi cerebro,  
 Como de glorias inventor pasmoso  
 Le achaca, oyera pronunciar al Ebro,  
 Si lengua hubiese, el fallo estrepitoso:  
 Que donde rico á Zaragoza baña,  
 Bañó la sombra del Patrón de España.



## XVII.

»En vano eludiran los enemigos  
De mis timbres las pruebas respetables  
Que aduzco en centenares de testigos  
Que en la lid me son todos favorables,  
Bien que extranjeros muchos, nada amigos; (3)  
A ellos toca las tuyas más probables  
Presentar, ó sin tantas pretensiones  
Admitir mis honrosas tradiciones.

## XVIII.

»Tampoco á la verdad injuria hago,  
(Con esta vil conducta no me avengo  
Ni en fútil narracion mi gusto halago)  
Si con razones de valor sostengo  
Que además del arribo de Santiago  
El favor alto del Excelso obtengo  
Que el grande Apóstol de las gentes vino  
También á abrirme el celestial camino.

## XIX.

»Es sin duda que el mismo lo quisiera: (4)  
¿Será probable no llenó su intento  
Aquel que por el orbe discurriera  
En henchirle de gracias avariento?  
Si testimonio ilustre no sirviera,  
Si se quiere visible monumento,  
Mostrarse aun puede que la causa abona,  
Venerable le ostenta Tarragona. (5)

## XX.

»Yo en esta persuasion, ninguno estrañe  
 Que al lado mio incline la balanza,  
 Si al dia de salud en cuanto atañe,  
 Se duda le ví presto ó con tardanza.  
 Justo es que en rio de placer me bañe!  
 Y gocen mi tributo de alabanza  
 Al través de las lucidas esferas  
 Los que tuve por célicas lumbreras.

## XXI.

»Si ausentes los sintió mi territorio,  
 Fija dejaron de la cruz la enseña,  
 Cuyo misterio siendo va notorio  
 Y á honrarle á muchos en seguida, empeña;  
 A poco de trabajos promontorio  
 Venciendo, vienen con la misma seña (6)  
 Los jefes, que al combate principiado,  
 Manda el Jefe del santo apostolado.

## XXII.

»Hombres de paz, que guerra en sus semblantes  
 No llevan, ni el acero suspendido  
 Son con todo á los ciegos habitantes  
 Estrañez, mal agüero allí han creído:  
 Furiosos cual sus hórridas bacantes  
 Caen sobre ellos, que entre el brusco ruido,  
 Del poder celestial miran patente  
 Proteccion contra aquella torva gente.

## XXIII.

» Los persigue y opérase un portentoso: (7)

De aquí su corazón del diablo cueva  
Al Espíritu Santo admite atento,  
Al escucharlos; su palabra lleva  
El sello de divina y da contento,  
Ella ennoblece y hasta al cielo eleva  
Al hundido mortal que crimen doble  
Perpetraba en el templo y ara innoble.

## XXIV.

» Era allí do al demonio sacrificio

Brutal se hacia del pudor humano,  
Y de la sangre y vida ¡Oh artificio  
Del astuto, que en torno del manzano, (8)  
Al feliz bello par, libre, sin vicio  
De pasión turbadora, echar la mano  
Hizo, y á ambos comer la infausta poma,  
Y en siervos con su raza así los toma!

## XXV.

» Por eso en alas del furor llevado

Recorre ahora todos sus altares,  
Rabia sintiendo porque no agrupado  
Ve el gran concurso, y sabe que en hogares  
Ocultos con anhelo es venerado  
El signo sombra de los dioses lares.  
¡De mi bandera tantos desertores  
Y del Crucificado adoradores!

## XXVI.

»Dice y blasfema; mas la saña hirviente  
 Entretenida está, no le despecha,  
 Que todavía de la hispana gente  
 Mucha en sus filas sigue y se pertrecha:  
 Firme, cual avezado combatiente  
 Luzbel el punto mas seguro acecha,  
 Y en el ataque cree ser poderoso  
 Confiado de Roma en el Coloso.

## XXVII.

»No yerra. El mónsturo de malicia Nero,  
 Ambicioso de sangre y de matanza  
 A manera de lobo carnicero,  
 Un edicto cruel impío lanza  
 De los emperadores el primero;  
 Se intima á los cristianos con pujanza  
 Que las divinidades ofendidas  
 Honor les piden, y si no las vidas.

## XXVIII.

»En Roma so pretesto se ejecuta  
 De enorme atrocidad, horrible incendio  
 Que el execrable César les imputa,  
 Siendo él el incendiario: el vilipendio,  
 De que por todos digno se reputa  
 El autor, de inocentes con dispendio  
 Huir quiere, y tambien la mira encierra  
 de esterminar los fieles de la tierra.

## XXIX.

»Pronto la furia del tirano odioso,  
 Cual fiera devorante á España viene,  
 Y el provincial Prefecto temeroso  
 De su ruina si al paso la detiene,  
 Con duro corazon, entrañas de oso,  
 Como á siervo de tal señor conviene,  
 Al déspota del mundo satisface  
 Que en sanguíneos despojos se complace.

## XXX.

»No debiera traer mortal desmayo  
 A la naciente religiosa planta  
 De aquella tempestad el ígneo rayo?  
 Mas á los que profesan la fé santa  
 No les aterra, miran un ensayo  
 De prueba al edificio que levanta  
 La iglesia, á quien no tragan imperiales  
 Mónstruos ni los abismos infernales.

## XXXI.

»Indigno de vivir Neron perece  
 El puñal en su pecho el mismo hundiendo  
 Y el furor en el trono se adormece  
 Un poco, al fiel descanso permitiendo;  
 Pero luego en su fuerza reaparece  
 Con animosidad y ódio tremendo:  
 Perseguidor segundo es Domiciano,  
 La misma marcha seguirá Trajano.

## XXXII.

» Aunque indulgente y noble no perdona  
 La pública omisión del culto antiguo;  
 De rectitud al paso que blasona  
 Mártires hace su decreto ambiguo. (9)  
 ¡Cuán fulgente sería su corona  
 Sin las manchas de sangre que atestiguo,  
 Y cuánto mas el patrio nombre honrara  
 Si de la fé el escudo le amparára!

## XXXIII.

» Con este porte demarcada es senda  
 A otros que lleguen al supremo mando,  
 Para que objeto formen de contienda  
 Al cristianismo por de cuando en cuando:  
 Preciso no será á que se me entienda  
 Ir los perseguidores numerando;  
 Último es Diocleciano con Galerio,  
 Quien tiene la verdad en cautiverio.

## XXXIV.

» Sobre el cristiano tan pesada carga  
 Al tenebroso espíritu complace,  
 Que en los estrechos de la muerte amarga  
 Confía desaliente ó que se embace;  
 Y esperando victoria de la larga  
 Lucha con faz terrífica minace,  
 Le va siguiendo como atroz vestigio  
 Del primero al ya entrado cuarto siglo.

## XXXV.

«Ansioso de extirpar hasta ese nombre  
 En que brillan los triunfos del Eterno,  
 Una batalla quiso árdua que asombre,  
 Que del mundo señor deje al infierno;  
 Mas al ataque debe entrar el hombre,  
 A quien, aunque ódio tiene sempiterno,  
 Cual político falso al arma excita,  
 Le dá y de él toma cuanto necesita.»

## XXXVI.

«Jefe instruido, sabe lo que importe  
 Emplear bien el material de guerra,  
 Y explica en medio á su infernal cohorte  
 Las máquinas mejores de la tierra,  
 Enseñando á tocar aquel resorte,  
 De recios tiros que el secreto encierra,  
 Para que á todo fiel llegue la muerte,  
 Con cuyo paso y riza se divierte.»

## XXXVII.

«Presto deificados auxiliares  
 Que se lucieron ya en varias acciones,  
 Y á quienes honran nombres peculiares,  
 Corren el campo, calle, habitaciones,  
 Y con carga de angustias y pesares  
 Preparan la explosion de las pasiones,  
 A cuyo fuego y humo sea mal visto  
 El imperio y honor de Jesucristo.»



## XXXVIII.

»Al retórico vano y al sofista  
 Mercurio hace temer un puesto oscuro,  
 Si de la Cruz prosigue la conquista:  
 Camos obsceno y Astarot impuro,  
 Al torpe, y de torpezas al artista  
 Placer y goce vuelven inseguro;  
 Baco y Pan, el nocturno tripudiente,  
 Al populacho ponen delirante.

## XXXIX.

»Sobre todo Moloc contaminado  
 Con la mucha inocente sangre humana  
 Al que manda, al sayon, al magistrado  
 De un temeroso golpe al punto gana:  
 «Sus! que ese cargo fijo y bien pagado  
 »Perdeis si os falta crueldad insana,  
 »Con sangre y muertes aplacad los gritos  
 »De cuantos piden los paganos ritos.»

## XL.

»Y así á la parca fiera é insaciable  
 Sirve ministros lúgubres funestos,  
 Que de inhumanidad la detestable  
 Divisa llevan, á ejercer dispuestos  
 Todo el oficio de alma abominable;  
 Que ostentan lujo de hábiles aprestos,  
 Extraños tremebundos, cuya vista  
 Impávido no hay ojo que resista.

## XLI.

»Quién dirá las especies de invenciones  
 Que el diabólico instinto les sugiere  
 Para hacer flaquear los corazones  
 Rectos y que el amor divino hiere?  
 Quién no sufre miedosas impresiones,  
 Que la usada sevicia considere  
 En obligar á infando sacrificio,  
 A uno sustituyendo otro suplicio?

## XLII.

»Pónese en juego la feroz catasta  
 Que despacio los huesos descoyunta;  
 Cruda pena en cualquiera parte engasta  
 El acre mixto que los cuerpos unta;  
 Las vivas carnes desmenuza y gasta  
 Entre ignominia que al dolor se junta,  
 De agudos garfios la vestida rueda  
 volteada en tanto que agarrar la queda.

## XLIII.

»A aspirar humo fétido ascendente  
 Piés hácia arriba de alto suspendido  
 Se obliga al adalid firme creyente  
 Para que de Jesus deje el partido;  
 O á pisar barra de metal candente,  
 O la adustion del plomo derretido  
 Sufrir, y aquellos súbitos ardores  
 Cambiar del agua en gelidos rigores.

## XLIV.

» Poco es aun esto. Turba y horroriza  
 La soga horizontal puesta tirante  
 A uso de sierra. ¡Cuan sangrienta riza  
 Causa en el cuerpo que se ve pesante  
 Sobre ella y arrastrado! Martiriza,  
 Divide, troncha con la accion frotante,  
 Mas tan pausada que del tardo medio  
 Hasta la muerte experimenta tédio.

## XLV.

» Las fieras junto al Circo encadenadas  
 en las jaulas, rugiendo están é inquietas,  
 Mientras suene el clarin porque soltadas  
 Sean para cebarse en los atletas  
 De la fé, cuyas frentes sosegadas,  
 Sus almas de divina paz repletas,  
 Y armados de valor, fuerza celeste  
 Muestran soldados ser de santa hueste.

## XLVI.

» Allí mozos y ancianos venerables  
 Son devorados; vírgenes sagradas  
 Aunque púdicas bellas honorables,  
 Por la indecente arena revolcadas  
 Véense allí, ya al aspecto intolerables  
 Muriendo descompuestas, destrozadas.  
 ¡Y allí disfrutan deleitable pasto  
 Los ojos de un infiel gentio vasto!

## XLVII.

»Retiembla el aire de otra accion horrible:  
 Cuando la impia fuerza prepotente  
 Dos árboles obliga de flexible  
 Fibra á juntarse, y en los dos pendiente  
 Y atado el mártir; quedará indecible  
 Cuanto allí sufre: sueltos de repente  
 Cada cual la postura que tenia  
 Busca y los miembros llévase á porfia.

## XLVIII.

»Comun no fuera medio así inhumano  
 Para suplicio de los justos reos,  
 No siendo fácil siempre haberle á mano  
 Por lucir la barbarie sus trofeos;  
 A la muerte se busca por mas llano  
 Camino, ó el que dé menos rodeos:  
 Con fiero golpe del verdugo el hacha  
 A las cervices vá y breve despacha.

## XLIX.

»O bien por todo suplen las voraces  
 Llamas. ¡O cuántos miles consumieron  
 Holocaustos de amor puro, cual haces  
 Viles de leña! Los martirios fueron  
 Estos y algunos mas, en que tenaces  
 Luchas de loa dignas se ofrecieron  
 A los pueblos, que aun hallan su memoria  
 En la ancha tierra que labró la historia.

## LIX

»Entre los que alza el orbe numerosos,  
 Mis aldeas, mis villas y ciudades  
 Recuerdos indelebles gloriosos  
 Guardan de las sufridas crueldades  
 Por aquellos soldados generosos  
 De la fé, cuyo tiempo eternidades  
 Es ya en que miran con placeres puros  
 Indemnizados sus tormentos duros.

## LI. IX

»Mas reducir á suma las crecidas  
 Víctimas que hacen en trescientos años  
 Persecuciones diez cristianicidas (10)  
 Fácil es? La postrera con amaños (11)  
 Supo cortar á un tiempo tantas vidas  
 De los que fueran á la astucia estraños,  
 Que innumerables son en Zaragoza  
 De los mártires pátria, tal se goza.

## LII.

»Y durante el gentilico letargo  
 Cuantos beben en otras poblaciones  
 Del póculo de muerte asaz amargo  
 Por rehuir las torpes libaciones  
 A la impura deidad. Pleno descargo,  
 Si se quiere oponer las defecciones  
 De alguna miserable cobardía,  
 Se encuentra en numerosa valentía.

## LIII.

»Y no es que entren al campo de la lucha  
 Solamente personas avezadas  
 A los combates y fatiga mucha  
 O con luengo espectáculo adiestradas;  
 No; ¡cuántas veces el tirano escucha  
 Pueriles voces con firmeza alzadas,  
 Al Cristo confesando ante el cruento  
 Aparato, y mortífero tormento!

## LIV.

»Así dos niños á Alcalá ennoblecen  
 Yendo desde la escuela á la presencia  
 Del Juez, cuyos furoros enardecen  
 Y le confunden con cristiana ciencia;  
 Del baldon ya los ruidos le estremecen:  
 ¡Burlada su destreza, su potencia!  
 Sean, dice, en oculto degollados,  
 Porque no sean tanto celebrados.

## LV.

»Así la merideña virgen tierna  
 Eulalia obtiene los laureles dignos  
 De su fé grande; cuando atroz consterna  
 Los moradores con terribles signos  
 El Prefecto imperial, de la paterna  
 Custodia cargos vale á hacer condignos,  
 Que le sorprenden; la condena luego  
 A los azotes, al ecúleo, al fuego.

## LVI.

»Otra Eulalia además en Barcelona,  
 Justa y Rufina pobres en Sevilla,  
 La palma alcanzan y eternal corona  
 De vírgenes y mártires, y brilla  
 La virtud que sus almas perfecciona,  
 La virtud sobrehumana, y maravilla  
 A los mismos que así las atormentan  
 Aquel peso de penas que sustentan.

## LVII.

»En Zaragoza la gentil Engracia  
 Su púrpura y entrañas luce aparte;  
 Flor que, extraído el jugo no se enlacia,  
 Que de operario inicuo agota el arte;  
 Y el poder invencible de la gracia  
 En los que el amor parte se reparte;  
 A Marcelo, hijos y consorte Nonia  
 Por mártires Leon los testimonia.

## LVIII.

»A aducir otros nombres no me paro,  
 Bastarán estos pocos eminentes  
 Para ser de heroísmo ejemplo claro  
 Por la edad, condicion, sexo; si ardientes  
 Búscanse adultos y de esfuerzo raro,  
 Honran á Avila y Huesca sus Vicentes,  
 Narciso, Félix, Victor á Gerona,  
 Máximo y Fructuoso á Tarragona.



## LIX.

»Estas y mas ciudades acomodo  
 Util dieran á un Juanes y Carducho;  
 Si hubiesen de pintar el cuadro todo  
 De los que el siglo cuarto en su aguaducho  
 Sanguinolento ahogo. Del mismo modo  
 No se puede ofrecer (sensible es mucho),  
 El fondo de los siglos anteriores,  
 Merced á los tiranos opresores.

## LX.

»La salvadora religion odiando,  
 Detener sus progresos pretendian  
 Recuerdos y señal toda borrando  
 De la gloriosa lid en que vencian  
 Sus confesores, con el sumo mando  
 Lo que á su fin dañaba destruian;  
 Las actas que honorables se escribieron  
 Con impio furor quemar hicieron.

## LXI.

»En vano! Al modo que el Egipto inunda  
 El Nilo y luego rica es la cosecha,  
 Así mi suelo en santa mies abunda,  
 Cuando en los cuerpos tanta herida hecha,  
 Le empapa una corriente rubicunda,  
 Nuevo gérmen y riego entonces se echa,  
 La sangre de los fieles derramada  
 Semilla es de virtud divinizada (12).

## LXII.

»Y el cristianismo así pronta conquista  
 Hace de los hispanos, que servientes  
 Ármanse con la cruz. Su Apologista  
 Tambien de ellos dirá que al ser recientes (13)  
 Su aumento llega á sorprender la vista;  
 Que hinchen entre el pagano preeminentes  
 La ciudad, islas, el palacio, el foro,  
 Menos los templos sitios de desdoro.

## LXIII.

»Y en breve forman comunion brillante  
 Iglesia nacional fuerte adherida  
 A la que ocupa el punto culminante  
 En todo el orbe; vigorosa vida  
 Manifestando con virtud bastante  
 A aguantar una hostil acometida;  
 Servidores de Dios prontos briosos  
 Dirigidos por jefes valerosos.

## LXIV.

»Que no en pequeño número eran estos;  
 (Siempre de ovejas muchas se encargaron  
 Muchos pastores) datos tengo prestos:  
 En la digna asamblea que formaron (14)  
 Persecucion al frente, manifiestos  
 Hay diez y nueve Obispos que firmaron;  
 Y no asistieron todos ¡Noble España,  
 Qué gloria desde antiguo te acompaña!

# NOTAS.

## Página 48.—Octava VIII.

### Como llovizna suave El descendia

(1) Descendit sicut pluvia in vellus: et sicut stillicidia stillantia super terram.  
(Psalm. 71.)

## Página 48.—Octava X.

### Todo el cielo, la tierra y el infierno

(2) In nomine Jesu omne genuflectatur caelestium, terrestrium et infernorum...  
(Ad Philip. II.)

## Página 51.—Octava XVII.

### Bien que extranjeros muchos, nada amigos

(3) •Es cierto que no han faltado autores extranjeros, no muchos en verdad, que han objetado leves y hasta ridículos reparos contra la comun piadosa creencia del reino católico; pero sus objeciones han sido reducidas á polvo con la copia de razones y de testimonios de la multitud de sus adversarios, los cuales son en tan gran número, que el académico portugués Antonio Cayetano de Sousa que escribió de esta materia por mandado del rey de Portugal, contó hasta 600 escritores partidarios de la tradición, de ellos 300 españoles y los demas italianos, franceses, flamencos, alemanes, polacos, húngaros, dalmatinos, griegos, armenios, árabes y de otras naciones muy diversas. • (Los editores de la biblioteca religiosa á sus lectores, pág. 9.<sup>a</sup>, tomo 2.<sup>o</sup> de la Historia universal de la iglesia por Mr. Receveur.) Las pruebas amplias é incontestables de la venida de Santiago á España se pueden ver en el tomo 3.<sup>o</sup> de la España Sagrada del maestro Florez y en su continuador Risco, tomo 30.

## Página 51.—Octava XIX.

### Es sin duda que el mismo lo quisiera

(4) Aparece claro de la carta de San Pablo á los Romanos (cap. 13, 00, 24

y 28) que tuvo el santo Apóstol gran deseo de pasar á España. «De este lugar y de la carta de San Clemente á los de Corinto, en donde dice que San Pablo predicó el Evangelio en el Oriente y en las estremidades del Occidente se toma el principal fundamento para probar que San Pablo vino á España á predicar la fé de Jesucristo, y lo afirma así un gran número de Padres.» (Scio, sobre el lugar citado.)

### **Página 51.—Octava XIX.**

#### **Venerable le ostenta Tarragona**

(5) Se conserva y se enseña con veneracion en Tarragona la piedra en que el Apóstol se solia subir á predicar, pues que era de baja estatura.

### **Página 52.—Octava XXI.**

#### **Venciendo, vienen con la misma seña**

(6) Los siete varones llamados apostólicos, enviados desde Roma por San Pedro y San Pablo, los cuales predicaron la fé de Jesucristo en el Mediodia y centro de España. Sus nombres y los de las poblaciones donde predicaron son: Torcuato en Guadix, Tesifonte, en Verja, Segundo, en Avila, Indalecio, en Mujacar, Cecilio, en Elvira, Esicio, en Carteya, Eufrasio, en Andújar. Todos son venerados como santos.

### **Página 53.—Octava XXIII.**

#### **Los persigue y opérase un portento**

(7) La tradicion de la iglesia de España, conservada en antiguas y respetables memorias refiere que habiendo llegado cerca de Acci, hoy Guadix, y parándose á descansar, enviaron á algunos de sus discípulos á buscar víveres. Entraron en la poblacion en ocasion que sus moradores se ocupaban en hacer un sacrificio á sus falsas deidades, y reconocidos ó tenidos por cristianos, arremetieron contra ellos, que fugitivos pasaron un fortísimo puente, el cual se hundió en seguida, y quedaron á salvo de los ídólatras. Estos, en vista de semejante prodigio se llenaron de terror y se mostraron mas benévulos con aquellos extranjeros. Una señora llamada Leuparia los acogió en su casa, donde fué construido un baptisterio, y ella y su familia se bautizaron y toda la poblacion abandonó la idolatría, quedándose en ella San Torcuato en calidad de Obispo y diseminándose los demás por las ya referidas. (Véase á Florez, España Sag., tom. 3.º, apéndice 2.º)

**Página 53.—Octava XXIV.****Del astuto, que én torno del manzano**

(8) No se puede saber qué clase de árbol fué el de la fruta vedada en el Paraíso, pues que lo calla la Sagrada Escritura; si aquí se nombra manzano, ya se entenderá que se pone la especie por el género, por venir bien al consonante, licencia que no se tendrá por tan desusada y atrevida.

**Página 56.—Octava XXXII.****Mártires hace su decreto ambiguo**

(9) La dominacion de Trajano (desde el año 98 al 117) debió ser tan funesta para los cristianos como dulce había la de Nerva. La ley que lanzó sobre las asociaciones particulares, así como las antiguas leyes en favor del mantenimiento de la religion del Estado podían ser invocadas contra los cristianos. En este sentido fué el que respondió á la consulta de Plinio el jóven Gobernador de Bitinia, que no debía buscar á los cristianos; pero que era preciso no perdonar á los que fuesen acusados, mientras no renegasen de Cristo, y castigar severamente á todo aquel que se obstinase en sus creencias. Estas órdenes contradictorias no ofrecían ninguna garantía á los cristianos contra el populacho pagano y judío. Así es que á instigacion de estos últimos fué crucificado á la edad de 120 años Simeon, Obispo de Jerusalem, al paso que se dió en espectáculo al pueblo degenerado de Roma, el martirio del heróico Obispo de Antioquía. Cargado de cadenas por órden del Emperador y llevado de Antioquía á Roma San Ignacio fué desterrado en este último punto por los leones del circo. (J. Alzog. historia universal de la iglesia, tomo 1.º, pág. 209.)

**Página 62.—Octava LI.****Persecuciones diez cristianicidas**

(10) Aun cuando hay mucha variedad entre los historiadores acerca del número de las persecuciones sufridas por los cristianos antes de Constantino Magno, ordinariamente se cuentan diez, á saber: I de Neron, II de Dominiciano, III de Trajano, IV de Marco Aurelio, V de Septimio Severo, VI de Maximino Tracio, VII de Decio, VIII de Valeriano, IX de Aureliano y X de Diocleciano.

**Página 62.—Octava LI.****Fácil es? La postrera con amaños**

(11) Habiéndose presentado en Zaragoza Publio Daciano, encargado de ejecutar los decretos imperiales contra los cristianos (persecucion de Diocleciano); y viendo que los crueles martirios que hizo sufrir á algunos no impedian el que se presentasen mas firmes y numerosos, determinó acabar con todos valiéndose de un ardid. Mandó publicar un bando en el que se ordenaba saliesen de la ciudad sin distincion de edad ni sexo en dia y hora fijos y por determinado punto. Al propio tiempo avisó á los soldados que tenia á su disposicion, y les dió las correspondientes órdenes, los cuales acudieron pronto á emboscarse en el sitio por donde habian de pasar los cristianos. Salian estos alegres, juzgándose dichosos en poder profesar su religion, aunque fuesen desterrados; pero cuando ya estaban fuera de las puertas que al instante se mandaron cerrar, se arrojó sobre ellos una tropa furibunda acuchillándolos hasta quitarlos la vida sin piedad. Se celebra su gloriosa memoria con el título de los innumerables mártires de Zaragoza el dia 3 de Noviembre.

**Página 65.—Octava LXI.****Semilla es de virtud divinizada**

(12) Semen est sanguis christianorum. (Tertuliano Apolog.)

**Página 66.—Octava LXII.****Tambien de ellos dirá que al ser recientes**

(13) Somos de ayer y ya ocupamos todo lo que era vuestro: las islas, las ciudades, las plazas fuertes, los campos, el palacio, el foro; no os dejamos mas que los templos. (Tertuliano Apolog.)

**Página 66.—Octava LXIV.****En la digna asamblea que formaron.**

(14) El Concilio de Elvira (Illiberis), cuyos vestigios se ven aun á las inmediaciones de Granada. Este es el primero de los concilios nacionales de España, y en el que además de los Obispos se hallaron presentes treinta y seis presbíteros, algunos de los cuales parece que suscribieron en nombre de los prelados que no pudieron asistir. Hay grande discordancia entre los historiadores sobre el año de la celebracion de este Concilio, pero es lo mas verosmil que fué el 300 ó 301, presintiéndose ya en España la persecucion del Diocleciano. (Véase á Villanúño Summa. Concil. Hispan., tomo 1.º, pág. 66, edicion de Madrid.)



# VICTORIA.

## CANTO TERCERO.

### RESÚMEN.

*Prosigue Victoria la narracion de España. Triunfo del Cristianismo. Constantino Magno. Toda la España sigue haciéndose cristiana. Viene á perturbarla la heregia de Prisciliano. Afloja el primitivo fervor de los fieles. Sufren las consecuencias. Abatido el poder de los Romanos entran los bárbaros del Norte. Los Godos herejes Arrianos se posesionan de la mayor parte de España. Los Obispos católicos. Conversion de los Godos. Marchan acordes la Iglesia y el poder temporal. Bienestar. Decadencia. Tiene sus resultados. Invasion de los Arabes. Destruccion de la monarquía goda. Nuevos males. Reaccion contra los invasores. Don Pelayo. Navarra, Aragon y Cataluña. Guerras de siglos. Ganan terreno los cristianos. Sus martirios entre los moros. San Fernando. La heregia de los Albigenses. Malestar de los pueblos por este tiempo hasta los reyes católicos.*

#### I.

»En los ricos tesoros de su ciencia  
 Dios vasto acopio de sucesos guarda,  
 Y en efusiones de ira ó de clemencia  
 Los muestra en ocasion que no se aguarda:  
 Inútil es aquí la inteligencia  
 Humanal, pues que va rastrera y tarda;  
 Solo á quien del arcano se alce el velo  
 Descubrirlos permite el bajo suelo.



## II.

»Así en la isla Patmos abundosa  
 De tristor al culpable confinado,  
 Como de recia trompa voz ruidosa  
 Oyó Juan el felice desterrado;  
 Y vision, señal grande (1) portentosa  
 Tuvo el Apóstol de Jesus amado,  
 Allí do habia la abyeccion su imperio  
 El cielo le diseña alto misterio.

## III.

»De estrellas coronada á su ojo pinta  
 Una mujer, el sol por vestidura,  
 Por escabél la luna y siendo en cinta  
 Del que á las gentes fuera de bravura  
 Rector; y roja como en sangre tinta  
 La piel, un mónstruo de hórrida figura,  
 Presto á engullirse la divina prole,  
 Que luego habria de aplastar su mole.

## IV.

»La mujer que soporta el duro trance  
 Y á luz el hijo muy sentida diera,  
 Se mira á salvo del temible aleance  
 Del dragon que voráz la persiguiera:  
 Bien de su boca como rio lance  
 En pos el agua de la angustia fiera,  
 De amor en alas vuelo á Dios seguro  
 Ella levanta, donde se hace un muro(2).

## V.

»De Jesucristo aquí la bella esposa  
 Aguantando dolor penoso recio,  
 Lívido, el rostro de jazmin y rosa  
 Mientras que fieles dignos de su aprecio,  
 Le da por hijos, de agradarle ansiosa;  
 La Iglesia contemplad que del desprecio,  
 Del furor y ódio de las ciegas gentes  
 Salva los tiros, cruza los terrentes.

## VI.

»Y el paganismo que esperanza funda  
 En el potente que dosel ostenta;  
 Y al que empleando su invención fecunda  
 El diablo con letal cebo alimenta,  
 Ved que de luto y duelo se circunda,  
 Y dias de feliz vida no cuenta,  
 Vocea, grita, se debate fuerte,  
 Cual desesperado presa de la muerte.

## VII.

»Gozaos cielos; justos que ya al cielo  
 Vais de la tierra, gozo habed profundo;  
 Cesó la esterna lucha, que en el suelo  
 Os tuviera Satán fiero iracundo:  
 Sabed no obstante que en amargo duelo  
 A la arena se fué del mar (3) del mundo,  
 Donde mover medita de pasiones  
 Borrascas en los santos corazones.

## VIII.

De muerte y cárcel ya el pregon no suena,  
 Salir aguarda ya de cautiverio  
 La Iglesia santa y ocupar la almena,  
 Que la levante dueño del imperio,  
 Dándola paz el vástago de Elena;  
 Al Cristo hostiles, ya que no Tiberio  
 Neron y otros Augustos, Constantino  
 Le honrará con honor justo divino.

## IX.

»Es Constantino, Constantino el Grande,  
 Quien, para hallar la dicha, se convence  
 Serle preciso que las vias ande  
 Que Jesus enseñára; cuando vence  
 Al tirano rival, quiere se ablande  
 La dureza gentilica y comience  
 La estima al visto signo de victoria, (4)  
 La cruz, enseña de salud y gloria.

## X.

»Un rayo á muchos es la órden que expide, (5)  
 Que á los oidos sanos llega blanda:  
 El célebre decreto á nadie impide  
 Del Galileo reforzar la banda;  
 Bien que al idólatra infeliz no pide,  
 Que mas no adore la deidad nefanda  
 Se hunde cuando el favor que hubo le niega  
 Así el ramo sin sávia se doblega.

## XI.

»Y el mundo todo tributario á Roma,  
 Que no podia ampliar el fiel respiro  
 De aquí otro aspecto religiosa toma:  
 Con las demas provincias yo suspiro  
 Libertad justa, y en seguida asoma,  
 Cual se esperara por do quiera miro  
 Lucir el culto del altar cristiano,  
 Y en triste oscuridad el del pagano.

## XII.

»De aquel el brillo ya en excelsa cumbre,  
 De santa vida el rumbo descubriendo  
 Va á los hispanos de la fé la lumbre.  
 Dignos obsequios síguenla ofreciendo  
 Hasta entrar á la baja servidumbre  
 De tenebroso error, infame, horrendo  
 Que un Prisciliano (6) en ecos elocuentes  
 Logra que triunfe de ligeras mentes.

## XIII.

»Cadena entonces dura vi de males  
 Para tiranizar los corazones:  
 Por de dentro los vicios criminales  
 Por fuera del civil yugo opresiones;  
 Y donde hallaran luces celestiales,  
 Encontrar humo de altas ambiciones  
 Cristianos muchos nada fervorosos,  
 Deshonra á los antiguos vigorosos.

## XIV.

»Y ví el cepo en que dió el laxo descuido:  
 Presa no tarde son de ruda gente,  
 Al modo que aquel pueblo distinguido  
 Ley que le diera Jehová potente,  
 Cuando infringe por otros es vencido  
 Y en el polvo servil hunde la frente;  
 Así la justa y sábia Providencia  
 Visita de los hombres la indolencia.

## XV.

»Si; ya el imperio sin vigor, flaquea  
 Y dará por el suelo á los embates  
 De unos guerreros de feral ralea  
 Que no son los cultores (7) de Teutates;  
 De muerte herido para qué pelea,  
 Si vivir piensa, pensará dislates;  
 No espere dias en la patria de Osio (8)  
 Cuando no hubo salud del Gran Teodosio.

## XVI.

»Salud al desahuciado! Mas no llena  
 La honda medida del furor del cielo  
 Estaba y... completóse; la hora suena  
 Tomad cual aves en bandada, vuelo  
 Feroces hordas codiciando amena  
 Region, que abona la boreal de hielo.  
 Cómo le sostendrá su jefe Honorio?  
 Yo no lo contaré; y mi territorio?

## XVII.

» Por él á guisa de estival torrente  
 Que de los montes baja por los llanos  
 En grupo recio el suelo estremeciente,  
 Véñse los Suevos, Vándalos y Alanos;  
 Delante vuela el miedo en imponente  
 Figura, que á los débiles romanos  
 En medio de su pobre paz perturba,  
 A los pocos lo mismo que á la turba.

## XVIII.

» Ora encima se cierne en negras alas,  
 Ave triste que anuncia carne muerta;  
 Ora en correo de noticias malas  
 Trasformado, aterido está á la puerta,  
 Y al cuarto humilde y á lujosas salas  
 Luego se mete, y nadie á echarle acierta,  
 Y á cada uno su porción reparte  
 De la jactancia del adverso Marte.

## XIX.

» No se encuentran aquí antiguos Pompeyos,  
 » Constantinos invictos ni Constancios,  
 » Y no son los que vienen leguleyos  
 » O inertes nobles quisquillosos rancios;  
 » Ni de quietud famélicos plebeyos  
 » Que no saben sufrir duros cansancios.  
 » Son hombres que estarán hasta los codos  
 » Embadurnados del cruor y lodos.

## XX.

»Así diciendo, murmurando sigue:  
 Algunos de interés y honor se pican,  
 Quieren valor que la invasion profligue,  
 Y esfuerzos y cuidados multiplican;  
 Pero él en todas partes los persigue,  
 Y cuando al hierro ya la mano aplican,  
 El pavor les asocia el alma adentro,  
 La muerte al lado va ¿quién ve el encuentro?

## XXI.

»Nube de flechas priva el sol; de lanzas  
 Muros se forman, y de sangre arroyos,  
 Corren del fiero golpe y las matanzas;  
 Cubren el suelo miembros, cuerpos; hoyos  
 No hay para tantos; libres de asechanzas  
 Las bestias fieras, los rectiles boyos  
 En los muertos su fauce ávida ceban,  
 Los vivos suerte igual á veces prueban.

## XXII.

»Talas, fuego voraz, carnicería,  
 Cuyos engendros la hambre y fea peste  
 Mudas devoran, solo hay vocería,  
 Que alza á su triunfo la superba hueste,  
 Yendo del Norte para el Mediodia,  
 Donde se asentará y por el Oeste,  
 Siendo mi tierra triste y devastada  
 Solo porcion de Roma dimediada.



## XXIII.

»Y á poco tiempo sale casi toda  
De su dominio, que entrará ligera  
A otra conquista la falanje goda  
Jefe Ataulfo, marcha menos fiera;  
¡Cuán mal á fria calma se acomoda  
A hervir vuelve la sangre celtibéra,  
De Viriatos mostrando descendientes!  
Pero consiguen ser independientes?

## XXIV.

»Al Visigodo que infundió temores,  
Y que en Galicia acorralára al Suevo  
Se declaran sumisos servidores.  
Mas tan duro no ven el mando nuevo;  
Y del viejo la inercia y los languores  
Acaso en robustez cambie el relevo  
De los femíneos flojos imperiales,  
De mas vida los otros con señales.

## XXV.

»Una historia profana hacer no intento;  
Del asunto parece que me olvido:  
Entre la ruina y mortandad sin cuento  
De mi sagrada Religion qué ha sido?  
¡Qué silencioso se quedó su acento,  
Y qué estrépito trae al santo oido  
La irrupcion de extranjeros, que paganos  
Son, ó herejes indómitos arrianos!

## XXVI.

»Y con todo eso no ha quedado envuelta  
En los escombros de unas destrucciones,  
Que han producido tan atroz revuelta  
Que el social campo lleva producciones  
Muy diferentes: como torre esbelta  
Bien cimentada resistió empujones,  
De genio alborotado los desmanes,  
Contra ella al respirar fuego, huracanes.

## XXVII.

»O como juncia que hubose arraigado  
En valle rico de frescor y hervoso,  
No obstante que por cima hayan rodado  
Las turbias ondas de aluvion furioso,  
Ella en su sitio firme se ha quedado,  
Y se ostenta de aspecto vigoroso,  
Cuando el obrero prõnto infatigable  
Vuelve el terreno limpio y deleitable.

## XXVIII.

»Ya los obispos con el pié dispuesto  
A cruzar del peligro las corrientes,  
Se entran con el valor, que pide el puesto  
Al inundado suelo, y á las gentes,  
Que respiran del mal aire funesto,  
Proporcionan remedios convenientes;  
A abrir de salud vias se dedican,  
Aunque es difícil, véñse y comunican.

## XXIX.

» Al error que infestára la creencia  
 Religiosa en los nuevos imperantes  
 Oponen fuerte y sábia resistencia  
 Anunciando la fé pura cual antes;  
 Del trono en esto solo en divergencia,  
 Son de otro lado prontos auxiliantes,  
 El que unas veces se aira y los persigue,  
 Otras los deja y en su error prosigue.

## XXX.

» Pero ellos seguirán la árdua tarea,  
 Juntará su valor santo concilio,  
 Donde la fuerza de la union se vea  
 Prestando al dogma y la moral auxilio:  
 Su iglesia á cada uno le costea  
 Viajes, modesto albergue y utensilio,  
 De los fieles reciben donaciones  
 Con las que adquieren fundan posesiones.

## XXXI.

» Así la Iglesia hispánica se rije,  
 Católico plantel de antigua data;  
 Del celeste jardin cuadro que exige  
 Del sol divino la influencia lata,  
 Del jefe sumo don, y á él se dirige  
 Mi episcopado y su poder acata,  
 De donde en pié estará el catolicismo  
 Cayendo sin tardanza el arrianismo.

## XXXII.

»Que el rey Suevo arruinándole en Galicia,  
 Si apuntalarle quiere diestro el godo  
 Arquitecto no es él de esa pericia:  
 Tal vez la fuerza impía sea el modo;  
 Qué error! Al cielo víctima propicia (9)  
 Y basta por que hundido quede todo.  
 Triste oferente se hace Leovigildo  
 Sacrificando al hijo Hermenegildo.

## XXXIII.

»Que ruede su cabeza manda en vano,  
 Y el arranque cruel ansias le cuesta  
 De la tumba al cortejo ya cercano.  
 De la verdad al triunfo poco resta;  
 Con su luz, beneficio soberano  
 A publicarle rey feliz se apresta;  
 Confesion de fé sana Recaredo (10)  
 Lleva al tercer concilio de Toledo.

## XXXIV.

»Del altar con el trono íntima alianza  
 Este suceso tan plausible crea,  
 Y se comienzan dias de bonanza,  
 Uno y otro poder de ello se emplea;  
 Si solo del buen juicio en la balanza  
 Pesare alguno la emitida idea,  
 Hallará, cuando brilla un Isidoro (11)  
 La gente hispano-goda en su edad de oro.

## III XXXV.

» Mejor por cierto el trono se guarece  
 La santa religion su fuerte egida;  
 Y la Iglesia el lugar que se merece  
 Logra, del régio brazo protegida,  
 A quien su fuerza espiritual ofrece  
 Contra el golpe de mano regicida;  
 En ese tiempo bárbaro aun y duro  
 Así tan solo fuera aquel seguro.

## XXXVI.

» De este modo se ve el catolicismo  
 Dueño del territorio y tan pujante,  
 Que el paso cerrará al proselitismo  
 Del error ó heregía delirante;  
 Y numeroso siendo el judaismo,  
 Si halla al poder supremo tolerante,  
 A su dureza oponen duras leyes  
 Con los obispos en union mis reyes.

## XXXVII.

» Ellos se muestran tanto defensores  
 Del reino de la fé, al demonio envidia,  
 Cuanto rehusan conceder favores  
 A quien en contra por creencias lidia;  
 De aquí es que cargan pesos domadores  
 Al secuaz de la hebraica perfidia,  
 Y aun va mas lejos del civil tributo  
 Imprudente en su celo Sisebuto (12)

## XXXVIII.

»Muy pronto con las armas del buen juicio»  
 Un concilio (13) rechaza su decreto,  
 Que el mental voluntario sacrificio  
 Hacer quisiera de la ley objeto;  
 Olvidando que diestro en artificio  
 El hombre se sabrá fingir sujeto  
 A usos ó leyes que en desprecio tiene,  
 Si le amenaza un mal ó un bien obtiene.

## XXXIX.

»Mas, si á fuerza cristianos no procuran,  
 De unidad el empeño dominante  
 Sola esta religion pidiendo, muran  
 Su albergue con el celo en guardia estante;  
 E impedir otra decididos juran (14)  
 Los que visten el manto rozagante:  
 ¡Cuán justo de católicos (15) el nombre  
 Despues honroso usado sobrenombre!

## XL.

»No debería ser más permanente  
 Situacion que ventura ya respira?  
 O mortal infeliz, necio indolente!  
 De honor el puesto delirando él mira;  
 El se agrada del torpe y deprimente  
 Donde miasmas de deshonra aspira;  
 Cuando gozaba melodía suave  
 Permite que se alteren tono y clave.

## XLI.

»De este modo á mis hombres acontece:  
 Despues que alzan de dicha el edificio  
 Al que custodia la virtud ofrece,  
 Ellos le dejan asaltar el vicio  
 Que le ensucia, le roba, le empobrece;  
 Luego la puerta sacará de quicio,  
 Y destronado el religioso Wamba,  
 Por tierra va el dintel con puerta y jamba.

## XLII.

»De entonces nada se hace provecho;  
 La real gloria véelverse fantástica,  
 Vileza, intrigas cubre el régio techo,  
 La santidad no luce en la eclesiástica  
 Altura, ni se esconde en el estrecho  
 Recinto de la vida árdua monástica;  
 El pueblo, el clero, á ejemplo de Witiza,  
 De maldad por pendientes se desliza.

## XLIII.

»Tendrá sin duda su comportamiento  
 El propio lastimero resultado;  
 Que quien se queda torpe y soñoliento  
 Al deber y entre goces enervado,  
 De Inspector sumo no huye el miramiento,  
 En cuyo recto juicio reservado  
 Para mas tarde ó pronto está el castigo:  
 Yo le siento reinando Don Rodrigo.



## XLIV.

»Guay! Es ministro de ejemplar venganza  
 El árabe sectario de Mahoma,  
 Con el judío (16) que le ofrece alianza:  
 De Africa sale y por el mar asoma,  
 Do atrás años hundiera su pujanza  
 El noble Godo, (17) y ahora tierra toma;  
 Con el rey gente grande descontenta  
 Haber entiende y defecciones cuenta.

## XLV.

»Y no se engaña. Juntará sus tropas  
 Rodrigo aprieta, pero el ciego bando  
 Cuyos vuelos amplía el vil Don Opas, (18)  
 Consejero el tenaz ódio execrando,  
 A los guerreros de ligeras ropas  
 Sacrilego decide unirse cuando  
 De la victoria no les sopla el viento,  
 Y puede ahogarles el turbion sangriento.

## XLVI.

»Que si por siervo á la molicie, flojo  
 fuera el soldado, de valor le llena  
 Tan digna causa, y al arder de enojo  
 En la batalla caldeará la arena:  
 Tristes dos soles iluminan rojo  
 De sangre el campo, mas de luto y pena  
 La traicion cubre y priva al tercer dia  
 Luzca al monarca y goda monarquía.

## XLVII.

»Yo no me paro, narre el Guadalete  
 Y Jerez todo el triunfo odioso; ufano  
 El Muslime con él pone en un brete  
 Al lugar que le aloja y comarcano;  
 E intrépido sin treguas acomete  
 Ciudades, villas de solar lejano,  
 Y al punto en ellas triste luz moruna  
 Da el menguado astro de la *media luna*.

## XLVIII.

»Otra vez el error á mi creencia  
 Religiosa disputa el justo puesto;  
 Otra vez viene la victriz potencia  
 De tropelías con crecido apresto;  
 Saciará su furor nueva insolencia  
 Con mortandad, deshonoras y denuesto:  
 Ved que el estrecho y tierra adentro cruza  
 Envidioso Wali de Almagreb, Muza.

## XLIX.

»Tarik primer caudillo condesciende  
 Con los vencidos, oye y capitula;  
 Poco á las leyes de Mahoma (19) atiende  
 Y el que sigan cristianos disimula;  
 El otro á fuer de jefe le reprende  
 Duro, y tratados con el sable anula;  
 Religion ni pudor nada respeta;  
 Esto será imitar al gran Profeta.

## L.

» Aquellos sin embargo que españoles  
 Ser no se olvidan, contra tanto impuesto,  
 Que la raza agarena recargóles,  
 La que á pesar de golpes tan funestos,  
 La prez de este su nombre no robóles,  
 Formando solo de nacion un resto,  
 Pronto socorro buscan en la huida  
 Fiadores saliendo con su vida.

## LI.

» Cuando no pocos hay que el pié no mueven  
 De interés ó afeccion por ligaduras,  
 O que instando el peligro no se atreven,  
 Bien servidumbre aguanten y apreturas;  
 Ellos, primero que cadenas prueben,  
 Dejan el rico suelo y sus llanuras,  
 Corren del Norte á la áspera montaña,  
 Por toda habitacion ruda cabaña.

## LII.

» Los bárbaros los siguen, que á su antojo  
 Cercarlos juzgan de opresion y muerte  
 Como antes fuera, y de mortal sonrojo  
 Les llena aquí la burladora suerte;  
 Los montes suministran al arrojo  
 De los que en ellos gozan brazo fuerte  
 Troncos y piedras... de ira excelsa rayo  
 Corona el triunfo. Jefe es Don Pelayo.

## LIII.

»Rey entre aplausos le alza la Nobleza  
 Bajo la inmensa cúpula del cielo,  
 Que en su favor terrífica grandeza  
 Mostró, del moro para espanto y duelo;  
 Y tal la nueva monarquía empieza,  
 Que tomará de aquí rápido vuelo.  
 Corre así la verdad, á quien se oponga  
 Queda obstruir la fuente en Cobadonga.

## LIV.

»A la vez en los riscos del Pirene  
 De independencía patria el grito suena,  
 Que al cuello los alfanjes eco aun tiene;  
 A Navarra, á Aragon de gloria llena  
 La fuerza colosal que esto sostiene,  
 Que al desbocado musulman enfrena,  
 Que el terreno perdido reconquista.  
 Será mas tarde rey Iñigo Arista.

## LV.

»De la empinada cumbre en Cataluña  
 No hay guerrero que salga con corona,  
 Que en buena parte la echa el Francés uña,  
 Y pueblos con los suyos empadrona;  
 Empero poco tiempo el mando empuña,  
 Libre de extraños le entra en Barcelona  
 Con honor digno la condal braveza,  
 Y es el íbero suelo en su entereza.

## LVI.

»Del mar cantábrico al Mediterráneo  
 Circula entonces belicoso viento;  
 La tierra espira fuego simultáneo  
 Propio para infundir marcial aliento;  
 Mas al brioso jefe conterráneo  
 No le gusta mudar de alojamiento,  
 Cada uno siguiendo el patrio instinto  
 Da á la restauracion nombre distinto.

## LVII.

»¿Cómo estos malparados españoles  
 Entre fantasmas de la noche umbría,  
 O en medio fuertes abrasantes soles,  
 Helado bóreas nubiloso dia;  
 U ocultos cuasi en concha caracoles,  
 Allá en las rocas, como á la porfía  
 Sanguinaria aguerrida, no renuncian  
 Ni en defeccion completa se pronuncian?

## LVIII.

»Y mas con encontrados intereses  
 Cuando se visten ya régias insignias;  
 Navarros á la vez y Aragoneses,  
 En lid ruda, aunque no bellas Lavinias  
 La causa; y Castellanos, Leoneses  
 Por sufridos agravios ó ignominias;  
 Su gobierno otro y otras sus constumbres,  
 Como son sus llanuras y sus cumbres?

## LIX.

»Mas nó, no impiden su atrevido intento  
 Los embates del susto y sobresalto,  
 Ni del crimen el ruido turbulento,  
 Ni de fatales vicios el asalto;  
 Llenos de sumision y de contento  
 Ellos acatan un poder mas alto,  
 Poder de Dios que se alza en el castillo  
 De la fé, no de cal y de ladrillo;

## LX.

»De pórfido y granito, en que se asoma  
 Una beldad de gracia mas que humana,  
 De admirable tejido, su áurea coma,  
 Y de la que á raudal esplendor mana:  
 De cuando en cuando la palabra toma,  
 Expresion y actitud de amiga sana,  
 Y de un velo sus ojos circuidos;  
 Así lleva su voz á los oidos:

## LXI.

»Pelead esforzados combatientes;  
 »Defended con firmeza el gran misterio  
 »De amor divino que salvó á las gentes:  
 »No os dejéis imponer el cautiverio  
 »De ilusos descreidos indolentes;  
 »De barbárie y de ruinas es su imperio:  
 »Proseguid la árdua senda con mis luces,  
 »Aunque hayais de aguantar pesadas cruces.»

## LXII.

»Y ved que al fuego de la fé sus pechos  
 Hierven, peñascos siéndoles baluarte;  
 Y dentro muros al plantear derechos  
 Tremolan de la cruz el estandarte;  
 En sus ruidosos memorandos hechos  
 Tiene la santa religion gran parte;  
 De union enseña sentimiento acorde  
 Inspira á todos del peligro al borde.

## LXIII.

»Su grito y el de patria! No hay demora  
 Para armarse ni alguno que resista;  
 Si la tierra se empapa, se colora  
 De sangre propia con la extraña mixta  
 A los mas frios súbita acalora  
 La voz de *cielo y tierra se conquista*;  
 Y así asestando van sus recios tiros  
 Los Alfonsos, los Sanchos, los Ramiros.

## LXIV.

»Y siguen viendo fieras mil batallas  
 Los siglos con atónito semblante;  
 Los hondos fosos y anchurosas vallas  
 Al brazo empleo piden incesante;  
 Al ojo cebo son altas murallas,  
 Que cuida de mirar siempre adelante:  
 Un Alfonso (20) la cruz honró en Oviedo;  
 Y otro encumbrada pónela en Toledo.



## LXV.

»No tan dichoso el rey (21) del Ebro allende,  
 Pues el aura triunfal no le refresca  
 El ardor con que al campo hostil desciende,  
 Por levantarse con la fuerte Huesca,  
 Que en tenaz sitio firme se defiende,  
 Pero á rendirse llega siendo aun fresca  
 La memoria del héroe primer Sancho  
 De Aragon, muerto al pié del adarve ancho.

## LXVI.

»Así agranda su esfera el pensamiento  
 De obtener lauros siempre mas floridos;  
 Y así aspiran el aire del contento  
 Los Mozárabes tristes, y oprimidos  
 De tributos con largo cargamento:  
 Hora es que dejen de escuchar los ruidos  
 Del servil hierro, y libres de quebranto  
 Eleven á su Dios obsequio santo.

## LXVII.

»Oh! del Alarbe estúpidos errores  
 Detestando ellos, como la hidrofobia  
 No sufre al agua, les tuviera horrores  
 La secta del Islam, razon es óbvia  
 Que al henchir el espacio de pavores  
 Mártires haga en tierra de Segovia, (22)  
 Y en otras. A otros luego á prueba llaman  
 Duros bandos que da el muelle Abderrhaman (23).

## LXVIII.

»Córdoba entonces los cristianos muro  
 De su creencia mira, que á tropeles,  
 Recio batidos del sectario impuro,  
 A Jesucristo se pronuncian fieles:  
 Sufren... y pasan del estrecho apuro  
 De la muerte á los célicos verjeles.  
 Honró á muchos con su martirologio  
 El Sacerdote é igual mártir Eulogio (24).

## LXIX.

»Empero luce en Córdoba y Sevilla  
 La cruz su noble poderío cuando  
 Con su armadura y el acero brilla  
 Rey, que corona celestial ansiando,  
 Juntas las de Leon y de Castilla  
 Llevó, en aquella luego se gloriando.  
 A la vez Campeon otro (25) en Valencia  
 Vence, aniquila toda resistencia.

## LXX.

»Y con sus triunfos fijase elevado  
 De la fé santa el luminar glorioso,  
 Que en siglo al polvo bélico cegado  
 Evite á España rumbo tenebroso.  
 Ah! que poco antes la asustó el nublado  
 De la herejia, y aire contagioso  
 Respiro de fanáticos ilusos  
 Hombres de iniquidad de Francia intrusos.

## LXXI.

»Pestífera herejía la Albgense! (26)  
 Cual plaga que desola un territorio,  
 En la diócesi fué Tarraconense,  
 Y en tristes de aspecto mortuorio  
 Puso llegando al pueblo Legionense;  
 Pero este daño aflige transitorio,  
 Merced á la firmeza en los Prelados  
 Por el civil apoyo reforzados.

## LXXII.

»Pues comun y sin tregua allí el empeño  
 Era de exterminar secta malvada,  
 Como el dorado y repetido sueño  
 El ver la enseña nacional alzada  
 Do el africano disfrutaba dueño  
 El régio fausto, que á placer Granada  
 Le ofrecia con gran lujo almenado,  
 Del que debió ser antes despojado.

## LXXIII.

»¡Y allí mis ojos largo tiempo aflige  
 Con sus pendones la brutal morisma!  
 Peor destino ya este tiempo rije  
 Miran mis reyes de pasión por prisma,  
 Y un sano juicio el hierro no corrige:  
 Mal vá el fiel pueblo; para colmo un cisma (27).  
 Pero habrá luego de exquisita ciencia  
 Remedio conveniente á la dolencia.

LXXI

«Pestifera hercia la Alvearal, (25) como se ve  
 Cual plaza que deserta en territorio, cuando se ve  
 En la hieca la hercia, como se ve el solar en ve  
 Y en historias de aspecto monstruoso, se ve  
 Pero llegando al pueblo, se ve el aspecto  
 Pero este ha de ser, en sus historias, el aspecto  
 Merced a la divina, los Prácticos no se ve  
 Por el civil, como se ve en las historias»

LXXII

«Pues como y en las historias, el aspecto  
 En de ex terminadas, en las historias, se ve  
 Como el dicho, en las historias, se ve  
 El ver la causa nacional, se ve en las historias  
 De el mismo, se ve en las historias, se ve  
 El mismo, se ve en las historias, se ve  
 Le mismo, se ve en las historias, se ve  
 Del que dicho, se ve en las historias, se ve»

LXXIII

«Y allí, como se ve en las historias, se ve  
 Con sus penurias, en las historias, se ve  
 Por destino, en este tiempo, se ve  
 Milán mis reyes de pasión, por pasión  
 Y un sano juicio, el hecho, no corriges  
 En el cual pueblo, como se ve en las historias  
 Pero habet luego de exponer, en las historias  
 Remedio, como se ve en las historias»

# NOTAS.

## Página 72.—Octava II.

### Y vision, señal grande portentosa

- (1) Et signum magnum apparuit in celo: mulier amicta sole... (Apocalips. XII.)

## Página 72.—Octava IV.

### Ella levanta, donde se hace un muro

- (2) Ego murus... (Cant. Cantic. VIII.)

## Página 73.—Octava VII.

### A la arena se fué del mar del mundo

- (3) Et stetit supra arenam maris. (Apocalips. XII.)

## Página 74.—Octava IX.

### La estima al visto signo de victoria

- (4) Dirigíase rápidamente Constantino hácia Roma contra el tirano Maxencio, despues de haber derrotado ya sus huestes en Turin y en Verona; aun restaba el mas formidable encuentro, en que un ejército de refresco y escitado con la presencia del mismo Maxencio, no debia dejarse arrollar á las puertas de su capital sino despues de inauditos esfuerzos de valor. Eran las doce del dia, cuando de repente encima del sol en el limpido azul de un cielo sin nube alguna, aparece una cruz, alrededor de la cual están escritas en luminosos caracteres estas cuatro palabras: In hoc signo vinces (por este signo vencerás); todo el ejército es testigo de este prodigio que centuplica sus fuerzas. En efecto, se dá la batalla junto al puente Milvio; Maxencio fué derrotado, y al huir por el puente de barcas que él habia hecho construir, se hundieron y quedó sumergido en las aguas del Tiber

con parte de su ejército (27 de Octubre de 312), Constantino se sirvió en adelante de este signo milagroso para estandarte en las batallas, y tal es el origen de la enseña conocida con el nombre de Lábaro. (Véase á Eusebio, Historia eclesiástica, lib. 9.º, cap. 9.º)

### **Página 74.—Octava X.**

#### **Un rayo á muchos es la órden que expide**

(5) Al año siguiente 313 promulgó en Milan un edicto universal de tolerancia en favor del cristianismo, atribuyendo al Dios de los cristianos la gloria de tan árdua y brillante victoria, ordenó que la estatua erigida por los ciudadanos de Roma en el Foro en honor del vencedor de Maxencio llevase á su diestra en lugar del cetro imperial la cruz victoriosa, inscribiéndose en su pedestal las siguientes palabras: «Merced á esta saludable insignia, símbolo de verdadera fé, he libertado á Roma del yugo de los tiranos y devuelto al Senado y al pueblo romano su esplendor antiguo.» (Alzog. Histor. eclesiástica, tom. 2.º, pág. 7.ª)

### **Página 75.—Octava XII.**

#### **Que un Prisciliano en ecos elocuentes**

(5) No están acordes los historiadores acerca de la patria de este tristemente célebre personaje. Unos dicen que fué español natural de Galicia, otros le hacen oriundo de Francia. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que causó en España males inmensos contaminando á muchas gentes con los errores extravagantes y obscenas prácticas de los Maniqueos y Gnósticos, errores que parece tomó del extranjero Marcos Egipcio. Dotado Prisciliano de excelentes prendas naturales, muy instruido en la literatura de su tiempo y de una fácil y persuasiva expresion, arrastraba en pos de sí á cuantos le escuchaban, especialmente á las mujeres, de quienes se valia para inocular sus perniciosas doctrinas. También logró seducir á algunos Obispos, y tanto se estendió este contagio que el año de 381 se hubo de reunir en Zaragoza un Concilio á fin de atajar el daño del pestilencial error, condenando á sus autores. Aun así no acabó el mal y surgieron otros de otra especie. Tenaces é indóciles los Obispos condenados apelaron á Roma, y habiendo tomado parte en el negoció la autoridad imperial se vieron por primera vez las dolorosas escenas de sangre por causa de religion, que injustamente se achacan á espíritu de intolerancia en la iglesia, cuando allí provinieron solamente de resentimientos personales.

**Página 76.—Octava XV.****Que no son los cultores de Teutates**

(7) Los Galos, principalmente los Armoricanos, que un tiempo amenazaron á Roma misma, dieron mucho que hacer á los emperadores, pero que por último quedaron vencidos y sujetos á la dominacion romana. Tributaban á su dios Teut ó Teutates supersticioso á la par que horrible culto, reuniéndose en las selvas de la Armorica y ofreciéndole víctimas humanas.

**Página 76.—Octava XV.****No espere dias en la patria de Osio**

(8) Osio, Obispo de Córdoba en el siglo IV, honra altamente á la iglesia de España. Siguió largo tiempo al lado del emperador Constantino, y se cree con fundamento que influyó en su conversion al cristianismo. Presidió en nombre del Papa San Silvestre el primer Concilio general en Nicea, y se distinguió por su celo y laboriosidad contra los herejes Arrianos. Su adhesion hácia estos al fin de su vida se tiene por una impostura.

**Página 82.—Octava XXXII.****Qué error! Al cielo víctima propicia**

(9) San Gregorio Magno, escribiendo la resignada muerte y glorioso fin de Hermenegildo, no duda atribuir á la sangre de este santo mártir la conversion al catolicismo de su hermano Recaredo y de toda la nacion goda.

**Página 82.—Octava XXXIII.****Confesion de fé sana Recaredo**

(10) Place ver los sentimientos que manifiesta este rey en el discurso que presenta á los padres del Concilio, dice así: «A mí tambien, inflamado como veis por el fuego de la fé, me ha excitado el Señor para que abandonada la obstinacion de la infidelidad y alejado el furor de la discordia, redujese al conocimiento de la fé y al consorcio de la iglesia católica al pueblo, que bajo el nombre de religion era esclavo del error.» En seguida ofrece á Dios la inclita gente de los Godos y de



los Suevos, asegurando que esta ha sido sometida á su dominacion con el socorro del cielo y traída del error á la verdad por medio de su solicitud, y por último, despues de haber anatematizado á Arrio hizo la profesion de la fé católica segun los cánones de los cuatro concilios generales, á la que suscribió por estas palabras: «Yo Recaredo rey, sintiéndolo así mi corazón y afirmándolo mi lengua, ayudado de Dios, he suscrito con mi diestra esta santa fé y verdadera confesion, que sola en todo el orbe confiesa la iglesia católica.» Luego la reina: «Yo Badda, reina gloriosa, suscribí de mi mano esta fé que he creído y aceptado.» (Villanúño, tom. 1.º, pág. 314.)

### **Página 82.—Octava XXXIV.**

#### **Hallará, cuando brilla un Isidoro**

(11) San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, presidió el Concilio segundo de esta ciudad, celebrado el año 619, y el cuarto de Toledo el de 633; falleció el de 639.)

### **Página 83.—Octava XXXVII.**

#### **Imprudente en su celo Sisebuto.**

(12) Dictó leyes por las que se obligaba á los judíos á recibir el bautismo y ser cristianos á la fuerza, lo que produjo, como era de esperar, resultados dañosos á la misma religion que él trataba engrandecer.

### **Página 84.—Octava XXXVIII.**

#### **Un concilio rechaza su decreto**

(13) El 4.º de Toledo en el cánón 57.

### **Página 84.—Octava XXXIX.**

#### **E impedir otra decididos jūran**

(14) Véase el cánón 3.º del Concilio 6.º de Toledo, año 638, 2.º del reinado de Chintila.

### **Página 84.—Octava XXXIX.**

#### **Cuán justo de católicos el nombre**

(15) «A escitacion del rey, los Obispos y los Próceres del reino obligaban en

este Concilio al que subía al trono, á prometer entre los demás juramentos de las condiciones, que no permitirían violar la fé católica. Hé aquí con qué antiguo derecho, y cuán legítimamente adquirido se titulan católicos los reyes de España. (Villanuño sobre el cánón citado últimamente en la nota b, pág. 479, tom. 1.º)

**Página 86.—Octava XLIV.**

**Con el judío que le ofrece alianza**

(16) Los judíos numerosos y ricos que había en España, resentidos de las leyes contra ellos dictadas y á veces severamente castigados por sus tramas y rebeliones anhelaban vengarse, y lo hicieron en esta ocasión.

**Página 86.—Octava XLIV.**

**El noble Godo y ahora tierra toma**

(17) Ya en el reinado de Wamba los árabes sectarios de Mahoma, venidos al Africa, empezaron á infestar las costas de España en el Mediterráneo; pero este rey los derrotó completamente y quemó su escuadra de doscientas y setenta naves. No cesaron por eso de acechar y amagar en los reinados siguientes, hasta que en el de D. Rodrigo (año 711) desembarcaron en Gibraltar al mando de Tarik Abdalahy, esforzado general enviado por Muza-ben-Noseir, virey de Africa. Contaba con numerosas inteligencias dentro de España, venían con él varios renegados, y toda una tribu de judíos. Despues de algunos meses vinieron á las manos con el ejército que D. Rodrigo pudo allegar en los campos de Guadalete, cerca de Jerez.

**Página 86.—Octava XLV.**

**Cuyos vuelos amplía el vil Don Opas**

(18) Las antiguas crónicas de España cuentan que Don Opas, Arzobispo de Sevilla y hermano de Witiza, se pasó con los hijos y parciales de este al campo enemigo por ódio al intruso D. Rodrigo, contribuyendo así á su derrota y á la ruina de la monarquía goda. Los críticos modernos hasta dudan algunos de la existencia de este infame personaje, y otros al concederla no admiten la vil traición y demás crímenes que se le imputan.

**Página 87.—Octava XLIX.****Poco á las leyes de Mahoma atiende**

(19) Mahoma impuso á sus secuaces la siguiente ley: Combatid contra los infieles hasta que toda falsa religion sea aniquilada; dadles muerte sin compasion, y cuando los hayais debilitado á fuerza de carnicería, reducid el resto á la servidumbre y abrumadle con tributos. (Alcoran, cap. 8.º, v. 12 y 39; cap. 9.º, v. 30; cap. 47, v. 4.º aducido por Bergier, artículo Mahometismo.)

**Página 92.—Octava LXII.****Un Alfonso la cruz honró en Oviedo**

(20) Casi trescientos años se pasaron hasta que Alfonso VI enarboló el estandarte católico en Toledo, desde que Alfonso II, llamado el Casto, derrotaba completamente á los musulmanes en Galicia y Portugal, y en su corte de Oviedo, poco antes edificada, concluía la suntuosa fábrica de la iglesia de San Salvador, y la hacia el magnífico regalo de la cruz llamada angélica, porque se cuenta que la fabricaron dos ángeles que se le presentaron en forma de artifices extranjeros, cuya obra hicieron en solo el tiempo que el rey tardó en comer; pero esta narracion parece que no tiene sólido fundamento.

**Página 93.—Octava LXV.****No tan dichoso el rey del Ebro allende**

(21) A la par que Alfonso VI sitiaba y ganaba á Toledo, Sancho I de Aragon tenia fijadas sus miras sobre Huesca, combatiéndola con denuedo. Pero no fué tan feliz como el monarca castellano, pues quedó junto á sus muros atravesado de un dardo. Dos años despues, reinando su hijo Pedro I, cayó en poder de los cristianos.

**Página 93.—Octava LXVII.****Mártires haga en tierra de Segovia**

(22) La diócesis de Segovia, que se gloria de tener por patron á San Frutos, natural de la misma ciudad, honra tambien como santos á sus dos hermanos Valentin y Engracia. De la constante tradicion y de una bula del Papa Sixto IV,

consta que estos fueron mártires. Su muerte se verificó en el término de Caballar, á cinco leguas de la capital, y allí se tienen hasta hoy con veneracion su santas cabezas. Del año de su martirio no se puede decir mas, que fué al principio de la invasion sarracena, y se deberá fijar desde el 715 al 730. (Léase á Colmenares, Historia de Segovia, tom. 1.º, cap. 10.)

### **Página 93.—Octava LXVII.**

#### **Duros bandos que da el muelle Abderrhaman**

(23) Abderrhaman II elevado al trono de Córdoba el año de 821, se encarnizó en los últimos de su reinado contra los cristianos de sus dominios (Mozárabes). Se empezó por acusar á algunos de haber hablado mal de Mahoma y de su ley, los cuales, despues de los insultos del populacho sarraceno, sufrieron valerosamente la muerte á que fueron condenados. Pero en seguida ya no era necesario buscarlos ni denunciarlos, pues ellos se presentaban voluntariamente á confesar la fé, movidos de un impulso superior, y de aquí el que fuese crecido el número de las víctimas. Con la muerte de Abderrhaman, ocurrida en 852, no cesó la persecución; su hijo y sucesor en el trono la continuó años despues.

### **Página 94.—Octava LXVIII.**

#### **El Sacerdote é igual mártir Eulogio**

(24) San Eulogio, presbítero de Córdoba, se esforzaba durante las persecuciones referidas en exhortar y alentar á los cristianos para que tuvieran firmeza delante del juez musulman, y no temiesen morir por la santa religion. Elegido por los de Toledo para su Obispo, no llegó á ocupar la silla. Habiendo dado acogida á una doncella cristiana, pero hija de padres moros, fué preso por esta causa y conducido al tribunal, que le mandó degollar, igualmente que á la doncella. (11 de Marzo de 859.)

### **Página 94.—Octava LXIX.**

#### **A la vez Campeon otro en Valencia.**

(25) Don Jaime el Conquistador.

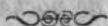
**Página 95.—Octava LXXI.****Pestífera herejía la Albigense**

(26) La ciudad de Albi en el Languedoc dió nombre á los Albigeneses, herejes abominables y de un carácter especial, que sacaban de su oposicion á la doctrina de la iglesia principios destructores de todas las relaciones sociales, y daban lugar á la inmoralidad mas vergonzosa, declarando que el matrimonio era una fornicacion, aboliendo toda clase de culto y destruyendo los templos. En Cataluña, como mas próxima, y en contacto con aquella parte de Francia donde eran numerosos, se esparcieron sus errores durante la minoría de D. Jaime I, y en Leon á consecuencia de la vacante de la silla episcopal.

**Página 95.—Octava LXXIII.****Mal vá el fiel pueblo para colmo un cisma**

(27) El gran cisma de Occidente que dió principio el año de 1378 con la eleccion de Clemente VII que los Cardenales franceses hicieron para contraponerle al Papa Urbano VI, y se continuó en otros anti-Papas, y en España por el Cardenal de Aragon Pedro de Luna que tomó el nombre de Benedicto XIII, y que aunque confinado en el castillo de Peñíscola y abandonado de todos, persistió en la tenacidad de llamarse Papa hasta su muerte, ocurrida en 1424, habiendo antes exigido juramento á los dos Cardenales que le acompañaban, de que le nombrarian sucesor, como lo hicieron, en el canónigo de Barcelona D. Gil Muñoz, quien en 1429 dejó el título y las insignias papales. Funestas fueron para España las consecuencias de este largo cisma: relajacion de las costumbres, ignorancia, indisciplina, violacion de la inmunidad eclesiástica, todos los males.

# VICTORIA.



## CANTO CUARTO.

---

### RESÚMEN.

*Continuacion. Los reyes Católicos. Se apoderan del reino de Granada. Expulsan de España á los judíos. Auxilian á Cristóbal Colon, que descubre nuevas tierras en el hemisferio occidental. Llevan á aquellas regiones la religion católica. Vindicacion contra acusaciones extranjeras. Conservan allí la unidad religiosa, igualmente que dentro de España. Por este medio se libra de la herejía de que son presa otras naciones. El Protestantismo. Carlos I y Felipe II rechazan su invasion. Sigue España exenta de sus daños. Varones eminentes y bienestar del siglo XVI. Decadencia en los posteriores. Tiempos presentes. Lamenta España la audaz manifestacion del error. Insinúa cómo se abre camino á la irreligion y á la libertad de conciencia. Fatigada Victoria deja de hablar. Acacio la dice no haber por qué se tome aquel trabajo. Despues la pide cuenta*







## I.

»El Sumo Artista de tan hábil mano,  
 Que sin trabajos emprender prolijos,  
 Puede, por confundir orgullo insano,  
 Levantar piedras de Abraham en hijos (1);  
 Si le agradare, Dueño Soberano,  
 Mostrarse bienhechor con ojos fijos  
 Sobre algun pueblo, de humillante ruina,  
 A las alturas del honor le empina,

## II.

»Así fiando su favor me alcanza;  
 Epoca otra que gloriosa cuento  
 Realizada deja mi esperanza....  
 A la fé grande premiará un portento:  
 Sustituye pasmosa bienandanza  
 De la anterior al curso turbulento,  
 Se halla una fuente pura cristalina  
 En lugar de pestifera sentina.

## III.

»No se respirará en el régio trono  
 El aire corruptor de las pasiones;  
 Ni ha de ser admisible el brusco tono  
 Del ultraje en los lúcidos salones;  
 Ni plan inicuo formará el encono  
 De intrigas de veneno y de traiciones,  
 Como fuera en los próximos reinados  
 De míseros monarcas degradados.

## IV.

»Ellos el tronco y ramas, peregrina  
 Flor brota para célica alabanza;  
 De entre ellos aparece la heroína  
 Que las sendas allane á la bonanza:  
 Y el logro de su intento se avecina,  
 Ya reuniendo conyugal alianza  
 De Aragon y Castilla las coronas,  
 La virtud y el valor de las personas.

## V.

»El crimen antes con terrible fúria  
 De rectitud tal vez el sentimiento  
 Tenia ahogado, y en completa incuria  
 De la felicidad el elemento:  
 Los nobles pechos al llegar la injuria  
 Solo espiraban vengativo aliento,  
 Sin respeto al poder que como á fieles,  
 Les obviaba del ódio en los tropeles.

## VI.

»Mas Fernando é Isabel son los monarcas  
 Que el timbre de Católicos honroso  
 Llevando, llevan para mis comarcas  
 Provisto el pomo de salud precioso;  
 De costumbres sencillas puras parcas,  
 No las de siglo necio vanidoso,  
 Ni son de vicios detestables presa,  
 Y logran acabar laudable empresa.

## VII.

»E Isabel de Castilla con Fernando  
De Aragon á los súbditos es guia  
De rectos pasos, y se va olvidando  
De los desmanes la tortuosa via;  
Que la conducta de quien tiene el mando  
Atrae al buen camino ó estravia;  
Tambien al social cuerpo la cabeza  
Langüidez comunica ó fortaleza.

## VIII.

»Luego con interés ponen la vista  
En la tierra feraz aun dominada  
Por el mahometano, y en conquista  
Esforzados dirigense á Granada;  
La alta nobleza se les junta lista,  
Los prelados, y el clero levantada  
La voz porque el pendon sea abatido  
Del reino todo con infamia erguido.

## IX.

»Si asustante el morisco parapeto,  
No se conturba su serena frente,  
De la constancia armados con el peto  
Que hender no puede el musulman furente:  
Hasta que puesta en infeliz aprieto,  
Y desperada la agarena gente,  
No le queda otro medio que rendirse,  
O la muerte esperar con resistirse.

## X.

»Y así arruinado el último baluarte  
 Del poder afrentoso de los moros,  
 Al cielo elevan la debida parte  
 De gloria en himnos, cánticos sonoros;  
 De la cruz el letífico estandarte  
 Honrando donde fuera entre desdoros,  
 Mientras que España lastimosos daños  
 Lloró por cerca de ochocientos años.

## XI.

»De la tanta anhelada dicha al rio  
 El cauce agrandan, que al formar crecida  
 Arrastra y del pais echa al judío.  
 ¡O altos decretos! siendo sumerjida  
 Yo en mar de penas, al naufragio mio  
 Cooperó aleve (2); ¿pasa la medida  
 De intereses por plan pobre infecundo?  
 En cambio se les dona un rico mundo.

## XII.

»Mundo ilusorio á juicio de algun sábio  
 Que allí se jacta de la ciencia dueño,  
 Y caudal corto habiendo cree resabio  
 De extravagante deleitoso sueño  
 La idea rara, que en sumiso lábio  
 La proteccion pedía con empeño  
 A los tronos de Europa, y recibida  
 Mal por unos buscó en otro acojida.

## XIII.

»Y ellos son los que auxilio generoso  
Dan al hombre de aquel gran pensamiento  
Que alas le viste por tomar brioso  
Vuelo para el ecuoreo seguimiento,  
En que humillado deja al mar undoso  
Que cede al nunca visto atrevimiento,  
Y le franquea tierras que ocultaba  
Otras de las que él busca en marcha brava (3).

## XIV.

»Dónde admirar le es dado en nuevo cielo  
De ignotos astros lúcidos fulgores;  
Y gigante árbol entoldando el suelo  
Entapizado de perpétuas flores;  
Y aves que al ojo sacian el anhelo,  
Ufanas ostentando los colores  
Del iris bello la placiente aurora,  
Cuantos la luz matices atesora.

## XV.

»Y si no encuentra como en suelo indiano  
Lujosas formaciones de brillantes,  
En el mar mina de caudal no vano  
Le ofrecen madreperlas abundantes;  
Do henchir las urnas del deseo humano  
Le muestran los sencillos habitantes,  
Muy prontas á sangrar por mucho llenas,  
Gruesas áureas y argentinas venas.

## XVI.

»A su corona entonces precio acrece  
 De una region estensa deleitosa,  
 Si bien no tanto porque la entristece  
 De ignorancia la noche tenebrosa;  
 Mas el poder feliz que se ennoblece  
 De Jesus con la enseña luminosa,  
 Hace por ilustrar aquel terreno  
 De espirituales ciegos todo lleno.

## XVII.

»Culta y cristiana vida á estas regiones  
 Cuando muertas yo di y es gloria mia;  
 Con todo pluma de invidas naciones  
 Feo borron de sangre y tirania  
 Me echa de allí tomado: (4) los baldones  
 Quien mas merece siga la porfia.  
 Por mí se pone el grito en las estrellas;  
 Mejor ha sido el proceder de aquellas?

## XVIII.

»Al archivo acudir de su memoria  
 Pueden algunos, y otros contendientes  
 Tomar refuerzos de la sana historia,  
 Y saber cómo tantas necias gentes  
 Adoptaron la marcha de ilusoria  
 Felicidad que al paso halla torrentes  
 Sanguinolentos, el social estrago,  
 De lágrimas y duelo humeante lago.

## XIX.

»Ni mandé yo á aquel campo corifeos  
 De vil pandilla cuyo oficio fuera  
 Devastar, de opresion inicua reos;  
 Que el real bando ni terror ni hoguera  
 Sonaba, y antes bien quiso trofeos,  
 Victorias que el vencido bendijera,  
 Que entre el follaje embrollador de escritos  
 La fama aun loa con sonoros gritos.

## XX.

»Y á conseguir llegó el noble conato  
 Afuera lo que fué puertas adentro,  
 Que en esos sitios sin estruendo ingrato  
 Rodase el órden sobre el doble centro  
 Del civil y eclesiástico mandato:  
 El mismo que me escuda, y no me encuentro  
 Presa del devorante mónstruo que galopa  
 A poco tiempo turbador de Europa:

## XXI.

»Con sus ardientes fauces la herejía,  
 Que el soplo torpe del infierno impío  
 En Alemania suscitado habia  
 Cual volcan nuevo, que al lanzar con brio  
 Negras lavas cercano á una bahía,  
 Cubriendo el cielo de vapor sombrío,  
 En ella reposar priva á las naves,  
 Y en torno el vuelo de inocentes aves.



## XXII.

» Pero si lejos fuego atroz se eleva,  
 Y asoma en mis dominios furibundo,  
 Oh! quien por ellos ojo atento lleva  
 Es un Cárlos de imperio tremebundo  
 Al que á ceparle pertinaz se atreva:  
 Prez del trono Felipe, buen *segundo*,  
 Sin las bombas premente ó aspirante  
 Mata todo el incendio protestante.

## XXIII.

» Y si hay vasallo, que en descuido sigue  
 Tiznado al humo de la alzada hoguera,  
 Ley que no sufre manchas, le persigue  
 Y éxito infausto tiene su carrera.  
 Con el comercio (5) que legal prosigue,  
 Hábil agente envia desde afuera  
 Sutil tejido de falaz doctrina,  
 Que se aprende y al fuego se destina.

## XXIV.

» Y el recio brazo, que veloz destruye  
 Las heréticas artes y el producto,  
 Puerta y portillo fronterizo obstruye  
 Les priva por do entrar cualquier conducto;  
 Para el pueblo muralla se construye  
 De fé soldados siempre en el reducto,  
 Como sucede que en ruidosa alarma  
 Mejor el militar acude al arma.

## XXV.

»Y ello me evita detrimento tanto  
 Que son las religiosas divisiones  
 En otros reinos, y el sagrado manto  
 Como ellos no le visto hecho girones:  
 A la vez personaje sábio y santo  
 Precioso brillo trae á mis blasones  
 De católica, allá los corifeos  
 Del error entretanto en sus empleos...

## XXVI.

»Si, los Loyolas, Borjas, los Granadas,  
 Señales de su pié dejan impresadas  
 De alta virtud con flores circundadas;  
 Avilas y otros Juanes, las Teresas  
 Encaminan del cielo á las moradas;  
 Mientras que del infierno á las pavesas  
 Empujan á almas miles los Luteros  
 Con sus infames dignos compañeros.

## XXVII.

»Decir podria aun mucho complaciente  
 Del siglo, en que caudal mostró abundante  
 De siglos si felices la corriente;  
 Mas tragóle ya el tiempo devorante:  
 Se le dejo que de honra le alimente,  
 Y á tratar paso del que está delante,  
 Los intermedios solo por encima  
 Notados como son de baja estima.

## XXVIII.

»De marcha innoble, que mirar disgusta  
 A quien sufrir en ellos no esperaba  
 Atraso en fuerza prepotente justa.  
 Si á enfermo triste la tristeza agrava  
 Recordar tiempo en que salud robusta  
 Perdió, la pena igual á mí me grava,  
 Y voy del peso débil en paciencia  
 Los pasos á contar de mi dolencia.

## XXIX.

»Tras eso que dirán oscurantismo  
 En mi lustre advertí decaimiento;  
 Flamante se acercó el filosofismo  
 Y entonces veo... ¡singular portento!  
 Por vivas bocas ardoroso abismo  
 Humo me lanza... baste y el lamento  
 Sigo qué comencé, considerando  
 Que pasó y pasa y seguirá pasando.

## XXX.

»Qué son ahora las insignes glorias  
 Del héroe que en los viejos torreones,  
 Ganados con bravísimas victorias,  
 Lleno de ardor hácia los pendones  
 Católicos lucir? Gratulatorias  
 Son para alguno tantas ovaciones?  
 Y de aquí solo mi esplendor decrece?  
 Algo mas no me nubla y entristece?

## XXXI.

»Yo, que de la herejía en el empuje  
 Su morada guardé á la fé salvante;  
 Yo, que pura á otro mundo la conduje,  
 Ahora el vendabál desesperante  
 Del error siento, y cual la puerta cruje,  
 Que resiste y que franca en el instante  
 Pide la brusca voz que sin bocina,  
 Al rincon mas lejano se avecina.

## XXXII.

»Pues que escritas palabras hanse visto, (6)  
 Por do quiera llevando pensamiento  
 Hostil al cielo como el antecristo,  
 Y dañoso á la tierra como el viento,  
 Que abrasa el campo de áurea mies provisto:  
 El manifiesta juicio turbulento,  
 El pone en claro la ceguera flébil,  
 Y aberraciones del humano débil.

## XXXIII.

»Fuego al cadáver grita que se aplique;  
 ¡Extraviada delirante idea!  
 Sin meditarlo, sin temer que implique,  
 Lo que no ha de morir cadáver crea;  
 Y porque el agua de salud sin dique  
 Vaya por el terreno en que escasea,  
 Porque el aljibe mucho se descuida,  
 El porvenir se adapte á esta medida:

## XXXIV.

»Goce el entendimiento anchura vaga,  
 Tanto que el libre pensador ya pueda  
 Negar que Dios existe! ¡Última plaga!  
 Del mundo entonces por señora queda  
 La razon pobre y ciega que hoy estraga  
 La inteligencia, y á la fé que veda  
 De sus arcanos discusion estulta,  
 Y aceptarlos exige, qué? la insulta.

## XXXV.

»Atrás la deja en la mirada sutil  
 Que ha de echar con la antorcha de la ciencia,  
 Y llama impuesto degradante inútil  
 Ese de la católica creencia:  
 Qué, ¿en los litigios religiosos útil  
 Será de un mortal puro la sentencia,  
 Que al pensamiento caminar embarga  
 Y de la autoridad el peso carga?

## XXXVI.

»No, no, que al hombre campo es su talento,  
 Que brota como flores las verdades;  
 Si otro en él manda sufre detrimento  
 La libertad que honró las sociedades;  
 Y allí germina grato sentimiento  
 Hacia Dios con vistosas variedades  
 De culto, segun dicte la conciencia (7):  
 ¡Vivan la libertad é independenciam!

## XXXVII.

»Libertad, libertad, dote del cielo,  
 ¡Cómo se atreven á jugar contigo  
 Los que sin alas toman loco vuelo,  
 Ilusos despreciando el enemigo  
 Peso de un crimen... y el oscuro velo  
 Delante el ojo intelectual, y abrigo  
 Pretendieron de ti á sus opiniones,  
 Desatinos, mejor contradicciones!

## XXXVIII.

»No las advierten? Dios Santo humanado!  
 Del reo mundo torpes ligaduras  
 A fuerza ellos conceden ó de grado  
 Vinieron á romper tus manos puras;  
 Dándole digna libertad, que hallado  
 No hubo á las ordenanzas floja y duras  
 Del *rey*, que guia en infernal protervia  
 Los que hijos todos son de la soberbia.

## XXXIX.

»Y al tiempo mismo cual tirano fuiste;  
 Pues toda potestad y alto respeto,  
 En cielo y tierra cuando ya obtuviste,  
 Firme y sin excepcion fué tu decreto,  
 Que quien no siga el rumbo que le abriste,  
 Caiga del condenado en el aprieto (8);  
 Puesto que ahora llaman tiranía  
 Que se les hable de esta sola via:

## XL.

»Y que no es de ellos designar camino  
 Que á las mansiones eternas lleva;  
 Que si aguardan allí el feliz destino,  
 Si á Dios dar quieren de agradarle prueba,  
 Será abrazando del Doctor divino  
 La fiel doctrina que de edad longeva,  
 El demonio ó el mundo bien lo estorbe,  
 Su sociedad anuncia en todo el orbe.

## XLI.

»Sociedad, que de santa ostenta el sello  
 Única, la rival, por quien se aboga,  
 Privada del celeste adorno bello,  
 Como que de Satan es sinagoga,  
 Y no es posible goce ni un destello  
 De la salvante luz, que esta se ahoga  
 Nunca ha brillado, do la deficiente  
 Razon se levantó diosa potente.

## XLII.

»Así la encomia quien juicioso admira  
 En ella condicion acomodada  
 Ora al humano que á saber no aspira,  
 Ora al que el aire respirar le agrada  
 Que en las regiones de la ciencia inspira;  
 Verdad que dejo solo consignada,  
 Por atender un poco á aquel bravío  
 Tono insultante, y en desdoro mio.



## XLIII.

» ¡Qué negar á Dios mismo la existencia  
 Se pueda en tiempo, que del tiempo vándalo  
 Lamenta cuitas! ¡una igual licencia  
 Entonces no se vió ni grave escándalo!  
 Y no rojeará á tanta insolencia  
 La hispana frente como rubro sándalo?  
 ¡Hubiéráse cubierto de vergüenza  
 El trovador mas libre de Provenza!

## XLIV.

» Que los castillos de las nobles damas  
 Si corria, cual ciego corre férias  
 Por vivir en los pechos torpes llamas  
 Encendiendo, cantando las miserias  
 Del amor lances é ingeniosas tramas,  
 respetó siempre las verdades serias,  
 Y Jesucristo, Dios, el mundo, el hombre  
 Quedaban con lo propio de su nombre.

## XLV.

» Pero vosotros, dias ilustrados,  
 ¿Qué veis oyendo tanto que os infaman  
 Aquellos siglos férreos ofuscados  
 De ignorancia entre sombras? veis que claman  
 Escritos porque sean remediados  
 Males del vuestro ¡bien, bien! y derraman  
 De espresion flores, nula medicina,  
 Despreciando la próvida oficina.

## XLVI.

»Ah! la eficacia del Poder sublime  
 Que abre del social paso los estrechos,  
 En nada tienen cuando el suelo gime  
 Repitiendo ayes de oprimidos pechos;  
 Y al mortal gritan que la fuerza arrime  
 Grande de su razon, y sus derechos  
 Recuperados mirará y seguros  
 De opresores tiránicos oscuros.

## XLVII.

»Razon juiciosa, tú no te confundes  
 De que á tí enferma, de ateridas manos,  
 Para que al bienestar posesion fundes  
 Por primera te elijan los humanos?  
 Tú, que esperanza de destreza infundes  
 En secar de miseria sus pantanos?  
 ¡Es que en tu ayuda viene la influencia  
 Del sol fogoso de la nueva ciencia!

## XLVIII.

»Frenaste la pasion? Ay! si dominas  
 A su mando rival del del Eterno,  
 ¿No sentirá la tierra ley de ruinas  
 Huracanes, temblores del infierno?  
 En campos, plazas, calles, en esquinas  
 Lanzará boca abierta del averno  
 Gritos de sangre, furia, horror, el caos...  
 ¡Lúgubres ecos, no soneis, ahogaos!

## XLIX.

»Que lutos traeríais! Mas confío,  
 Que si corriese allí el aura celeste,  
 Donde hálito echa Satanás impío  
 Estragos por causar de horrible peste,  
 No serán tales que el mortuorio lío  
 Preparado tener tan solo reste;  
 Remedio antepondrá al inferno daño  
 Del célico vapor salubre baño.

## L.

»No obstante fuere así, en honda tristura  
 Sumida yo me estoy, pues considero  
 Que si en el turbio mar y vasta anchura  
 De errores tantos solo el derrotero  
 De las verdades santas asegura  
 La nave en que tembloroso va el viajero,  
 Un génio hóstil al paso peligroso  
 Sale encubriendo su proyecto odioso.

## LI.

»Y á pretexto que enseñe una corriente;  
 De salvación al puerto introductora,  
 Perdida llevará la pobre gente,  
 Que no ha entendido la puntual ser hora  
 De discernirse el necio y el prudente;  
 ¡Qué de ilusiones no se hará el que ignora....!  
 ¡Cuántos acaso en este perdimiento  
 Gocen si logran un torcido intento!

## LII.

»Cuál? Salir libres por el campo ameno,  
Como ellos dicen, que produce rosas,  
Frutos de dicha, cuyo goce pleno  
Baste... y no suenen voces religiosas:  
Donde no se echa á las pasiones freno,  
Corren á escape sendas deliciosas,  
Vale el derecho á todos los placeres,  
Y hácia Dios nadie piensa en los deberes:

## LIII.

»Y el huir lejos de esa servidumbre  
Que la fé impone y el humano juicio;  
(Dueños los llaman de feroz costumbre)  
Que logre oido por igual propicio  
La voz que baja de celeste cumbre,  
O sube de un inferno precipicio;  
Y agite todo viento de doctrina  
En las sagradas puertas la cortina.

## LIV.

»Entonces galas de estupenda clase  
Me trajera la moda aunque gastada;  
Rótulo inscrito: *para todos pase*  
En mi palacio viérase á la entrada;  
La constitucional segunda base  
Zócalo haria de la gran fachada;  
Y sus estátuas é interior adorno  
Pidieran silbos de eternal bochorno.

## LV.

»Pero los hombres de neutral conciencia  
 Encontraran allí en bella armonía  
 Cuadros de final premio á esta existencia,  
 Paganos lujos en la tumba fría,  
 Y en la absorcion del ser la permanencia;  
 Pintura obscena nada ofendería,  
 Hubo ya torpe escuela de hedonismo,  
 Y ahora la abrirá el filosofismo.

## LVI.

»Y á la Divinidad que fuera el culto?  
 Oh! grato el viejo, prez de los Aarones,  
 Serle, vendrian á creer á bulto;  
 Ni el oficial de tunidas Albiones  
 Pensaran que le hiciera grave insulto;  
 Ni aun el nuevo de oscuros San-Simones (9):  
*¡Sobre todos los cultos á Dios gloria!*  
 Ya Matilde aclamó; vale la historia?

## LVII.

»La ficcion valga ó rasgo de novela;  
 Y es ¡oh progreso! el tema favorito,  
 Del neo-paganismo que en su escuela  
 Prepara redes de falaz escrito  
 A quien no estando firme centinela  
 En el fiel puesto caiga en el garlito.»  
 «Aquí llegando siento desfallece  
 »Mi pecho y disfrutar tregua apetece.

## LVIII.

- Concluye así Victoria en propio nombre  
 Y la ley luego del silencio guarda;  
 Acacio le interrumpe: «que me asombre  
 »Hay mucho, dice, en que seais tan tarda  
 »Y tan sentida; pide que se nombre  
 »Escesivo temor que un mal aguarda,  
 »Y las débiles mentes enajena;  
 »Y no es el caso para tanta pena.

## LIX.

- »Mi vida yo os contára de viajante,  
 »Y á poner vuestro espíritu aquietado  
 »Os serviria de auxiliar sobrante.  
 »Pero del mundo que llevais andado  
 »Saber quisiera como contristante  
 »Así os ha sido lo que habeis probado.  
 »¡Condescendencia cuán satisfactoria!  
 »Os place referirme vuestra historia?

## LX.

- «Complaceros deseara yo al momento,  
 »Bien todavía no haya concluido  
 »De expresar cuánto encierra el sentimiento  
 »De quien con este porte condolido  
 »Sabeis ya de antemano represento,  
 »Y posible no me es darlo al olvido;  
 »Pero mi historia si algo se merece  
 »Busca otro tiempo, pues el de hoy fenecé.

## LXI.

- »Mirad los buques de la vela blanca,  
 »El sol muy poco los remates dora,  
 »Y allá de lejos su fulgor arranca  
 »Igneo y las nubes de carmin colora;  
 »Debo deciros sin reparo, franca  
 »Que á mí manda retirar la hora,  
 »Y siendo urgente para vos acaso,  
 »Por mí no es justo que sufrais retraso.

## LXII.

- »Mañana aquí estaremos, y la cuesta  
 »Penosa avistareis de mi fortuna,  
 »Y del abierto campo lo que resta.  
 »Convendrá no atrasaros, ó si alguna  
 »Situacion se opusiere á la propuesta...  
 Acacio al punto, «creo que ninguna,  
 »O en tal caso vencerla determino  
 »Y ahora acompañaros el camino.»

## LXIII.

- «Atencion fina! y solo agradecella  
 »Me cumple, compañía veis que tengo,  
 »Mi criada allí viene y mi doncella;  
 »Además nuestro paso menos luengo  
 »Ha de ser el que marque vuestra huella;  
 »Pues si á lo oido mas atrás me atengo,  
 »A Cádiz faltaos ir por via llana:  
 —«Cierto, á Cádiz por mar; hasta mañana.»



## LXIV.

Breve adios recibido vase Acacio:  
 Hermosa tarde apenas nubecilla  
 Vaga en el eter puro, cuyo espacio  
 Infimo cruza rápida avecilla,  
 Que los colores del rubí y topacio  
 Luce en su pluma roja y amarilla,  
 Buscando exenta de estrechez que apura  
 Para la noche proteccion segura.

## LXV.

La tierra espira descansado aliento,  
 Su faz ya refrescada, que ardorosa  
 El sol pusiera al irradiarla lento;  
 De júbilo parece que rebosa,  
 Mostrando de productos el aumento,  
 Que hubo de un dia con la accion bríosa:  
 Espera en el siguiente nuevo gozo  
 Y en tanto sentir hace su alborozo.

## LXVI.

Campestres flores hinchén de fragancia—  
 El vasto seno del süave ambiente,  
 Que él gusta regalar porque abundancia  
 Haya de goce plácido inocente;  
 Y á recibirlé nadie há repugnancia,  
 Ni la afanada campesina gente;  
 Cantar se escuchan recios viñadores  
 Que se retiran hartos de sudores.

## LXVII.

Mientras repiten fatigosas huellas  
El ruido de su planta el aire escucha,  
Y compasivo va en corrientes bellas  
A suavizar el peso con que lucha;  
Asoman poco á poco las estrellas  
Y gira luego con riqueza mucha  
De brillantes cargado el firmamento,  
Que el justo apreciador admira atento.

## LXVIII.

El Autor sábio sin igual en ciencia  
Que podria crear miles de mundos  
Aqui de su divina inteligencia  
Vestigios se dignó marcar profundos:  
De dar al hombre siempre complacencia  
Tambien los medios que posee fecundos,  
Pues mientras quedan sin lucir del suelo  
Las galas, ricas las ostenta el cielo.

## LXIX.

Con tan grato camino se volvia  
Victoria reunida á sus sirvientas;  
De la entrevista nada les decia,  
De cualquier suspicacia están exentas:  
Se aproximan así á Santa María  
Entre mil pausas y pisadas lentas,  
Un poco tributarias del quebranto,  
Que mas agrava de la noche el manto.

## LXX.

Luego en su habitación que asiento tiene  
Como hácia en medio de la *calle larga*,  
Interin que la cena se previene  
Victoria en paz reposa, idea amarga  
Por todo lo ocurrido no le viene,  
Y mucho menos su atencion embarga  
Lance, que ni por sueño preveia  
Hubiera de pasar al otro dia.

## LXXI.

Puesta á la mesa como de costumbre  
La frugal cena toma y sin cuidado,  
A su sencilla adicta servidumbre  
Les dice, «ahora sueño sosegado  
»Busquemos hasta tanto el sol alumbre  
»De nuevo, y á las gentes haya dado  
»Un dia mas de holgura y de faenas,  
»De alegría fugaz y estables penas.»

# NOTAS.

## Página 107.—Octava I.

### Levantar piedras de Abraham en hijos;

(1) Dico enim vobis quoniam potens es Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ. (Matthæi. 3.º)

## Página 110.—Octava XI.

### Cooperó alevé ¿pasa la medida

(2) Véanse las notas 16 y 17 del canto anterior.

## Página 111.—Octava XIII.

### Otras de las que él busca en marcha brava.

(3) Parece que Cristóbal Colon, al resolverse á emprender aquel marítimo viaje por ninguno hasta entonces hecho, creía hallar concluida su navegacion, la India Oriental, que suponía estenderse mucho mas allá de lo que era conocido. Así lo manifiesta él mismo segun que hablando le introduce un moderno historiador. «No hay, se preguntaba muchas veces á sí mismo, otro camino para ir á la India menos largo que el que buscan los portugueses alrededor del Africa? Si partiendo de Europa se caminase via recta al Oeste al través del Océano Atlántico, ¿no se llegaría á una tierra que fuese la India ó por lo menos confinase con ella? Si la tierra es redonda, como yo creo, es de presumir que el otro hemisferio ha sido criado por Dios para otros hombres y otras criaturas. No, yo no puedo creer que el mar cubra enteramente con sus olas este hemisferio; mi razon rechaza esta idea; estoy convencido por el contrario de que la India es mucho mas vasta de lo que se piensa, y probablemente se estiende muy lejos al Este de Europa. Que una embarcacion guie constantemente al Oeste y llegará á la India. (Campe: Conquista de América. Edicion de Madrid por su traductor D. F. F. Villabrilie, pág. 6.)

**Página 112.—Octava XVII.****Me echa de allí tomado; los baldones**

(4) El mismo Campe, de quien se acaba de hablar, hace á los españoles una acusacion sobre manera exagerada, diciendo que su crueldad hizo perecer en el corto espacio de quince años á 940,000 indigenas de la Isla española. (Véase la nota del traductor de dicha obra, pág. 134.)

**Página 114.—Octava XXII.****Con el comercio que legal prosigue,**

(5) Sabidos son los medios de que se valian los protestantes para introducir en España las biblias adulteradas y demás libros heréticos. Les dió muy buen resultado el de las botas de vino extranjero con un fondo separado y oculto en donde los colocaban y hacian pasar sin que los aduaneros conociesen el artificio, hasta que lo avisó desde Francia el Embajador español Sr. Alava.

**Página 117.—Octava XXXIII.****Pues que escritas palabras hanse visto,**

(6) No mucho tiempo antes de la entrevista de que aquí se trata, pudo ya leerse dentro y fuera de España y escrito en español: «fuego al cadáver, paso al progreso, vaguedad al entendimiento hasta negar la divinidad.» Hé aquí un brevísimo pero sustancioso programa, que encierra admirablemente el vasto plan que deben desarrollar los neo-regeneradores del mundo, quienes no tendrán inconveniente en decir que la base de su sistema es la doctrina del Héroe del Calvario... ¡Miserables de nosotros los adheridos á antiguallas, atrasados en la ciencia, míopes, que no alcanzamos á ver como anhelando anchuras para negar hasta la divinidad, se puede honrar, sostener y aun profesar la enseñanza del Hijo de Dios!

**Página 118.—Octava XXXVI.****De culto, según dicte la conciencia:**

(7) En un discurso pronunciado cuando se discutia la segunda base de la

Constitucion se decia poco mas ó menos: que la comision se ha olvidado de consignar el precioso derecho que todo hombre tiene de adorar á Dios segun su conciencia.

### **Página 119.—Octava XXXIX.**

#### **Caiga del condenado en el aprieto;**

(8) Qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur. (Marc. 16.)

### **Página 125.—Octava LVI.**

#### **Ni aun el nuevo de oscuros San-Simones:**

(9) La secta del Sansimonismo en Francia se ha llamado así del conde Enrique de San Simon, que murió oscuramente en 1825. Los Sansimonianos, siguiendo y desarrollando la doctrina de su jefe, no obstante que hablen continuamente de Dios y de religion, han desechado en realidad lo uno y lo otro. Para que se entienda cómo es ello, es preciso advertir que al usar de estos respetables nombres los toman en un sentido muy diverso del que se les viene dando hasta aquí. Así cuando tratan de Dios, por Dios entienden el hombre y la sociedad, y bajo el nombre de religion y dogma significan la ciencia. Bellas artes, ciencia é industria constituyen su religion, su dogma y su culto. La asociacion, familia ó iglesia Sansimoniana debe componerse exclusivamente de artistas, de sábios y de industriales, ó mas bien de sacerdotes, de teólogos y de agentes extraordinarios, autores de maravillas. Las artes liberales son, pues, la religion, la ciencia es el dogma y la industria el culto. Los presbíteros ó sacerdotes de esta nueva religion son los artistas, los sábios son los teólogos, y los físicos y químicos son los autores de maravillas. Tambien las mujeres son elevadas al sacerdocio. Así lo pretendia Enfantin, padre supremo de la familia, á la que se trataba de dar igualmente una madre en la mujer emancipada, que otros fanáticos se echaron á buscar sin haberla hallado todavía.

Al hacer justicia al cristianismo y al influjo que ha ejercido en la civilizacion, declaraban no obstante que habia pasado su tiempo, y consideraban á la religion cristiana agonizando, ó ya cadáver, y que era por lo mismo necesario reemplazarla. Pero para esto les fué preciso hacer un cambio de la revelacion, de la historia de la humanidad, de Dios mismo, y de aquí emanaban sus dogmas principales, á saber: su Dios-todo, ó Dios es todo lo que existe.—La negacion del pecado original.—La pretension de rehabilitar la sensualidad.—La abolicion de la

herencia y de todo privilegio de nacimiento.—La supresion de todo lugar de castigo despues de la muerte, y por último, la deificacion de San Simon y de Enfantin.

Aun cuando tuvieron en poco, apreciando como lo merecia la ciencia de los filósofos del siglo pasado, sin embargo tomaron de ellos un principio que les es comun con los mas de los deistas y filósofos del presente, á saber: *de la perfectibilidad indefnida de la naturaleza humana ó del progreso continuo de la humanidad*. En vista de este progreso y perfectibilidad no desesperan que llegue una época en que los hombres vivan siempre sobre la tierra, y se acabe la necesidad de morir.

La secta Sansimoniana se disolvió en virtud de las acusaciones de ultrajes á la moral pública y de otros crímenes que se imputaron á sus jefes que hubieron de comparecer ante el tribunal y sufrir la pena impuesta. Ojalá hubieran acabado sus doctrinas! (Véase á Bergier, Diccion. Teol., Artic. Sansimonismo, y á J. Perrone, Teolog. edicion de 4 tomos, 1.º pág. 284 con sus notas.)



# VICTORIA.



## CANTO QUINTO.

### RESÚMEN.

*El demonio en el sitio de la entrevista ha entendido cuanto Victoria ha dicho. Enfurecido y jurando venganza desciende al infierno. Su encuentro con la muerte. Reprension y consuelo que la dá. Sigue adelante. El infierno. Los condenados. El purgatorio. El limbo de los niños. Satanás convoca á junta á los demonios. Les manifiesta el motivo. Sale el demonio del engaño como auxiliar de su intento. Satanás le desecha. Designa él mismo otros y se presentan el del suicidio y el de los placeres sensuales. Los admite y les dá señas para encontrar á Acacio. Salen del infierno y vienen á Cádiz donde se halla pasando la noche. Cumplen su cometido. Acacio se levanta pronto y se trasladada en seguida al Puerto de Santa María.*

### I.

Victoria ya entregada como á dueño  
 Al descanso, señor de alta influencia,  
 El fuerte peso con que fácil sueño  
 Oprimir sabe la animal potencia,  
 Pronto sobre sí siente y halagüeño  
 Siéndola, no se opone á la exigencia  
 Reparadora de la humana vida,  
 Que sino va quejosa entristecida.

## II.

Tambien en Cádiz disfrutar debiera  
 Acacio de las horas del reposo;  
 Mas le será ominosa la postrera,  
 De infeliz calma de dulzor odioso;  
 Que en otra parte plan se dispusiera  
 De conmocion, cruel y vergonzoso,  
 Y el autor principal extraño agente  
 En la accion le empeñaba tristemente.

## III.

De los hombres el turbido adversario (1),  
 Que sigue por do quiera circuyendo,  
 Y busca á quien devore, sanguinario,  
 De presa ansioso cual leon rugiendo;  
 Si bien á veces usa de emisario  
 Por él del mundo noticioso siendo,  
 Presente ahora Satanás se viera  
 Mientras Victoria su relato hiciera.

## IV.

Elogios que oye de la vieja España,  
 Como aguda saeta venenosa  
 A herir llegaron su ferina entraña.  
 Entonces arde en ira ponzoñosa,  
 Espumajea vomitando saña,  
 Medita daños, ruina desastrosa,  
 Lanza blasfemias, jura ha de vengarse,  
 Aunque le cueste largo fatigarse.

## V.

»Pero qué, dice, trabajar yo tanto  
 »Siendo el potente rey de los infiernos?  
 »Nó, me es bastante si el pendon levanto  
 »Y á hacer la guerra envio subalternos  
 »Bien instruidos; mi dosél de amianto  
 »Que no consumen fuegos sempiternos,  
 »De los que anhelan muerte, honor recibe;  
 »Debe olvidarle quien muriendo vive?

## VI.

Así orgulloso y en el tiempo mismo  
 En que Victoria á Acacio despedia,  
 En las moradas del oscuro abismo  
 Satán furioso presentarse ansia;  
 Donde no queden solo en dialogismo  
 Los desahogos de una audacia impia,  
 En donde oyentes semejantes tenga,  
 Que llegue á conmover su infame arenga.

## VII.

Compañero el horror que le circunda  
 Veloz la marcha pavorosa emprende,  
 En que batiendo el ala tremebunda  
 El aire abrasa y hasta el mar enciende;  
 Avista la estension triste profunda  
 En el momento que la tierra hiende,  
 Y allá se corre fulgurante rayo  
 Y á poco causa sin igual desmayo.

## VIII.

En la primera solitaria estancia  
 En que aun no suena el rábido lamento,  
 Y solo ofrece signos de jactancia  
 En techumbre, pared y pavimento;  
 E inscripcion esta de una edad muy rancia:  
*Acabar cuanto vive es mi contento,*  
 Halló la muerte escualida y tendida  
 Sobre despojos ricos de la vida.

## IX.

Con todo su valor turbada queda  
 Ella que mira la humeante sombra;  
 El ruido que hace discurrir la veda,  
 Y la figura colosal la asombra;  
 Su lengua mueve y al hablar se enreda,  
 El nombre mas usado apenas nombra,  
 El debido, ni hay otro que mas cuadre;  
 Con trabajo entre ahogos dice: «Padre!»

## X.

«Hija! el medroso espectro le responde,  
 «Qué te turbas, te inquietas, te intimidas?  
 «A tu sombría mente se le esconde  
 «Mi placer en tus pasos homicidas?  
 «Si quieres me agradar te corresponde  
 «Mas que miedo, atención á mis medidas;  
 «Porque me veas.... no... voy mas adentro,  
 «Pero, responde, cómo aqueste encuentro?»

## XI.

- »Eso es precisamente, padre mio,  
 »Lo que mi calma fria ha perturbado.  
 »Quién en la tierra llena mi vacío?  
 »El de vuestro placer, cómo es llenado?  
 »Ved la respuesta, pero nada fio:  
 »Por descansar un poco aquí he parado,  
 »El viejo oficio de ejercer molida,  
 »Dejando ¡ay! mientras respirar la vida.

## XII.

- »Hija empezaste á ser degenerada  
 »Cuando tributo á la fatiga distel  
 »Que hace aquel (2) por quien eres tú, y dotada  
 »De fuerza que ningun hombre resiste?  
 »A pesar de esta lóriga abrasada,  
 »Mira el que insignias singulares viste,  
 »Yo soberano.... de matar no ceso,  
 »Ni del trabajo odioso me hunde el peso.

## XIII.

- »Baste, y no aumentes hiel á mi amargura:  
 »Y pues de antiguo te asocié á mi trono,  
 »Y muy fuerte nos une ligadura,  
 »Esta vez por lo que eres te perdono,  
 »Y porque resarcir has con usura  
 »Aquello que faltáras, en tu abono  
 »Mucho habrás de tener debo decirte;  
 »Atiende á lo que voy á descubrirte.

## XIV.

- »Sabes que á veces el potente humano,
- »Si otro á su pretension el paso cierra,
- »No acude á juez moroso y escribano,
- »Erige en pronto tribunal la guerra
- »Y decision sanguinea aguarda ufano;
- »Presto sucederá, sube á la tierra,
- »Andate en cercanía del mar negro,
- »Y el indicado lograrás reintegro!

## XV.

- »Allí sin nada hacer solo delante,
- »Desabogas tu pecho comprimido
- »Por negra boca del cañon tronante;
- »Esto dias y dias repetido:
- »Luego el plomo y acero relumbrante
- »Número te vendrán á dar crecido
- »De lastimosas victimas sangrientas (3),
- »Trofeos de mi agrado que tú ostentas.

## XVI.

- »Puedes á la nacion de donde vengo
- »Irte en seguida de solaz aqueste;
- »(Que yo en parte ninguna te detengo)
- »A España digo do temible peste
- »Favor te ofrecera ¡oh! contar me abstengo
- »Las presas que has de hacer sin que te cueste
- »Mas que dar orden al pavor y al susto
- »Vayan pintando tu aterranté busto.

## XVII.

»Tales son, hija cara, las noticias  
 »Que de paso te doy, y desafío,  
 »Mas dulces te serán que mil caricias  
 »De actualidad son unas (4) y al Estío  
 »Otras tocan, si tú no despercicias  
 »El tiempo y otras al Otoño frío;  
 »Pues necesaria siempre es tu presencia,  
 »Por eso este lugar quiere tu ausencia.»

## XVIII.

Dijo, y siguiendo mas allá se emboca  
 De la angustia en espesos matorrales;  
 Y el terror al momento se le avoca,  
 Por todos puntos vércale á raudales,  
 Manando fuerte de una enorme roca  
 Que encima se le viene, no hay puntales  
 Que la sostengan; es el tremebundo  
 Divinal fallo que le hundió al profundo.

## XIX.

Se le aparece luego en vasta anchura  
 La eternidad de penas y quebranto  
 Abrumante á quien mide su longura:  
 Allí domina rey solo el espanto,  
 Por cortesana perennal tristura  
 Que escuchar nunca supo voz de encanto,  
 Y sobre el pecho fija la cabeza,  
 No quiere ni aun mirar la régia pieza.



## XX.

Pero él siempre de pié en el pavimento  
 Contempla de su reino la figura,  
 Y cae en estupor y arrobamiento,  
 Largo penoso, que á dejar se apura,  
 Por decir á los reos del tormento  
 Cuando atraviesan esto que les jura:  
 «No esperéis quien de mal tanto os liberte!  
 »Tambien interminable es vuestra suerte!»

## XXI.

Motivo no le es ello á que interrompa  
 Su veloz curso, y á la inferna entrada  
 Ya llegando, sonó la raúca trompa  
 De los guardianes puestos de avanzada;  
 Se tiene por usual tartárea pompa  
 La toquen del gran rey á la llegada:  
 Resonando en el sitio mas interno  
 Siente nuevo temblor todo el infierno.

## XXII.

El portón ferro se abre y con premura  
 Marcha á su antiguo lúgubre palacio,  
 Donde decretará una lid mas dura  
 Que la atrevida del guerrero Dacio,  
 Cediendo al fin de Roma á la bravura;  
 Este edificio se alza en el espacio  
 En medio de la cóncava caverna,  
 De desesperación morada eterna.

## XXIII.

Fuego espeso en columnas dividido  
 De órden vario le eleva y forma arriba  
 En el profundo lago ardiente henchido  
 Del divino furor; de llama viva  
 De perpétua discordia es circuido:  
 No há puerta ni pared, la estancia estriba  
 Solo sobre armazon, ni bambalea,  
 Y de aquí Luzbel goza y se recrea.

## XXIV.

Luego en el vasto circular recinto  
 Puesto marcado por el jefe tienen  
 Los ángeles del mal en el instinto  
 Compañeros del *malo*, á fin que llenen  
 Mejor sus miras en lugar distinto  
 De soberbia en alturas se sostienen,  
 Mientras mas bajos los préritos bullen,  
 Que en piélagos de infamia se zabullen.

## XXV.

Duro, desapiadado porte observan  
 Exactores que nada disimulan,  
 Que con sus llagas de ódio se exacerban  
 Y á ser mas inclementes se estimulan  
 A la vista unos de otros, ni se enervan  
 Cuando un monte de penas acumulan;  
 Insoportables bárbaros ministros,  
 Rebuscando tormento en sus registros.

## XXVI.

De vez en cuando muchos aparecen  
 Con faz de mónstruos, de reptil alado,  
 Y nadan, saltan, vuelan, desaparecen,  
 Vuelven y cruzan de uno al otro lado;  
 Llevan funesto ruido y estremecen  
 Al ignívomo reo condenado  
 A sufrir tanto horror y tiranía  
 En premio de su loca rebeldía.

## XXVII.

Atado cual mastín á la cadena  
 Al mas cercano dar no puede caza  
 Para saciarse en él con rábía llena;  
 Y él solo se ensangrenta y despedaza  
 Cuando á modo de ronco cañon truena  
 La voz descomunal de la amenaza,  
 Y el pavor del suplicio le echa encima  
 La fantasma cruel que se le arrima.

## XXVIII.

Ya es una ave rapaz de garras duras  
 Que hace giras y roe hasta la entraña  
 Al avaro, al injusto, al que de usuras  
 Vivió y fué rico con artera maña:  
 Al que corrió por lúbricas anchuras,  
 Ya una disforme y asquerosa araña  
 Que le junta los piés con la cabeza  
 En su encendida tela de torpeza.

## XXIX.

Ciclope horrendo que al mirar confunde,  
 Alza un peñon negruzco, allí formado  
 De todo el material de iras que efunde  
 En la tierra el furioso, el desalmado;  
 De un soplo su infernal boca le funde,  
 Y nada al punto por betun licuado  
 El de la lengua que vagó sin remos,  
 Detractor, maldiciente, los blasfemos.

## XXX.

Buitre olfateando presas mal olientes,  
 Sucio alea y destroza al que al abrigo  
 Del buen nombre se honraba entre las gentes,  
 Y á Dios tener no supo por amigo:  
 El hipócrita sí, y falsos prudentes,  
 El cauto pecador ah... y el mendigo,  
 Sin bienes que al vivir, débil, sin nervio,  
 La humildad le brindó y murió soberbio.

## XXXI.

No hay espectro que abrace á los tiranos,  
 Y al que á la negra alevosia tiñe  
 En sangre; y á otros en el mundo ufanos?  
 Oh! á cada uno como sierpe ciñe  
 Su culpa, y aturdidos, cual insanos  
 Grito confuso lanzan, que retiñe,  
 Dejando solo oír voz de reniego,  
 Y nunca de perdon, nunca de ruego.

## XXXII.

Satanás sin embargo á los ardores  
 Atiende y á los fieros alaridos,  
 Advierte los mortales trasudores,  
 Nota la variedad de los quejidos,  
 El crimen comprendiendo y los dolores  
 Que en justo juicio tienen merecidos,  
 Aquellos que en un mar de fuego bogan  
 Y bajando hasta el fondo no se ahogan.

## XXXIII.

Y á los que aqueja mas cruel tormento  
 Que el resultante del sentido propio,  
 En ser privados del sin par contento,  
 Hallando solo de tristor acopio,  
 En estado anormal duro violento,  
 Que ya rehusa de la calma el opio,  
 Y lleva á maldecir toda la vida,  
 Pues del remedio la ocasion ya es ida.

## XXXIV.

Los que si á oscuras, luz hallar pudieron,  
 Y de muerte en la sombra se quedaron;  
 Los que á su puerta la verdad tuvieron  
 Y al error que hospedaban no expulsaron;  
 Los que al Cristo y su Iglesia conocieron,  
 Y la honra justa bruscos les negaron;  
 Cuyo paso postrero de indolencia  
 Vino á ser la final impenitencia.

## XXXV.

Dignos son ellos de eternal desdoro,  
 Dignos de puesto temeroso oscuro,  
 Dignos de amargo desesperado lloro,  
 Dignos de cárcel y suplicio duro:  
 Es coger produccion de su tesoro,  
 Es segar de su campo heno maduro;  
 Así la idea que su afecto vicia  
 No les sugiere el grito de injusticia!

## XXXVI.

Es este su plañir por lo pasado:  
 «Nos dirigimos por difícil senda,  
 »El rumbo del Señor nos fué ignorado,  
 »Y nuestros gustos al dejar sin rienda  
 »Nos encontramos en el verde prado,  
 »De los placeres, y tupida venda  
 »En los ojos, creimos era flores  
 »Lo que era abrojos fieros punzadores.

## XXXVII.

«Corta fué con la vida nuestra alianza,  
 »Muriendo luego apenas que nacimos,  
 »Del futuro alto empleo por fianza  
 »Mostrar virtud alguna no pudimos;  
 »En vez de acciones dignas, sin tardanza  
 »En el fango del crimen nos sumimos,  
 »Y en él nos consumió nuestra protervia;  
 »¿De qué nos ha servido la soberbia?» (5)

## XXXVIII.

Potente conductor, que me trajiste  
 Por aquestas incógnitas regiones,  
 Y de sus habitantes me ofreciste  
 Los suplicios, la grito y maldiciones;  
 Bien te moleste, mi deseo insiste  
 En recorrer lijero otras mansiones,  
 Puestas de la que salgo en cercanía;  
 No me abandones, sírvenme de guía.

## XXXIX.

Del ígneo fondo, que el abismo cava,  
 De criminales obstinados lleno,  
 Que de toda maldad vomita lava,  
 Do se oye siempre pavoroso trueno  
 De un cielo airado, la extension acaba,  
 Y en seguida se vé otro vasto seno,  
 Al que ardorosa pena viva sube,  
 Mas no se escucha tronadora nube.

## XL.

Dispuesto se halla de distinta suerte,  
 En él se viene á entrar por otra puerta,  
 Bien de la eternidad y de la muerte  
 Se toque en la mansion; no hay guardia alerta,  
 Espantosa figura no se advierte  
 Salga al encuentro de sudor cubierta  
 Y gritando con toda su pujanza,  
 Dejad, dejad aqui toda esperanza!!



## XLI.

Nó; bálsamo esta vierte del consuelo  
 Para los que allí moran, ya privados  
 De usuales relaciones con el suelo,  
 Y tal vez por los suyos olvidados;  
 Pero no dudan los aguarda el cielo  
 Con laureles de triunfo entrelazados  
 A las vistosas duraderas flores  
 Del campo, en que salieron vencedores.

## XLII.

Ganaron el ataque decisivo;  
 Murieron al redor de la bandera  
 Que fé, esperanza, amor celeste vivo  
 Llevaba, y luego mano justiciera,  
 No habiendo cargo grave impositivo  
 De su premio, firmó que se les diera;  
 No por entonces, por la leve mancha  
 Del polvo mundanal, que al justo mancha.

## XLIII.

Ya de sus adversarios el tumulto  
 Se deshizo, y con faz ellos tranquila,  
 Aunque lleno su pecho de singulto,  
 Y de lágrimas ciega su pupila,  
 De grado allá se fueron (6) pues inulto  
 No quieren el desliz; ah! en favila  
 Y cilicio purgarlo resolvieran,  
 Si en el mundo otra vez vivir les dieran.

## XLIV.

Lo ansían? ilusion! fuera deseo  
 Que de nada les sirve; anohecido (7)  
 De merecer no hay dia, no hay empleo  
 Con el que el acreedor quede servido:  
 Rehusar, si les diesen ¡ay! recreo,  
 De mas y mas sufrir querer subido,  
 Menor no haria la debida pena;  
 La propia solucion es de alli agena.

## XLV.

Entonces una llama devorante  
 Como instrumento activo se destina  
 A ejercer su virtud purificante  
 Por sábia y justa ordenacion divina;  
 Que ser debe al Perfecto semejante  
 Quien á su trono santo se avecina,  
 Cual belleza ha de ser sin arreboles,  
 Cual oro aquilatado en diez crisoles.

## XLVI.

Entonces del humano se depura  
 El orin de los actos menos rectos;  
 En el vestido mucha compostura,  
 Poco mortificados los afectos  
 Terrestres, nimia familiar ternura,  
 De virtud ejercicios imperfectos,  
 Leve en sus perfecciones complacencia,  
 Lijera en los trabajos impaciencia.

## XLVII.

Cuanto encubrieron con defecto adjunto  
 O dejaron notar los corazones,  
 Y que sin grave ser excede el punto  
 Que la razon prefija á las pasiones,  
 Todo por deuda sigue al fiel difunto,  
 Si viviendo no dió satisfacciones,  
 Y no las toman sobre sí los vivos  
 Con sufragios y ruegos compasivos.

## XLVIII.

Quién, pues, agua á sus fauces desecadas  
 Niega ó se excusa no halla fuente ó pozo?  
 Quién no ayuda á franquear las abrasadas  
 Puertas férreas del ígneo calabozo?  
 Quien las querellas no oye reiteradas:  
 Sacadnos á obtener el sumo gozo?  
 Mortales en su senda pasajeros,  
 No olvideis estos nobles prisioneros!

## XLIX.

Del seno espiador tal el destino:  
 La dolorosa angustia en él termina,  
 A otro mas elevado convecino  
 Tan hondo padecer no se encamina:  
 Pero siempre la muerte abre el camino,  
 Se halla la eternidad tambien continua:  
 Hércules libio ú otra ruda fuerza  
 No habrá que semejante marcha tuerza.

## L. IX.

Esta mansion al paso que carece  
 De los fulgores del empíreo cielo,  
 Como que al sol que en este resplandece  
 En ella impide entrar tupido velo,  
 Sensible pena ú afliccion no ofrece  
 De ardor de llama ó frigidez de yelo,  
 Ni del remordimiento punzadura,  
 Ni por no habida beatitud tristura.

## LI. IX.

Del soberano bien al dulce goce  
 Derecho se negó á sus habitantes;  
 Oh! que la culpa primordial atroce  
 De la que limpios no se hallaron antes,  
 Los excluye y ninguno lo conoce; (8)  
 Los niños y los siempre cual infantes,  
 Si son primero muertos que lavados  
 De aquella mancha, son allí encerrados.

## LII.

No se consumen por penoso tedio,  
 Mas les es damnacion la huida herencia  
 Que á estos mortales asignó en un medio (9)  
 Del Padre celestial la Providencia;  
 Los cristianos no ignoran el remedio,  
 ¡Cuánto culpables son por su indolencia!  
 ¡Cuántos por su costumbres depravadas  
 Por siempre hacen sus proles desgraciadas!

## LIII.

El demonio por ello se gloria,  
 Que cuantos dan en sitios exclusivos  
 De la final espléndida alegría  
 Tocan á sus dominios afflictivos:  
 Por eso para cuando llegue el día,  
 Se ocupa de ganar tristes cautivos;  
 Como ahora proyecto tuvo infando,  
 El que voy á seguir manifestando.

## LIV.

Luego que en el infierno entró, brioso  
 De leones lanzó rugido fiero.  
 Al modo que el valle pantanoso  
 Las voces forman eco duradero,  
 Así su grito fué, que noticioso  
 Puso al ángel en crimen compañero,  
 De que una junta quiere; mas que azores  
 Ligeros, se acercaron servidores.

## LV.

Cuando siente ocupar el salon tetro,  
 La veste se acomoda de insolencia,  
 Y de arrogancia en trono con el cetro  
 De opresion pide suma reverencia;  
 Y signos de adhesion en cada espetro,  
 Que deben revelar *guerra, violencia!*  
 Bajo los pabellones del orgullo  
 Así habla luego con lupino aúllo.

## LVI.

- «Héroes, sosten del mal, sin que os encorve  
 »El peso que os echásteis de desgracia;  
 »Que un sanguinoso lago el terreno orbe  
 »Podeis volver siguiéndome en la audacia:  
 »Ved vuestro jefe, la atencion absorbe  
 »Mas que Marte en los campos de la Tracia,  
 »Pronto á parar con nuevo atrevimiento  
 »De la tierra hácia el cielo el movimiento.

## LVII.

- »Príncipes dignos del blason de fuertes,  
 »Columnas de mi antiguo imperio lato,  
 »No es ignominia que os esteis inertes  
 »Aquí, y temblosos mientras yo combato,  
 »Al mundo llevo asolacion y muertes,  
 »Y de un revés le tumbo, desbarato?  
 »Qué la jurada enemistad eterna  
 »Al Solo que nos mira... y nos consterna?

## LVIII.

Los demonios se quedan sorprendidos  
 Así escuchando al tímido monarca;  
 El temblor tiene todo estremecidos  
 A los que no osa herir la fiera parca;  
 Solo ansían salir pronto instruidos,  
 Como que ignoran qué proyecto abarca  
 Aquel maligno que en querer abunda  
 Daños, que alcance su invencion fecunda.

## LIX.

- El á este tiempo, «desdichados sócios,  
 »Dice mas blando, mi ira no os espante,  
 »Ni que á culparos por innobles ócios  
 »Penseis mi recto juicio se adelante;  
 »Pero os tacho que idénticos negocios  
 »Revolveis, y en accion nada variante  
 »En las almas cebais las viejas furias,  
 »Sin cuidar de mi honor nuevas injurias.

## LX.

- »Las sabreis; y es el fin para que os cito  
 »Conciten vuestra viperina saña:  
 »Corriendo el terrenal mundo, maldito  
 »Paré en la Hesperia ya llamada España  
 »En un paraje solitario, sito  
 »Hácia donde de Atlante el mar la baña  
 »Al Sud, en ocasion de una entrevista,  
 »Cuyo objeto me inquieta y me contrista.

## LXI.

- »Hábil mujer y bella, edad madura,  
 »De pureza cual tuve yo naciente,  
 »A un hombre jóven de interés figura,  
 »Reconocer le hacia llenamente  
 »Cuanto vino á turbar nuestra ventura;  
 »Se quejaba despues amargamente,  
 »Diciendo y para mas decir dejando  
 »Lo mucho que hemos ido adelantando.



## LXII.

- » ¡Ruede mi trono, si quedare inulto  
 » Ultraje tan atroz, tamaña afrenta,  
 » Y á mi alta dignidad tan feo insulto!  
 » Tanto mas, cuanto, dice representa  
 » A toda su nacion; de mucho vulto  
 » Es por dejarlo de tener en cuenta.  
 » Oh! si cayere, puesta la celada  
 » Caerá la que está representada.

## LXIII.

- « Bien podreis, creo conocer mi intento:  
 » Realizarse debe cuando acuda  
 » A verse con el hombre, que instrumento  
 » Preparado ha de ir. Quién en mi ayuda  
 » Entre vosotros luce su talento?»  
 Otra vez vuelven á miedosa duda;  
 Mas segun la razon que dió del daño  
 Se adelanta el demonio del engaño.

## LXIV.

- « O Soberano digno del averno,  
 » Dice en acento femenil süave,  
 » Que algo revela del doblez interno;  
 » Vuestra sublime inteligencia sabe  
 » Sobre el mortal antiguo y el moderno  
 » Mi influjo; siempre poseí la llave  
 » Del templo del error, las puertas abro  
 » Y al que no entra, le empujo y descalabro.

## LXV.

- » Mi mentirosa sugestion seguida  
 » Por ese hombre, vereis que os ha servido  
 » Poniendo á la mujer toda corrida,  
 » Yo le haré desvirtuar cuanto haya oido,  
 » Y de falacias red luego tendida...  
 Satán al punto: «basta que instruido  
 » En tus ardidés harto esta, agradezco  
 » Tantos servicios, otros apetezco.

## LXVI.

- » Y por no retardar empresa tanta  
 » Yo los agentes tomo de mi cuenta:  
 » Quiero el ángel que insano se levanta,  
 » Contra sí mismo y en accion sangrienta  
 » Cruel se goza, ni el cruor le espanta;  
 » Quiero el que por deleites se dementa  
 » Viles, impuros y de sus ardores  
 » Al fuego excita lúbricos amores.

## LXVII.

Hecha esta insinuacion pónense aparte  
 Dos espectros fogosos, conocidos  
 Uno con nombre de Astarot ó Astarte,  
 Otro con el de autor de aborrecidos  
 Furores por el mismo fiero Marte;  
 Creyeron ellos ser los elegidos,  
 Y al efecto señal manifestaron  
 Con que las dudas todas se aclararon.

## LXVIII.

El primero mordía una manzana  
 Al parecer hermosa y escogida,  
 Que sin embargo dentro se halla vana  
 De sustancia agradable, toda henchida  
 De glóbulos; la aprieta, se desgrana,  
 Y tocándole algunos de caída,  
 Le producen infartos vergonzosos  
 Que cubre con vendajes asquerosos.

## LXIX.

Y la burla de mil espectadores,  
 E insulto largo por la infanda cuita,  
 El evade, ocultando sus dolores  
 Y á que le imiten casi los excita;  
 Pues se rodea del placer las flores,  
 Y el hedor feo que despide evita  
 De la torpe pasión con el perfume,  
 Que seno apenas hay que no perfume.

## LXX.

Clávandose un puñal se ve el segundo  
 El corazón hiriéndose inhumano,  
 Y en seguida sacándole iracundo,  
 El golpe á repetir pronta su mano,  
 Luego que el instrumento tremebundo  
 Mira, y le ostenta colorear y ufano  
 A la asamblea dice sin respeto:  
 «Yo soy el que inspiré» *no duele Peto* (10).

## LXXI.

Satanás enterado, — «vuestro oficio  
 »Llenareis con destreza y sin demora,  
 »Si anhelais la merced del buen servicio.  
 »De vuestra potestad esta es la hora;  
 »No haya por medio humano maleficio;  
 »Vuestra presencia exijo donde mora  
 »Ese sugeto, que debéis ganaros:  
 »Señas de hallarle me apresuro á daros.

## LXXII.

Contareis concluido vuestro viaje,  
 Siguiendo sobre el piélagó cerúleo,  
 Que ya he nombrado, ved en qué paraje:  
 Olvidados no estais del templo Hercúleo (11)  
 Que deleitoso nos prestó hospedaje,  
 Primero que el audaz pueblo Romúleo  
 Del Tiber se formara en la ribera,  
 Quien despues honras tantas nos hiciera.

## LXXIII.

El lugar de ese templo cerca á Gades,  
 Ciudad antigua y hoy nombrada, existe;  
 (Espacios no destruyen las edades)  
 Ay! su recuerdo de afliccion me viste;  
 Allí adorado yo en divinidades  
 Por siglos fui, y ahora á este orco triste  
 Vengo, lustrada su campiña verde  
 ¡No hay de aquellos honores quien se acuerde!

## LXXIV.

Continuad atencion muy sostenida  
 A la postrera, que os haré advertencia;  
 De la natura, cálculo y medida,  
 De todo sé muy bien que teneis ciencia;  
 Ni en vosotros ni en mí fué destruida  
 Del Eterno al querer la preeminencia,  
 Y ya que no nos sirva á ser dichosos,  
 Sirvanos para planes tenebrosos.

## LXXV.

Del sitio, pues, los datos conocidos,  
 Desde él á la ciudad vais por un predio  
 De vides, una, que tendrá tejidos  
 Ramos, ha de prestar punto intermedio  
 De linea en rectitud; yendo seguidos  
 Sin torcerla os dará infalible medio;  
 La casa que halleis antes tras el muro,  
 La misma que buscáis es de seguro.

## LXXVI.

Pasareis sin que os cueste gran trabajo  
 A la pieza en que el hombre solo habita,  
 El único á la entrada piso bajo;  
 Cuidad ponerle en apremiante cuita,  
 Cerradle huida por cualquier atajo,  
 Valeos... ¡pronto que este ardor me irrita!  
 Marchaos antes llegue á maldeciros,  
 Marchad! es cuanto tengo que deciros.

## LXXVII.

Oida intimacion tan apretante  
 Los demonios electos se abalanzan  
 Por en medio del bátrato humeante.  
 Mientras los otros furibundos lanzan  
 De ¡buen camino! grito retumbante,  
 Ellos la puerta del infierno alanzan;  
 Y con esto la junta se disuelve,  
 A su antiguo deber cada cual vuelve.

## LXXVIII.

Siguiendo la espelunca pavorosa,  
 Que les haga parar no encuentran nada;  
 La eternidad yacia silenciosa,  
 Llegando de la muerte á la morada,  
 En ella ya su huésped no reposa;  
 Entonces nueva fuerza desplegada,  
 Arriba bajo el liquido elemento  
 Están sobre la tierra en el momento.

## LXXIX.

Cual veloz la materia enfurecida  
 Del relámpago rompe nube densa,  
 Asi ellos abreviaron la salida  
 Al través de la ecuorea mole inmensa;  
 Luego con su virtud desconocida  
 El aire como quieren se condensa,  
 Formando un huracan de torbellino,  
 Y por mar en él hacen su camino.

## LXXX.

De las islas Canarias á la altura  
 Se hallan en el Atlántico espumoso,  
 Que de furores largo le satura  
 El viento diabolar vortiginoso.  
 La noche en negro manto de pavora  
 Envuelta lleva curso perezoso,  
 Tardanza que á los diablos no es tediosa,  
 Viene bien á su empresa tenebrosa.

## LXXXI.

Y aunque el mar ruja en impetu leonino,  
 Ellos no temen por ningun percance,  
 El buque aéreo con extraño tino  
 Rigen, y á muchos dando van alcance;  
 Vuélvese atrás el práctico marino  
 Que prevee del encuentro el triste lance,  
 Feliz gana de Cádiz la bahia,  
 El huracan se vá á Santa Maria.

## LXXXII.

Cuando un poco ha seguido la ribera  
 Sale á tierra y prosigue, nada le obsta,  
 Su ruta aunque mas tarda, irá certera  
 Rodeando la bahia por la costa;  
 Furioso de repente y sin espera  
 A saltar vuelve al agua, donde angosta  
 Forma el ecuoreo ya robusto brazo,  
 Y se estrella en el puente de Suazo.



## LXXXIII.

Trasformándose al punto en débil viento,  
 Escapan los espíritus malignos  
 Por la isla de Leon (12) con ojo atento,  
 No echando menos guías fidedignos,  
 Al sitio en que el erróneo pensamiento  
 Del humano les dió cultos indignos,  
 Y de allí por la seña prefijada  
 De Acacio en la mansion hacen su entrada.

## LXXXIV.

El que mordía la funesta poma  
 Del hombre mal dormido se apodera,  
 Y deleitable sin igual la asoma  
 A su imaginacion; pronto quisiera  
 Probarla Acacio y aficion la toma.  
 El diablo entonces se la oculta entera  
 Y se la ofrece dar.... comprende el sueño,  
 Y se vuelve á dormir no es de si dueño.

## LXXXV.

El del puñal sucédele en seguida,  
 Apareciendo con feroz visaje,  
 Y por que beba el ódio de la vida  
 Le presenta un mortífero brevaje;  
 Aflije á Acacio la manzana huida,  
 Sufre, se agita, suda de coraje,  
 Y diz «mi gusto! ¡que jámas sucumba!  
 »Y sino paso me abriré á la tumba!»

## LXXXVI.

La luz en esto pone descubierta  
 La faz de un dia bello y sosegado,  
 Que para el hombre, que á burlar no acierta  
 Los ensueños, será mustio y turbado;  
 Pues los demonios siguen siempre alerta  
 Desde que se viste todo impresionado;  
 Do quiera fuese no les importaba  
 Pero sabian que ocasion faltaba.

## LXXXVII.

La inquietud le espolea fuertemente,  
 Santa María su presencia exige,  
 Y la exigencia llena prontamente.  
 Otra cosa á la vez mucho le aflije,  
 El correo le lleva aviso urgente:  
 ¡Volar á Londres! No se aturde, elige  
 Los medios para el caso que medita  
 Y espera ansioso la hora de la cita.

# NOTAS.

## **Página 136.—Octava III.**

### De los hombres el turbido adversario,

- (1) Sobrii estote et vigilate: quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit quærens quem devoret... (I. Petr. 5.)

## **Página 139.—Octava XII.**

### »Que hace aquel por quien eres tú, y dotada

- (2) Ille homicida erat ab initio: et in veritate non stetit... (Joan. 8.)

## **Página 140.—Octava XV.**

### »De lastimosas víctimas sangrientas,

- (3) No hay por qué detenernos á recordar y enumerar con una minuciosa relacion los heridos y muertos en el sitio de Sebastopol en la próxima pasada guerra de Oriente; aun está fresca la memoria.

## **Página 141.—Octava XVII.**

### »De actualidad son unas y al Estío

- (4) Sabido es que el azote del cólera empezó ya á sentirse en España en la primavera de 1833; que siguió haciendo estragos en el verano y todavía en el otoño extraordinariamente húmedo del mismo año.

## **Página 147.—Octava XXXVII.**

### »¿De qué nos ha servido la soberbia?»

- (5) Quid nobis profuit superbia? (Sap. 5.)

**Página 149.—Octava XLIII.****De grado allá se fueron pues inulto**

(6) Aun entre los protestantes quienes en su furor negaron la existencia del purgatorio, no falta quien acepte la doctrina de los católicos acerca del mismo. Hé aquí lo que dice uno de ellos: «Todos los mas (de los antiguos y modernos) han consentido en admitir despues de esta vida un castigo paterno ó purgacion cualquiera que ella fuere, la que las mismas almas, en saliendo del cuerpo, iluminadas ya, y vista por ellas ante todo la imperfeccion de su pasada vida y la fealdad del pecado, tocadas de suma tristeza, se la aplican gustosas, y no querrian llegar de otro modo á la suprema bienaventuranza. Muchos varones notaron ya muy bien que esta afliccion purgatoria es voluntaria al alma que trae á la memoria sus acciones; entre ellos es ilustre el pasaje de Fr. Luis de Granada, quien proporcionó un grande consuelo á Felipe II en su última enfermedad.» (Leibnit Syst. Theol., pág. 330, aducido por Perrone, Teol. tom. 2.º, pág. 790.)

**Página 150.—Octava XLIV.****Que de nada les sirve; anochecido**

(7) Venit nox, quando nemo potest operari. (Joan. 9.)

**Página 152.—Octava LI.****Los excluye y ninguno lo conoce;**

(8) Conocen que han sido criados para alguna especie de felicidad, pero de ningún modo conocen que ella consista en la vision clara de Dios; por eso no conocen estar privados de la bienaventuranza para la que realmente han sido criados; ni el pecado contraído por ellos en ajena voluntad, cuya pena es la pérdida de esa divina vision, y por tanto no se duelen ni tienen tristeza por privacion tal. (S. Thom. quæst. V. de Malo.)

**Página 152.—Octava LII.****Que á estos mortales asignó en un medio**

(9) El santo bautismo.

**Página 158.—Octava LXX.**

«Yo soy el que inspiré» *no duele Peto.*

(10) Arria, consorte de Peto, hecho esclavo y conducido á Roma por los soldados del Emperador Claudio; no siéndola posible entrar en la nave que se lo arrebatava se lanzó sola al mar en una barquilla y le siguió hasta Roma, en donde, perdida toda esperanza de obtener su libertad y no pudiendo soportar el peso de aquel infortunio, se libró de él quitándose la vida: se atravesó el pecho con un puñal, lo sacó luego ensangrentado, y ya exánime y moribunda lo mostraba al marido diciendo: «Peto, no duele.» Plinio cuenta y engrandece semejante atrocidad de esta manera: (Epist. 16.) «Desnudar aquel hierro esclarecido, traspasarse el pecho, sacarse el puñal, presentárselo al marido, proferir aquella voz inmortal, casi divina!» Por desgracia no han faltado ni faltan imitadores de este pagano en admirar un hecho que para el verdadero filósofo, y sobre todo para el verdadero cristiano, será siempre un horrible crimen, el último é imperdonable atentado contra las leyes natural, divina y humana. Mas adelante se verá el valor que se merece este heroísmo, como lo llaman los héroes de la impiedad.

**Página 159.—Octava LXXII.**

Olvidados no estais del templo Hercúleo

(11) Este templo fué edificado por los Fenicios en honor de Hércules cerca del año 3,000 de la creacion del mundo. En él habia un altar dedicado á la Pobreza, otro á la Fortuna y otros tres á la Vejez, al Tiempo y á la Muerte. Su lugar corresponde ahora á la isleta donde se halla situado el castillo Sancti-Petri. Diodoro de Sicilia aducido por Juan Blaeu dice: «en ella (Cádiz) entre los demás edificios se tuvo con mucha veneracion hasta nuestros tiempos el templo de Hércules, que los Fenicios levantaron en suntuosa fábrica ordenando los sacrificios segun su costumbre.» (Geograf. Blaviana.)

**Página 163.—Octava LXXXIII.**

Por la isla de Leon con ojo atento,

(12) La isla de Cádiz lleva el nombre de isla de Leon, porque la ciudad fué cabeza de marquesado, cuyo título dió el rey D. Enrique IV á D. Rodrigo Ponce de Leon, Conde de Arcos. Despues la volvieron á incorporar á la Corona los reyes católicos. (Blaeu *ibid.*)



# VICTORIA.



## CANTO SEXTO.

### RESÚMEN.

*El ángel custodio de España está en vela. Viene un ángel de parte de Dios que le ordena acudir á su trono. Emprenden la marcha. Los espacios celestes. El cielo empíreo. Los bienaventurados. Los ángeles. La Virgen María. Trono de Dios. Perfecciones, atributos divinos. La Santísima Trinidad. Alabanzas de toda la corte celestial. Pasan por medio los dos ángeles y llegan al pié del trono. El custodio de España ofrece allí las oraciones de los fieles. Se oye un cántico en honor de María Inmaculada. La causa. Sube el ángel mas arriba. Silencio en el cielo mientras se le manifiesta lo que le conviene saber. Se retira respetuoso. Le sigue su acompañante hasta salir del cielo y despidiéndose descende al Puerto de Santa María.*

#### I.

Al enviar el infierno rencoroso  
 A la tierra sus míseros agentes,  
 Sostenedores del combate odioso  
 De pasiones crueles insolentes,  
 El cielo de piedades abundoso  
 Humillar quiso las audaces frentes,  
 Que se coronan de una indigna gloria  
 En infamante criminal victoria.



## II.

La noche el vasto cobertor sombrío  
 Del hemisferio ya iba retirando;  
 Con agradable lúcido atavío  
 Ya al medio mundo fuérase asomando  
 El día, perlas miles de rocío  
 Las herbosas praderas ostentando,  
 La planta, arbustos y las lindas flores  
 Aroma puro, nitidos colores.

## III.

Y cuando el astro que en fulgores de oro  
 El rubí envuelve de la bella aurora  
 Difundia de luz aquel tesoro  
 Comun al que se alegra y al que llora,  
 Las alabanzas del celeste coro,  
 Al que la tierra muda se incorpora,  
 Repetía un Ser noble complaciente  
 En lugar al oficio conveniente.

## IV.

El ángel que prodiga su tutela  
 A toda España; que en terrenos llanos  
 Y en montuosos combatir anhela  
 Con enemigos nuevo y veteranos,  
 Solícito, incansable centinela  
 Esta vez en los montes Carpetanos  
 Desde donde la córte él descubría  
 Al Rey de los que reinan bendecía.

## V.

Y de su puesto en medio los breñales,  
 De entre los juicios del mortal miraba  
 Nieblas alzarse lóbregas mentales  
 Que el sol de la verdad no disipaba;  
 Así como al pastor y los zagales  
 En torno del aprisco contemplaba  
 Cuidar con interés de jefe recto  
 No saliese el ganado á pasto infecto.

## VI.

Bien que la tierra fuese oscurecida  
 Del error con vapores, su buen tino  
 Por ella le llevara de corrida,  
 Si mudar no le hiciera de camino  
 La inesperada súbita venida  
 De un mensajero del Poder divino,  
 Que dueño del espacio, en el instante  
 Por detenerle se paró delante.

## VII.

Después de saludarle afectuoso  
 El ángel le hablo así recién llegado:  
 «Ministro del Escelso Poderoso,  
 »Por estas gentes tanto interesado,  
 »Vengo solo á ponerte noticioso  
 »De la ordenanza de su digno agrado,  
 »Y es que interrumpas breve tu desvelo  
 »Y ante su trono asistas en el cielo.

## VIII.

»No sé decirte mas; tal vez se oculta  
 »A tu conocimiento matutino (1)  
 »Algo en que necesites de consulta  
 »Y menos lo comprenda el vespertino:  
 »La causa que defiendes ya harto abulta,  
 »Y acaso pide corte peregrino.  
 »Aquí saber podrias cuál él fuere,  
 »Mas sépaslo allí mismo, el Señor quiere.»

## IX.

Poseído de suma reverencia  
 El ángel que estas nuevas escuchaba  
 Disgusto no mostró su resistencia  
 Al nuncio que tal orden le avisaba:  
 Partamos, dijo, tan honrosa audiencia  
 Camino exige sin demora ó traba.  
 Sus firmes alas al momento amplían  
 Y al mas veloce vuelo desafían.

## X.

Y luz gozando de amoroso arrobado,  
 En seguida se encuentran muy distantes  
 De las tinieblas del terrestre globo.  
 Al pasar por los astros rutilantes  
 Oyen los gritos de opresion y robo?  
 Hay allí gentes ú otros habitantes?  
 Por Fontenelle se asegura cierto (2)  
 Y hay quien medida de la talla ha abierto.

## XI.

La amplisima extension atrás dejaron  
 En que los orbes luminosos giran,  
 Y ya del éter en el fin tocaron  
 Problema á los ingenios que lo admiran;  
 Que con los instrumentos que inventaron,  
 El ángulo y visual que diestros tiran,  
 Si llegan á medir lengua distancia  
 Piérdense luego en campo de ignorancia.

## XII.

Pero en pos de este mundo de belleza,  
 De sol, luna y estrella refulgente,  
 Otro sigue á lucir mas la grandeza  
 Del Artífice Sumo Omnipotente:  
 La morada es del gozo en su pureza,  
 Por la que un aire corre diferente  
 Del que sustenta la fugace vida  
 En el vasto universo difundida.

## XIII.

Y quién de la ciudad ilustre santa,  
 De tiranía exenta y carga dura  
 Forma un diseño ni ligera planta?  
 Ah! que en su gloria no entra la figura  
 Que al ojo terrenal (3) ávido encanta,  
 Hasta la etérea luz allí es impura!  
 No obstante ha de servir sensible idea  
 Para mostrar un poco lo que sea.

## XIV.

Esta ciudad seguro municipio  
 De inalterable ley y orden perfecto,  
 Cuando el ser á los séres dió al principio  
 La fundó el mismo Dios sábio arquitecto;  
 Fábrica no era de cascote y ripio,  
 Toda se levantó en sillar selecto,  
 De modo que despues de edificarla  
 No ha sido necesario repararla.

## XV.

Alto muro de jaspe la rodea  
 Sobre sólida basa indeficiente  
 En que con gusto singular se emplea  
 Piedra en preciosidad sobresaliente:  
 La esmeralda, el berilo que verdea,  
 Sardio, la ágata dura y trasparente,  
 Crisolito, jacinto, la amatista  
 Y otras cuyo primor prenda la vista.

## XVI.

Por dentro es oro puro en relumbrantes  
 Pared diáfana y suelo; galería  
 Inmensa la circunda, y de brillantes  
 Hay en ella suntuosa sillería  
 Taraceada, á que van los habitantes  
 Y miran inundados de alegría  
 Este luciente sol, luna y estrellas,  
 Sin sentir del humano las querellas.

## XVII.

Que no tiende jamás la noche umbrosa  
 El triste manto que á la tierra enluta,  
 Por aquella mansion esplendorosa.  
 Tras el tiempo que sueño se reputa,  
 Allá va á amanecer la alma dichosa  
 Que ya de santa el titulo disfruta,  
 Y el cordero de Dios la está visible  
 Sol del dia feliz indefectible.

## XVIII.

Y si plácido sueño se apetece,  
 Deleitabile se goza á las orillas  
 Del rio de la paz, donde florece  
 El árbol de la vida á maravillas;  
 De amor el sueño causa, que no ofrece  
 De ilusion mundanal las pesadillas,  
 Y el corazon continuo vigilante  
 Pone para el amado siempre amante.

## XIX.

Y aunque tenga el amor fuerza ardorosa,  
 Al susurro del rio en aguas ledas  
 El espiritu suave se reposa;  
 Y del misterio en frescas arboledas  
 De la deidad la sombra majestuosa  
 Disfruta, y reconoce las veredas,  
 Que de hermosura flores de continuo  
 Brotan, y guian al jardin divino.

## XX.

Es, por fin, la ciudad tanto en anchura  
 Cuanto briosa á raudo vuelo alcanza  
 La caridad, que de la fé la altura  
 Venció y la longitud de la esperanza,  
 Y goza como quien la ventura,  
 Que antes gozaba solo en lontananza,  
 Pues de la dicha la surtida fuente  
 Al paso encontrará clara y patente.

## XXI.

Tanta pureza y luz nada manchado  
 Presente sufre que disgusto ofrezca,  
 Y que encubrir consiga el gran cuidado,  
 Como acá no es extraño que acontezca;  
 Con señales de heridas del pecado  
 Del candor sin el traje comparezca,  
 No es posible quien busque el rico asiento,  
 ¡Fuera todo indecente, desatento!

## XXII.

Solo, pues, justos son los moradores  
 Por Dios santo abeterno así elegidos,  
 Que en ellos resplandezcan sus favores  
 Gratis y luego en premio concedidos,  
 Al hacerse por obras acreedores  
 De su potente gracia protegidos,  
 Y á manera que dignos son hallados  
 Son en sus propios puestos colocados.



## XXIII. •

Sobre los inocentes que del riego  
 Bautismal véñse allí flores preciosas,  
 Están las puras vírgenes que el fuego  
 Divino atrajo á sí cual mariposas;  
 Con los que libres de vicioso apego  
 Llevaron frescas de virtud las rosas  
 Entre el frio Aquilon y urente Austro,  
 En locuaz pueblo y silencioso claústro.

## XXIV.

Suben con premio de alba vestidura  
 Los confesores de la fé eminentes;  
 Mas, los que el tinte del licor purpura,  
 Que en lid fiera vertieron á torrentes,  
 Por negar á la baja criatura  
 Deidad creida, cultos indecentes.  
 ¡En vez de sangre de favor mundano  
 Se cercaran si honrasen al dios vano!

## XXV.

Apóstoles plausibles mas que Crates, (4)  
 Pobres á ejemplo de Jesus, y siendo  
 Ricos en probidad de altos quilates;  
 Y los que al magnetismo no acudiendo,  
 Empleo hubieran de mejores vates,  
 El velo á los arcanos descorriendo,  
 Se encumbran en aquel reino de santos,  
 Envueltos todos de inocencia en mantos.

## XXVI.

Aun por pintar del celestial distrito  
 Perfumado de rosas y jazmines  
 Resta el extenso superior circuito  
 Que cierra de los otros los confines;  
 Forma allí el ser angélico bendito  
 Coros nueve, el supremo Serafines,  
 El inmediato lucidos Querubes  
 Claros cual cielo limpio sin nubes.

## XXVII.

Siguen despues en su órden colocados  
 El admirable coro de Virtudes,  
 Con el de Potestades, Principados,  
 Dando á Dios de alabanzas multitudes,  
 A oficio tan sublime dedicados;  
 Próximos y en perpétuas beatitudes  
 Los Tronos son allí y Dominaciones,  
 Y los Guardas del hombre y las naciones.

## XXVIII.

Aparte en medio de la estancia bella  
 Ocupa singular puesto luciente  
 Privilegiada criatura, *Aquella*  
 Que sea confundida no es decente  
 Con ángeles y santos, pues descuella  
 Su figura entre todos complaciente,  
 Como el astro apacible plateado  
 En el cielo sereno y estrellado.

## XXIX.

Madre del Salvador! goza en su asiento  
 Al Santo de los santos cercanía,  
 Elevada del áureo pavimento,  
 De virtudes por alta gradería;  
 El celícola admira siempre atento  
 Las glorias que la ensalzan á porfía,  
 De Reina del empyreo el cetro noble,  
 De virgen y de madre la honra doble.

## XXX.

Sentada en s6lio c6ndido magnifico  
 Recibe la Se6ora los honores,  
 Que la d6 como 6 madre el Rey pacifico;  
 Del amor que le tiene los ardores  
 Apaga en eternal rio deifico:  
 Y cual aroma de selectas flores  
 Sus gracias embalsaman todo el cielo,  
 Y su influjo desciende al bajo suelo.

## XXXI.

María allí se duele de los males  
 Que aquejan 6 este mundo turbulento,  
 No olvida que vivi6 entre los mortales:  
 Pone en la ara del digno valimiento  
 La ofrenda de sus ruegos maternales,  
 Y obtiene siempre grato acogimiento;  
 Del justo Jehov6 las iras templa,  
 Cuando pronto 6 enviarlas le contempla.

## XXXII.

Alli en Dios reconoce los destinos  
 Del mortal que la huella incierto guia,  
 Rectitud procurando á los caminos  
 De aquel que á su cuidado se confia.  
 ¡Cuánto trata excusar los desatinos  
 Del triste que se pierde ó estravia!  
 No hay abogado que mejor defienda  
 En la difícil mundanal contienda.

## XXXIII.

Alli, en fin, el Dador rico sin duelo  
 Singulares la cede atribuciones  
 De que su pura mano envie al suelo  
 Los bajos bienes y los altos dones.  
 Y siendo el lenitivo y el consuelo  
 De los atribulados corazones,  
 Es de los pueblos fieles el encanto,  
 De la tropa infernal es el espanto.

## XXXIV.

El sitio de esta mas dichosa Eva,  
 Del Eden de la gracia nunca echada,  
 Como cercano prontamente lleva  
 Al trono del Eterno la morada,  
 Que entre fogoso resplandor se eleva  
 De un como cristalino mar rodeada:  
 Del trono hay voces, trueno retumbante,  
 Ardiendo siete lámparas delante.

## XXXV.

Siete espíritus son fulgor vertientes  
 Con veinticuatro ancianos en alianza,  
 Lumbrera al mundo cuando en él vivientes,  
 Que incesante tributan alabanza  
 Al Ser de perfecciones eminentes,  
 Inefable, que en vano á semejanza  
 De lo mas grande pintará el experto,  
 Pensando que le pinta con acierto.

## XXXVI.

Así, ó Musa, es inútil mi fatiga;  
 Ni á balbucear siquiera habré llegado  
 Si impelerme quisieres á que diga  
 Lo que es Quien en el trono está sentado.  
 Por mucho que me prestes mano amiga,  
 No has de mirarme sobre el polvo alzado  
 Decir lo que posible solo es viendo,  
 Y á Dios no verá el hombre acá viviendo. (5)

## XXXVII.

Baste si al Magno de grandeza suma  
 Lleva mi pequeñez cortos tributos  
 De científico honor sin que presuma...  
 Baste si en rasgos pobres diminutos  
 Con vacilante mano y tosca pluma  
 Muestro su dignidad por atributos  
 Distintos, que le dá la débil mente,  
 Siendo ellos una cosa simplemente.

## XXXVIII.

Esta es de Dios la incomprendible esencia,  
 Sola, incondicional y necesaria,  
 Que en sí misma atesora la existencia,  
 Luz de la vida, claridad primaria:  
 Foco de su esplendor la inteligencia,  
 Surgen de la radiosa luminaria  
 Las dotes con que brilla y sobresale,  
 Sin que pueda haber otro que le iguale.

## XXXIX.

Exento de corpórea pesadumbre,  
 De nube del misterio se rodea  
 Espiritu purísimo, y vislumbre  
 Tan solo el ojo terrenal rastrea:  
 Monte de gloria de inaccesa cumbre,  
 Ante él ceja la mas briosa idea  
 Y para en los espíritus criados,  
 Impuros si le fueren comparados.

## XL.

Que bien no formen material conjunto  
 De partes sin acción ni pensamiento,  
 De compuesto contienen algo adjunto,  
 De esa simplicidad ya detrimento,  
 Que no sufre admisión de cualquier punto;  
 Las criaturas todas elemento  
 Abrigan de carácter componente,  
 Defecto al Criador no desluciente.

## XLI.

Por eso se le admira uno inmutable:  
 Con asombro era y es su estado el mismo  
 Cuando no habia tierra mensurable,  
 Cuando sacó su mole del abismo  
 De la nada; al volverla deleitable  
 De entre el fango y horror del cataclismo;  
 Cuando los rayos lanza de su ira  
 Al hombre criminal, ó amor le inspira.

## XLII.

Y al paso que del norte de su mente  
 Toma una direccion jamás voluble,  
 Pues que la duda nebuloso ambiente  
 No alza, que el cielo de su juicio anuble;  
 De la ciencia en la via el mas valiente  
 Encuentra el lazo asaz indisoluble,  
 Que es libre al tiempo que hacedor ha sido,  
 Y que no ser las obras han podido.

## XLIII.

Como ródios están sus perfecciones  
 Del centro de la esencia para afuera.  
 Quién las sigue en las largas dimensiones  
 Sin que antes se trastorne en la carrera?  
 Circulo de millones de millones  
 De grados pone fin á la amplia esfera?  
 No le puede encerrar ningun circuito,  
 Bajo todo concepto es infinito.



## XLIV.

A los mundos que encierra en su potencia,  
 A los orbes rodando de su mano,  
 A lo vil y de noble preeminencia,  
 A lo que en ilusion finge el humano,  
 A todo es difusivo y asistencia  
 Ofrece desde el s6lio soberano,  
 A cuanto existe, dilatado 6 denso  
 Lo llena con su ser; El es inmenso.

## XLV.

No disfruta esa vida menos noble  
 En la que instante tras instante fluye;  
 De vida en posesion perfecta inmoble  
 Sin fin su eternidad le constituye:  
 Aunque era se abra que los siglos doble  
 Para Dios nada empieza ni concluye;  
 A lo que es, fu6 y ser6 sale al encuentro  
 Como 6 la periferia mira el centro.

## XLVI.

Bien que el mas luengo temporal camino  
 Venza, y los senos del espacio abarque,  
 Y la vicisitud en remolino  
 Alteraciones en su faz no marque;  
 Bien que no lleve cobertor mezuquino  
 Carne0, y sus lindes no haya quien demarque,  
 No habria en sus primores complemento  
 Sin las riquezas de nn saber sin cuento.

## XLVII.

Mas cantar, oh Dios Santo, de tu ciencia  
 Y alta sabiduría los tesoros!  
 Oh! si me alzases hácia tu eminencia!  
 Allí oiria los ilustres coros  
 Loarlas, y tal vez reminescencia  
 Me dejaran su voz y ecos sonoros,  
 Y seguiria con algun sentido  
 Mi acento el tono que guardó el oido.

## XLVIII.

Oh Señor ¿por ventura cuando el cielo  
 Y la tierra tu mano aun no formaba;  
 Cuando de eterna oscuridad el velo  
 Sobre el informe caos no se rasgaba,  
 Tu ciencia á tino dirigia el vuelo?  
 Por tinieblas tu espíritu vagaba?  
 Cuando tiempo de instantes aun no habia,  
 Su infancia ó vieja edad te se escondia?

## XLIX.

Ne te crees, mortal de ciencia pobre  
 Del Señor de las ciencias baja idea;  
 Si hasta El no subes di que se halla sobre  
 La esfera del saber que te rodea.  
 Y porque el desierto mas no cobre  
 De tí el tributo, que en cobrar se emplea  
 Del que aqui no anda con medida mucha,  
 A quien piensa no errar un poco escucha.

## L.

Con su tiempo y espacio este gran mundo  
 Ser no pudiera, que la innoble nada  
 De seno se encontró siempre infecundo  
 Nunca fué de provecho para nada:  
 Vivía solo Dios, Sábio profundo  
 En sí mismo limpísima morada,  
 Ante Quien son la luz y las tinieblas  
 Iguales, ni su mente ofuscan nieblas.

## LI.

Orbe anchuroso, mares insondables,  
 Cuerpo abultado, insectos invisibles,  
 Acciones buenas, hechos detestables,  
 Angeles, almas le eran perceptibles;  
 Pensamientos humanos realizables  
 Notaba y universos mil posibles,  
 Y entonces el favor de la existencia  
 A este, que existe decretó su ciencia.

## LII.

Y al llegar el momento en que se hiciese  
 Por su órden pederosa aquel relevo,  
 Que real forma lo ideal tuviese  
 Nada en el cambio descubrió de nuevo;  
 Ninguna criatura que ofreciese  
 Atractivo mayor ó ansiado cebo  
 A su claro mirar, todo lo vía  
 Sin sorpresa, é igual se complacia.

## LIII.

Pues tiene voluntad que en el bien posa,  
Y en ello se agradó á la ciencia adjunta,  
Habiendo para hechura tan pasmosa  
El saber y el querer formado junta,  
Do se acordó lo propio á cada cosa  
Que en el campo del ser cuando despunta,  
Recorrerá su línea definida  
En la gradual escala de la vida.

## LIV.

Y cómo lo ha de hacer? La providencia  
Digna de un Dios aquí toma á destajo  
Conducir á sus fines sin violencia  
Al hombre y hasta al vil escarabajo;  
Nunca advierte de medios indignicia,  
Nunca tributo solventó al trabajo;  
No como aquellos que naciones rijen  
Que se afanan, se turban y se aflijen.

## LV.

Libre, pues, de cuidado laborioso  
La máquina mundana dirigiendo,  
Disfruta las delicias del reposo  
Pérdida del dulzor jamás sintiendo;  
Otro que el hombre con disgusto ocioso,  
Los días y los años consumiendo  
A caza de deleite, que si hallado,  
Hacerle duradero no le es dado.

## LVI.

En El solo el placer es permanente  
 Con que el suelo los ojos avasalla:  
 Del jardin la belleza floreciente,  
 La hermosura del campo con El se halla; (6)  
 Y el frondoso árbol luchador valiente  
 Que sigue con los siglos en batalla,  
 Y que en remate quedará vencido,  
 En pié se le presenta ó ya caído.

## LVII.

Los rios y los mares en su orgullo,  
 Cuando se hinchan con ruido estrepitoso  
 Allí son, y el arroyo que en murmullo  
 Va serpenteando por el valle umbroso  
 De la tórtola triste entre el arrullo;  
 El trino de avecillas armonioso  
 Con El es, y descubre instintos varios  
 De las bestias y mónstruos adversarios.

## LVIII.

Despues del vejetal reino viviente,  
 Y el de las clases tantas de animales  
 Se esplaya ante su vista latamente  
 La honda vena de ocultos minerales;  
 Así como el ejército luciente  
 De los astros en brillo desiguales,  
 Esparcidos del cielo en region alta:  
 Si los quiere contar ni uno le falta. (7)

## LIX.

Y menos huirán de su presencia  
 El noble ingenio y rara maestría  
 En productos del arte y de la ciencia;  
 De instrumentos y voces la armonía;  
 Del ángel y del hombre la potencia,  
 De su beldad el precio, y la valía  
 De sublimes conceptos de los sábios;  
 Y los discursos de melifluos labios.

## LX.

Pues del bien todo perenal es fuente,  
 Que derrama á la vez que reconcentra  
 Del placer sumo para sed ardiente  
 Agua tan propia que otra no se encuentra;  
 Pero del fondo rico no patente,  
 A gustar solo aquel participe entra  
 Que forma digna sociedad, no extraña  
 De vida al piélago en que Dios se baña.

## LXI.

Oh seno fértil! De la esencia una  
 Perfecta realidad persona trina  
 Obtiene, que en la acción feliz se auná  
 Menos en la inmanente y que origina;  
 Dios excelso se dice cada una,  
 Y de igual gloria en sόlo se reclina,  
 Al espíritu humano hondo misterio  
 Mientras sea en corpóreo cautiverio.

## LXII.

Mas poder y saber teniendo iguales  
 A cada cual su obra se atribuye;  
 Al Padre los efectos naturales,  
 Al Hijo la fé santa que destruye  
 La ceguera del hombre, á celestiales  
 Vistas le alzando; la justicia fluye  
 Del Espiritu Santo, y de este modo  
 La Trinidad Beata opera en todo.

## LXIII.

Y el arcano aun profundo se esclarece  
 Al esplendor eterno acumulado  
 En el sapiencial Verbo que aparece  
 Vestido de la carne que ha endiosado;  
 Héroe generoso al mundo ofrece  
 Victorias que en su sangre ha reportado;  
 Allí está mediador y Juez severo  
 Todo en él y por él Primo y Postrero.

## LXIV.

Persona divinal incomprensible  
 Con Dios en el misterio se unifica,  
 Y quien le llame esencia á Dios unible  
 O unida, andando como fiel claudica;  
 Pero allí la verdad inamovible  
 En su asiento, las mentes certifica,  
 Nada va envuelto de ignorancia en sombra,  
 Nada la lengua con deslices nombra.



## LXV.

Y en medio lucidez y gloria tanta  
 De extásis poseida y dulce encanto  
 Se encuentra sin cesar la Corte santa.  
 Una tan sola voz y acorde canto  
 De entre ángeles y justos se levanta  
 Dirigiendo al Señor tres veces Santo,  
 Belleza siempre nueva y siempre antigua,  
 Aplausos que debidos atestigua.

## LXVI.

Sonoroſos ſeguian ſus loores  
 Cuando el pórtico áureo traspusieron  
 Los ángeles ſabidos viadores,  
 Que aquel acento en gozo repitieron;  
 Y gratos á los dignos moradores  
 Al igneo trono ya ſe dirigieron,  
 Cruzando de virtudes por la altura  
 En que ſu Reina ſantidad fulgura.

## LXVII.

El encargado de guardar á España  
 De traerla bonanza en ánsia viva,  
 No ſatisfecho de ſu actual campaña  
 Conveniente no tuvo ir mas arriba,  
 Sin que en el fuego que á ninguno daña  
 Pues el soplo de amor es quien le aviva,  
 Pusiese aromas, que humearon luego;  
 De ſus clientes era el junto ruego.

## LXVIII.

La fragancia subir hacia de grado  
 La Virgen madre en caridad ardiente,  
 Cuyo almo origen fuera declarado  
 Poco antes dogma para el fiel creyente,  
 Que primero le honrara no obligado;  
 Aquel perfume á Jehová placiente  
 De apreciarla subida muestra daba,  
 Y con el coro un himno se alternaba.

**Coro.**

Bendicion, gloria, honor le tributemos,  
 Digno es por siempre de homenaje tanto  
 Nuestro Dios Santo.

**Himno.**

En poder rico de deber exento,  
 Cuando en el fondo de la nada hundida  
 La criatura, DIJO y á su acento  
 Salió á la vida.  
 Pronto la que era noble estirpe humana  
 Célica aroma despidiendo, y flores  
 Del suelo hollando, niégale villana  
 Dignos honores.  
 Justo, en castigo de tamaño ultraje  
 Todas las galas, que hubo de inocencia,  
 La quita, y se alza de pecado en traje  
 Su descendencia.  
 Por tal desdoro el infero tirano

A voz en grito recio bate palmas,  
 Que de sus siervos llevan de antemano  
 Sello las almas.  
 Calle el maligno, que del s6lio r6gio  
 Tiende los brazos pio el Rey potente  
 A La que en uso de alto privilegio  
 Le holle la frente.

**Coro.**

Bendicion, gloria, honor le tributemos, y  
 Digno es por siempre de homenaje tanto  
 Nuestro Dios Santo.

**Himno.**

L6cidos ojos ved sin la neblina  
 Del bajo suelo su obra soberana,  
 Ved, no 6 la v6rgen del Eden en ruina,  
 Curiosa, vana.  
 Ved s6 6 la Virgen, que el favor circunda  
 Del Hijo eterno que la quiso madre;  
 Vedla en su origen, que en beldad abunda  
 Que al Hijo cuadre.  
 Entra 6 la vida, de ese Sol de gracia  
 Llevando el dia, deleitante aurora,  
 Tan placentera que al Excelso agracia  
 Su primer hora.  
 Si horrible m6nstruo Satan6s el mundo  
 Con su respiro tenebroso vuelve,

Porque se libre del vapor inmundo  
 El Sol la envuelve.  
 El Sol divino, pues que el sol que inspira  
 Al astro celos, clara hace la luna,  
 Junto con ellos loala y la admira,  
 Aun no en la cuna.  
 Su luz alegre á cuantos la reclaman  
 Consuelo en turbios mares de amargura,  
 De amor en grito á cuantos la proclaman  
 Perfecta pura.  
 Y empíreas voces cantén á porfia  
 El poder sábio del Señor clemente;  
 El de la Reina celestial, Maria  
 Triunfo eminente.

**Coro.**

Bendicion, gloria, honor le tributemos,  
 Digno es por siempre de homenaje tanto  
 Nuestro Dios Santo.

**LXIX.**

De esta manera prosiguiendo el coro,  
 El ángel que de España iba al cuidado,  
 Suspendida mirando el harpa de oro  
 Que diestro tañedor hubo pulsado  
 Ensalzando á la Virgen, de sonoro  
 Cántico al mismo tiempo acompañado,  
 Que tampoco mas ecos esparcia,  
 Preguntó al que le hiciera compañía:

## LXX.

- «Cuando otras ocasiones me acercaba  
 »Al lugar en que el luto nunca mora  
 »Tras mis preces aplauso no se alzaba  
 »Del cielo y de la tierra á la Señora;  
 »Prerogativa alguna la faltaba,  
 »O mérito que nuevo luzca ahora?  
 »Dime, tú, que eres habitante fijo  
 »Por qué ella causa tanto regocijo?

## LXXI.

- »Oye, ninguna gracia advierte el cielo  
 »De nuestra Soberana antes no habida;  
 »Su grandeza, que mal comprende el suelo  
 »Aquí desde el principio fué entendida;  
 »La mente humana retardó su vuelo  
 »En creerla sin culpa concebida,  
 »Y estuvo largo tiempo á la frontera  
 »De la fé solo con piedad sincera.

## LXXII.

- »Es hablarte de más, todo lo sabes;  
 »Recuerda lo que há poco ha sucedido  
 »En la tierra y sorpresa haber acabes.  
 »El honroso misterio es definido  
 »Por quien del cielo allí tiene las llaves  
 »Vicario de Jesus, siempre asistido  
 »De luz suprema en ocasion solemne  
 »De sellar con su voz verdad perenne.

## LXXIII.

- »Feliz auspicio siendo este suceso  
 »Para el pueblo católico hostigado  
 »De ese mundo que marcha á paso avieso,  
 »Justamente de gozo se ha inundado;  
 »Como, pues, en seguida de tu acceso  
 »Satisfactoria muestra has presentado  
 »Pública de la iglesia militante,  
 »Con ella se conforma la triunfante.

## LXXIV.

- »Cual tú otros trajeron alegría;  
 »Es comun, al infierno solo abruma  
 »Soportar la victoria de María:  
 »Al saberlo Satán echaba espuma,  
 »Con sus huestes pasó terrible dia;  
 »Por eso movió en contra la audaz pluma  
 »Allá entre ciertos hombres de tu gente,  
 »Cuyo escrito es guardado honrosamente.

## LXXV.

- »Lo sé, no digas mas, sócio de gloria,  
 »No quieras repetirlo en mi desdoro,  
 »No me traigas tormento á la memoria,  
 »Motivo á prorumpir en triste lloro:  
 »Mi nacion con su antigua ejecutoria  
 »De católica, qué? temo... lo ignoro;  
 »Deja que me aproxime al Recto y Santo  
 »Por si alivio decreta á su quebranto.»

## LXXVI.

Esto diciendo se dirige al punto  
Al Anciano de días en su asiento.  
Quién dará de la forma algún trasunto  
Que le obliga tomar aquel momento?  
Su ala encoje, la frente pone junto  
A sus manos cruzadas, solo atento  
Estar procura, ni mirada leve  
Echar á tanta Majestad se atreve.

## LXXVII.

Una muy densa nube coruscante  
Cerca entonces el trono temeroso,  
Y á la Divinidad vela el semblante:  
Se trata de secreto.... no es dudoso.  
El coro, la alabanza en el instante  
Interrumpe y adora silencioso.  
Al Custodio de España en pena acerva  
Espectador ser solo se reserva.

## LXXVIII.

En aquel vital fondo continente  
La virtud de activar y hacer fecundos  
Sobre el que hiciera en tiempo, y es presente  
Otros diversos admirables mundos,  
Allí nota con pasmo reverente  
Juicios de complacencia y tremebundos;  
Con fecha eterna dados los decretos  
De justicia y bondad todos repletos.



## LXXIX.

Luego de la nación por quien aboga  
 Se le muestran los próximos destinos,  
 Y su pecho algun tanto desahoga  
 Que el rumbo ha de torcer de desatinos:  
 Y del turbado mar en el que boga  
 Ve cuando cesarán los torbellinos.  
 Tales noticias con esmero guarda  
 Y sobre su llamada órden aguarda.

## LXXX.

Otro aspecto le trae de repente  
 La esencia divinal, que tanto encubre:  
 La intencion insinuada anteriormente  
 De Acacio hácia Victoria, allí descubre;  
 La entrevista llegando brevemente  
 Que de eterno baldon ó prez la cubre;  
 Como si en el momento real, preciso,  
 Todo se le presenta de improvisio.

## LXXXI.

Entonces mira, se halla decretado  
 Que al sitio de la cita pronto acuda;  
 Que el Dios de las virtudes tiene agrado  
 A virtuoso triunfo preste ayuda:  
 E igualmente que al hombre dementado  
 Ofrezca una leccion fuerte, sesuda;  
 Porque Satán, gozoso en tristes reos  
 Esta vez no se jacte en sus trofeos.

## LXXXII.

Como los negros diablos, que este envía,  
De luz el ángel no recibe señas,  
Que en lo que registraba harto veía  
El globo terrenal; llanos y breñas,  
Mares y continentes descubria,  
Trayectos, poblacion, montes y peñas;  
Habitantes en llanto sumergidos,  
Otros del agua del deleite henchidos.

## LXXXIII.

La magnífica vista, en que se incluye  
Todo suceso inscrito sin mentira  
Para el que la gozaba se concluye,  
Dios que la ha presentado la retira;  
El claro resplandor se restituye,  
Brilla su faz, escúchase una lira.  
Y como fué el silencio á causa suya  
Canta el primero el ángel ¡Alleluya!

## LXXXIV.

Feliz, de Jehová adora la planta  
Y baja al compañero que le espera,  
Y por él dirigido se adelanta  
Por enmedio del cielo á la ligera,  
Lleno de obsequios de alegría santa:  
Las puertas se franquean, sale fuera,  
Y exento de disgusto se despide,  
La ausencia ser dichoso no le impide.

## LXXXV.

Tan breve al universo el sol no envía  
Su luz cuando despunta al horizonte,  
Como él llegó á tocar Santa Maria,  
No obstante que se hallara á tal remonte;  
Que afectuoso, hácia España ser quería  
Cual á Sicilia fué Timoleonte.  
Signió luego y paróse en el espacio,  
Donde hablara Victoria con Acacio.

# NOTAS.

## Página 172.—Octava VIII.

### »A tu conocimiento matutino

(1) La noticia que adquieren los santos ángeles de las cosas y sucesos segun que los ven en el Verbo divino, como en su primordial principio se llama por los teólogos conocimiento matutino, y vespertino la que tienen del ser de las cosas consideradas en sus propias naturalezas por las ideas que de ellas se forman. (Santo Tomás, Sum. Teolog., Prim. Part., Quest. 85, Art. 6.º)

## Página 172.—Octava X.

### Por Fontenelle se asegura cierto,

(2) Fontenelle en su obra titulada: La Pluralidad de mundos, ha sostenido con ingeniosas razones que los planetas que giran sobre nuestras cabezas tienen todos habitantes, cualquiera que sea su naturaleza; á cuya opinion da alguna probabilidad la analogía de la tierra. Pasando mas adelante Huyghens y Wolfio, han dicho que son vivientes de la especie humana, y el último, no contento con esto ha llegado á determinar su estatura, valiéndose para ello de la razon de analogía malamente aplicada. Comparando la distancia del sol hasta Júpiter y hasta la tierra, y examinando luego el grandor de la pupila del hombre, habitador de esta, quiere deducir cual sea el de la pupila de los habitantes de aquel, y formando despues la proporcion del ojo con las demas partes del cuerpo humano, infiere que los habitantes de Júpiter deben ser altos unos trece piés parisienses.

*Risum teneatis!* se podria decir aquí repitiendo aquello de un trivial romance:

Mas yo á carcajadas rio

Si oigo afirmar á cualquiera

Que hay gigantes en Saturno

Y en la luna dulces brevas.

**Página 173.—Octava XIII.****Que al ojo terrenal ávido encanta,**

(3) *Oculus non vidit nec auris audivit, neque in cor hominis ascendis... quæ præparavit Deus iis qui diligunt illum.* (I. Corinth. cap. 2.<sup>o</sup>)

**Página 177.—Octava XXV.****Apóstoles plausibles mas que Crates,**

(4) Crates, filósofo griego de la secta de los Cínicos, fundada por Antístenes, unos 400 años antes de la Era vulgar, siguiendo las máximas del maestro, vendió sus bienes y los distribuyó entre los pobres, llevando luego una vida de privación y austeridad. Mas no por eso serán él y sus compañeros modelos de verdadera virtud. Al paso que pretendían dar ejemplo de desinterés y pasar por benéficos y útiles á la sociedad, la ofendían á cada paso con su lengua mordaz y maneras desvergonzadas. De aquí también cínicos (perros). Exagerando, ó mas bien adulterando el principio de Sócrates, que la virtud debe ser preferida á cualquiera otro bien, lo llevaban al extremo de olvidar hasta las consideraciones de buena crianza y las prescripciones de la decencia y del trato social. Así Diógenes vivía metido en un tonel, y cuando el Grande Alejandro se le acerca y le dice: «¿qué quieres de mí?» responde al conquistador: «nada sino que te apartes, pues me quitas el sol.» El desprecio que hacían de todas las cosas hallaba su recompensa en la nombradía que se trataban de adquirir; el origen de su abyección era un refinado orgullo, que fomentaba la mas necia vanidad. Ya hubo cierto borlon que se lo hizo conocer al Cínico que sórdido y derrotado recorría las calles de Atenas: «por los agujeros de tu manto, le dice, veo tu vanidad.»

Si los Apóstoles son dignos de alabanza por haberlo dejado todo, es porque lo dejaron por seguir á Jesucristo, practicando y predicando su doctrina, la cual sabe hacer humildes sin envilecimiento, desprendidos y liberales sin ostentación, austeros y mortificados sin estravagancia, virtuosos sin imprudencia. Si reprime ó condena los placeres, las delicias y los goces son solamente los ilícitos, los que la razón misma condena y que deshonoran la dignidad humana; y si enseña á despreciar los honores y las grandezas del siglo, lo hace principalmente en cuanto al afecto, que no debe estar apegado á unos objetos falaces, á unos bienes deleznable, cuales son los terrenos, pero de ningún modo impide el uso de ellos, según lo exijan las necesidades de la vida, las circunstancias y posición de cada uno: no pide que nuestras casas hayan de ser un tonel, nuestros vasos la mano,

nuestro exterior desaseado y andrajoso, ni que hayamos de abandonar las relaciones sociales como lo hacian los Cínicos.

**Página 181.—Octava XXXVI.**

Y á Dios no verá el hombre acá viviendo.

- (5) Non videbit me homo et vivet. (Exod. cap. 33.)

**Página 188.—Octava LVI.**

La hermosura del campo con El se halla;

- (6) ... Et pulchritudo agri mecum est. (Psalm. 49.)

**Página 188.—Octava LVIII.**

Si los quiere contar ni uno le falta.

- (7) Qui numerat multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocat. (Psalm. 146.)
-

animo exterior decaído y abatido en el momento de abandonar la vida,  
 como se ve en el ejemplo de la vida.

Página 181.—Oleón XXXVI.

Y a Dios no veré el hombre sea (v)endo.

(B) No veré el hombre sea (v)endo.

Página 182.—Oleón LVI.

La hermosura del campo con él se halla;

Página 183.—Oleón LVII.

Si los quiero contar ni me lo fallan.

(7) De un campo hermosura y bello y bello.

(8) De un campo hermoso y bello y bello.

(9) De un campo hermoso y bello y bello.

(10) De un campo hermoso y bello y bello.

(11) De un campo hermoso y bello y bello.

(12) De un campo hermoso y bello y bello.

(13) De un campo hermoso y bello y bello.

(14) De un campo hermoso y bello y bello.

(15) De un campo hermoso y bello y bello.

(16) De un campo hermoso y bello y bello.

(17) De un campo hermoso y bello y bello.

(18) De un campo hermoso y bello y bello.



# VICTORIA.



## CANTO SÉTIMO.

### RESÚMEN.

*Victoria, pasada felizmente la noche, y sin salir en toda la mañana siguiente va despues de comer al sitio del dia anterior. Acude tambien Acacio. Empieza ella la prometida narracion. Su nacimiento. Trabajos de su infancia y horfandad en Madrid. Viene un tio suyo desde Canarias. Cambia su posicion. Se ven precisados á alejarse de la Côte. Llegan á Palos y se embarcan para Canarias. Tempestad. Arriba el buque al puerto de Pasajes. Desembarcan y pasan á Oyarzun. El valle del Baztan. Se presenta en Oyarzun un amigo de D. Antero (el tio de Victoria) y le advierte el peligro que le amenaza. Se queda por aquel territorio y el amigo se lleva á la sobrina con él. Victoria en Pamplona. Llega un sugeto de Madrid que dice la conoce y parece trata de matrimonio con ella. Enterada de que es una traicion para prender á su tio, se fuga, y encontrándole huyen á Francia.*

### I.

Del apacible sueño los favores,  
 Victoria, aquella noche disfrutados,  
 En que el demonio, sus batalladores  
 Enviára á Cádiz de maldad armados;  
 De rubicunda rosa los colores  
 Fúlgidos ya en su estancia reflejados,  
 Pues que el sol dora la elevada reja,  
 Con fácil prontitud la cama deja.

## II.

Al Dador del descanso y del sosiego,  
 Precisos de la vida en la jornada,  
 Accion de gracias le tributa luego  
 Ante su excelsitud anonadada;  
 Y á la vez le dirige humilde ruego  
 Ansiando su benéfica mirada;  
 Sus acciones, sus pasos le encomienda  
 Porque la guie en la difícil senda.

## III.

Así es como consigue el alma pura  
 Libertarse de engaños é ilusiones;  
 Así es como se guarda en paz, segura  
 Del mundo hostil, del diablo y las pasiones;  
 Así con ellos en pelea dura  
 No la asustan sus fuertes posiciones:  
 De esta manera no naufraga el justo  
 En el turbido mar del siglo injusto.

## IV.

Despues con su doncella Prisca asciende  
 Por disfrutar del fresco á la azotea,  
 Do ante sus ojos la campiña extiende  
 Alfombra de verdor que los recrea;  
 Y admirando el bajel que rauda hiende  
 Las movedizas ondas y bravea  
 Los temibles peligros de Neptuno,  
 Bajan para el almuerzo-desayuno o.

## V.

Dispuesto lo tenia ya Inocencia,  
 Doméstica hábil con honores de ama,  
 Que sabe gobernar en conveniencia.  
 Victoria en concluyéndole reclama  
 Lo propio del aseo y la decencia  
 Correspondientes á la noble dama,  
 Del mal gusto evitando los desvíos,  
 Y tambien los supérfluos atavíos.

## VI.

Hacer una visita de la córte,  
 Que aun le resta, le viene al pensamiento,  
 Por el reparo nimio que su porte  
 En nota ha de incurrir de desatento;  
 Mas temiendo que el tiempo se le acorte  
 Con esta ocupacion, muda de intento;  
 Que no ser tan urgente forma juicio,  
 Ni el retraso causar debe perjuicio.

## VII.

Así que acuerda no salir de casa  
 Y advierte observen de comer la hora,  
 Porque si la ordinaria se retrasa,  
 Conoce con prudencia previsora  
 Que despues andará de luz escasa.  
 Interin por saber de qué es deudora  
 La *doliente* á la médica cuadrilla  
 Un periódico toma de Sevilla.

## VIII.

De su pátria no vé mejor fortuna;  
 ¡Qué dias tan penosos atraviesa!  
 En esto por instantes es la una,  
 Pero avisa de estar pronta la mesa  
 Muchacha diligente cual ninguna:  
 Acude la señora no sin priesa,  
 Y no estando persona que solia  
 La ha de hacer su doncella compañía.

## IX.

«Como ayer, esta tarde, dice á Prisca,  
 »El lenguaje trivial amenizando,  
 »La tierra seca, móvil arenisca  
 »Habremos de seguir atravesando;  
 »Otras veces la nieve, la ventisca...  
 »Ahora... mas es fresco el aire y blando;  
 »Como quiera te envuelves en mi suerte  
 »Y sábesla arrostrar con pecho fuerte.

## X.

»El caballero jóven que advertiste  
 »Parado en la mansion de mi recreo,  
 »Hoy al mismo lugar tambien asiste  
 »Por oir y exponer... así lo creo.  
 »Tú crees eso que á mí se me resiste  
 »Fútil conversacion ó galanteo?  
 »Si semejante hubiese acaecido,  
 »Yo sin tregua le habria despedido.

## XI.

»Así juzgo, responde la doncella;  
 »Por lo demás, añade, confiada  
 »Sed de que sigo vuestra rara estrella.  
 »Mientras pasais un rato sosegada  
 »Avivaré que se despache *aquella*  
 »Que cõnigo al comer siempre es pesada.  
 »Con esto sin estorbo marcharemos  
 »Y á nuestro arbitrio el campo correremos.»

## XII.

De una hora en reposo el tiempo escaso,  
 Para partir dispuesta está Victoria,  
 Y su fiel comitiva en igual caso,  
 Cuya marcha les es satisfactoria.  
 Luego de la ciudad á acorde paso  
 Se alejan por la vía, que en memoria  
 Les quedara la tarde antecedente.  
 El calor demasiado no se siente.

## XIII.

A poco llegan al sabido puesto,  
 No serla necesaria la asistencia  
 De las dos, póneles de manifiesto  
 Y las dos abandonan su presencia;  
 Que hácia el punto tuviesen ojo presto  
 Se descuida de hacerles advertencia;  
 Temor ó desconfianza no sentia,  
 Las tramas infernales no sabia.

## XIV.

Sin hacerse esperar Acacio vino  
 Muy compuesto, jovial y complaciente,  
 Diverso del dia antes el camino;  
 Saludóla sobrado finamente,  
 Victoria le contesta y de contino  
 Al bajo del lugar mas eminente  
 Asiento se formaron á la sombra,  
 La muelle arena sirveles de alfombra.

## XV.

Victoria sin empacho así al momento:  
 «No deberé aguardar vuestro permiso,  
 »Ni demandaros me seais atento,  
 »Pues teneis voluntario compromiso  
 »De oir con deteneión mi pobre aeento.  
 »Postergando el asunto mas preciso,  
 »Referiré mi historia la primera.  
 Y en seguida empezó de esta manera:

## XVI.

»Recuerda con placer dulce sus años  
 Quien mimo de ellos hubo recibido.  
 Yo? yo á la entrada los probé tacaños  
 Ceño adusto, y despues me han repartido  
 Lúgubres esperiencias, desengaños,  
 Favor con viles miras ofrecido,  
 Pesares con ligeras alegrías,  
 Esperanzas, temores, tristes dias.

## XVII.

»Qué de mi vida los autores cuento?  
Ay! de mi tierna malograda madre  
La idea y el amor vivos sustento;  
Pero memoria no hago de mi padre;  
¿Es mucho que el puñal del sentimiento  
Hondo, mi pecho, si hablo de él taladre?  
De empleos carga le oprimiera el hombro:  
Diré su nombre? sufro... no le nombro.

## XVIII.

»Tierra de la colonia filipina  
Fué en la que el vital aire respirara,  
Hasta que en luenga terrenal fagina  
La española metrópoli pisara;  
Despues con alto puesto en la marina  
Acertado el deber desempeñara,  
Nunca las riendas del espuesto mando  
Sueltas, peligros graves arrostrando.

## XIX.

»Al efectuar adentro de estos mares  
Por Canarias mas de una travesía  
Halló para sus gozos y pesares  
Corazon con el suyo en simpatía:  
Alli tuviera los paternos lares  
Jóven que yo llamára madre mia;  
Luego hecho el matrimonio, fiel consorte  
Con un negocio le siguió á la córte.



## XX.

»En donde al año de su unión yo fruto  
 Por dicha era llevada al baptisterio;  
 Y pronto, porque al gozo ocupe el luto, (1)  
 Mi padre conducido al cementerio;  
 Y despues porque el ojo no esté enjuto  
 Mi madre reducida á cautiverio;  
 Puede decirse así de accion privada,  
 Al ajeno querer supeditada.

## XXI.

»Adversa no nos era la fortuna:  
 Del trabajo y del mérito obtenida  
 Pingüe herencia me daba á mí la cuna.  
 En el llanto mi madre aun sumergida  
 La determinacion tomó oportuna  
 De en seguro lugar darla cabida,  
 Afianzando así los intereses  
 Contra el vaiven del tiempo y sus reveses;

## XXII.

»Sujeto al parecer todo un amigo  
 De este negocio se encargó en el banco;  
 Crecida suma lleva sin testigo,  
 Ay! y del crimen cae en el barranco:  
 Los billetes guardar sabe consigo  
 Y dejarla papel tan solo blanco,  
 Por henehir de esta suerte su tesoro.  
 ¡Tanto puede inspirar la sed del oro!

## XXIII.

»Vedla cambiada en una pobre viuda  
 Llorando dia y noche con su niña,  
 Exhausta de recursos y de ayuda  
 Contra el que la robára sin rapiña;  
 Y á mas la impone que prosiga muda  
 Y que á lo que la quiera dar se ciña;  
 Reclame, al juez apele, es todo en vano  
 Y en perjuicio su suerte está en su mano.

## XXIV.

»Proceder tan infame y tan injusto,  
 Estrañará cualquiera que llegara  
 A acabar con el pecho mas robusto?  
 Ella por algun tiempo soportara  
 Con ánimo esforzado cruel disgusto  
 Por no desatender su prole cara,  
 Mi educacion á todo anteponiendo,  
 A aquel hombre con ruegos acudiendo.

## XXV.

»Pero en su corazon hizo honda herida,  
 Se la huyeron las fuerzas juveniles  
 Y á la exinanicion fué reducida.  
 Yo contaria entonces diez abriles;  
 Oh! y cuáles los albores de mi vida!  
 No ha habido para mí juegos pueriles:  
 Al ver que de alligirse no cesaba  
 Con ella juntamente me angustiaba.

## XXVI.

»Cortos que ya de su vida eran los plazos;  
 Al terminar un día hubo esta escena:  
 Fuertemente apretóme entre sus brazos  
 De hablar dificultada por la pena.  
 Por fin la escucho: «rómpense hoy los lazos  
 »Con que mi alma al cuerpo se encadena;  
 »Ultimo que te veo hoy es el día.  
 »Me muero...! ¡Que tú vivas, hija mia!

## XXVII.

»Sea en tanto mi muerte á Dios preciosa!  
 »Y qué honor se reserva á mis despojos?  
 »Tú no puedes cumplir ninguna cosa,  
 »Tú, pobrecilla...! cerrarás mis ojos.  
 »Feliz si en paz mi espíritu reposa!  
 »No te dejo legado ódios ni enojos,  
 »Perdona injuria atroz cuando supieres...  
 »Cuida de te vencer cuanto pudieres.

## XXVIII.

»Qué? habitacion tenemos en el cielo; (2)  
 »Sigueme fiel católica cristiana  
 »Misera no te pierdas por el suelo;  
 »En la tristeza ó alegría vana  
 »Coloca allí tu gozo y tu consuelo:  
 »Oprimida, en anchura, enferma ó sana,  
 »En cualquier situacion á Dios bendice;  
 »Tu madre Ana Omniterra te lo dice.

## XXIX.

»Toma el favor postrero de mi mano,  
 »Conserva bien guardado aqueste escrito;  
 »Espero sí, que en día no lejano  
 »Por él te haga justicia Dios, bendito!!»  
 »Cesa, pierde la voz, cae de plano  
 Por el suelo mortal, yo clamé á grito:  
 A mis ecos acude la vecina  
 Que un médico á buscar luego camina.

## XXX.

»Vino con él, entraba ya la noche,  
 Y falló, «está acabando, no hay remedio.»  
 En esto ante la casa paró un coche  
 Y el hombre inícuo se presenta en medio;  
 No era fácil sufriese algun reproche  
 De la que de él sufriera duro asedio,  
 Pues que al atravesar la humilde puerta  
 Mi madre cierto, se encontraba muerta.

## XXXI.

»Aun se me oculta quien marcó la senda  
 A su carruaje y por allí le trajo;  
 El sí, sabia ser nuestra vivienda  
 En aquel miserable suelo bajo.  
 Cuando vió á los demás soltar la rienda  
 Al compasivo afecto en tal trabajo,  
 A una actitud doliente se acomoda,  
 Y la atencion el vil se lleva toda.

## XXXII.

«Pobre familia! yo la sostenia»,  
 Dijo en tono sobrado condolido.  
 (De la curiosa gente que acudia  
 Nada de lo anterior era sabido;  
 Yo que manifestar algo podria  
 Me hallaba con el pecho comprimido.)  
 Y concluye: «¡qué apuro! sin embargo,  
 De cuanto pide yo tambien me encargó.»

## XXXIII.

«A muy poco la lúgubre morada  
 Quedando alguno que otro se iba viendo  
 De los que se acercaron evacuada  
 El asunto del drama no entendiendo;  
 Del médico tambien, ni quiso nada,  
 Util no haber podido ser sintiendo:  
 Advirtió al paso «bien se la constriña  
 Conviene retirar de aqui esa niña.»

## XXXIV.

«El bienhechor dispuesto á tanto queda,  
 Parece ablanda el corazon de hierro,  
 Y á la vecina encarga se proceda  
 Si se presta gustosa al pobre entierro;  
 Aceptando la dió alguna moneda:  
 (Acaso mas gastase con su perro)  
 —«La justicia tutor fuerza es que nombre:  
 «Pues bien, la dice, no olvideis mi nombre.»

## XXXV.

»Despues aprovechando breve instante  
 En que conmigo solo se veia,  
 Me toma de la mano y á un estante  
 Me acerca preguntando si tenia  
 Papeles. De sus miras yo ignorante  
 El lugar le mostré donde solia  
 Ponerlos la difunta en una mesa,  
 Y acudió, los cogió, los guardó aprieta.

## XXXVI.

»Luego de los presentes se despide  
 Diciendo que me lleva en compañía,  
 Y á la encargada advierte que se cuide  
 De cuanto la ocasion exigiria:  
 Que sea exacta pronta y que descuide,  
 Pues él ha de volver al otro dia,  
 Para en acorde union con el Juzgado  
 Poner todo el negocio terminado.

## XXXVII.

»En seguida en el coche me introducen  
 Que veloz se dirige hácia su casa.  
 Yo no sé qué accidente me producen  
 las ánsias y el dolor que me traspasa:  
 Deliquio, privacion... no reproducen  
 Mis esfuerzos la idea donde pasa  
 ¡Qué lance! ay! toda la memoria pierdo,  
 Calle del Prado fué, solo me acuerdo.

## XXXVIII.

»Como quien de febril sueño despierta  
 Me hallo cuando me sacan del carruaje  
 Dentro lujosa iluminada puerta  
 Que me abría tristísimo hospedaje.  
 El hombre conduciendo aun encubierta  
 La maldad, á rendirla vasallaje  
 Me llevó donde estaba su señora,  
 Quien al verme pregunta por qué llora?

## XXXIX.

»Con cierta pena la habla del empeño  
 Que contrajo no yendo prevenido.  
 Entonces me miró con torvo ceño  
 Reprobando me hubiese recogido.  
 Mas él repone, «mudará de dueño;  
 »Ahora cumpliré lo que he ofrecido.»  
 Y al punto me mandó con sus sirvientas  
 Que me reciben no tan descontentas.

## XL.

»Conforme á la palabra que hubo dado  
 Parece presentóse al otro día,  
 Pues noté por la casa malparado  
 Menaje que mi madre poseía.  
 Respecto á la justicia y magistrado  
 No sé de qué manera pasaría.  
 El mi gente avisar debió encargarse  
 Por lo que presto vi realizarse.



## XLI.

»Ibase adelantando crudo invierno;  
 Dos meses yo corría mi destino,  
 Cuando trae el amor cuasi paterno  
 A mi triste horfandad mejor padrino.  
 De mi madre un hermano (era materno)  
 Con penas muchas á Sevilla vino  
 Por mar de Santa Cruz de Tenerife,  
 Y á Madrid sin tardar por arrecife.

## XLII.

»Al tutor presentóse quien boyante  
 Salió y de gloria necia laureado,  
 Al contar la desgracia harto apremiante  
 En que él solo me habia remediado.  
 Mi tio ciertamente era ignorante  
 De cómo con su hermana hubiera obrado.  
 Tal vez no lo escribió con el intento  
 De evitar peor fuese el tratamiento.

## XLIII.

«Pero, amigo, le añade, suficiente  
 »Me parece el favor que hasta aquí he hecho;  
 »La niña y cuanto le es perteneciente  
 »Llevareis, no os disputo algun derecho;  
 »Y el compromiso habido libremente  
 »Desde ahora quedar debe desecho,  
 »Que yo tengo atenciones graves fijas  
 »De mi casa y la suerte de mis hijas.»

## XLIV.

»Al que falto de datos escuchaba  
 Tan benéfico porte y desprendido  
 Otra ninguna cosa le restaba  
 Que mostrarse altamente agradecido:  
 Así fué, y en seguida me sacaba  
 Del poder de aquel hombre fementido,  
 Diciendo que no tarde volveria  
 Y su cargo y mis muebles tomaria.

## XLV.

»Don Antero (este es el nombre de mi tío)  
 Despidióse y consigo me condujo  
 Al cuarto que alquilára. Aunque tardío  
 Su afecto cariñoso reprodujo  
 Mis abatidas fuerzas, cual rocío  
 Reanima las flores con su influjo,  
 O hace reverdecer copioso riego  
 Planta que marchitara un sol de fuego.

## XLVI.

»Y al punto me insta trate de explicarme  
 Segun mi corta edad lo permitia,  
 Como acogida no dudo prestarme  
 Bienhechor, que despues llegado habia  
 Su tutela tan presto á retirarme;  
 Algo allí se encerraba él me decia.  
 Nada yo le respondo y me limito  
 A franquearle el reservado escrito.

## XLVII.

»Cuando con prontitud lo repasaba  
 Adverti su semblante demudado;  
 Conmovido despues hasta lloraba;  
 De celo é indignacion luego llevado  
 De la justicia el brazo reclamaba.  
 Mas el escrito bien examinado  
 Dice «¡y ninguna cabe diligencia!  
 »Ninguna! El tiempo solo y la paciencia.»

## XLVIII.

»Prudente imaginó fuera partido  
 Respecto al caballero poderoso  
 Nada manifestar tener sabido  
 De su comportamiento infame odioso.  
 En efecto, ya todo concluido  
 Se mostró muy atento y deseoso  
 De servirle y su afecto comprobarle,  
 Tratando de amenudo visitarle.

## XLIX.

»Una vez yendo yo en su compañía,  
 «Ya os creí, dijo, fuera de la córte.»  
 Y mi tio sagaz le respondia,  
 Aguardar mejor tiempo á mi trasporte;  
 Que ninguna atencion grave le urgia,  
 No teniendo familia ni consorte;  
 Libre tambien de apuros de indigencia,  
 Con sobrante á tratarnos con decencia.

## L.

» Volvió poco despues y le halló en cama,  
 La muerte de portera. El caballero,  
 Cuya conciencia entonces recio clama,  
 Busca de salvacion el asidero:  
 Un escribano sin tardar reclama  
 Que viene y á favor de Don Antero,  
 Escribe lo que aquel ha declarado,  
 Firma y muere. ¡Que Dios le haya premiado!

## LI.

» Esta disposicion mucho ruidosa  
 Causó, como era propio honda sorpresa  
 Entre sus allegados y su esposa  
 Que tuvo que soltar muy buena presa:  
 Irritada quedándose y rabiosa  
 Sobre nosotros su ira grande pesa:  
 Amenaza traernos exterminio  
 Cuanto alcanzarlo pueda en su dominio.

## LII.

» A semejanza de sañuda fiera,  
 Que perdido el placer de su guaridá  
 Turba el bosque rugiendo lastimera  
 Y prosigue en feroz duelo embebida,  
 Ella entre gentes de elevada esfera  
 Se manifiesta de dolor herida,  
 Y tan penoso su gemido lanza  
 Que del mas duro compasion alcanza.

## LIII.

»Ello no nos asusta, y entre tanto  
 Yo obtengo ventajosas condiciones;  
 En vez del pobre afan y del quebranto  
 Hallo de mejor clase ocupaciones:  
 Así depuestos el pesar y el llanto  
 Adquiridas honrosas relaciones,  
 Muy diferente del primer decenio  
 Llegóseme á pasar todo un quinquenio.

## LIV.

»Pero aquella mujer firme en su encono,  
 A término llevando la venganza,  
 En círculos esparce de alto tono  
 Inspirar Don Antero desconfianza  
 De trascendencia para el régio trono:  
 Aviso recibido de confianza  
 De que se encuentra próxima su ruina  
 De Madrid alejarnos determina.

## LV.

»Del banco saca todos mis caudales,  
 A tiempo precavido, temeroso  
 Que me hubieran de ser perjudiciales  
 Rumores, que aunque falsos, sospechoso  
 A él le harían de pasos desleales;  
 Dispuesto lo demás, tiempo precioso  
 Empleando, y huyendo días malos,  
 Sin parar nos vivimos hasta Palos.

## LVI.

»Aquí no desliado el equipaje,  
 Y yo descanso recibido apenas  
 Del camino é incómodo carruaje,  
 Me advierte todavía faltan penas,  
 Que por mar deberémos hacer viaje:  
 La sangre me dejó helada en las venas,  
 Y solo pudo darme algun consuelo  
 Con que íbamos á ver mi anciano abuelo.

## LVII.

»Arreglóse partir el mismo dia;  
 Un buque en direccion á las Canarias  
 Desde el puerto de Palos se movía:  
 Cuando personas ví y señoras varias  
 A bordo entré tambien ¡cuánto temía!  
 Elevé al cielo votos y plegarias;  
 Mi fin me pareciera ser llegado  
 Luego que hubimos mar adentro estado.

## LVIII.

»Y en verdad poco faustos tuve estrenos  
 De la navegacion contra mi gusto:  
 Placer dos soles diéronnos serenos  
 Mas la noche segunda traen el susto  
 Horrible tempestad y roncós truenos:  
 Del pavor ya aparece el tetro busto;  
 En el buque el relámpago rebota,  
 De todos lados el peligro brota.

## LIX.

«¡Viajeros, una voz, el mar bravío  
 «Y el cielo airado! quién no ostenta dotes  
 De valor?» Muchos de esforzado brío  
 Quisieran convertirse en galeotes.  
 Mas cómo resistir el poderío  
 De las furiosas olas? Qué altos botes  
 Da el bajel! qué vaivenes! Qué apretura  
 Entonces y qué gritos: «sepultura!!!»

## LX.

«Pasan horas peor cada momento,  
 A los marinos el cansancio abruma,  
 Y la nave á merced dejan del viento:  
 Amaneciendo se descubre en suma  
 El espacio pardusco ceniciento,  
 Y montes de agua vomitando espuma;  
 El piloto no sabe dónde se halla,  
 La muerte cada cual espera y calla.»

## LXI.

«En vano algun valiente en aquel día  
 A los temblorosos incesante alienta;  
 Que el ánimo infundido destruía  
 Cada vez mas temible la tormenta,  
 Cuya furia la luz ver permitía;  
 Y al que intrépido hablára le amedrenta  
 Hasta el cielo subir, y al tiempo mismo  
 Descender hasta el fondo de un abismo.»



## LXII.

»Despues la cuarta noche aun se advirtiera  
 Andando el buque: cerca al abordaje  
 De otro le puso la corriente fiera;  
 Sale por fin el sol de entre celaje  
 Hundiendo ya en el mar su cabellera  
 Pálida, y á su luz de cabotaje  
 Ruta se advierte: «tierra!... de Calabria!...!»  
 Y cuál era! la costa de Cantabria!

## LXIII.

»Con violencia hácia arriba fué empujado  
 Ya entre las sombras de la noche oscura,  
 Pues el viento en Oeste hubo cambiado;  
 Pero su salvacion quién la asegura,  
 Segun que estaba todo destrozado  
 Y al agua paso dando la abertura?  
 Vino el dia y con todos sus ultrajes  
 Logró entrar en el puerto de Pasajes.

## LXIV.

»Al momento corrió la buena gente  
 A remediar desgracias que creia,  
 Ninguna se encontrando felizmente,  
 Menos el gran trastorno de la via.  
 Para nosotros siendo indiferente  
 Por entonces cualquier hospederia,  
 Allí mismo de pronto nos quedamos  
 Y del susto y fatiga descansamos.

## LXV.

» Cinco dias después á Oyarzun fuimos  
 Acompañados de un vecino alcalde,  
 Donde fijar morada propusimos,  
 Y alquilando en el barrio de Elizalde  
 Muy buena casa conocer hicimos  
 El paradero nuestro, y no fué en balde;  
 De este modo mejor hallarnos pudo  
 Quien nos quiso evitar encuentro rudo.

## LXVI.

» El pais recorriamos en tanto  
 Viendo á la juventud fuerte y bizarra  
 Aliviar sus faenas y quebranto  
 Con juegos de pelota y de la barra;  
 Nuestra curiosidad en adelanto  
 Nos llevó al territorio de Navarra,  
 Y siguiendo de un valle el largo fondo  
 Llegamos hasta el pueblo de Elizondo.

## LXVII.

» Sitios atravesamos agradables;  
 Era un otoño de los buenos años:  
 Los caminos estaban transitables,  
 Pomífero árbol, hayas y castaños  
 Con sus copas y frutos deleitables;  
 Encinas, robles en grandor estraños  
 Con jarales las cuestas sombreaban,  
 Y cual muralla paso no dejaban.

## LXVIII.

» Vacas, becerros, multitud de ovejas  
 Se esparcían por hondos frescos prados,  
 Cuyos balidos y mugientes quejas  
 Resonaban en montes escarpados,  
 Los que no obstante, de costumbres viejas  
 Habitantes trepaban esforzados,  
 Gentes á novedades poco adictas,  
 En sus antiguos usos siempre invictas.

## LXIX.

» De arrojo y de valor hercúleo gentes,  
 A la vez defendidas por baluarte  
 Natural de montañas eminentes,  
 Que cierran su mansion por toda parte:  
 Si se buscasen sitios convenientes  
 Donde invencible se jactara Marte,  
 Será difícil que otro sea hallado  
 Mejor que el valle del Baztan llamado.

## LXXI.

» Por diverso camino atrás volviendo  
 Terreno montaraz, árduo, bravío  
 Anduvimos, amigos adquiriendo  
 E influencia en lugar y caserío,  
 Y semejante circunstancia siendo  
 De no poco interés para mi tío,  
 Quien en Oyarzun al estar de vuelta,  
 En la desgracia vió su suerte envuelta.

## LXXI.

»Un personaje de natal canario,  
 Que nuestra marcha rápido seguia  
 Con motivo del fuego tumultuario  
 Del ódio en que arde la *mujer impía*,  
 Viniendo á dar por este vecindario  
 Informes de nosotros adquiria,  
 Cuyo regreso tardo ya acusaba,  
 Y así luego de vernos se espresaba:

## LXXII.

«Al fin consigo hallaros, Don Antero,  
 »Despues que mar y tierras he corrido  
 »Libre del susto de un combate fiero  
 »Cual la navegacion vuestra ha sufrido:  
 »Ahora irregular traigo sendero  
 »Solo por avisaros al oido  
 »Lo que os debe de ser interesante,  
 »Al paso que en medidas apremiante.

## LXXIII.

»Sabreis que la mujer vuestra enemiga,  
 »En Madrid otro lazo ha preparado:  
 »Pide que á todo trance se os persiga  
 »Por personal injuria que ha probado.  
 »Es seguro que se anda en la fatiga  
 »De indagar dónde hubiéredes parado:  
 »Yo pude traslucir algo en las Palmas (3),  
 »De la nave han ido allí algunas almas.

## LXXIV.

- »Si el plan de indagacion no se abandona  
 »Aqui habeis riesgo que se hará inminente:  
 »Tomad partido, pues, á mí me abona  
 »La posicion social y siendo urgente  
 »Algun tiempo á vivir voy en Pamplona:  
 »Vestios de otra ropa y mi sirviente  
 »Figuráos allí, qué, es cosa estraña?  
 »O si no de ocultaros buscad maña.»

## LXXV.

- «No acepto lo primero, caro amigo,  
 Le responde, bajarme á puesto oscuro,  
 »Cuando hube siempre lucidez conmigo  
 »Ha de deberme ser bastante duro:  
 »Via mas noble por salvarme sigo  
 »Que me evite pasar tan árduo apuro:  
 »En vez de como siervo ir por las calles  
 »Libre yo correré por estos valles.»

## LXXVI.

- »A eludir cuanto en contra se maquina  
 »Favor mucho si quiero se me auna;  
 »Y á la vez no olvidando á mi sobrina  
 »Seré promovedor de su fortuna;  
 »Pero hacerla á una vida campesina  
 »No cuadra; solucion no hallo oportuna,  
 »Sino que la lleveis y hagais mis veces,  
 »Nada os ha de faltar, sobran las preces.»

## LXXVII.

»Vino en ello y despues la noche entrada  
 Mi tio se valió de cierto embozo  
 Con que la habitacion dejó encargada;  
 Y acompañado de un robusto mozo  
 De tarde su salida es efectuada.  
 En pena se cambió mi anterior gozo:  
 Despedida quedé triste y llorosa  
 Y con mi nuevo dueño fui á Tolosa.

## LXXVIII.

»La carretera desde aquí siguiendo  
 Sin dilacion llegamos á Pamplona,  
 Cuya actitud al punto descubriendo  
 Admirar por de pronto me ocasiona  
 Armas, y del cañon el ronco estruendo  
 Y el bélico aparato que amontona.  
 Luego mi sentimiento se amortigua  
 De Navarra al correr la córte antigua.

## LXXIX.

»El caballero atento y diligente  
 Me buscó en la ciudad una doncella  
 Con quien pudiese andar confiadamente;  
 Y cierto que segura iba mi huella.  
 Nuestra recreacion regularmente  
 Café de Suizos, Taconera bella,  
 Entrar al paso viendo prisioneros,  
 De guerra dias eran lastimeros.

## LXXX.

» Quiso también, y fué para su daño  
 Que yo de cabalgar lograra el uso  
 Con maestría, que aun me fuera extraño.  
 Pronto en las reglas director me impuso,  
 Con resultado tal que antes del año  
 Vino á lo que sin duda se propuso:  
 Hacíame salir mañana y tarde  
 Con él, que de destreza hacía alarde.

## LXXXI.

» De esta frecuente ocupacion provino  
 El que yo mi deseo le indicara  
 De encontrar á mi tío en su destino,  
 Quien de oculto una vez nos visitara;  
 No se opuso, y dispuesto fué el camino  
 Cierta dia al lucir el alba clara;  
 Le hallamos tras seis horas de tarea,  
 Del valle del Baztan en una aldea.

## LXXXII.

» Mostróse muy alegre y placentero  
 No obstante convertido en aldeano;  
 Y al que pensára ser su consejero  
 A fuer de honda amistad dijo de plano,  
 Cómo él iba empleando mi dinero:  
 — «Me ha debido servir segunda mano  
 » En la compra de algunas heredades  
 » Que son de bienestar seguridades.



## LXXXIII.

»Para con los obreros y colono  
 »Mi mano liberal, y sin disputa  
 »Todos en mi esperar... tengo en abono;  
 »Y tanto que si aqui llega y me imputa  
 »Algún delito el enemigo encono,  
 »Voluntaria la gente se recluta,  
 »Formará denodada motin rudo  
 »Para ponerme al salvo; no lo dudo.»

## LXXXIV.

»Segun vino á ofrecerlo el resultado  
 La conducta al amigo mal sentára,  
 Que su fin ambicioso ve frustrado,  
 Ser dueño principal á eso aspirara;  
 Mas hallándose bien recompensado  
 El invido disgusto no declara.  
 Así en breve la vista concluimos  
 Y en silencio á Pamplona nos volvimos.

## LXXXV.

»A poco se prepara una tormenta  
 Que me debe poner en duro aprieto:  
 Con él en compañía se presenta  
 En la casa un incógnito sugeto  
 De Madrid; es su entrada muy atenta  
 Aunque trae ocultado hostil objeto.  
 Me habló y aseguró me conocia,  
 Yo le dije imposible no seria.

## LXXXVI.

»Pasados eran cerca de dos meses  
 Y sin interrupcion me visitaba:  
 Yendo por los recreos pamploneses  
 Con mi doncella luego nos buscaba;  
 Los obsequios subian de corteses,  
 Conducta que altamente yo estrañaba:  
 Se lo indico al Señor y «su deseo,  
 Responde, yo le fio es de himeneo.»

## LXXXVII.

»Y me instaba advirtiéndome que urgía;  
 Mas era la verdad que concertado  
 Entre ellos otro punto se tenia.  
 Quién creyera esta accion en mi encargado?  
 Por dicha la ama vieja me instruia  
 Medio en romance, medio en vascongado:  
 »Ezcontza? ¡qué engañada Merchedea! (4)  
 »A traicion á traicion Ezeonguillea.» (5)

## LXXXVIII.

»A aclarar la obligué cuanto supiese;  
 Y me dijo entendido hubo el intento  
 Que venir á mi tio se le hiciese  
 Con viso de ajustar mi casamiento,  
 Modo seguro de que preso fuese.  
 Al instante me ocurre al pensamiento  
 Burlar el plan infame con la huida  
 Aunque sea á peligro de mi vida.

## LXXXIX.

»Es la hora en que salen á paseo;  
Me invitan y rehuso, el por qué callo.  
Solian volver tarde entonces veo  
Mi ocasion, voy al mozo del caballo,  
Le esploro y... fiel será corre á su empleo,  
El mio y para el otro prestos hallo.  
Resta solo partir ¡que desventajas!  
Mi doncella, vestidos, mis alhajas....

## LXL.

»Ir por el barrio de la Rochapea  
Juzgué acertado, que esta mi costumbre,  
No hay quien el hecho sospechoso crea.  
De los montes cercanos á la cumbre  
Seguiremos mas tarde: colorea  
A este tiempo del sol la última lumbre  
En los muros y torres de Pamplona,  
Cuya ausencia favor nos proporciona.

## LXLI.

»En efecto de noche ya, tortuosa  
Senda me hace correr el jóven mozo,  
Que él sabia, no poco trabajosa.  
Felizmente anduvimos largo trozo:  
Yo iba cansada, triste y silenciosa,  
Mas me llené de brío y alborozo,  
Cuando cerca la hora de la una  
Su blanco velo nos tendió la luna.

## LXLII.

»Por entre riscos y empinados cerros  
 A umbrosa hondura descendiendo fuimos;  
 A distancia se oían ladrar perros  
 Cerca golpes, que fácil comprendimos  
 Era un hato de vacas y becerros:  
 Cuando la voz canina más sentimos  
 El rumbo según ella enderezamos,  
 Y el pueblo de Oronóz á poco hallamos.

## LXLIII.

»De allí salían ya bestias de carga  
 Y un hombre que tuvimos por arriero;  
 Pero no, pues que mucho no se alarga  
 Servicio iba á cumplir de molinero.  
 Disimulando situación amarga  
 El mozo preguntó por Don Antero,  
 Responde en Oyerégui se hallaría,  
 Y allá corrimos, asomando el día.

## LXLIV.

»En cuya aldea tropezamos gente  
 La que más suele ser madrugadora,  
 De la que conseguimos fácilmente  
 Nos guié á donde Don Antero mora:  
 Mi acento oyendo juzga caso urgente  
 El que me trae allí tan á deshora;  
 Y cuando advierte mi peligro adjunto  
 Marchar en fuga determina al punto.

## LXLV.

»Lo mas preciso aprestan, y entretanto  
 La casera me obliga con empeño  
 A que tome alimento, y del quebranto  
 Me reponga y disfrute algo de sueño.  
 Me dormi, pues, vestida y todo tanto  
 Que me quedé al instante como un leño,  
 Sin advertir si muelle ó dura cama;  
 Despues de unas tres horas se me llama.

## LXLVI.

»A muy poco á caballo estoy; mi tio  
 Me precedia, salen juntamente  
 Con mulos aldeanos seis que en lio  
 Cargaron algun mueble diestramente  
 Con unos cofres, y á pasar el rio  
 Vidasoa se vá, lo es felizmente:  
 Retirándonos luego de su orilla,  
 Hacia el Norte seguimos en cuadrilla.

## LXLVII.

»Solo para comer se hizo parada  
 Cuando al ocaso mucho el sol se abate;  
 Y entre sombra de montes avanzada  
 Vemos del español suelo el remate.  
 Prosiguiendo despues una hondonada,  
 Arduo sitio, temiendo algun embate  
 Traspusimos, y en tierra ya de Francia  
 Paramos aunque no á larga distancia.

## LXLVIII.

»Héme aquí de mi vida concluido  
 Medio curso, llevada á estraño suelo,  
 Despues que peripecias he sufrido...  
 Ah! qué frustrado se quedó mi anhelo,  
 Cuando en vez de alto puesto haber cogido  
 De la traicion el soplo á seguir vuelo  
 Rastrera me obligó. Mi justa hora,  
 Incierta; de otro ascenso... espectadora.

## LXLVI.

## LXLVII.

# NOTAS.

## **Página 212.—Octava XX.**

Y pronto, porque al gozo ocupe el luto,

- (4) *Extrema gaudii luctus occupat* (Proverb. 14.)

## **Página 214.—Octava XXVIII.**

»Qué? habitacion tenemos en el cielo:

- (2) *Scimus quoniam si terrestris domus nostræ hujus habitationis dissolvatur, quod ædificationem ex Deo habemus, domum non manufactam æternam in cœlis.* (II. Corint. cap. 5.)

## **Página 229.—Octava LXXIII.**

»Yo pude traslucir algo en las Palmas,

- (3) La ciudad de las Palmas, capital de la gran Canaria, una de las siete islas de este nombre, las cuales forman la provincia de Canarias. A esta ciudad debió llegar el sugeto que aquí figura en ocasion de presentarse allí algunas personas de las que arribaron á Pasajes con D. Antero, y que volvieron á emprender la navegacion hácia donde se dirigian antes de la tempestad.

## **Página 234.—Octava LXXXVII.**

»Ezcontza? ¡qué engañada Merchedea!

- (4) *Casamiento? padece V. un engaño.*

## **Página 234.—Octava LXXXVII.**

»A traicion á traicion Ezconguillea.»

- (5) El casamentero es un traidor.



# NOTAS

## Página 212—Octava LXV

Y prolo, porque al gozo ocupa el foto

## Página 214—Octava LXVIII

Que habitación tenemos en el cielo:

## Página 226—Octava LXXIII

Yo pude traslucir algo en las Palmas

## Página 234—Octava LXXVIII

¿Accontas, que engañaba Merchechal?

## Página 234—Octava LXXVIII

A trancio a trancion Exouguilla

# VICTORIA.



## CANTO OCTAVO.

### RESÚMEN.

*Prosigue la historia de Victoria. Llega con su tío á Bayona. Algunas noticias de esta ciudad. Despues de una corta detencion en ella se dirigen sin parar á la córte de Francia. París. Lo que fué y lo que es. Relaciones que adquiere Victoria con el vizconde Monsieur de Chateaubriand. Su encuentro con el español D. Jaime Balmes. Juicio de este sábio acerca de París. Victoria se queda sola por muerte de su tío y de Chateaubriand. Determina viajar á otra nacion. Sale en compañía de un empleado, que se traslada á Bour en el departamento de Ain. Pasan un verano en esta tierra. Caminan luego á Italia por Suiza. Los Alpes. Lance apurado en el San Bernardo. El Solitario al otro lado de los Alpes. Siguen por Turin y Florencia hasta Roma. Estado de Roma á su llegada. Doloroso acontecimiento en la muerte del acompañante de Victoria. Piensa al punto en dejar á Roma. Un sobrino del difunto la conduce á Nápoles. Permanece tiempo en esta ciudad con su criado y las*

*servientas que allí adquiere. Regresa á España y llega á Madrid. Estado en que le encuentra. Por disgustos ocurridos sale y va á parar al Puerto de Santa María, donde se halla en direccion á las islas Canarias. Fin de su historia.*

## RESUMEN

Prosigue la historia de Victoria. Llega con su hijo á Bayona. Aparenta ser un joven de esta ciudad. Después de una corta detencion en ella se dirige sin parar á la corte de Francia. Paris. Lo ve José y lo que es. Reclamaciones que contra Victoria con el señor de Chateaubriand. Su encuentro con el español el joven Bolívar. Juicio de este sobre la conducta de Victoria. Victoria se queda sola por un momento. Sale en compañía de sus empleados. que se trasladan á Bordeaux en el departamento de Ais. Por un camino en esta tierra. Caminan luego á Saint-Amand por Sures. Los Alpes. Se separan en el San Bernabé. El soldado el otro lado de los Alpes. Saca por Turin y Torina hasta Roma. Estado de Roma á su llegada. Notorioso reconocimiento en la muerte del acompañante de Victoria. Párase al punto en donde se halla. Los soldados los dos se encuentran á Nôpo-  
en. Firmantes de un documento en esta ciudad con su criado y las

## I.

»Cubierto de maleza y de pavura  
 Del Pirineo el salvador atajo,  
 Si puso nuestros piés en apretura  
 A nuestros pechos expansion atrajo;  
 Que no se percibia el aura impura  
 Con el respiro de ese génio bajo  
 Del dolo y la traicion, indignos nombres  
 Dignos á veces de los grandes hombres.

## II.

»Ya pues en sitio de peligro ajeno,  
 Merced del conductor á la destreza,  
 Con abundante leña y seco heno  
 Pronto hogar se arma: la nocturna pieza  
 Por techumbre ostentaba el cielo lleno  
 De záfiro lucientes con viveza;  
 No obstante para mí tuvieron maña  
 De formar una tienda de campaña:

## III.

»Muy claro y nebuloso el dia vino:  
 Los montes ilustraba el sol radiante;  
 Pero oscuro el terreno del destino...;  
 Y en marcha nos pusimos al instante:  
 Dirigirla á Bayona se convino,  
 Pues obtener apoyo era apremiante.  
 Luego entre pausas fuimos ya llegando  
 De dos gendarmes el favor probando.

## IV.

»Sigue á la general Subprefectura  
 Mi tio, y sin rodeos esponiendo  
 De la injusticia y ambicion perjura  
 La recia lid que vino sosteniendo,  
 Acogida encontró afable y segura,  
 Amplio salvoconducto recibiendo  
 Para poder estar como quisiera,  
 Pero solo en Paris donde ir debiera.

## V.

»El principal apuro así salvado,  
 La gente que nos hizo compañía  
 Al pátrio suelo y al hogar amado  
 Con premura volverse disponia.  
 Fuéronse todos menos el criado,  
 Que tuve por leal y diestro guia:  
 «Cualquiera, dice, sea vuestra suerte,  
 »Yo participo de ella ¡hasta la muerte!»

## VI.

»Acepté sus ofertas de servicio,  
 Y á los otros tambien agradeciendo  
 El bravo arrojo y el espuesto oficio  
 Para librarnos de desman tremendo,  
 Dice mi tio: «séaos Dios propicio;  
 »El resultado quedo yo temiendo:  
 »Grata memoria os dejo é inofensa;  
 »Mas rica no aguardabais recompensa?»

## VII.

- »Y despues hácia mí en tono aflictivo:  
 «Qué será de tus justas posesiones?  
 »Qué será de este triste fugitivo?  
 »Qué haber ganado tantos corazones?  
 »Señor, le respondí, si cual cautivo  
 »Arrastraseis pesados eslabones  
 »O en plaza os vieseis que apuró el asedio,  
 »Lugar habria á doloroso tédio.

## VIII.

- »Podemos libremente aposentarnos  
 »En una poblacion que ofrece alternos,  
 »Sitios de oscuridad para anublarnos,  
 »Lúcidos rumbos para esclarecernos:  
 »Si el supremo Poder quiere probarnos  
 »A su accion es juicioso substraernos?  
 »Y si todo lo ordena santo y justo,  
 »Haya resignacion, fuera disgusto.

## IX.

- »Aliéntase con esto y por Bayona  
 Le agrada discurrir: la ciudadela  
 Le llamó la atencion; (la de Pamplona  
 Se me ocurría á mí en temor y en vela)  
 A los demás objetos se aficiona,  
 Y las calles de Ucés y la Rochela  
 Recorrimos, despues con guia experto  
 A ver la embarcacion vamos al puerto.

## X.

»Tambien nos entretuvo el astillero  
 Ocupado en navales construcciones,  
 Y la escuela instruccion del marinero:  
 El castillo Maracq con torreones;  
 La plaza de Grammon; rico y severo  
 Edificio de exactas proporciones;  
 La catedral, la casa de moneda  
 Con lo que de ellas omitido queda.

## XI.

»De los rios el flujo y el reflujo,  
 Las calles que hácia el mar llevan salida  
 En mi mente ejercieron grato influjo,  
 Al presentarme vista divertida;  
 Comercio de interés mas que lujo  
 En movimiento todo y mucha vida  
 Noté en ciudad de Francia la primera  
 ¿Y notar cuánto en otras no pudiera?

## XII.

»Mas correrlas por vária y libre via,  
 Como quien va buscando complacencia,  
 Fin nuestro en la ocasion ser no podia,  
 Y sí hallar la marcada residencia:  
 Así fué que pasado el quinto dia  
 Hubimos de partir con diligencia,  
 En breve caminamos á Burdeos,  
 Y desde allí á París sin mas rodeos.



## XIII.

»Hé nos ya no muy lejos divisando  
 La capital de Francia asaz famosa;  
 Por cuyas largas calles luego entrando  
 Se deja percibir bella grandiosa;  
 Y que, despacio bien considerando  
 Su extension, pareciera fabulosa  
 A aquel que lo presente solo aprecia,  
 Y allá en la antigüedad viese á Lutecia.

## XIV.

»Entonces morador de dicha escasa  
 Habitación grotesca construia;  
 A la piedra labrada y argamasa  
 Al gusto y solidez poco atendia;  
 De tablas ó de tierra era la casa,  
 De la lluvia y la nieve defendia  
 Un engrosado techo de pajizo,  
 Cual de rústico y pobre cobertizo.

## XV.

»Los limites igual que entonces vense  
 Dentro los cuales fuera contenido  
 El pueblo de Lutecia, hoy Parisiense,  
 Son dos brazos del Sena dividido;  
 Mas ahora es tarea de amanuense  
 En ella largo tiempo detenido,  
 Marcar la poblacion que se reparte  
 De ese rio por una y otra parte.

## XVI.

»De dibujante diestro los servicios  
 Pediria el formar cuadros vistosos,  
 Mostrando los soberbios edificios,  
 Recreos y jardines deliciosos;  
 Los talleres, inventos, los oficios  
 Con todos sus productos primorosos;  
 Riquezas y comercio cuanto encierra,  
 Ciudad que ruidos excitó en la tierra.

## XVII.

»Sin duda que, viajante la habreis visto  
 Y mejores noticias que yo acaso  
 Dariais, y por eso aquí desisto,  
 Hablaré solo si lo pide el caso:  
 A un impulso con todo no resisto  
 Y cuento lo advertido al primer paso,  
 Que despues me ha inspirado reflexiones  
 Para calmar mis crudas aflicciones.

## XVIII.

»Por lucir sobre grande ciudad fuerte  
 Circuyéndola estaban de murallas.  
 Aquel rey popular ¡oh frágil suerte!  
 Creeria que á poco de acaballas,  
 Entre horrífico estruendo y mucha muerte  
 Por de dentro serian las batallas,  
 Con que el pueblo que le alza le destrona,  
 Le expulsa y da al olvido su corona?

## XIX.

»Verdad es tanta que el superbo mundo  
 Sublima á glorias en castillos de aire,  
 Y al mismo que elevó arroja al profundo,  
 ¿Qué le importan su ruina y su desaire?  
 Dias aciagos en que furibundo,  
 Criminal contra el cielo y tierra se aire,  
 Y robe á los potentes su dominio!  
 Entonces ¿qué le resta? el exterminio!

## XX.

»Interin que llegaba aquel suceso  
 Por hombres entendidos presagiado,  
 Apreciadores justos de un proceso,  
 Que sigue todavía en el Juzgado,  
 Por mas que Astrea clame con su peso;  
 Habitar en París fué aventajado  
 Para quien puesto á prueba en trance duro  
 Andar podia en claro ó en oscuro.

## XXI.

»Así que ni esperando ni temiendo,  
 Situacion aceptamos que seria  
 Providencial, morada estableciendo  
 En la calle del Bac, de artillería  
 El museo al Oriente cerca habiendo;  
 A poco adquirir trato sucedia  
 Con persona notable de la Francia,  
 Todo debido fué á esta circunstancia:

## XXII.

»Horas por algun tiempo destinando  
 A recorrer París embellecido  
 Con mucho monumento, examinando  
 Estábamos un día el erigido,  
 Luego que el dictador fué imperial mando  
 Plaza del Carrousel; en tal sentido  
 Se pararon allí tres personajes  
 De diversa actitud, edad y trajes.

## XXIII.

»Chateaubriand el vizconde fué el primero  
 Que llamó mi atencion, sábio eminente;  
 El otro era un doctor de aspecto austero  
 Del Abad de la Trapa compariente;  
 Otro un adusto jóven extranjero  
 Artista y arquitecto inteligente,  
 Que empleaba mirando el *triumfal arco* (1)  
 Cual buen admirador lenguaje parco.

## XXIV.

»Esto lo supe del primero de ellos  
 A quien yo entonces nada conocia:  
 Hombre en la ancianidad blancos cabellos  
 Cuyo rostro entre arrugas descubria  
 De espíritu elevado claros sellos;  
 Su mirada á nosotros dirigia,  
 Me notó platicando con mi tío,  
 Y mi ademan francés rudo tardío.

## XXV.

»Se acerca, y en idioma poco exacto  
 Español llega á hablar: «¡sois española!  
 »Mi corazon sabed, no sé que tacto  
 »Instintivo sintió á la vista sola  
 »Que ofrecido me habeis en este acto;  
 »Corriendo hace años la terrestre bola,  
 »Al entrar en España yo advertia  
 »La misma que mostrais fisonomía

## XXVI.

»La verdad sin rodeos yo le dije,  
 Mi padre le nombré muerto temprano,  
 Para subir de punto tanto exige  
 La afeccion que domina al buen anciano:  
 Ya se goza, extasia, ya se aflige,  
 Y conmovido esclama: «como á hermano»  
 »Como al mejor amé al que hubo ese nombre!  
 »Servicio me prestó que pudiera hombre.

## XXVII.

»Viéndole creó estar, viendo á su hija  
 »Oh! qué recuerdos!...! tristes, placenteros!  
 »Decid dónde teneis morada fija,  
 »Cumplido este deber pasaré á veros;  
 »Ahora es necesario que dirija  
 »Por la corte á estos nobles caballeros  
 »Que se encuentran aquí por vez primera  
 »¡No saber mas de vos cuánto sintiera!

## XXVIII.

»Yéndose despidióse afable y fino  
 De nuestra habitación llevando señas.  
 Hed aquí suavizado mi destino  
 Cual de viajero que cruzando breñas,  
 Descubre sin pensar mejor camino,  
 Y del fiero león antes las greñas  
 Temiendo, topa mansos animales:  
 Así alternan los bienes y los males.

## XXIX.

»Monsieur de Chateaubriand pasa en efecto  
 A visitarme y cuenta muy sentido  
 Apuro que de España al nuevo aspecto  
 En la costa de Cádiz circuido  
 Le habia; su auxiliante y el afecto,  
 De que fuera por tanto poseido  
 Hacia aquel protector que fué mi padre.  
 «Cuán poco le ví, dijo, ¿y vuestra madre?»

## XXX.

»Yo le conté su cuna y los trabajos  
 Que luto la vistieron en mi infancia,  
 Cubierta poco menos que de andrajos  
 Cuando antes rebosaba en la abundancia;  
 Conducidas despues por hombres bajos,  
 Ella á la tierra fúnebre yo á Francia:  
 Mis penas anteriores, mis azares,  
 Mi espíritu abrumado de pesares.

## XXXI.

«El entonces por via de consuelo  
 Me dice los peligros que ha corrido;  
 A nave en el mar blanco, que del hielo  
 La prision burlar supo parecido;  
 Y no puede evadir bajo otro cielo  
 Paso de escollos, aire embravecido;  
 Duro voluble su destino advierte  
 Y espera mejorarle con la muerte.

## XXXII.

«Bastante hablamos y pasado el rato  
 Se retira y me deja obligaciones  
 Estrechas de seguir su amable trato.  
 De este modo frecuentes detenciones  
 Luego en su casa tuve, y le era grato  
 Tratar de ciencia y entablar lecciones  
 Brillantes de lo mucho que él sabia;  
 Aficion yo á saber mucha tenia.

## XXXIII.

«Así el tiempo veloz se me pasaba;  
 Ninguna novedad en años cuatro.  
 Allí como en Madrid abierto estaba  
 El camino del cielo y del barátro;  
 Mas yo el templo amenudo visitaba,  
 Alguna vez, muy rara iba al teatro  
 Con mi tío, que libre de zozobra  
 Dedicóse á escribir difícil obra.



## XXXIV.

»Sin disgusto me obliga este motivo  
 A seguirle á las grandes bibliotecas,  
 En donde espectador irreflexivo  
 No era raro encontrar entre habiecas,  
 Sobre libros de oscuro distintivo  
 Haciéndoles oír palabras huecas,  
 Sin saber jota de lo que encerraban;  
 Bien que otros útilmente se ocupaban.

## XXXV.

»La magnífica real corriendo un día  
 Y buscando el famoso Don Quijote,  
 Cerca al Bibliotecario se veía  
 Con anhelo ojear viejo librote  
 Sujeto, que en la forma parecía  
 Eclesiástico ser ó sacerdote;  
 Escuchó cuando hablamos nuestro acento  
 Y pregunta nos hizo muy atento:

## XXXVI.

»Por ventura venidos sois de España?  
 »Y siguió luego oída la respuesta:  
 »Pues origen á mí igual me acompaña;  
 »De la curiosidad la causa es esta,  
 »Y no la tomareis por cosa estraña.  
 »Al contrario, yo dije, grata y puesta  
 »En su lugar, y cuanto nos merece...!  
 —»Basta, y París, prosigue, ¿qué os parece?»

## XXXVII.

- »Mejor podríais vos, dice mi tío,  
 »Sobre ese punto discurrir no errado»  
 —»Bien, pues un poco: visto habeis un río  
 »Que hace al colono rico ó arruinado?  
 »Fuisteis en día de vernal rocío  
 »De madrugada por herboso prado?  
 »Gente hallais mucha, caras infinitas,  
 »Acá deformes y acullá bonitas?

## XXXVIII.

- »Bien y mal, mal y bien, hermoso y feo,  
 »Feo y hermoso me parece y miro,  
 »Chico y grande, al revés, lo que aquí veo,  
 »Cuanto la tierra incluye yo no admiro,  
 »Flaquea en la amplitud de su rodeo;  
 »Ante el sol ó en el lóbrego retiro  
 »Solo esto he de encontrar por mucho que ande  
 »Uno que admiraré ¡Dios solo grande!»

## XXXIX.

- »Concluyó, y en seguida á la lectura  
 De su magno volúmen se volviera,  
 Ofreciéndose pronto y con llanura  
 A prestarnos auxilio que él pudiera.  
 ¿Quién pensais el autor de tal pintura?  
 El clérigo Don Jaime Balmes era,  
 De los primeros sábios en la lista,  
 ¡Cuán presto el mundo le perdió de vista!

## XL.

» Y esta vez solamente yo le vide:  
 Dejaba luego la francesa córte  
 Como que residencia no le pide,  
 Y á España se volvía. El mismo porte  
 A mí no me era dado ¡ah! y El que mide  
 Los pasos del mortal con triste córte  
 Mi direccion cambiaba: mi lucerna  
 Se viene á sumergir en sombra eterna.

## XLI.

» Los años, que indiqué ya, concluidos,  
 De pronta enfermedad mi tío muere,  
 Consolando mis lloros y gemidos  
 Con la sola espresion que en Dios espere.  
 Siguen del viento adverso los silbidos,  
 La tempestad arrecia, el rayo hierre  
 La mansion que me acoje y la derrumba,  
 Chateaubriand conducido es á su tumba.

## XLII.

» Por la primera defuncion heredo  
 De infortunio el caudal que corresponde;  
 No obstante tan perdida no me quedo:  
 Recomendada me dejó el vizconde  
 A una persona cuyo auxilio puedo  
 Implorar cuando me dirija á donde  
 Ha de llevarme ignoto mi destino.  
 Creyerais lo que en esto sobrevino?

## XLIII.

»El caballero fácil en traiciones  
 Allá en Pamplona todo lo sabia:  
 Carta me escribe llena de atenciones,  
 Que en España entraré con gran valía  
 Si llegase á ceder mis posesiones,  
 Y que el enlace mas feliz me haria.  
 Dignidad nuestro y vuélvole la oferta,  
 Pues de otro modo se ha de abrir la puerta.

## XLIV.

»Qué será el porvenir? yo no me asusto;  
 Pero meses algunos han pasado,  
 Y la vida que llevo me es disgusto,  
 Casi estoy sola con el fiel criado.  
 Este me dice que se advierte susto  
 En París miedo... Ya antes presagiado  
 Tuve el infausto tempestuoso dia,  
 En que el cañon terrible tronaria.

## XLV.

»Viajar á otra nacion es mi deseo;  
 Con franqueza segura se lo digo  
 Al protector que obtuve y luego veo  
 Del mas laudable porte usar conmigo:  
 Viene avisarme cuando menos creo,  
 Que si gusto partir uno su amigo.  
 Pronto, muy pronto! Si hay pesado atranco,  
 Fuerte palanca tengo yo en el banco.

## XLVI.

«Con plaza de empleado este sugeto  
 Para Bour en el Ain se dirigia,  
 Quien el negocio arregla, allá en secreto  
 Venciendo un óbice á la marcha mia.  
 A pesar suyo él iba, mas mi objeto  
 Esta su traslacion favorecia,  
 Como que fuera corta la distancia  
 Desde Bour á los fines de la Francia.

## XLVII.

«Diez dias fué preciso andar de viaje:  
 Yo quisiera abreviar, pero él insiste  
 En recibir con pausa el homenaje  
 De la amistad, parando en Troya triste  
 De las casas por negro maderaje,  
 En seguida en Dijon que se reviste  
 De aspecto de belleza que aficiona,  
 Y despues en Chalon sobre el Saona.

## XLVIII.

«Orden aquí apremiante recibia  
 De avanzar, pero corto ya el camino  
 Nos hallamos en Bour al otro dia,  
 Y al instante le ocupa su destino.  
 Buscando habitacion apetecia  
 Una casa que fuera sin vecino:  
 Hallóse, y principiando crudo invierno  
 Del disgusto en los páramos me interno.

## XLIX.

»Unos cincuenta dias no pasados  
 Las gentes se presentan alarmadas,  
 Que hay barrios en París alborotados,  
 Hay cañoneo, sangre, barricadas:  
 Luego sabidos son los resultados  
 Que dan de aquel Febrero las jornadas:  
 La corona en el sólio ya no luce,  
 De gobierno otra forma se introduce.

## L.

»Con esto mi empleado Basseville,  
 (Apellido segundo) está cesante  
 Entonces partir quiero y persuadille  
 Que me siga y que sepa soy bastante  
 Para el coste... Esperar que otro sol brille  
 Medio año él me propone, y si no obstante  
 No logra reponerse en el empleo,  
 Que por Italia iremos de paseo.

## LI.

»Accedí bien pensado, á la propuesta,  
 Pues necesaria me era compañía;  
 Pero en Bour nada que admirar me resta,  
 Y de aquel territorio me decia  
 Ofrecer distracciones; que él se presta  
 A guiarme en variada travesía.  
 Convine, y empezamos el camino  
 Así que la estacion florida vino.

## LII.

»Iba brioso mi sirviente Ignacio  
 Que el escarpado Jura andar codicia:  
 Llegamos hasta Gex. » Entonce Acacio  
 Interrumpió luciendo su pericia:  
 «Veriais, dijo, por allí del Lacio  
 »Todavía heredera la avaricia,  
 »Señalada en visible monumento  
 »De cuando su poder era un portento.»

## LIII.

»Verdad es, vimos, prosiguió Victoria,  
 Lo largo de Sauberny una calzada,  
 Que conserva indeleble la memoria  
 De aquella fortaleza (2) levantada  
 De César por la gente en perentoria  
 Ocasión, y sirvió en breve acabada  
 A frustrar la irrupcion de los Helvecios,  
 Sobre las Galias con empujes recios.»

## LIV.

»Despues torciendo atrás algunos llanos,  
 Entre horribles gargantas anduvimos;  
 Florestas, manantiales y pantanos,  
 Torrentes impetuosos traspusimos;  
 Abundantes vestigios de Romanos  
 Con trabajo no mucho descubrimos  
 En Valromëy, sitio así llamado,  
 Del que á Belley el rumbo fué tomado.»



## LV.

»De donde cerca asoma la cascada,  
 Que al Seran sonoroso precipita  
 De roca treinta toesas elevada,  
 Y con asombro la atencion excita:  
 Aquella tierra, en fin, ser visitada  
 Mucho merece, que á pasar invita  
 El ardoroso Estío alegre y fresco,  
 Pais sobremanera pintoresco.

## LVI.

»A nosotros su tiempo velozmente  
 Se nos fué, y el Otoño igual marchaba;  
 En cuya situacion me hallo impaciente,  
 Pues del invierno el ceño me asustaba.  
 Basseville en su asunto diligente  
 Recobrar el empleo no lograba;  
 Nadie le era molesto ó perseguia,  
 Pero apoyo tampoco le ofrecia.

## LVII.

»Entonces al proyecto se decide  
 De ir por Italia, que mostrado hubo;  
 Y á poco de haber vuelto se despide  
 En Bour de aquellos que en estima tuvo:  
 Todo se arregla, nada nos impide,  
 Los pasaportes fácilmente obtuvo;  
 Mas la ruta del viaje él organiza  
 De modo que derecho guie á Suiza.

## LVIII.

»Es cierto que le hacemos con premura:  
 Por Bour desde París cruza camino  
 A Nantua y trasponiendo todo el Jura,  
 Va á la cabeza del canton vecino:  
 Como manifestase yo tristura  
 Juzgando aquella vía un desatino,  
 Tambien por evitar de tiempo quiebra,  
 Nada nos detuvimos en Ginebra.

## LIX.

Esta marcha de atraso él disponia,  
 Y rodeo tan largo con la idea  
 De encontrar cierto sitio en travesía,  
 Aunque hubiese de ser árdua tarea,  
 Allende de los Alpes, do debía  
 Vivir con desahogo en una aldea  
 Cierta pariente suyo labriego.  
 ¡Tanto hácia su familia era el apego!

## LX.

»Habremos de trepar el San Bernardo! (3)  
 Subimos con caballos y dos mozos  
 (El uno el mio); á pié y á paso tardo  
 Es fuerza caminar algunos trozos;  
 Que inútil viene á ser corcel gallardo  
 En medio las quebradas y destrozos  
 De que era llena la difícil vía,  
 Por la que el diestro suizo no temia.

## LXI.

«Allí es la admiracion por la imponente  
 Vista de montes mónstruos: á lo lejos  
 El Simplon, el Montblanc cerca esplendente  
 En las nevadas crestas; cual espejos  
 De rara albura dan al sol luciente  
 Apariencia real con sus reflejos:  
 Region aérea créese estar cruzando,  
 Por la empinada cima atravesando.

## LXII.

«Era una tarde clara y muy serena;  
 De repente se nota intenso frio;  
 En seguida huracan horrible suena  
 Y el cielo se envolvió en manto sombrío:  
 Sacude al punto nieve tal que llena  
 Y borra los senderos, estravio  
 Padecemos, no damos casi un paso  
 Y nos hace parar triste fracaso.

## LXIII.

«Basseville al litar mucho la brida  
 Caballo inquieto la pisada yerra  
 Con fuerte tropezon pronta caida,  
 Y al hombre se le vé tendido en tierra.  
 ¡Lance apurado de la humana vida!  
 Sin alzarse, y la nieve ya le entierra:  
 Los mozos medio helados, ateridos  
 Están en la inaccion despavoridos.

## LXIV.

«Grito que de auxiliarle busquen modos:  
 Continúan lo mismo, yo me aterro;  
 Hora no pasará y finamos todos.  
 Me aparto dando voces hácia un cerro;  
 Oh Dios! por entre vueltas y recodos  
 Veo abrirse camino veloz perro.  
 Sorpresa! y mientras formo juicios vagos,  
 El encima se me echa con halagos.

## LXV.

«Y con señales advertir me hacia  
 Su collar del que pende una ampollita;  
 Se la cojo al instante y... contenia  
*Licor espirituoso* en la tarjeta:  
 Me asgo de la esperanza que se huia,  
 Corro allá, se le dió fricción discreta,  
 Se alienta y ayudado se levanta:  
 El frio le causó postracion tanta.

## LXVI.

«Corto instante traído por la mano  
 Seguimos con las bestias de la rienda  
 Por donde nos guiaba el noble alano, (4)  
 Que rompía delante abriendo senda:  
 Traspuesto el cerro que miré cercano,  
 Solitaria aparece la vivienda  
 De los monjes, que tienen por oficio  
 Al viajero hacer tanto beneficio.

## LXVII.

»Entrada franca hubimos del portero  
 Que al punto nos llevó á la hospedería,  
 Donde fuimos tratados con esmero  
 Y reparada toda la avería.  
 Nos obsequiaron hasta el sol tercero,  
 Y á poco dora la montaña fria  
 Vamos bajando por camino angosto  
 Al reino Sardo en direccion á Aosto.

## LXVIII.

»Pues del monte en la falda á poco lado  
 Parece estar debia el lugarcillo,  
 Que viaje nos costó tan malhadado  
 Por el estrecho asustador portillo;  
 Y esto no solamente que frustrado  
 El intento salió de mi caudillo:  
 Cuán tarde visitára á su pariente,  
 Nos lo vino á mostrar este incidente:

## LXIX.

»Faja ambulante de una niebla oscura  
 Empieza á rodear el bajo monte,  
 E impide que gocemos la llanura  
 Que lejos ofreciera el Piamonte;  
 Y de cerca nos pone en apretura  
 No viendo treinta pasos de horizonte:  
 En esto descubrimos que atraviesa  
 Un hombre, y que se oculta en mata espesa.

## LXX.

» No sirvieron sus huellas para hallarle  
 Guiando á donde fuera en vil cabaña:  
 Por la aldea queremos preguntarle  
 Mas él no espera á tanto, cosa estraña!  
 Mirando á Basseville: «á qué buscarle?  
 Dice con tosca voz, «da cruel guadaña  
 » Le segó ya maduro si, es tan cierto  
 » Como ha poco entre nieve fuisteis yerto.»

## LXXI.

«Quién sois vos? le contesta, ¡habláis engaños!  
 —» No señor, un mortal que verdad cuenta.  
 —» Qué es vuestra ocupacion, guardats rebaños?  
 —» No señor, tener cargos me amedrenta.  
 —» Descuidais...! —No señor cuido mis años,  
 » Cuya carga mi pié muy mal sustenta,  
 » Entre el inquieto popular tumulto;  
 » Y al Sumo Bien me arrimo en sitio oculto.»

## LXXII.

«Anciano entonces yo: juzgo delirios  
 » Que esquiveis de virtud esa milicia  
 » Que entre las gentes hay; ved estos lirios,  
 » La escarcha los blanqueó, así la malicia  
 » Humana aflige muertes da y martirios,  
 » Perfeccion aumentando á la justicia;  
 » Plumajes viste facilita vuelos,  
 » Que al justo elevan á los santos cielos.»

## LXXIII.

- » Señora, sigue él, caso es muy grave;  
 » Tambien causa la ruina el mal ejemplo:  
 » Y cuando fué peor? Harto lo sabe  
 » Mi esperiencia! Del siglo hui y contemplo  
 » Desde esta soledad... Varió la clave?  
 » De la tierra á Dios sube cual de un templo  
 » Himno pleno y acorde? estéril fria  
 » Ecos aislados solamente envia.

## LXXIV.

- » La nueva ciencia desconoce al Cristo,  
 » Le mira hombre no mas hábil y diestro;  
 » A Socrates le iguala ó Trimegisto,  
 » De otra época fué Dios ó buen maestro:  
 » Falto de aplomo sin compás es visto  
 » Moverse el mundo, tiembla el paso nuestro,  
 » Tiembla al ebrioso que echa el alboroque  
 » De su contrato con el cielo en choque.

## LXXV.

- » Qué habrá de ser de ti, trozo ilustrado  
 » Del orbe, Europa? quedarás oscura  
 » Del vandalismo nuevo en el nublado.  
 » Italia, Atilas de feroz figura  
 » Acatáran de Roma al Rey sagrado;  
 » Pero tus hijos.... Voz es del que augura?  
 » No, yo seguro soy vaticinante  
 » Que? que tu nutres mónstruo devorante.»



## LXXVI.

»En silencio quedó, y mientras hablára,  
 La niebla combatida por el viento  
 En presurosa fuga se declara.  
 A Basseville retiró el intento  
 De ver su primo la locuela rara  
 Del hombre al que replica descontento:  
 »Pues amigo, si el mundo se desploma  
 »Nosotros desde aquí vamos á Roma.»

## LXXVII.

»Nada le contestó y prosigue mudo,  
 Forma empeño en callar del que no ceja:  
 Nos despedimos y al postrer saludo  
 Correspondé sacando una arpa vieja;  
 La tañe y canta con acento rudo,  
 Yendo despacio pulsa nuestra oreja,  
 Si bien poco apreciado este su canto,  
 Que á evitar nos sirviera amargo llanto:

»Adonde vuestro paso caballeros,  
 En dias afflictivos lastimeros,  
     Adonde Adonde va?  
 Luego que hubiereis terminado el viaje  
 Placentero reposo el hospedaje  
     Juzgais que os prestára?  
 La ciudad reina del antiguo mundo  
 Cuando la aterre grito tremebundo  
     Habreis de recorrer?

Con su rico admirable monumento

Cuando le bata revoltoso viento

Daros podrá placer?

Mejor ha de ofreceros si es de agrado,

El suelo que de sangre ha colorado

Alevoso puñal;

Y de furor los ébrios corazones,

Timidos y cerrados los balcones

Que abria el Quirinal.

Si pensais ir á Roma caballeros

Estos mis dichos atended postreros,

Yo mudo aquí me estoy;

No sirve hablar, razones concluyentes

Las ilustradas á la moda gentes

Desprecian, burlan hoy.

Si á Roma vais, sin duda persuadiros

Que estará muy cercano de aturdiros

Insultante cañon: (5)

De angustia abiertos anchurosos pozos

Que los llene de sangre y de destrozos

Santa revolucion!

Pero no oís, no oís que silban balas

A los gritos de miles lenguas malas...

Pero á dónde yo voy?

Si en Roma entrais, cuidad, cuidad del coche,

Dios os guarde, ay de vos...! aquella noche...

Yo mudo aquí me estoy?»

## LXXVIII.

»Del solitario nos paró la endecha;  
 Mas la creimos raptó de manía,  
 O de tétrico humor que le despecha:  
 Como quiera seguimos nuestra vía  
 Qué á Aosto nos llevaba ya derecha,  
 Donde el viaje á caballo concluía;  
 Y atrás volviósse el caminante suizo  
 Cuyo encargo acertado satisfizo.

## LXXIX.

»La marcha proseguimos en carruaje  
 Y en Turin presto somos, advirtiendo  
 Revuelta situación por el lenguaje  
 Popular: día llegará tremendo;  
 Y harto lo manifiesta el oleaje  
 De noticias que vienen difundiendo  
 Está en Liorna el foco de la guerra, (6)  
 En que se ha de encender la itala tierra,

## LXXX.

»Cruzar muy pronto convendrá sin duda  
 Por aquel territorio turbulento:  
 Basseville una hermana tiene viuda  
 En Roma, do calmado el movimiento  
 Es entonce, y si el aire no se muda  
 La visita ha de ser largo contento.  
 ¡En que errores incurren los mortales!  
 ¡Buscando vamos días funerales!

## LXXXI.

»Dispuso dirigirnos á Florencia:  
 Llegados, detener no nos hacia  
 Ciudad cual otra rica en complacencia.  
 Solo á la hermana desde allí escribia  
 Por quedar en acorde inteligencia,  
 De nuestro arribo calculando el dia,  
 Y advirtiendole saliera su sobrino  
 A esperarnos un tanto del camino.

## LXXXII.

»Como el agua ardoroso ansía el ciervo  
 Así llegar á Roma él deseaba.  
 ¿Quién fuera á presentir el trance acerbo  
 Que á poco haber entrado le aguardaba?  
 A buen paso estuvimos en Viterbo  
 Donde impaciente mucho ya esperaba  
 El jóven su sobrino en una fonda,  
 Cuya vista les fué alegría honda.

## LXXXIII.

»En el coche que lleva preparado  
 Partimos; (vencer él quisiera al viento)  
 Y cuando breve de familia hã hablado  
 Nos refiere... ¡suceso truculento!  
 »Ayer el Conde Rossi asesinado  
 »Fué dice sobre la hora en que lo cuento,  
 »Y hoy debe concluir la tiranía  
 »Luciendo el pueblo su soberanía.»

## LXXXIV.

»Sorprende novedad tanto á su tío;  
 (Bien se sabia... pero mas distante...)  
 Trasudores yo siento y calofrio,  
 Y no hay medio es forzoso ir adelante!  
 Cerca ya estamos; á infundirnos brío  
 El jóven se esforzaba, ello no obstante,  
 Bien que abatirnos no consiga el susto,  
 Como no conturbarnos miedo justo?

## LXXXV.

»Y cómo continuar sin sobresalto?  
 Circuía las puertas centinela  
 Que de imperio con voz manda hacer alto.  
 Pero el jóven mostró su escarapela  
 Cívica, ó signo! ¡ojalá que falto  
 De él se encontrára! pues que no recela  
 La guardia, y fácil nos permite entrada,  
 A otros viajeros mucho disputada.

## LXXXVI.

Sin embargo apearnos fué preciso,  
 Y someternos á oficial revista  
 Y por salir mejor de compromiso  
 A pié seguimos. ¡O ciudad que vista  
 Presenta al tiempo que el caudillo quiso  
 Tener al paso rápida entrevista  
 Con alguno de tantos compañeros,  
 Que irian al tumulto los primeros!

## LXXXVII.

»Un eco sordo el aire estremecía:  
 En los distantes barrios silenciosos  
 Soló de «*al Quirinal!!!*» rumor se oía.  
 Nuestra mansion lo exige, y presurosos  
 Hacia allá fuimos. Ay! anochecia.  
 A la luz de faroles luminosos  
 Se observan fieras pavorosas caras,  
 El ódio á las Coronas y las Tiaras.

## LXXXVIII.

»El palacio de gente está cercado, (7)  
 Que con horripilante gritería  
 A una puerta el cañon... (8) hubo asestado,  
 Oyense tiros... es fusilería.  
 El Papa no es ahora victoreado  
 Como el voluble pueblo hacer sabia  
 Con grito atronador de aclamaciones,  
 Al dispensarle dulces bendiciones.

## LXXXIX.

»Este á quien prodigó tanta clemencia  
 El Santo Padre que hála ya agotado,  
 Le impone ahora con procaz violencia  
 Gobierno que su Club (9) ha decretado.  
 ¡Cuánta sangre si sigue en resistencia!  
 Cede porque no corra; el Diputado (10)  
 Anuncia: (triunfo no es de vituperio?)  
 «¡Admitido, admitido el ministerio!» (11)

## XC.

»Aquí de Basseville la desgracia:  
 El jóven porque al puesto no hubo ido  
 Con un airado jefe se congracia,  
 Y satisfecho de que se ha vencido  
 Del Pontífice rey la pertinacia,  
 «Vámonos» dice. ¡De disparos ruido!  
 Y el vil plomo á su tio en mala hora  
 El costado derecho le perfora.

## XCI.

»Le cojen el sobrino y mi criado  
 Y otro que traje de paisano viste:  
 A su casa cercana es trasportado;  
 Yo detrás cómo voy? tú lo supiste  
 Santo cielo! El seria así esperado?  
 Qué angustia, qué dolor! quién lo resiste?  
 Sangre á torrentes de su cuerpo mana,  
 ¡Y le sale á abrazar la pobre hermana!

## XCII.

»Un perito en el arte al punto viene,  
 Quien mas lúgubre pone el aposento:  
 Es verdad que la sangre detiene,  
 Pero declara con sentido acento  
 Que aquella herida, por mortal la tiene.  
 ¡Desconcertado está mi pensamiento!  
 Túrbanle ideas en tumulto vario;  
 Oh! si al eco del brusco solitario...



## XCIII.

»Mas el yerro se obró, y solo cabia  
 Soportar el tristísimo accidente.  
 Penosa noche! y cuál el nuevo dia?  
 A poco nace, el alma del paciente  
 En la eterna region amanecia.  
 El cuidára en sus cosas diligente,  
 De advertir, caso que se me ofreciera,  
 Préstlenme auxilio que posible fuera.

## XCIV.

»Con la infelice viuda desolada  
 Yo derramo de lágrimas raudales,  
 Siguiendo entristecida y encerrada  
 Mientras del muerto son los funerales.  
 Y á qué salir despues? Roma aterrada  
 Y conmovida está; de los puñales  
 La ley gobierna y el temible imperio;  
 Al Papa su palacio es cautiverio. (12)

## XCV.

»Ocho dias así digo al Sobrino  
 Que si pudiera protejerme en algo  
 Será en guiarme, pues que determino  
 Dejar á Roma, ya que nada valgo  
 En su casa: se aviene y del camino  
 Los medios él prepara y con él salgo,  
 De su madre entre lloros despedida.  
 Veis mi entrada y de Roma mi partida!

## XCVI.

» Verificada es esta con secreto:

De noche, y antes de arrollar su manto  
 El territorio huimos mas inquieto.  
 Aunque abrumada de mortal quebranto  
 En Nápoles me ví que era el objeto,  
 En el dia despues que el Padre Santo  
 Salió tambien de noche hácia Gaeta,  
 Roma á su fuga de estupor repleta. (13)

## XCVII.

» Los pasaportes dió mi acompañante

Al jefe de la fiel Gendarmería,  
 Y todo en regla se volvió al instante,  
 Gratitud le ofreciendo el alma mia,  
 Ya de fatiga tanta respirante  
 Cumplí al momento, lo que mas urgia,  
 Noticiando mi estancia á la persona  
 Que en Paris con servicio alto me abona.

## XCVIII.

» Luego en habitación y oculta vida

Pensé en la bella córte siciliana;  
 En crueles recuerdos embebida  
 Apenas de mis ojos la ventana  
 A sus grandezas abro; retraida  
 De todo, anduve senda humilde y llana;  
 Solo en fuerza de sólidas razones  
 Sostuve ciertas altas relaciones.

## XCIX.

»Hablar no alvidaré de las sirvientas  
Que tengo, pues tambien son españolas:  
Un dia por el muelle echando cuentas,  
Y distraida por las recias olas,  
Las hallé malparadas, macilentas  
De un navío saliendo pobres solas;  
Hondamente mi pecho conmovieron  
Y acojidas á casa me siguieron.

## C.

»Mas que pensara siendo, útil tarea,  
Despues que su fatiga han aliviado,  
Mi direccion les da y una se emplea  
En exquisitas obras de bordado.  
Porque ociosa la vida nunca sea  
El tiempo de este modo fué pasado,  
Hasta que yo probar quise en España  
Qué vientos corren y qué sol la baña.

## CI.

»Y aunque imágen cruel me atemorice  
Del furibundo mar, no me detuve;  
Pero el viaje esta vez nos fué felice.  
No se presenta tronadora nube  
Que turbiones arroje ó que granice:  
Así entre gozo que hasta el colmo sube,  
En Barcelona ancló el buque velero  
En este año á principios de Febrero.

## CII.

»Donde tres dias con semana entera  
 Por crudo temporal detencion hice,  
 Y á la vez compromisos que tuviera  
 Sobre ciertos asuntos satisfice:  
 En Madrid luego estoy á la ligera,  
 Temerosa de que haya quien atice  
 Fuego, que se abrigó en pecho enemigo  
 Y cebarse no pudo bien conmigo.

## CIII.

»Pero nadie se atreve mi morada  
 Allanar, quien yo soy aunque sabiendo  
 La hostile turba con hachas preparada;  
 La córte, pues, cual quise recorriendo,  
 Grandeza que adquirió me fué admirada:  
 Nuevo edificio, nuevas cosas viendo,  
 No pude menos de sentir agrado  
 En sus progresos por aqueste lado.

## CIV.

»No así plausible descubrí la senda  
 De la dicha pedida por las gentes,  
 Pues ví de paso la tenaz contienda  
 De extraviadas y juiciosas mentes;  
 En varios ojos del error la venda,  
 Del caído ángel sello en miles frentes:  
 Periódicos, folletos, papeluchos,  
 Esparciendo á su vez dislates muchos.

## CV.

»¿A esto algunos lo llaman adelanto?  
 Llámenlo, mas no lejos presagía  
 Al altar duelo luto al régio manto.  
 Tal modo de pensar mi travesía  
 Me ofreció, tal el mio, y entretanto  
 Un pesado disgusto yo sufría:  
 Como abrevie muy poco el omitirle,  
 Paso con prontitud á referirle.

## CVI.

»Junto á la plaza que sabreis de Oriente  
 A Madrid en llegando me aposento,  
 Do fué mi habitacion antiguamente  
 En que aspirára el aire de contento:  
 Allí tuve una amiga complaciente  
 Que encontré sin mudar alojamiento,  
 Y sin conyugal lazo todavía:  
 Beso que dulce! mas que la ambrosía!

## CVII.

»De genio jovial era y nada adusto:  
 Con ella fui al principio á varias partes,  
 Era á mas instruida y de buen gusto,  
 En el piano adiestrada y bellas artes.  
 Ved la inocente causa del disgusto:  
 De Carnaval estábamos en Mártes:  
 «Vamos, dice, esta noche al baile y ruido  
 »De máscaras ¡las penas al olvido!»

## CVIII.

»No, no, al punto, y fundé mi negativa  
 En que otros medios fáciles aun tengo  
 De gozar distraccion nada lesiva  
 Del cristiano deber, y así me abstengo;  
 Que es caso de difícil evasiva,  
 Notando en el gran mundo como vengo  
 Lo que pasa en aquella noche mesma  
 Que es ya día primero de Cuaresma.

## CIX.

»Suelta entonces las riendas al enfado,  
 Su lengua con mordaz tono desata,  
 Dijome que de siglo era atrasado,  
 Tratóme de gazmoña, de beata:  
 Yo la vuelvo lenguaje mesurado,  
 Pero ella cada vez mas insensata  
 Se retira burlando mis razones;  
 Y aquí terminan nuestras relaciones.

## CXIV.

»De mas penoso luto otro motivo  
 A dos meses mi espíritu reviste;  
 De cerca de Pamplona que nativo,  
 Mi criado en pasar al pueblo insiste;  
 Y aunque somete su deseo vivo  
 A la orden mia que jamás resiste,  
 Licencia le concedo finalmente,  
 Puesto que me sirvió cumplidamente.

## CXI.

»No sé en qué dicen que se halló mezclado  
Despues que Zaragoza hubo traspuesto,  
Pero supe haber sido fusilado...  
¡De dolor me llenó el lance funesto!  
Lo que en la córte ví considerado,  
Y cuál mi situacion, dije, qué es esto?  
Soy oida, y me expulsan de contino,  
Y llegué á esta ciudad, tal vez camino...

## CXII.

»Querreis saber adonde, caballero:  
Ya que mis sendas os mostré adversarias,  
Sabed que el enemigo empuje fiero  
Me quisiera llevar hasta Canarias.  
¡Ojalá mas no anuble mi lucero  
Algo, por añadir cuitas plenarias  
A lo contado, que la vida encierra  
De Victoria Paroikia y Omniterra!



## NOVIAS

No se en que dicen que se halla mezclada  
 Después que Caraxoxa hubo traspuerto al lugar  
 Pero supo haber sido juzgado...  
 De dolor me llevo el lance...  
 Lo que en la corte se consideraba...  
 Y cual mi situación que...  
 Soy oida, y me expusim de continuo...  
 Y lleve a esta ciudad tal vez camina.

## CXLII

Querias saber a donde...  
 Ya que mis serbas os mostre...  
 Sabe que el camino...  
 Me quisiera llevar hasta...  
 Ojalá mas no auble ni lugar...  
 Algo por mirar entre...  
 A lo contado que la vida...  
 De Victoria Parokis y Ominteral.

# NOTAS.

## Página 250.—Octava XXIII.

### Que empleaba mirando el *triumfal arco*

(1) El arco de triunfo del Carroussel (Tullerías) fué construido el año de 1806 en honor de la armada Francesa en las campañas de 1805.

## Página 260.—Octava LIII.

### De aquella fortaleza levantada

(2) La muralla de diez y nueve mil pasos de largo y diez y seis piés de alto que desde el lago Lemán hasta el monte Jura hizo construir Julio César en el espacio de tres semanas, tiempo que prefijó á los Helvecios (Suizos) para darles la respuesta de dejarlos ó no pasar por aquel punto en completa emigracion, segun iban pero armados. A pesar de la negativa, decididos á llevar á cabo su intento, todavía insistieron y cruzaron muchos por el Ródano en barcos y por los vados, pero fueron rechazados por los Romanos. Sin desistir por eso, hubieron de tomar el otro camino, que solamente les quedaba por el país de los Secuanos, el cual era mucho mas difícil y peligroso; y aun cuando no dejaron de avanzar, Cesar los derrotó, é hizo que abandonasen el proyecto de su emigracion, que era nada menos que dominar en las Galias. (J. Cesar. Comentar. Lib. 4.<sup>o</sup> de bello gallico.)

## Página 262.—Octava LX.

### Habremos de trepar el San Bernardo!

(3) Es la parte mas elevada de los Alpes apeninos. Antiguamente se llamó Monte de Júpiter, y todavia se encuentran vestigios del templo de este dios que hubo en su cima. Sobre ella es tan intenso el frio, que en el invierno baja el termómetro á 48 y 49 grados. Allí se encuentra el pico inaccesible llamado el Monblanc, altura la mayor de Europa. Aquí, pues, se fundó el respetable hospicio en que los viajeros evitan la muerte. En el año de 962, el virtuoso Bernardo de

Menthon, caballero de Saboya y Arcediano de Aosta, se retiró á esta horrible mansion para salvar la vida á innumerables pasajeros, y reuniendo á su lado hombres sencillos, religiosos é infatigables, consagró sus talentos, salud y bienes inmensos al servicio de sus semejantes. Los preciosos socorros que les proporcionó en estremados peligros, su vida piadosa, caritativa y retirada, le merecieron una veneracion tan profunda que desde aquella época memorable se llama esta cumbre por su mismo nombre el Monte de San Bernardo.

### Página 264.—Octava LXXVI.

#### Por donde nos guiaba el noble alano,

(4) Los famosos perros del San Bernardo son alanos vigorosos de la raza mas fuerte. Por medio de una ingeniosa y constante educacion adquieren una extraordinaria inteligencia y aquella sagacidad, que ayudada por lo sutil de su olfato, les hace conocer á considerables distancias á los pasajeros que se hallan sepultados bajo las nieves. Sin hacerlos daño alguno los cogen por sus vestidos, los llevan hácia el hospicio, los ayudan á andar, los sostienen, y les hacen reparar llevan pendientes del cuello botellitas de aguardiente para reanimarlos. (Monsieur Pierre Jous, Cartas sobre la Italia. Carta IX. Igualmente la anterior nota.)

### Página 269.—Octava LXXVII.

#### Insultante cañon:

(5) El cañon asestado á una puerta del Quirinal el 16 de Noviembre de 1848 lo llevaron los revolucionarios con grande algazara desde el castillo de Sant-Angelo. Este cañon llamado San Pedro era el mismo que tronó con frecuencia saludando el advenimiento de Pío IX al Pontificado.

### Página 270.—Octava LXXIX.

#### Está en Liorna el foco de la guerra,

(6) Véase la historia de la Revolucion de Roma por el Sr. Conde de Fabraquer, capítulo 16, y para las notas que siguen, capítulos 17, 18 y 19.

**Página 273.—Octava LXXXVIII.**

El palacio de gente está cercado

(7) «La grande plaza del palacio Quirinal se hallaba completamente llena de gente, que disparaba de cuando en cuando sus fusiles sobre el palacio del Pontífice, empero este permanecia entretanto inflexible en su resolucion de no ceder á las demandas del pueblo.»

**Página 273.—Octava LXXXVIII.**

A una puerta el cañon... hubo asestado.

(8) Vease la nota 5.<sup>a</sup>

**Página 273.—Octava LXXXIX.**

Gobierno que su Club ha decretado.

(9) «El Círculo popular se constituye durante todo el movimiento en una especie de gobierno popular compuesto de Sterbini, Vinceguerra, Spini y Pinto.»

**Página 273.—Octava LXXXIX.**

Cede porque no corra; el Diputado

(10) Galleti. Este era uno de los de la comision enviada al Papa desde el Círculo popular, y el que desde un torreón del Quirinal anunció al furibundo pueblo que el Pontífice habia admitido el nombramiento de los ministros que al principio no quiso aceptar.

**Página 273.—Octava LXXXIX.**

«Admitido, admitido el ministerio!»

(11) «El Papa habia cedido tratando de evitar la efusion de sangre por todos los medios posibles. Todo, dijo delante de los mismos Embajadores, debe ir cediendo á este principio, pero declaro á la Europa y al mundo entero que no tomo parte, que no entiendo tomarla en los actos del Gobierno.»

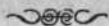
**Página 275.—Octava XCIV.****Al Papa su palacio es cautiverio.**

(12) «Doloroso fué al Pontífice verse privado de su guardia. Consideróse preso en su mismo palacio desde aquel momento, y así es que no volvió á salir hasta el momento en que fugitivo se alejó de la ciudad eterna.»

**Página 276.—Octava XCVI.****Roma á su fuga de estupor repleta.**

(13) «Divulgada la noticia por la ciudad, un movimiento de estupor se apoderó de todos los ánimos.»

# VICTORIA.



## CANTO NOVENO.

### RESÚMEN.

*Victoria en silencio. La media tarde. Callando tambien Acacio le pide cuenta su vida. Acacio responde ser muy larga y que contará solo algo, pero que aun le falta á ella que hablar. Victoria reasume entonces el lenguaje de Española. Quéjase de la irreligion. La pinta oprobiosa á los españoles y á la humanidad entera. Abrevia para dar lugar á Acacio. Empieza este. Aprueba lo que acaba de oír. Su historia. Acacio en Alicante. Se embarca para Italia. Una tempestad le lleva á los mares de Grecia. Aportando á Esmirna se embarca aquí para la Siria. Llega á Jafa y asociándose á un inglés pasan á Jerusalem. Siguen luego por la Turquía asiática. En Batsora entran en un vapor con direccion á la India. Llegan á Goa. Sin detenerse, se dirigen por el Indostan al Tibet. Parada en Lhasa. Parten á la Mongolia. Detencion en un valle fértil. Caminan al Norte y se reunen á una caravana de Chinos. En Kiaca se juntan con europeos rusos y vienen á San Petersburgo.*

*Salen y tocando en Viena llegan á Roma. Despues pasando por París paran en Lóndres. Acacio se ha ocupado aquí útilmente. Ha venido á España con una comision y se vuelve. Juicio que emite en materia de religion.*

## CANTO NOVENO.

## RESUMEN.

Victoria en silencio. La media leyde. Callando tambien Acacio le pide cuenta su vida. Acacio responde ser muy larga y que contara solo algo, pero que aun le falta de ella que hablar. Victoria resuena entonces el lenguaje de España. Quéjase de la tirreligion. La pena oprobiosa á los españoles y á la humanidad entera. Aparece para dar lugar á Acacio. Empieza este. Aparece lo que acaba de oír. Su historia. Acacio en Alicante. Se embarca para Italia. Una tempestad le lleva á las mares de Grecia. Aportando á Esmirna se embarca aqui para la Siria. Llego á Jafa y asediándose á un inglés pasan á Jerusalem. Siguen luego por la Turquia asiatica. En Batsora entran en un vapor con direccion á la India. Llego á Goa. Sin detenerse, se dirigen por el Indostan al Tibet. Parada en Lhasa. Parada en la Mongolia. Detencion en un valle fértil. Caminan al Norte y se venen á una cordillera de China. En Kiaca se juntan con europeos rusos y vienen á San Petersburgo.



## I.

Indicio no ofreciéndose á Victoria  
 De que Acacio estuviese complacido  
 Con los claros y osecuros de su historia  
 Ya á la vista, como él lo hubo pedido,  
 Guarda una señal, sin vanagloria,  
 Callando, pues su voz hartó ha corrido;  
 Y aunque decir la reste todavía  
 La tarde al medio poco mas se via.

## II.

Y ensanche para el génio mas austero  
 Con apacible lentitud brindaba;  
 De adorno poco vario, algo severo  
 La mansion revestida se mostraba  
 Por el suelo arenoso; placentero  
 El sitio sin embargo, pues se alzaba  
 A lucir con espléndida grandeza  
 Toda su pulcritud naturaleza.

## III.

En medio la estacion bella florida,  
 Hasta la pobre despreciada planta  
 Con lozano verdor y talla erguida  
 A ostentar cuanto vale se adelanta;  
 Y de pié rudo si antes fué oprimida  
 Respeto aquí exigiendo se levanta  
 Con lindos ramos y vistosas flores  
 Que merecen tener admiradores.

## IV.

En torno á aquel lugar dulce recreo  
 Dispensan los cantores de las auras,  
 Que el deleitoso musical empleo  
 Cumplen no ansiando populares auras;  
 Ni sirviera á turbar su usual gorjeo  
 El triste acento de infelices Gauras.  
 Tan solo cuando el aire oscurecido,  
 Al silencio se vuelven á su nido.

## V.

Perfume de las vides olorosas  
 Aduce por allí la blanda brisa,  
 Y el de otras plantas y el de agrestes rosas  
 En el sentido forman su divisa.  
 Insectos á este tiempo y mariposas  
 Van vagarosos volitando aprisa,  
 Como que aun gozan del ambiente cálido  
 De su afan incansable, móvil válido.

## VI.

La mirada tendiendo hácia adelante  
 Tranquilo se presenta el mar cercano,  
 Cuyo aspecto otras veces aterrante  
 Ahora no da susto y se ve ufano  
 Al navío de velas y humeante  
 Complacer los deseos del humano;  
 Ya el que del piélago ha venido allende,  
 Ya el que de Cádiz nueva marcha emprende.

## VII.

Por último, en la estancia silenciosa  
 Que la celeste bóveda cubria,  
 Satisfecha parece que reposa  
 La vida disfrutando el mejor día:  
 Se ostenta la natura vigorosa  
 El cielo azul, el mar... melancolía  
 Plácida vienen infundiendo al alma  
 Que quisiera gozar con luenga calma.

## VIII.

Quien poco suspicace presintiera  
 Que aquel puesto agradable asaz tranquilo  
 Un asalto funesto entristeciera?  
 Así oculta en sus márgenes el Nilo  
 Bajo cielo brillante en gran manera  
 Devorador astuto cocodrilo,  
 Que con boca anchurosa y fieros dientes  
 Se echa ardoroso sobre incautas gentes.

## IX.

En esta situación Victoria en vano  
 Aguarda... bien que nada le es tormento;  
 El hombre de insinuarse está lejano  
 No descubre disgusto ni contento.  
 Entonces ella cree concepto sano  
 Obligarle á soltar su voz al viento;  
 Nada de él sabe y conocerlo todo  
 Deseando se expresa de este modo:

## XIII

- «Conforme pude yo cumpli la oferta  
 »A que estuve obligada de antemano;  
 »De mi vida noticia dándoos cierta  
 »Este comportamiento afable y llano  
 »(Creo que ha sido así) me abre la puerta  
 »A exigiros igual; con hábil mano  
 »Llevais tal vez apuntes de la historia  
 »Vuestra, que contareis con mayor gloria.»

## XI

- »Acacio á la demanda así responde:  
 «¡O qué largo es hilo de mi vida!  
 »Qué raras aventuras ella esconde,  
 »Es tela con enredo mucho urdida!  
 »A tan breve ocasion no corresponde  
 »Hacerla ni aun á medias conocida;  
 »Mostraré solamente algun retazo  
 »Tambien yo en complaceros me solazo.»

## XII

- »Mas todavía principiar no debo,  
 »Pues acaso bastante hablar os toca,  
 »Y oido prestaré con gusto nuevo;  
 »Solo temo la tarde sea poca:  
 »Mirad que agita los caballos Febo  
 »De Faetonte sin la audacia loca,  
 »Y aquí, nos dejará la umbrosa noche,  
 »Marchar haciendo el dia ante su coche.»

## XIII. / Z

«Bueno, continuaré, Victoria al punto;  
 »Entendido tendreis que hablará España,  
 »Que á mi aunque débil confió su asunto  
 »Sin flaquear ella, como feble caña,  
 »Al viento del infierno todo junto;  
 »Pues que no se apasiona ni se engaña  
 »E impulso digno solo es quien la mueve  
 »Confiada se expresa. Escuchad breve.»

## XIV. / Z

«Prosigo con valor mis duras quejas  
 Con esforzado mas y áspero acento;  
 Ni á manera de timidas ovejas  
 Huyo porque se acerque lobo hambriento;  
 Ni leon encrespadas las guedejas  
 Me infundiera miedoso desaliento:  
 Clara verdad anuncio y enemigo  
 No encontraré que en tierra dé conmigo»

## XV. / Z

«Pero á quién se dirigen mis razones?  
 Han de abrirse las tumbas de los muertos  
 Y venir del infierno los tizones?  
 ¡Humeantes sombras, armazones yertos  
 En el polvo y tristor de las mansiones  
 Fúnebres, de ignominia estais cubiertos  
 Bastante! con vosotros no me ocupo:  
 De inexorable Juez sentencia os cupo.»

## XVI.

» Yo levanto mi voz entre los vivos,  
 Para los que revuelven vuestra escoria  
 Guardada en los escritos abortivos  
 De perdicion, con que adquiristeis gloria,  
 Y son preciosidad de sus archivos;  
 Que les excitan á una igual victoria,  
 Viviendo en las anchuras de conciencia  
 Bajo la irreligion, la indiferencia.

## XVII.

» Triunfo muy fácil que podrán de hecho  
 Obtener, en verdad harto humillante;  
 Pues que me digan, muéstrenme el derecho  
 Que les asiste y sáquenle boyante:  
 Conforme á la razon, de algun provecho;  
 De innoble sin censura, no infamante,  
 Bien á la sociedad ó al hombre solo,  
 En toda longitud de polo á polo.

## XVIII.

» Si estos son los que claman adelantos!  
 Que á mí no me disgustan no hace peso  
 Decir ahora, y sí que males tantos  
 Como ellos quién causó? que retroceso  
 Lastimoso es el suyo; que si llantos,  
 De la senda del bien por su receso,  
 La tierra haber pudiese, plañiría,  
 Y de lágrimas rios vertería.

## XIX.

»Y hasta al gran Padre de la luz etérea  
 Elevára clamores inauditos.  
 ¿Cómo es diria que á llevar funérea  
 Ropa me obligan hombres, que eruditos  
 Alto se aclaman, y con ciencia aérea  
 Pretenden combatir los infinitos  
 Derechos que teneis de señorío,  
 Oh Ser sábio de inmenso poderío?

## XX.

»¿Cómo de gozos inundarme gritan  
 Cuando me imprimen de amargura sellos,  
 Cuando las flores de mi paz marchitan  
 Y en sangre tiñen sus matices bellos?  
 Cuando el debido honor á vos os quitan  
 Con loca presuncion que Dios son ellos,  
 Sin pararse á escuchar el armonioso  
 Himno que os cantó Todopoderoso?

## XXI.

»Que si yo me entristezco arrastro luto  
 Por ser sitio de tantas defecciones  
 De ignorantes, que os niegan el tributo  
 De alabanza de honor y bendiciones,  
 Con mas motivo mi tristura imputo  
 A los que á tanto fundan pretensiones  
 De libertad la idea adulterando,  
 Sus abusos derechos proclamando.



## XXII.

» Asi de la mansion de los mortales  
 Retumbantes saldrían roncós ecos.  
 Tanto atiende las glorias divinales!  
 Mira, la diré yo, si troncos huecos  
 Los que te afligen son, ó si eternas  
 Sus destinos, preguntales, y secos  
 Tus ojos no tendrás, pues la respuesta  
 A la pregunta lágrimas te cuesta.

## XXIII.

» Probable es mucho que será sardónica  
 Risa, ó si darla seriamente quieren,  
 Bien la formulen magistral lacónica  
 O que razones largas adujeren,  
 La estravagancia impia no á pirrónica  
 Llegará, cuando mas dudar adquieren;  
 Porque sin bases por fundar certeza  
 El juicio nunca se alza en fortaleza.

## XXIV.

» ¡Cuán lastimosa compasion excitan!  
 Conocido el peligro en la carrera  
 La siguen ciegos y á seguirla invitan,  
 Donde es temible el tope de una fiera  
 Entrañas devorante que aun palpitan,  
 Quién se acerca indefenso? Si saliera  
 Al paso y le tragára en el momento,  
 Loco fué se dirá su atrevimiento.

## XXV.

»Y el que insensato rehusó la llave,  
 Que le abriera las puertas de la dicha;  
 Que no es carga de sólido arquitrabe,  
 Ni introduce al lugar de la desdicha;  
 Contento algo mejor con un *quién sabe*,  
 Por cuanto su virtud es contradicha,  
 Bien que con pruebas de discurso avieso,  
 Este mortal no habrá perdido el seso?

## XXVI.

»Ved aquí tipos, cuyos semejantes  
 Son los hombres que tanto han avanzado,  
 Que de viejas rutinas por distantes,  
 Ya el de la religion no es su cuidado:  
 Que dejan ir presentes los instantes,  
 Lo futuro cual fuere despreciado.  
 ¡Esto sí que es raciocinar con fino!  
 ¡Esto sí que es tener criterio fino!

## XXVII.

»Y no obstante que al mundo en bienandanza  
 Traerán ellos á afirmar se atreven,  
 Cual si sólo abarcase la bonanza  
 La grande esfera material que mueven.  
 Así aseguran, ¡cerca está esperanza!  
 Que si miserias á torrentes llueven,  
 La tierra afligen pierden al humano,  
 Va á remediarlo todo nuestra mano.

## XXVIII.

»Del fraude artistas! Qué podrán de bueno  
 Lucir? Productos tiene su oficina  
 Que el social campo, triste, vuelva ameno?  
 Algun preservativo ó medicina,  
 Que de tantas familias en el seno  
 La vida moral salve, y no sentina  
 Sean de corrupcion, y vil ludibrio  
 De las pasiones faltas de equilibrio?

## XXIX. //

»Sabrán ellos regirlas? Miserables!  
 Si en su escuela se forman ciudadanos,  
 No mas que ante los hombres responsables  
 Se crearán de sus obras, y villanos  
 Juzgarian á aquellos que agradables  
 A Dios ser quieren soñadores vanos.  
 Pero entonces los cónsules ó reyes  
 Qué fueran, y la espada de las leyes?

## XXX. //

»A todos igualmente contendrian?  
 Oh! por conciencia muchos temerosos,  
 Los deberes sociales hollarian  
 Los que con diestros piés irreligiosos,  
 El paso injusto solo detendrian  
 Si no pudiesen presentarse airosos;  
 Mas si la impunidad les diere asilo  
 Siguieran criminales á pupilo.

## LXXXI.

»Que sin bienes y males de otra vida  
 Que esperar y temer en la presente,  
 De toda la moral es la medida  
 El egoismo vil que solamente  
 Se ocupa de llenarla, y estar cuidada  
 Del favorable viento á la corriente,  
 Para girar como aspa de molino  
 Sin salir de su círculo mezquino.

## LXXXII.

»Si muestra liberales generosas  
 Tendencias, de interés son impulsadas  
 Individual, y fuera de las cosas  
 Temporales no extiende sus miradas;  
 Y usará de mil artes insidiosas  
 O de maneras ya desvergonzadas  
 Porque el sugeto quede congraciado;  
 Y si el vicio le ofrece un bello prado?

## LXXXIII.

»Dudoso no será el comportamiento:  
 Pues que los dias corren muy veloces,  
 Que rápido disfrute el pensamiento  
 De la materia los florales goces;  
 Otros luego, ¿y á qué ir en seguimiento  
 De los luctuosos crímenes atroces  
 En el privado y público recinto?  
 ¡No mas haria la inmoral Corinto! (1)

## XXXIV.

»Cuánto entristecen estravíos tales!  
 Y cuando en contra recio se declama,  
 ¡Cuánta mi pena si he de hallar fatales  
 Frios expectadores de la llama,  
 Que ceben con su aliento esos mortales!  
 Con mis blasones de envidiable fama  
 Me hundiré, pero cargo ¡qué terrible!  
 A los que me echen á la fosa horrible.

## XXXV.

»Honor les negarán los venideros.  
 Qué ¿así mis héroes en honrosas tumbas  
 Conservan lauros puros duraderos?  
 Como los de las viejas Catacumbas  
 Su religion cuidaron y sus fueros  
 Poner á salvo, y aunque á las balumbas  
 Del infortunio se inclinó su frente,  
 El alma noble, el brazo fué valiente.

## XXXVI.

»Como españoles acabando dignos  
 Gloria les sigue, que ignominia fuera,  
 Si se advirtiesen sospechosos signos  
 En su empolvada nacional bandera,  
 Que á los grandes estólidos malignos  
 Iniciaron la misera carrera  
 En que á Dios no se encuentra ni su culto;  
 Escuchen, sepan que el baldon no abulto:

## XXXVII.

»Llevarian igual que estos censura.  
 Y no es muy cierto que la voz levanta  
 El buen sentido, que sentencia dura  
 Pronuncia airado por infamia tanta  
 De aquestos hombres? De hombres la figura  
 Tan solo, dice, tienen, y no aguanta  
 Se les concedan títulos iguales  
 Que á los otros vivientes racionales.

## XXXVIII.

»Y los denuncia como insultadores  
 Ignominiosos del humano mundo;  
 Perjudiciales comø malhechores  
 De mano armada y paso tremebundo;  
 Como desatentados impulsores  
 Del social órden á barranco inundo:  
 Y yo los dejo por si son sanables,  
 Para ocuparme de otros lamentables.

## XXXIX.

Llegada aquí Victoria luego calla,  
 Dar tiempo á Acacio de que hablase quiso,  
 Quien en dudosa situacion se halla,  
 Mas romper el silencio le es preciso,  
 Empezará trabando su batalla?  
 Pero el terreno no descubre liso;  
 Prepararle mejor tal vez espera,  
 Y comienza á decir de esta manera:

## XL.

«En verdad reprobada es justamente  
 Esa conducta que de oír acabo.  
 Si á Dios alguno deja bruscamente  
 Bajo rico ó vil lecho no le alabo.  
 Qué pensar del mas noble ser viviente?  
 Fuera su dignidad en menoscabo  
 Huyendo objeto que le ofrece vivo  
 Connatural y plácido atractivo.

## XLI.

«Que si como humillada la mimosa (2)  
 Se doblega del hombre en el acceso;  
 Y si vuela veloz la mariposa  
 A la brillante luz con embeleso;  
 Inclinarsé él á Dios no es otra cosa  
 Que someterse á impulso nada avieso,  
 Con que satisfara á innatos instintos  
 Comunes entre séres tan distintos.

## XLII.

«Cabalmente es así, recta Señora:  
 Y que del mismo modo siempre ha sido  
 Entre las varias gentes ¿quién lo ignora?  
 La deidad y su honor no está en olvido  
 Ya del salvaje que en los bosques mora,  
 Ya del que arenga en círculos... lúcido;  
 Cualquiera al cielo su homenaje presta  
 Uno en las aras, otro en la floresta.



## XLIII.

»Sobre mí nada que pararme tengo,  
 Yo que dentro de España soy nacido  
 A las usuales prácticas me atengo  
 De aquella religion que hube aprendido:  
 Observando otras tierras como vengo  
 Ahora os contaré lo que he advertido  
 Sobre este punto, y á la vez sabida  
 Tendreis muy buena parte de mi vida.

## XLIV.

»Desde Madrid mi cuna, fui á Alicante  
 El mes próximo (Junio) hace nueve años,  
 En cinco lustros á la edad rayante;  
 Con objeto pasé de tomar baños,  
 Pero siendo mi idea dominante  
 Correr el mundo, sin temer sus daños,  
 Para Italia salí y borrasca recia  
 Me condujo á los mares de la Grecia.

## XLV.

»No sufre el tiempo los apuros cuenta:  
 La nave roto un palo y sin entenas  
 A merced de las olas tristemente.  
 Quien lo esperára! se las ve serenas,  
 Y ya sin miedo, se habla libremente:  
 Corinto dicen cae allí, allí Atenas,  
 O ciudades que tanto antes lucieron!  
 Qué son para quien sepa lo que fueron?

## XLVI.

»A Esmirna llegó el buque malparado,  
 De cuyo puerto retrocedería  
 Tan luego como fuese reparado  
 Del trabajoso aprieto y avería.  
 Yo mi primer intento abandonado  
 Entré en otro navio que salía  
 Para la Siria por probar fortuna  
 En los dominios de la media luna.

## XLVII.

»Atrás ya dejó la admirada tierra  
 De los dioses, los héroes y las artes;  
 Tierra felice que la gloria encierra  
 De Neutones antiguos y Descartes;  
 Y que la série de primores cierra  
 Al lucir la deidad sus estandartes,  
 Excitando á aclamarla en el trofeo  
 De Safo la fogosa oda y de Alfeo.

## XLVIII.

»El mar tranquilo blandamente hendia  
 La nao de velas por el viento hinchadas;  
 ¡Cuán agradable me es la ecuórea via!  
 De las delicias lúbricas pasadas  
 Los sitios mismos veo todavía;  
 Con sus cumbres de verde matizadas  
 Islas del hondo piélagos surgieron  
 Que brillantes recuerdos me trajeron

## XLIX.

»Cos, donde el templo de Esculapio estuvo,  
 Autor de médica admirable ciencia,  
 Que los honores de divino obtuvo;  
 Délos, que de las artes y elocuencia  
 El padre Apolo para cuna tuvo;  
 Rodas, que diera patria y excelencia  
 A Jove entre los dioses sumo y lleno  
 De temible fulgor y amo del trueno.

## L.

»Chipre se apareció mas adelante  
 Cercanas sus riberas nemorosas,  
 Donde la cipria juventud flamante,  
 Sobresaliendo ninfas voluptuosas,  
 Dedicó fiestas á la diosa amante  
 Con carreras y danzas licenciosas.  
 De aquí veis sacros júbilos no exiguos  
 Mucho ya entretener á los antiguos.

## LI.

»Mas con la idea del que fué olvidado  
 Culto á los dioses, otra contrastará  
 Que se me ofrece, luego divisado  
 Un bulto negro como espesa jara,  
 En medio campo azul terciopelado,  
 Era el Carmelo monte en que habitára  
 El Profeta del zelo y que rendía  
 Honra á la nube, imágen de Maria.

## LII.

»En serias reflexiones yo embebido  
 Ya se avista de Siria la ribera,  
 Y el buque con bonanza es conducido  
 A Jafa que otro tiempo Jope fuera;  
 El ancla de garruchas entre ruido  
 En entrando en el puerto cae ligera,  
 Con que se entiende próximo el momento  
 De dejar el naval alojamiento.

## LIII.

»A poco en Jafa, sin pensar contrahe  
 Alianza con un jóven anglicano,  
 Con quien muy breve tuve allí hospedaje:  
 Adquiriendo noticia estar cercano  
 El tiempo fijo de emprender su viaje  
 El pasajero de fervor cristiano,  
 Y otros á la ciudad célebre Santa,  
 Pasearla tambien quiso mi planta.

## LIV.

»Y luego que asomó el dia siguiente  
 Con su risueño lúcido semblante,  
 Va en caravana la diversa gente,  
 Al turco distinguiendo su turbante;  
 Cruza entre ruido de corcel valiente,  
 Con el del mar undisono alternante  
 Los jardines de Jafa recargados  
 De perfumes y aromas delicados.

## LV.

»De Saron se entra luego en la llanura,  
 Do el soplo de la brisa bambalea  
 Los frescos lirios y la rosa pura,  
 Que á gran distancia sin igual campea:  
 Pronto la senda pone en apretura,  
 Que á trepar las montañas de Judea  
 Disponerse es preciso y resignarse  
 Cada cual, y en la silla asegurarse.

## LVI.

»Antes pasando de Yazur la aldea  
 Viene á los ojos con colores vivos  
 De las cruzadas la tenaz pelea;  
 Cercanos aun se miran los olivos  
 A cuya sombra un poco se recrea  
 El héroe, que alegró á tantos cautivos,  
 Godofrey de Bouillon: (3) á Buonaparte  
 Sombrearon tambien, pero otro el marte.

## LVII.

»Tuerto raudal por guia permanente,  
 A las montañas ascendiendo, escalan  
 Las rocas los caballos diestramente,  
 Mas gemido y sudor copioso exhalan;  
 Y del cansancio, del calor ardiente  
 Sentidos los viajeros los igualan,  
 Hasta hacer alto por tomar aliento  
 Bajo de un terebinto corpulento.

## LVIII.

» Pronto en marcha penosa y se halla Arrisa  
 Aldea en el lugar mas culminante,  
 De donde el ojo vuelto atrás divisa  
 Al través de neblina azulëante,  
 El mar mediterráneo extensa y lisa  
 Acuea planicie, desigual no obstante  
 Por los altos y bajos de las olas,  
 Como el viento mas menos empujolas.

## LIX.

» Y subiendo y bajando por bravias  
 Sendas, se cruzan valles dos distintos,  
 Uno al que nombre fué San Jeremías,  
 Otro al que se le dan los terebintos;  
 Aquí el torrente do en antiguos dias  
 David, aquel pastor bravo en instintos  
 Los guijarros cogió y su honda volteante,  
 Con uno solo derribó al Gigante.

## LX.

» Despues de caminar treinta minutos,  
 Otra vez somos sobre una alta loma,  
 Y entonces al mirar no tiene enjutos  
 El fiel sus ojos, que adelante asoma  
 El pardo muro que costó mil lutos,  
 Cuando el feliz sectario (4) de Mahoma  
 Hizo la media luna en sus baluartes,  
 Tumbando de la cruz los estandartes.

## LXI.

»En esto al Occidente el solse arrima,  
 Y con sus rayos colorantes dora,  
 Solo vistosa en peñas otra cima,  
 Que oculta la Salem que rie y llora;  
 Al trasponer aquella ya es Solima  
 Visible y cuanto la honra y la desdora;  
 A su aspecto se apea de contino  
 Se postra, besa el suelo el peregrino.

## LXII.

»Muy pronto deshaciendo va el viajero  
 La compañía por buscar posada,  
 Que por mi noble y hábil compañero  
 Para nosotros vino á ser hallada  
 Sin molestias de paso callejero,  
 Pues tiene la ciudad bastante andada;  
 De modo que al salir al otro dia  
 No pude haber tomado mejor guia.

## LXIII.

»Y como el tiempo pide que se ahorre,  
 Pues nos llama el empleo de ginetes,  
 Con mucha brevedad nuestro pié corre  
 Mezquitas de delgados minaretes;  
 Iglesias; de David nombrada torre  
 Con luengas espingardas y mosquetes;  
 Algun palacio; de grandioso y pulcro  
 La cúpula que honró al Santo Sepulcro.



## LXIV.

»Siendo mi objeto presenciar la escena  
 De religiones, me la ofrece ufano  
 De extravagancia y variedades llena  
 El judío, el católico romano;  
 El musulman tomándose harta pena  
 Por el culto lucir mahometano;  
 El protestante, los del cisma griego,  
 A cuyo obispo vi, dicho del fuego (5).

## LXV.

»Pero Jerusalem en tanto muda  
 En dulces melodías y en buscadas,  
 Delicias pobre, está como una viuda  
 Oprimida de penas prolongadas;  
 De goces al deseo esto no ayuda,  
 Pronto, pues, por sus calles desaseadas  
 Nos sacan con vigor nuestros caballos,  
 Imprimiendo señal sus recios callos.

## LXVI.

»Hacia el Norte la ruta dirigimos  
 Por terreno que ofrece entre colinas  
 Extrañas plantas, vides con racimos,  
 Y eleva montes, de verdor cortinas  
 Formando sus laderas, por fin vimos  
 De Balbech las monstruosas mudas ruinas,  
 Y allá nos llevan luego divisadas  
 Del Libano las cumbres azuladas.

## LXVII.

»Una casa moderna al pié encontramos  
 Mision del Instituto Jesuita;  
 Ascendiendo despues tortuosos trámos,  
 La empinada montaña varia ermita  
 Encierra, y monasterios en que hallamos  
 Ya al solitario monje maronita,  
 O ya al que sociedad con otros tiene,  
 Y nuestros pasos á guiar se aviene.

## LXVIII.

»Solo referiré que nos llevara  
 Entre ramaje y cedro corpulento,  
 Que sombreando el piso regalára  
 Precioso singular perfume al viento,  
 A la pobre celdilla en que morára,  
 ¡Qué extraño monje! casi movimiento  
 Tenia, demacrado, consumido,  
 Del mundo y de sus cosas en olvido.

## LXIX.

»De cien años, nos dijo su edad era  
 El conductor, pues él no alza los ojos;  
 Medio tendido está sobre una estera  
 Pálidos piés, desnudos y de abrojos  
 Las señales en ellos; ¿se creyera  
 Por hombre femenino ó inertes flojos?  
 Me admiro, y el inglés—«¡que así te admires!  
 »De la India ignoraste los Fakíres?»

## LXX.

«Al instante se aviva en mí el deseo  
 De correr esas tierras: se lo digo;  
 Mas él que practicó tanto rodeo,  
 Tiene dificultad partir conmigo.  
 Largas razones por vencerle empleo;  
 Cede si á corta detencion me obligo:  
 Presto entre gente estúpida, fanática  
 Vamos subiendo la Turquía asiática.

## LXXI.

«En Bagdad (córte fué deslumbradora,  
 Al verse en su apogeo el Califato) (6)  
 Solamente estuvimos breve hora,  
 No ofrece el que ofreció rico aparato;  
 Desde allí caminamos á Batsora,  
 Donde apareció el mar, siéndonos grato,  
 Pues descendiendo al puerto concurrido,  
 Un vapor encontramos prevenido.

## LXXII.

«Por el pérsico golfo navegando  
 Salimos del arábigo á las aguas,  
 Y veloces corremos, divisando  
 Al índio que camina en sus piraguas,  
 Fáciles buques no necesitando  
 Mucho auxilio del arte de las fraguas  
 Para su construccion, cuya canoa  
 Pudimos observar llegando á Goa.

## LXXIII.

»Puerto tienen aquí los portugueses  
 Donde hiciera el bajel su desembarco.  
 Como no nos obligan intereses  
 De comercio á surcar el hondo charco,  
 La extensa posesion de los ingleses  
 Por la costa no vimos, ni demarco  
 Cosa notable; el Indostan adentro  
 Fué nuestra direccion con raro encuentro.

## LXXIV.

»Junto al camino que á Pounah guiaba  
 Al bajar de los bravos montes Gates,  
 Cierta india todo nudo se encontraba  
 Consigo al parecer en mil debates:  
 Altos los brazos, luego se plantaba  
 Sobre un pié solo; ¿casa no hay de Orates,  
 Dije yo entonces, á este pobre loco?  
 El amigo responde escucha un poco.

## LXXV.

»El es uno de aquellos penitentes (7)  
 De esta tierra que así pasan la vida,  
 Estos son los Fakires sorprendentes:  
 La nota que les cabe es la sabida  
 De héroicos santones eminentes:  
 Cuanto mas sufren gloria mas subida,  
 Pero el que vemos débil es vestigio  
 De otros que se subieron por prodigio.

## LXXVI.

»Pounah, Agra, después Delhi, donde antes  
 El gran Mogol lució en grandeza toda,  
 Visitamos tenidos por viajeros  
 Del país, pues que al uso se acomoda  
 Nuestro porte; mis miras anhelantes  
 Satisfice al entrar rica pagoda  
 Cargada de bellezas diamantinas  
 Que Raolconda presta con sus minas.

## LXXVII.

»En aquel templo séres oh! divinos,  
 Supremos é inferior bajo horrorosos  
 Bustos se representan; adivinos  
 Impostores, Bracmanes muy celosos  
 Declaran inflexibles los destinos  
 A unos hombres de aquí harto perezosos;  
 Si bien toma porción de estos paganos  
 El budhismo á los sérios Tibetanos.

## LXXVIII.

»Partiendo á esta region luenga llanura  
 Recorremos, el pico de Himalaya  
 A la izquierda dejando que figura  
 Descomunal atlántica atalaya;  
 De sus largos ramales la apretura  
 Teniendo que sufrir, pues forman raya  
 Divisoria del Tibet, cordilleras  
 De imponentes baluartes como hileras.

## LXXIX.

Suficiente premiado diestro guía  
 Nos dirige en la extensa córte Lhasa,  
 Y nos lleva al Morú lamaería  
 Como una extricta religiosa casa,  
 Que millares de monjes contenia,  
 Haciendo vida de placer escasa:  
 Todo el pueblo en el gran Lama (8) saluda  
 Personificación santa de Budha.

## LXXX.

»Y en Lhasa todo el tiempo que moramos,  
 Ya de tarde juntándose en corrillos  
 Sin distincion las gentes admiramos  
 Semitonar sus cánticos sencillos  
 Religiosos, y en casas en que entramos  
 Ardiendo los preciosos bastoncillos (9)  
 De olor en los domésticos altares  
 Del ídolo, solaz de los hogares.

## LXXXI.

»Habiendo de dejar esta vivienda,  
 Cierta cosa apremió nuestra partida,  
 De las mujeres la costumbre horrenda (10).  
 Pensareis que en su pública salida  
 Al lujo suelten émulas la rienda?  
 Cual de uva negra en pasta convertida  
 Con unto espeso el rostro se ennegrecen,  
 Y feas, detestables aparecen.

## LXXXII.

»A salir de una tierra circundada  
 De montes, precipicios espantosos,  
 Nos valió la ocasion de la embajada  
 Del Tibet á Pekin, que deseosos  
 Aguardan los viajeros, no otra hallada  
 Igual seguridad en peligrosos  
 Encuentros; caravana numerosa  
 Juntóse, pues, y en formas asombrosa.

## LXXXIII.

»Tres montañas difíciles traspuestas  
 En que alguno rodó ¡suceso aciago!  
 Viendo á lo lejos azuladas crestas,  
 En torno al Kukunoor profundo lago  
 Somos ya, donde tiendas fueron puestas  
 Por descansar; de allí en camino vago  
 A Tartaria nosotros nos torcimos,  
 Seguir la China adentro desistimos.

## LXXXIV.

»Apuros en que nuestra vida se halla  
 Entre montes de arenas fuerza es calle  
 Por prolijo no ser, la gran muralla (11)  
 Travesando y tambien vista de calle;  
 Temiendo de bandidos vil canalla,  
 Hasta la tierra de Ortus, en que un valle  
 Fértil hallado, detencion hicimos  
 Y los flacos caballos repusimos.



## LXXXV.

»De la Mongolia tártaros su tienda  
 Construida con gusto y hábil maña,  
 Tenian por el valle con la hacienda,  
 Rebaños y el ajuar de la cabaña:  
 Tachados, yo seré quien los defienda  
 En todo aquello que al honor ataña,  
 Pues ellos nos trataron altamente  
 Teniéndonos por lamas de Occidente.

## LXXXVI.

»Dada en obsequio patriarcal comida,  
 Un violin con tres cuerdas descolgando  
 Mozo robusto de campestre vida  
 Lo entregaba á un anciano venerando,  
 Y este á otro jóven de actitud rendida  
 Que al cogerlo las cejas arquẽando,  
 Al punto se inflamó de ardor guerrero;  
 ¡Creimos escuchar á algun Homero!

## LXXXVII.

»Lamas del Soberano Omnipotente,  
 Habló el jefe de toda la majada,  
 «He invitado al Toolholos eminente  
 »Porque nos amenice la velada.»  
 Preludio en tanto del cantor se siente,  
 Que luego con voz firme y acentuada  
 Entonó asuntos bélicos, dramáticos  
 Que aplaudian sus colegas simpáticos.

## LXXXVIII.

»Nosotros, ó Toolholos, lo cantado  
 »Dijimos ser no puede mas pasmoso,  
 »Héroes valientes, nunca dolo usado;  
 »Pero callaste á Timur-leng glorioso, (12)  
 »No de môngoles solos alabado,  
 »Y esles su invocacion canto precioso.»  
 «Si, si, ellos dicen, cántala cumplido;»  
 Y meditó y cantó en tono aguerrido:

«Tu alma grande, ó Timur, que admiramos  
 A este mundo va pronto á volver?  
 Torna, torna, que ya te esperamos,  
 Timur, torna, ¡oh que dulce placer!

Cuando el Timur divino  
 Moraba en nuestras tiendas  
 Las marciales contiendas  
 Oficio del Mongol;  
 La tierra inclinar hizo,  
 Miró y dió turbaciones  
 A las diez mil naciones,  
 En que ilumina el sol.

Tu alma grande.....  
 Aunque como corderos,  
 Mansos, quietos vivimos  
 En prados que elegimos,  
 El corazon latir  
 Nos hacen ¡qué recuerdos!  
 De Timur gloria en zaga...

Do el jefe que nos haga  
A la guerra salir?

Tu alma grande.....

El jóven mongol tiene  
Fuerzas y maestría  
Contra bestia bravia,  
Su rastro sabe hallar,  
Mas ¡ay! ya no las tiene  
Para armar la ballesta  
Antigua, ni ve presta  
Maña hostil de engañar.

Tu alma grande.....

En la santa colina  
Ondeó la banda roja  
Del Lama y cual verde hoja  
La esperanza brotó  
Debajo nuestras tiendas;  
Dínoslo ó Lama, orando,  
Para otra vida el bando  
Hormusta te anunció?

Tu alma grande.....

A los piés del divino  
Timur palo oloroso  
Ardió, y en polvoroso  
Suelo nuestra cerviz,

Leche, té le ofrecimos;  
 Ya en pié están los mongoles,  
 O Timur, Lama oh! soles  
 da en dicha á nuestra lid!

»Tu alma grande, ó Timur, que admiramos  
 A este mundo va pronto á volver?  
 Torna, torna, que ya te esperamos,  
 Timur, torna, ¡oh que dulce placer!»

## LXXXIX.

»Este nacional canto concluido,  
 El trovador extraña reverencia  
 Nos tributa encorbado y vá seguido  
 Y cuelga el instrumento de su ciencia  
 Y de su arte auxiliar; antes sorbido  
 Tazon de lácteo vino con decencia,  
 (¡Lamiéndose los bordes!) que el anciano  
 Satisfecho, le dió con larga mano.

## XC.

»De emprender nuestra marcha la hora vino  
 Y al mongol gratos, verdes praderías  
 Dejando hacemos casi sin camino  
 Jornada al Norte largos quince dias;  
 Ocurrió tropezar un grupo chino,  
 Traficantes con raras mercancías  
 Yendo á Kiáca; penas nos suaviza,  
 Es ciudad de la Rusia fronteriza.

## XCI.

»Pues reunidos á la china tropa,  
 Sin perdernos el viaje continuamos;  
 Y puestos en camino para Europa  
 Con varios rusos que en Kiaca hallamos,  
 Del sufrimiento exhausta bien la copa,  
 San-Petersburgo al fin pisar logramos,  
 Despues de atravesar tristes desiertos,  
 Entre niebla glacial de frio yertos.

## XCII.

»Descanso hacemos en la córte rusa,  
 Pero con brevedad, pues mucho urgia  
 Llegar á Italia, y era aun muy difusa  
 Bien la terrestre ó la marina via;  
 Y á mas, tardanza la estacion no excusa,  
 Pues el Otoño entrado se veia:  
 Pensando en esto á Viena proseguimos,  
 Y á poco en Roma... si, en Roma nos vivimos...

## XCIII.

»En París é Inglaterra últimamente;  
 En cuya córte luego aposentados  
 Mi amigo (era Jurista) en su cliente  
 Pensára, y yo en valuar los resultados  
 Del viaje, que emprendí ligeramente:  
 En diez y siete mesés empleados  
 Desde que atravesé por el mar Jonio  
 Gran desfalco sufrió mi patrimonio.

## XCIV.

»Cuidando reparar su detrimento  
 No debí de ejercer innobles tratos;  
 Me apliqué á publicar mi pensamiento  
 En una sociedad de literatos  
 Con bien del interés y del talento;  
 Y en lo que tuvé de sobrantes ratos  
 Revisé de Londino las grandezas,  
 Y de Paris rivales sus bellezas.

## XCV.

»Desempeñando comisión honrosa  
 De aquella sociedad que en mí há confianza,  
 Poco hace vine á España, que dichosa  
 Pronto se ha de mirar llevo esperanza,  
 Ahora que doy vuelta presurosa  
 Avisado que acuda sin tardanza,  
 Partiré, pues, mañana por la tarde,  
 Por mucho que atendiendo á vos me aguarde.

## XCVI.

»Ya concluyendo reasumo breve  
 Lo que propuse y al viajar, no en vano  
 He descubierto. Todo el mundo mueve  
 La religiosa accion; moro, pagano,  
 El protestante que á decir se atreve  
 Que á Dios agrada como el fiel romano,  
 Con el judío que al Mesías gime,  
 Todos alzan á Dios culto sublime.

## XCVII.

»Firme y propio del tiempo es este juicio;  
 Con innegables hechos se pertrecha  
 Que yo cuanto imparcial y hacen servicio  
 De prueba clara que á formarle estrecha:  
 Creerle bien podeis libre de vicio,  
 Y estar sobre su asunto satisfecha;  
 Mas coartada convengais no quiero,  
 Cuanto os detenga declareis espero.

Página 302.—Octava 111.

Que si como leallada le caluro

Página 302.—Octava 111.

Salvador de Benito: a Benigno

Página 302.—Octava 111.

Quando el feliz zefiro de Malaga



## XXVII

«Firme y flego del tiempo es este labrado  
 Con ingenios hechos so parados  
 Que yo canto imparcial y hacen ser feo  
 De prueba clara que a formar se crean  
 (Puede bien poderse bien de vicio  
 Y estar sobre su agudo salido  
 Mas con tanta conciencia no que con el de hoy  
 Cuando os detenga de lais espaldas  
 Y

## XXV

«Desaprendido como la ciencia  
 De aquella ciencia que en la cultura  
 Por el arte y el arte que el arte  
 (Puede se ha de mirar para el arte  
 Ahora que me voy a ir a ir  
 Avisado me voy a ir a ir  
 Partido, pues, por el arte  
 Por mucho que el arte a vos me guarde

## XXVI

«Ya con el arte y el arte  
 La que por el arte y el arte  
 De desolado y el arte  
 La religión, la ciencia, el arte  
 El protestante que a vos me guarde  
 Que a vos me guarde el arte  
 Con el arte que a vos me guarde  
 Todo el arte que a vos me guarde

# NOTAS.

## Página 299.—Octava XXXIII.

### ¡No mas haria la immoral Corinto!

(1) Corinto, ciudad de la Grecia sobre el Istmo del Peloponeso, fué célebre en la antigüedad. Su situación la habia convertido en centro del comercio, y la afluencia de extranjerios, trayendo el lujo y la abundancia, mantenía en ella la mas deplorable corrupcion, la cual se veia santificada por la religion misma. Toda la ciudad estaba dedicada á Venus, cuya diosa tenia allí un templo al que estaban agregadas mas de mil esclavas prostitutas, vergonzosas víctimas del desenfreno, que se veian celebradas en los monumentos públicos, y cuyas oraciones se empleaban en las ocasiones mas importantes. (Cantu, Historia universal, tom. 2.º, pág. 463; Monsieur Recebeur, Historia de la Iglesia, tom. 1.º, pág. 79.)

## Página 302.—Octava XLI.

### »Que si como humillada la mimosa

(2) Es cierto que existe un árbol del género de las sensitivas ó mimosas cuya propiedad es inclinar sus ramas al acercársele un hombre. Niebuhr, nada sospechoso en esta materia, enviado por la sociedad de Dinamarca á explorar la Arabia en el siglo pasado, asegura haber visto este árbol en el Yemen.

## Página 307.—Octava LVI.

### Godofrey de Bouillon: á Buonaparte

(3) Godofredo de Bouillon, duque de Lorena y jefe de la primera cruzada emprendida el año 1096, en el pontificado de Urbano II, fué declarado rey de Jerusalem por los Cruzados al octavo dia de haberla tomado, el 25 de Julio de 1099, sitiada desde el 5 del mes anterior.

## Página 308.—Octava LX.

### Cuando el feliz sectario de Mahoma

(4) Saladino, que aprovechándose de las discordias de los cristianos en la Pa-

lestina, se echó sobre ellos á la cabeza de una numerosa tropa, derrotó su ejército en un solo día, hizo prisionero al rey Guido de Lusitania, tomó en seguida varias ciudades, y por último á Jerusalem el 2 de Octubre de 1187, despues de 88 años de haberla ocupado los cristianos al mando del intrépido Godofredo.

### **Página 310.—Octava LXIV.**

#### **A cuyo obispo ví, dicho del fuego.**

(5) Uno de los obispos del clero griego de Jerusalem es conocido vulgarmente con el nombre del obispo del fuego, porque en el Sábado Santo es el que hace la ridícula y supersticiosa ceremonia del fuego sagrado. Hé aquí cómo la describe el Ilmo. Sr. Aubergne: «El Sábado Santo uno de sus obispos, casi enteramente desnudo, es llevado en brazos de sus sectarios. Le echan en la pequeña capilla del Angel, y al instante se cierra la puerta para que nadie pueda ver cómo se hace el milagro. A la entrada de esta capilla hay algunos agujeros laterales, y por uno de ellos el taumaturgo, ó mas bien, el cómico hace salir una antorcha, que él mismo ha encendido sin dificultad alguna en aquel recinto. Apenas ha salido la antorcha cuando todos gritan: milagro! milagro! y se apresuran á encender su cirio en la luz milagrosa ó en alguno de los cirios ya encendidos: se los pasan mutuamente por debajo la cara y alrededor del cuerpo, para hacer constar el celestial origen de esta llama que no causa daño alguno...» (Véase la historia de las Misiones de Tierra-Santa en el tom. 24 de la Revista Catól., pág. 435.)

### **Página 312.—Octava LXXI.**

#### **Al verse en su apogeo el Califato)**

(6) Los príncipes sarracenos sucesores de Mahoma que dominaron en Asia, se titularon Califas, nombre que significa sucesor. Almanzor, uno de los primeros Califas de la raza de los Abassidas, que se suponian descendientes de Abbas, tio de Mahomet, trasladó la silla imperial de Damasco á Bagdad, ciudad que el mismo fundó en las riberas del Tigris, y que en breve vino á ser una de las mas brillantes ciudades del Oriente. Parece increíble lo que cuentan los historiadores del lujo de esta córte, tal como el que hizo desplegar el Califa Mactadn delante del embajador de los griegos en el año 917. Entre otras cosas, el palacio estaba colgado con 38,000 piezas de tapicería, de las cuales 12,500 eran de seda, bordadas de oro. Los tapices ó alfombras que estaban sobre el piso eran 22,000. En medio de la sala de audiencia habia ún árbol de oro y plata que se componia de

diez y ocho ramas grandes y otras no tanto. Se veían encaramados en ellas pájaros de toda especie tambien de oro y plata. Por medio de resortes ó de un mecanismo secreto, las ramas del árbol parecían moverse por sí mismas, y los pájaros imitaban el canto de las aves verdaderas. (Así lo refiere Abulpheda, Historia de los Arabes, pág. 237, y tambien C. Cantu, Hist. univers., tom. 19, página 383, nota I.<sup>a</sup>)

### Página 313.—Octava LXXV.

#### »El es uno de aquellos penitentes

(7) Estos pertenecen á los llamados fakires ó dervies, de los que hay muchos en la India. Andan por lo comun vagabúndos engañando á las gentes por un falso celo religioso. Son mahometanos é idólatras. Estos van enteramente desnudos, se entregan á toda clase de impurezas y hacen creer á los simples que tienen privilegio de cometer cualesquiera acciones sin pecar... Los que se dedican á la penitencia adoptan una postura violenta y penosa y en la misma permanecen muchos años ó toda su vida. Unos se están con los brazos cruzados ante el rostro, otros hácia las espaldas, otros tienen las manos levantadas en el aire, otros la vista fija en la tierra, sin hablar con nadie, y otros se sostienen sobre un solo pié, teniendo siempre en la mano un brasero en el que queman incienso á su dios, y en estas posturas están del todo desnudos. Las jóvenes indianas son tan supersticiosas que cuando llegan á casarse acuden á tributar veneracion á estos fanáticos..... creyendo que por este medio obtendrán felicidad en el matrimonio. (Moreri, Le Gran Dictionaire. Article Fakires. Extracto.)

### Página 315.—Octava LXXIX.

#### Todo el pueblo en el gran Lama saluda

(8) Hay en el Tibet un crecido número de los titulados lamas (sacerdotes), cuya dignidad consiste en el aniquilamiento del ser propio en la sustancia divina, pudiendo por tanto todo hombre llegar á ser lama. Se encuentran bastantes solitarios, pero son muchísimos mas los que viven reunidos en corporaciones regularmente organizadas, llamadas conventos búdicos ó lamaserias. El mas notable por su lujo y riquezas es el de Lhassa con el nombre del Morú; pero hay en el solo distrito de esta ciudad mas de treinta, tres de ellos sumamente célebres que cuentan quince mil lamas cada uno. Siendo propio de los lamas el aniquilamiento arriba dicho, ó sea la absorcion en su dios Buda, y el personificarle, de

aquí es el que, según el mayor grado de este aniquilamiento, sea también mas alta su dignidad, y que formen gerarquía. Reconocen, pues, ó deben reconocer por jefe supremo al Lama que siempre habita en Lhassa (Tale-lama). Este es á la vez el sumo sacerdote y rey, es el Buda viviente mas perfecto, en quien reside y por quien se manifiesta actualmente la divinidad y á quien tributan un culto entusiasta todos los sectarios del Budismo. Como admiten la extravagante doctrina de la trasmigración de las almas, tan arraigada en el Oriente, luego que ha muerto el Tale-lama se echan á buscar el sugeto al que haya ido á parar el espíritu divinizado del difunto. Después de practicar exquisitas indagaciones, aplicando las reglas y las pruebas contenidas en su supersticioso ritual, llegan á encontrarle eligiendo por suerte uno de tres que son presentados al efecto. El elegido suele ser un niño ó un chico, á veces de la infima plebe, el que sin embargo es colocado al instante en el santuario del magnífico palacio del Budhala ó montaña divina, en cuyo recinto pasa toda su vida altamente servido por una multitud de lamas que le hacen la corte, y cuya vivienda son los palacios secundarios agrupados alrededor del gran templo ó santuario donde habita, que es verdaderamente grandioso: tiene cuatro pisos, remata en una cúpula cubierta con láminas de oro, y está rodeado de un gran peristilo cuyas columnas son igualmente doradas. Desde lo alto de aquel santuario puede el Buda viviente contemplar la multitud de adoradores, que en los días de gran solemnidad se agitan en el llano y vienen á postrarse á los piés de la montaña divina, y á mas de esto en la travesía á ella desde Lhassa formada de dos magníficas alamedas, se ven siempre muchos peregrinos, pues que «los tibetanos y mongoles veneran al Tale-lama como una divinidad, el cual tiene un prestigio asombroso entre los pueblos budistas. Esto no obstante es falso que recogen su excremento para fabricar amuletos que los devotos llevan al cuello encerrados en unas bolsitas: tampoco es cierto que el Tale-lama tenga la cabeza y los brazos rodeados de serpientes para herir la imaginación de sus adoradores. Estas aseveraciones que leemos en ciertas obras de geografía son tan ajenas de verdad que todo el mundo se ha burlado de nosotros cuando las hemos referido. Una de dos, ó nos han engañado comenzando por e. Regente y acabando por el hombre mas ínfimo de la plebe, ó las relaciones en que se han fundado semejantes fábulas fueron escritas con muy poca circunspección.» El autor de las líneas trascritas es el misionero apostólico Monsieur Huc, que visitó á Lhassa hace pocos años y permaneció en ella mas de un día. (Véase la Revista Católica, tom. 17, pág. 56 y siguiente.)

### Página 315.—Octava LXXX.

#### Ardiendo los preciosos bastoncillos

(9) «Los bastoncillos de olor tan celebrados en la China, bajo el nombre de

tsan-hian ó aroma del Tibet es un artículo de comercio bastante considerable para los habitantes de Lhassa. Los fabrican con polvos de varios árboles aromáticos, á los cuales añaden almizcle y polvos de oro. Con estos ingredientes hacen una pasta de color de violeta que amoldan en forma de unos bastoncillos cilíndricos de tres ó cuatro piés de largo. Cuando se encienden se van consumiendo lentamente sin apagarse, y exhalan un olor suavísimo. Se queman en las lamaserias y delante de los ídolos que se veneran en el interior de las casas. Los mercaderes tibetanos que van todos los años á Pekin, detrás de la embajada los exportan en gran cantidad y venden á un precio exorbitante. Los chinos del Norte falsifican esta mercadería y la venden con el nombre de tsan-hian: pero no pueden rivalizar con los bastoncillos aromáticos del Tibet. (El-citado Mr. Huc. en el tom. 16 de la Revista Cat., pág. 453.)

### Página 315.—Octava LXXXI.

#### De las mujeres la costumbre horrenda

(10) ..... «Las mujeres tibetanas, por efecto de una costumbre ó una regla que nadie creería, antes de salir de casa se untan la cara con una especie de betun negro y viscoso, parecido á la conserva de uva. Como su objeto es hacerse feas y horribles, se tiznan el rostro de tal manera, que no parecen criaturas humanas. Hé aqui lo que se nos ha dicho acerca del origen de tan monstruosa costumbre. Hace unos doscientos años que el Nomekhan ó lama-rey que gobernaba el Tibet anterior era un hombre rígido y de costumbres austeras. En aquella época las tibetanas, lo mismo que las demás mujeres de la tierra, no tenían la costumbre de ponerse feas, antes bien, era tanta la afición que tenían al lujo y á engalanarse, que este desenfreno produjo una inmoralidad sin límites, y los mas espantosos desórdenes. El contagio llegó hasta la santa familia de los lamas, y los conventos budicos se relajaron de tal modo en su antigua disciplina, que el mal los encaminaba á una completa disolucion. Para detener los progresos de un libertinaje que se habia hecho casi general, el Nomekhan publicó un edicto prohibiendo á las mujeres el que se presentasen en público, á no ser que se tiznaran la cara de la manera ya indicada. Esta ley extraña era motivada por muy poderosas consideraciones morales y religiosas, y conminaba á las infractoras con las mas severas penas, y sobre todo con la ira ó indignacion de Buda. Era menester mucho valor para atreverse á publicar un decreto semejante; pero lo mas extraño fué que las mujeres se hubiesen mostrado tan dóciles y obedientes. La tradicion no dice que haya habido la menor insurreccion ni el mas leve alboroto. A tenor de la ley las mujeres se tizaron la cara á porfia, poniéndose tan feas que daban miedo, y han seguido constantemente observando religiosamente esta costum-



bre..... Dicen que el edicto de Nomekhan ha sido un bien para la moral pública, y aunque no tenemos motivo para negarlo positivamente, diremos no obstante que las tibetanas distan mucho de ser modelos de buenas costumbres. Existen entre ellas muchos desórdenes, y no creemos que todos los betunes del mundo basten, por negros que sean, para que un pueblo corrompido vuelva á la virtud. El cristianismo solamente es el que puede sacar las naciones paganas de los vicios en que están entenagadas.\* (Id. lb., págs. 451 y 452.)

### Página 316.—Octava LXXXIV.

#### Por prolijo no ser, la gran muralla

(11) •Diré una palabra acerca de este monumento tan celebrado. Ya es sabido que la idea de levantar murallas contra la invasion de los enemigos no fué inventada por la China.....; pero ninguna nacion ha hecho cosa mas grandiosa como la gran muralla que mandó levantar Tsing-che-hoang el año 214 de nuestra era. Empleáronse un número prodigioso de operarios, y los trabajos de esta gigantesca empresa duraron diez años. Extiéndese desde el punto mas occidental del Kan-su hasta el mar oriental. Los que han escrito sobre la China disienten de opinion sobre la importancia de esta inmensa obra. Los unos la ensalzan hasta las nubes, al paso que los otros la ridiculizan hasta lo sumo. Creo que esta diversidad de pareceres proviene de que cada uno ha juzgado del conjunto de la obra por la muestra que ha tenido á la vista. Mr. Barrow, que vino á la China en 1793 con la embajada inglesa de lord Macartney, hizo el siguiente cálculo: Dice que existen en Inglaterra y la Escocia un millon y ochocientas mil casas, y regulando la mampostería de cada una de estas á dos mil piés cúbicos, asegura que no contienen tantos materiales como los que se emplearon en la construccion de la gran muralla china, añadiendo que con ellos se podria formar una pared que diese dos veces la vuelta al mundo. Mr. Barrow tomó sin duda por base de su cálculo la gran muralla tal como existe hácia el Norte de Pekin, en cuyo paraje la construccion es realmente hermosa é imponente; pero esta barrera levantada contra la invasion de los tártaros dista mucho de ser tan alta, ancha y sólida en toda su extension. Hemos atravesado la gran muralla por mas de quince puntos diferentes, y viajado dias enteros siguiendo su direccion sin perderla jamás de vista; y en vez de aquellas gruesas murallas que hay en las cercanías de Pekin, no hemos hallado á menudo mas que una simple pared de cal y canto, y algunas veces una elevacion de tierra, siendo de notar que en ciertas partes aquella famosa barrera solo se compone de algunas piedras amontonadas.\* (Id. en el tom. 12, páginas 74 y 75.)



**Página 318.—Octava LXXXVIII.**

»Pero callaste á Timur-leng glorioso,

(12) Es mas conocido con el nombre de Tamerlan, pero su nombre propio era Timour, por aditamento Leng, que significa cojo y de aquí Tamerlan. Este es el famoso emperador de los tártaros, que asustaba al mundo á fines del siglo XIV. Guerrero terrible y afortunado conquistador llegó á derrocar las diademas de nueve dinastías dueñas de veintisiete estados. Son memorables sus devastaciones principalmente en la Persia y otros reinos del Asia. Los trofeos de sus victorias se ostentaban en horribles pirámides y obeliscos que hacia levantar con el crecido número de miles de cráneos de los vencidos y muertos en los combates, y de los que á su antojo mandaba asesinar por enemigos. En la Siria derrotó completamente é hizo prisionero al no menos terrible y cruel el Sultan Bajaceto, á quien segun algunos historiadores encerró en una jaula de hierro, haciéndole llevar delante en sus marchas. Cuando iba á tomar una ciudad desplegaba el primer día bandera blanca para indicar que no haria daño si se rendia; al segundo amarilla ó roja significando que perderian la cabeza los principales; y al tercero negra en señal de que todo lo pasaria á sangre y fuego, y así lo cumplia. (Véase á Cantú, hist. univ., tom. 19, en todo el cap. 3.<sup>o</sup> del libro 13, y á Moreri Le gran Dictionnaire, Article Tamerlan.)

## Página 318.—Octava LXXVIII.

«Pero callaste á Timur-lang glorioso»

(12) Es mas conocido con el nombre de Tamur, pero su nombre propio era Timur, por abreviacion de su nombre, que significa codo y de aqui Tamurjan. Este es el famoso conquistador de los tártaros, que asustaba al mundo a fines del siglo XIV. Guerro terrible y atrozísimo conquistador llegó a derrotar las dinastías de nueve dinastías de las de las Indias, de las de las Indias, de las de las Indias, principalmente en la Persia y otros reinos del Asia. Los troyes de sus victorias se ostentaban en horribles pirámides y obeliscos que hacia levantar con el costo de número de miles de troyes de los vencidos y muertos en los combates, y los que a su altura mandaba rasurar por enemigos. En la Siria derrotó completamente a hito pastoreso al no menos terrible y cruel el Sultán Bajecero, a quien por algunos historiadores cuenta en una junta de hierro, haciéndole llevar delante en sus marchas. Cuando iba a tomar una ciudad de los egipcios el primer día hacia hacer para indicar que no hacia daño al ser rendida; al segundo mandaba a los egipcios que perdieran la cabeza los principales; y al tercero hacia un señal de que todo lo pasaria a sangre y fuego, y así lo cumplia. (Vase el libro del autor, tom. 19, en nota de cap. 2.º del libro 13, y el libro 1.º de la gran Historia de Asia.)

# VICTORIA.



## CANTO DÉCIMO.

### RESÚMEN.

*Victoria reprueba el juicio emitido últimamente por Acacio. Le rebate en nombre de la España Católica. Libertad de cultos. No hay mas que una sola religion que pueda agradar á Dios. Los paganos. Las sectas. La Iglesia Católica. Conclusion del relato de España. Acacio elude dar la respuesta exigida. Descubre á Victoria su intento con muchos rodeos. Proyecto de matrimonio en aquel mismo dia. Victoria le rechaza, primero por ser necesario tiempo para conocer acerca de las personas. Acacio la llega á probar que le conoce y sabe bien quién es. Victoria resiste en segundo lugar el proyecto por ser contra su conciencia. Repulsa final. Acacio se irrita y la amenaza. Aparece un barchichuelo á la orilla del mar. Victoria muestra temor. Acacio, queriendo dar treguas, dice que va á enterarse y se retira.*

#### I.

Se acercaba el fatidico momento  
 En que Acacio, á la vez que se sentia  
 Impulsado de duro movimiento,  
 Que por entonces reprimir debia,  
 Declarase el infausto pensamiento,  
 La diabólica idea, que exigia  
 No se espresara con lenguaje estulto,  
 Ni en el vil tono del procaz insulto.

## II.

Tan solo falta muestre su aquiescencia  
 Victoria al que la quiso ser maestro,  
 Y al falso rumbo de orgullosa ciencia  
 Atraerla pensó con arte diestro:  
 Quien confiada como la inocencia,  
 Y en pugna con aquel juicio siniestro,  
 Toma la direccion que corresponde,  
 Por guia la verdad y así responde:

## III.

«No deja de pedir grande reparo  
 »Lo del instinto á Dios tan obsequioso,  
 »Cual si á las gentes no luciese claro  
 »El celeste fulgor, brillo precioso  
 »De la luz verdadera; y si me paro  
 »En vuestra historia, campo religioso  
 »Es el mundo en que flor vária germina,  
 »Y en el no visteis una... la divina.

## IV.

»Proseguir robaria tiempo urgente;  
 »Pero no omito el punto que resalta  
 »En lo que consignásteis concluyente  
 »Por mi satisfaccion en cuestion alta;  
 »Ello está refutado... justamente!  
 »Con las razones que exponer me falta,  
 »Dignas de quien gustosa represento;  
 »Oidlas que serán su último acento.»

## IV.

»Sigue siempre el error perdida senda,  
 Se abriga en matorral de mente oscura,  
 Levanta apriesa su pomposa tienda  
 Del engaño en la lóbrega espesura:  
 ¡Pobre del que debajo se defienda,  
 Creyendo que morada halló segura!  
 Espera luengo y plácido reposo  
 En medio de dañinos tigre y oso.

## VI.

»Util aviso si aun tenaz acecha,  
 Cuando la irreligion ya he propulsado,  
 Que tal vez por absurda se desecha.  
 Pero el empuje hostile habra cesado?  
 Oh! no fiando por allí en la brecha,  
 Pensará abrirla de distinto lado;  
 Véase adonde llega adelantada  
 La ciencia impía de soberbia armada:

## VII.

»Que á Dios se deben tributar honores  
 Pero es cualquiera de los cultos bueno:  
 Nadie lo dude, y huyan los temores  
 De parar en insalubre terreno.  
 Esta es la marcha, y tiene seguidores,  
 Y en sentir suyo guia á sitio ameno,  
 Donde se explayen gocen y se llenen  
 Diversos gustos que las gentes tienen.

## VIII.

»Pues que sois jueces, atencion: ó sábios,  
 Entre vosotros hay quien se complace  
 Con tal doctrina y sale de sus lábios?  
 Temed que el nombre digno se os rechace.  
 Ella es vieja cual son los astrolabios,  
 Formó algun eco quince siglos hace, (1)  
 Y con ella el gentil para su culto,  
 Ya proscripto pedía lleno indulto.

## IX.

»Yo que al momento la miré postrada  
 La voz sonando de inclitos doctores (2)  
 Y en el olvido luego sepultada;  
 Cómo extraño que ahora protectores,  
 De florida expresion (3) entre enramada,  
 Por no ofender con fétidos olores,  
 Saquen, abriendo su mortuórea fosa  
 El polvoriento gérmen que allí posa!

## X.

»Y qué días espero de amargura,  
 Por los frutos mortíferos precoces  
 Que cualquier suelo da á la sembradura  
 De esta semilla! Y ahogaré mis voces?  
 Callada aguanto que á la mies madura  
 Brazos se vayan preparando y hoces?  
 Nunca! Y al tiempo que deploro el daño,  
 Palpable he de poner el triste engaño.

## XI.

»Un Dios forjarse todo indiferente!  
¡Oh qué hondo abismo de ceguera toco!  
Verdad no existe, ó la divina mente  
No será de ella, si es que la hay el foco;  
Bondad, ó de ella no será Dios fuente,  
Si es que la hay; basta? aun he dicho poco:  
No hay Dios! este, este ser debió mi tema:  
Lo oís, libre-cultistas por sistema.

## XII.

»Qué Dios es ese que al tenaz judío  
Lo mismo atiende que al infiel pagano?  
Qué Dios es ese que oye sin desvío  
Los rezos del brutal mahometano?  
Qué Dios es ese tan afable y pio  
Que acoge á cuantos el honor cristiano  
Quieren, y nada le es su divergencia  
En preces, ritos y esencial creencia?

## XIII.

»Si verdades no puede haber contrarias,  
Si indivisible la verdad es y una,  
De las nombradas religiones varias  
Será la verdadera solo alguna;  
Y la que eleve á Dios gratas plegarias  
Parte no formará de otra ninguna;  
O si cualquiera admite como buena,  
Le es lo mismo cicuta que azucena.



## XIV.

»No hallará diferencia, y de baldones  
 Es un Dios semejante al de Epicuro,  
 Aquel maestro digno de atenciones  
 Por bajo, ateo voluptuoso impuro,  
 Que la bilis movió á los Cicerones; (4)  
 Un Dios sí, de quien puede estar seguro  
 El mortal, pues que ella en gloria abismado,  
 No pone en lo demás ningun cuidado.

## XV.

»Truيفا la iniquidad y la injusticia,  
 Se envalentona, señorea el crimen,  
 El orden rueda, el mundo se desquicia,  
 Los vicios rien, las virtudes gimen?  
 A nada atiende, y deja con propicia  
 Señal que llegue de su estancia al limen  
 La nube pura de oloroso incienso,  
 Y de víctima horrible el humo denso.

## XVI.

»En verdad que es un Dios de extraño gusto!  
 Si se explayare por jardin ameno  
 Su propio dueño ¿mira sin disgusto  
 Las malas yerbas ú otras que veneno  
 Se sabe llevan, y el ingrato arbusto  
 Que viciado produce algun terreno?  
 Mas respecto de Dios será pasmoso  
 Cómo pasea el campo religioso.

## XVII.

»No le es la huella triste ni enfadosa  
Po entre las malezas que aparecen,  
Donde campea la fragante rosa!  
Pues así en paralelo estar merecen,  
Con la fundada en la verdad hermosa  
Las religiones que á la sombra crecen  
Del error; y Dios sea aun se porfia?  
Vayan absurdos; otro todavía.

## XVIII.

»Es un Dios en la fuerza de su imperio  
Inferior de la tierra á los potentes,  
Que nunca aceptarán el ministerio  
De aquellos que á las prácticas vigentes  
No se acomodan, y el mandato sério  
Omiten, y se excusan imprudentes.  
El que alguno nõ observe la ordenanza  
Acaso lo tolera su pujanza?

## XIX.

»Mas ¿el querer humano se restringe  
Con la orden divina? aquí no es tipo  
Lo que en la tierra es justo... ¡Un Dios se finge,  
Como un mundo sin Dios fingió Leucipo! (5)  
Ni es que el Dios Santo, cual tebea Esfinge (6)  
Enigmático, pida algun Edipo  
Para la solucion de árduo problema  
Religioso, que lleve ambiguo tema.

## XX.

»No, que á los hombres con la luz salvante  
El Eterno el espíritu ha ilustrado;  
Y el honor, que le agrada, al ignorante  
Y al instruido tiene declarado,  
Con el fin que no sea vacilante  
El pié, ni tomen rumbo descarriado,  
Mientras buscándose el final destino  
Van los mortales con veloz camino.

## XXI.

»Porque hay malezas y áridos abrojos  
De errores en la estrecha travesía;  
Y la negra pasión ante los ojos  
Del alma, sabe alzar nube sombría;  
Quedando á la verdad solo despojos,  
Y á muchas gentes de la vida el día  
Siendo pesada noche de ignorancia,  
De vano sueño ó torpe vigilancia.

## XXII.

»Que nunca hubieron de ostentar sus frentes  
Exentas del rubor de los tiranos  
Vicios, ni levantar sus pobres mentes  
Hácia el empero puras, y sus manos  
Los que no hubieron dones esplendentes  
De allí obtenido, brillos soberanos  
Con que advertir pudiesen la divina  
Senda, que á la eternal gloria encamina.

## XXIII.

»Sí; á los que acentos elevaron dignos  
 A Dios del viejo mundo en los rincones,  
 Un destello auxilió y aires benignos  
 De su luz, de su voz y tradiciones;  
 Los que aspiraron hálitos malignos,  
 Que las borró al dañar los corazones,  
 Dentro de un lodazal de idolatría,  
 Le deshonraron con atroz falsía.

## XXIV.

»¿Cómo no hicieran al Excelso insulto  
 Los antiguos estólidos paganos,  
 No oyendo el eco de verdad de bulto,  
 Forjándose misterios, dioses vanos?  
 Qué hacen ahora, premio habrán ó indulto  
 El Santon y el Fakir moros ó indianos,  
 Lamas del Tibet con la austera vida,  
 En que una sucia vanidad se anida?

## XXV.

»Al Dios de santidad nunca agradables  
 Serán con su mas árdua penitencia  
 Y virtud ilusoria: ¡Inexcusables!  
 Se acojan á la sana inteligencia,  
 Y ángeles ú hombres, vias saludables  
 Irán á abrirlas en la fiel creencia  
 Y digna autoridad, con que el profundo  
 Sábio del cielo labra el bien del mundo.

## XXVI.

»Rasgo de divinal entendimiento,  
De un Dios amante propio beneficio!  
Así á su Iglesia salva en el violento  
Empuje ó en el cálido artificio:  
Y en medio el doctrinal contrario viento,  
Así hace firme del cristiano el juicio,  
Contra la ciencia aérea que extravía  
Al que á su astucia párvulo se fia.

## XXVII.

»¿Qué viene á ser entonces la eminente  
Razon del individuo, dice alguno?  
No es ella de eternal fúlgida mente  
Como ráfaga en todos de consuno?  
Y espíritu que opera interiormente  
No impulsa con acierto á cada uno?  
Ya estamos en terreno protestante,  
De religiosas vias abundante.

## XXVIII.

»Pero al dichoso fin va alguna recta?  
El desvio de todas se descubre  
En la indigente numerosa secta,  
Que con trapo honorífico se cubre,  
Que asió en la sola religion perfecta;  
Y como puede cada cual encubre  
Su defecto, y hostiles se armonizan  
Cuando la insultan y anatematizan.

## XXIX.

»Y con instintos de vorace lobo  
Que no aborrecerá á su compañero,  
Haciendo presas por el ancho globo  
Les es el encontrarse placentero;  
Y de luz sacra continuando el robo  
Del que formára su caudal Lutero,  
El fulgor de las santas escrituras  
Mirando mucho, se han quedado á oscuras.

## XXX.

»Al ponerlas turbion del vicio inmundo  
Del verjel de virtud á gran distancia,  
Porque su cuita no conturbe al mundo  
Aclaman religiosa tolerancia;  
Han venido á emitir este rotundo  
Voto, buscada en vano consonancia,  
Que siempre faltará al piadoso acento,  
Cuando Dios no ha templado el instrumento.

## XXXI.

»De ahí que al oído sano le contrista  
Con sus voces la turba luterana;  
Menos le agradará la calvinista,  
Y le es perturbacion la sociniana:  
De modo que el mas hábil organista  
Abandona la empresa como vana,  
De encontrar tono grato en los registros,  
Que del error componen los ministros.

## XXXII.

»Ni de rica invencion mil organeros  
 Discurrieran de flautas grupos varios;  
 Su caudal agotáran los quakeros,  
 Los baptistas, ungidos y unitarios,  
 Con los anabaptistas y hernutheros,  
 Zuinglianos y mas sacramentarios;  
 Los que llevan el nombre de infernales,  
 Y el que suena mejor, de episcopales.

## XXXIII.

»Los que al contrario son presbiterianos,  
 Los moravos, polonos disidentes,  
 Cazadores de Holanda y arminianos,  
 Y los comunicantes y abstinentes;  
 Con los adiaphoritas y osiandrianos,  
 Los desnudos de piés, los disencientes...  
 Dar mas nombres pidiera larga lista,  
 Pero la cerrará el racionalista.

## XXXIV.

»Hé aqui con su orgullo en qué ha parado  
 El ingenio infelíz del bajo suelo:  
 En quedar como quedase enturbiado  
 Faltándole la fuente el arroyuelo;  
 Y hé aqui el batallon confederado  
 Con Satanás por combatir al cielo:  
 Las sectas religiosas prometientes  
 A las almas la paz, siendo impotentes.



## XXXV.

«Pues reducidas véñse á la pobreza  
De la humana razon estéril fria;  
Y rodearán al mundo con presteza  
El manto de tristor, que le cubria,  
Cuando asaz filosófica destreza  
No le supo ofrecer digna alegría,  
Si obstáculo no fuera el alto monte  
Que abarca terrenal bello horizonte.

## XXXVI.

«La Católica Iglesia, esto es, la santa  
Sociedad de Jesus, Salvador Santo;  
Obra de Dios, que al cielo se levanta,  
Las del hombre rivales entretanto;  
Que como madre cariñosa aguanta  
De prolongadas penas el quebranto,  
Siempre sus ojos en la herencia fijos  
A que quiere llevar todos sus hijos.

## XXXVII.

«Bañada por el sol de gracia luce,  
Y como luna de la noche umbria  
Del fugaz tiempo, la esperanza aduce  
Del gozo estable del eterno dia:  
Y mientras llega á amanecer produce  
Dentro los corazones la alegría  
Del que corriendo senda larga oscura,  
Tiene luz que sus pasos asegura.

## XXXVIII

»Y sostenida al brazo del Eterno  
 Pasea entre las gentes, admirada  
 Por su intrépido pié que holla al infierno;  
 Y en la piedra de escándalo gastada  
 Por sus rodillas, ruega que al externo  
 E interior enemigo sea dada  
 La salvadora fé; á cuantos blasonan  
 De hijos de Dios, y la asercion no abonan.

## XXXIX

»Que en vano pensará tener por padre  
 A Dios el que desprecia la doctrina,  
 Y los preceptos de esta santa madre;  
 En vano religion otra apadrina,  
 Porque furioso perro-hereje ladre  
 Contra ella, á pretexto que sentina  
 Es de toda maldad; habrá desquite  
 Cuando entre sola al celestial convite.

## XL

»Yo, pues, á quien de antiguo pertenecé  
 Su dileccion, y proseguir gozando  
 Su maternal favor mucho ennoblece,  
 Soy tambien (lo repito), á quien el bando  
 De hijos hostiles largo me entristece;  
 Y mi sentir penoso declarando,  
 En actitud de juez me constituyo,  
 Y en sentencia final así concluyo:

## XLI.

«Pasos puedo aguardar dignos de gloria,  
 Ante la sima que asustó á las gentes,  
 Llena de polvo, del error escoria,  
 Que ha de cegar los ojos de las mentes?  
 Epoca llamaré de vil memoria  
 Aquella, en la que sábios insipientes,  
 Insistiendo en las vías de adelanto,  
 No se cuidáran de tropiezo tanto.»

## XLII.

La querrela de España concluida,  
 En propio nombre continuó Victoria,  
 Su palabra cual sigue dirigida,  
 Ansiando recibir satisfactoria  
 Respuesta, ó entender cómo eludida,  
 Es ella sin razon implicatoria:  
 «Teneis lo que queriais, caballero;  
 »A lo que oisteis contesteis espero.»

## XLIII.

Acacio que sufrir no puede espera,  
 Sobre el intento criminal que abriga,  
 De evadir la cuestion busca manera,  
 Y con nuevos discursos no litiga,  
 Abandonar el campo bien debiera,  
 Conociendo no es fácil que consiga  
 Guiar á la emboscada del engaño,  
 Por ninguna vereda del amaño.

## XLIV.

¿Pero es dado pensar juiciosamente  
 Si violenta pasión agita el alma?  
 ¿Cuándo se amolda al tipo del prudente  
 El que de la virtud perdió la calma?  
 El á sí mismo con placer se miente,  
 De ideal triunfo gozase en la palma,  
 A su paso ningún óbice encuentra:  
 Así nuestro hombre por peligros se entra.

## XLV.

«Señora, dice, siempre habrá razones  
 »Para poder salvar dificultades,  
 »Al sábio pensador cual tropezones;  
 »Mas ahora es cuestión de voluntades;  
 »De oír aquellas vienen ocasiones  
 »Pasado tiempo, y vuestras ansiedades  
 »Completamente calmará mi lengua:  
 »No responderos lo mirará mengua!»

## XLVI.

Mal satisfecha luego así Victoria:  
 «Dudas me asaltan, pues que hablásteis sério,  
 »Si esa formalidad es ilusoria,  
 »O si envuelve recóndito misterio:  
 »La presente ocasión es perentoria,  
 »¿Cuándo tiene lugar el magisterio  
 »Que os valga el lauro de la lid que os traje,  
 »Si ya mañana mismo estais de viaje?»

## XLVII.

Descubriéndose mas prosigue Acacio: —

- «No está mi dicho de verdad ajeno,
- »Y aun podeis registrar un cartapacio
- »Que guardo de esas discusiones lleno:
- »Resta el atravesar undoso espacio,
- »Pero no importa, temporal sereno
- »Favorece, y contrario si es, de mares
- »Y tierras ya sabeis de los azares.»

## XLVIII.

Con algo turbacion ella al momento: —

- «Intrincada otra vez es la respuesta,
- »Y no aclara bastante el pensamiento:
- »Cuando de despedirnos hora es esta,
- »De marcha que emprendeis, el seguimiento
- »Debo adoptar, parece la propuesta
- »Que me acabais de hacer; si asi no fuere,
- »Mostradme por favor qué decir quiere.»

## XLIX.

—«Atended, ya del todo me declaro, —

- »Pues las satisfacciones á que aspiro,
- »Seguramente no expresé tan claro:
- »De la tierra española me retiro;
- »Roba mi corazon... y será raro
- »Hondo se clave en ella mi suspiro?
- »Y qué mas? olvidáis que llevo en cuenta
- »Que sois vos quien á España representa?»

## LIX

—«Bella declaracion! Si en tal concepto  
 »Por la tierra ó el mar quereis que os siga,  
 »Os digo desde ahora que no acepto,  
 »Aun cuando nunca yo saber consiga  
 »Si escribis en sentido falso ó recto:  
 »Especial circunstancia no me obliga  
 »A tanto examinar, ni es tan del caso.  
 »Pensais que alguna vez flaqueó mi paso?»

## LII

—«Ese juicio acertado no es, Señora,  
 »Que mi proposicion asi rehuye,  
 »Por eso miedo súbito os azora,  
 »Como al ave inocente, si circuye  
 »Rápido gavilan que cruel devora;  
 »Pero notad sin susto cuanto incluye:  
 »¿Es contrario al honor infamaria  
 »Que esta noche os llamára esposa mia?»

## LIII

—«Si admiré y si llegó á ponerme inquieta  
 »La manera de hablar velada, oscura,  
 »Mi admiracion ahora se completa,  
 »A no ser que gradúe de locura  
 »Palabra que soltásteis indiscreta,  
 »A qué habrá de servir tanta premura?  
 »Quién os podria dar fiel testimonio  
 »De ese casi instantáneo matrimonio?»

## LIII.

—»Y yo me admiró cause maravilla»—

- »Se realice el hecho de que trato,
- »Siendo de expedición fácil, sencilla.
- »El matrimonio... qué? civil contrato,
- »Como otros cualesquiera en ciudad, villa
- »Se puede concluir en corto rato.
- »Bien no sea (mejor) ruidosamente,
- »Por nosotros se hará válidamente.»

## LIV.

—»Civil contrato! Sí, cierto barrunto»

- »Tuve yo que al estilo protestante
- »Hablábais, mas dejemos ese punto
- »Que, aunque ligera tocaré adelante.
- »Aquí decidme, tan pesado asunto
- »No exige larga acción deliberante?
- »Se prende en ese lazo á las personas
- »Al modo que en Tetuan se cazan monas?»

## LV.

»No es primero inquirir con diligencia»—

- »La familia, aptitud y antecedentes
  - »Del sugeto; en balanza conveniencia
  - »Poner, y de otro lado inconvenientes?»
- »Cierto sí; mas teneis por experiencia
- »Conocidos muy bien mis precedentes,
  - »Y quien sabe apreciar visto un terreno,
  - »Pronto decide malo si es ó bueno.»



## LVI.

- »Por experiencia yo? no lo comprendo;  
 »La de ayer y la de hoy poco averigua.»  
 —»Por experiencia sí, pero no entiendo  
 »Esa, pues la de que hablo es mas antigua:  
 »Oh! los sucesos cómo no volviendõ,  
 »Su impresion poco á poco se amortigua  
 »En la memoria, y hasta le es ajena,  
 »Cual vestigio que se huye de la arena?

## LVII.

- »Parece que os hallais en este caso; —  
 »Pero casi lo creo; yo me admiro  
 »De que al recuerdo de terrible paso,  
 »De aquella aciaga noche, de aquel tiro,  
 »Que produjo el casual triste frascaso,  
 »Que á vuestras intenciones varió el giro,  
 »Recibais mi asercion por tan extraña,  
 »Y lleve yo la nota del que engaña.

## LVIII.

- »Pienso no haber tachado de mentira  
 »Vuestras palabras, mas saber quisiera  
 »Qué es eso que de mí tanto os admira.»  
 —»Que no me conozcais! Antes ya hiciera  
 »Alusion perceptible con la mira  
 »De no evocar imágen lastimera.  
 »Que nos vimos en Roma atrás oísteis, (7)  
 »En que sentido doble ver pudisteis.

## LIX.

- »Y sin embargo no mostrais indicios  
 »De conservar algun conocimiento  
 »De la persona que os prestó servicios,  
 »Cuando la adversidad con recio viento  
 »Os combatia; puesto que artificios  
 »No aprovechan al logro de mi intento  
 »De distraer recuerdo doloroso,  
 »Usar de este lenguaje me es forzoso.

## LX.

- »Yo soy, yo quien en Roma os introduce,  
 »Y os guia al Quirinal aquella tarde,  
 »Y noche célebre en que el pueblo luce  
 »Virtud, y en fuego de iras justas arde;  
 »A Nápoles yo soy quien os conduce,  
 »Sin que el peligro nada me acobarde,  
 »Si quereis pruebas, ved aqui una carta:  
 »Ya de dudas la niebla no se aparta?

## LXI.

- »Aunque me sea mucho sorprendente,  
 »Me decido á admitir como creible,  
 »Que seais aquel jóven diligente  
 »Que tuvo para mí porte plausible;  
 »Pero mi persuasion no es evidente,  
 »El engaño no doy por imposible;  
 »A la razon sin tacha, haberos visto,  
 »Acceder yo no puedo, la resisto.

## LXII.

- »Porque si el mismo sois fuere así cierto,  
 »Lo es tambien que variada la figura  
 »Presentais, semejanza solo advierto,  
 »Atendida (no olvido) la estatura.  
 —»No lo extrañeis, Señora, el desconcierto  
 »De los planes formados, y apretura  
 »De aquellos dias ¡ay! otro talante  
 »Me dieran, del que ahora habeis delante.

## LXIII.

- »Para quitaros toda repugnancia  
 »Pudiera decir mas la lengua mia?  
 —»Pudiérais responder á alguna instancia:  
 »Sabed que yo existente no os creia,  
 »Habiéndome encontrado en ignorancia  
 »De vos completa, desde que escribia  
 »En Nápoles á poco, por la muerte  
 »De vuestra madre, cual la carta advierte.»

## LXIV.

- «Habré de declararos sin rebozo  
 »De mi extraño silencio los motivos:  
 »Del triunfo popular muy luego el gozo  
 »En Roma se acabára, y aflictivos  
 »Dias nos restan; negro calabozo  
 »Burlar logramos sólo fugitivos  
 »En París, Lóndres, donde á mí ignorada,  
 »Fija ó vária me fué vuestra morada.»

## LXV.

- »Creo por lo demas tendreis sabido...,  
 »Puesto que la difunta os contaria  
 »Como ella á Roma se hubo dirigido  
 »Despues que para Italia yo salia;  
 »Como recuperó el gozo subido  
 »De que volviese á hacerla compañía,  
 »Cuando sin conocer su paradero,  
 »Vine á encontrarla por casual sendero.

## LXVI.

- »Por el mismo conducto habreis noticia  
 »De mi padre, y del grado que tuviera  
 »Asaz alto de España en la milicia;  
 »Y de qué circunstancias dependiera  
 »Que con adversa suerte antes propicia,  
 »Mi tio se encontró en tierra extranjera,  
 »Pues natural de Francia era mi abuelo,  
 »Mas mi madre nació en hispano suelo.»

## LXVII.

- «Cierto, me lo contó, y ya no me paro  
 »En aquella objecion que tanto pesa,  
 »Como que desatada veo claro  
 »Dificultad que puse á vuestra empresa.  
 —»Basta, Señora, bien! cuán dulce y caro  
 »Placer me viene á dar la razon esa,  
 »Lleva con raudo vuelo mi esperanza  
 »A dias venideros de bonanza.

## LXVIII.

- »No solté, caballero, prenda alguna  
 »Que asegure el objeto de ese empeño,  
 »Cuya obtencion llamais tanta fortuna:  
 »Sabeis que siento yo? me es halagüeno,  
 »Cual es la vista de esplendente luna  
 »Metida en nubarron de torvo ceño;  
 »Y como quiera, cabe en sano juicio  
 »Gloriarse, no acabado el edificio?

## LXIX.

- »Verdad es, mas creí fuera bastante  
 »A que mi pretension quede acogida,  
 »Que no esteis como estabais ignorante  
 »De quien soy; además si complacida,  
 »Recordais mi servicio interesante,  
 »Si el llevaros á tierra apetecida  
 »En medio del peligro algo merece,  
 »Se reanima mi confianza y crece.

## LXX.

- »Atrás manifesté que agradecido  
 »Por mí fué ese favor, y lo es ahora:  
 »Si cual puedo un deber dejo cumplido,  
 »No es hacerse ilusion deslumbradora,  
 »No será pensamiento hasta atrevido  
 »Proponer vuestra accion como acreedora  
 »A que yo acceda... ¿pero qué exigencia?  
 »Admitirla podria mi conciencia?

## LXXI.

- »Aquí sale el obstáculo segundo  
 »Que saltabais por cima y sin rodeo;  
 »No obstante es para mí abismo profundo  
 »Que no deja pasar vuestro deseo.  
 »¿O en el vil cieno pensareis me hundo,  
 »Y que voy á admitir un himeneo  
 »De los buenos católicos odiado,  
 »Como á la heretical moda arreglado?

## LXXII.

- »Dije ya ser cuestion de voluntades;  
 »De los afectos cuando el grito calla,  
 »Yo de ciencia empleando habilidades,  
 »Vereis llano el abismo ó la muralla...  
 —»Pues yo quiero precedan las verdades,  
 »Que me aseguren no saltar la valla  
 »Del cristiano deber, porque los hechos  
 »No son regla de dar pasos derechos.

## LXXIII.

- »Mas podreis aducir justas razones  
 »Y, como el caso pide, convincentes?  
 »Callais? No las teneis! De aquí evasiones  
 »No mas; así obran las falaces gentes  
 »Para tranquilizar los corazones  
 »Que se encuentran turbados, impacientes;  
 »Y apelan luego á juicios apoyados  
 »En los hechos, que llaman consumados.

## LXXIV.

- » ¡Y direis sois católico! y vos mismo  
 » Coadyuvais la obra, en que se emplea  
 » Estos dias el vil protestantismo?  
 » Si católicos hay de esa ralea,  
 » Muy fácil de su innoble cristianismo  
 » Harapos vestirá, infame librea  
 » A España. Tambien sois digno patriota,  
 » Que evitais de la patria la derrota!

## LXXV.

- » Crédula, sugun veo, demasiado  
 » Os hallais y aferrada en vieja idea,  
 » Impropia de este tiempo adelantado,  
 » Que antiguallas atrás dejar desea;  
 » Pero yo que con él he progresado,  
 » No tendré miedo de encender la tea,  
 » Que á los hispanos nuevamente luzca,  
 » Aunque discordia al empezar produzca.

## LXXVI.

- » Muy bien! abridles tan dichosa via,  
 » Y buscad de otra parte á quien acoja  
 » Ese plan infeliz que me desvia  
 » De vos muy lejos, y baldon me arroja;  
 » Y si siguiereis en tenaz porfia,  
 » Entendido os será que alto me enoja;  
 » Dejadme, que estoy bien con la antigualla  
 » Que entendimientos sanos ayasalla.



## LXXVII.

- » Conque debo pensar que he errado el tiro?  
 —» Del todo y aun en vano hareis mas fuego.  
 —» Conque sin fruto mis esfuerzos miro,  
 » No hablo mas del asunto?—Así os lo ruego.  
 » Y el tiempo se concluye y me retiro  
 » Perdida toda la esperanza?—Luego.  
 —» Oh! vereis... Ignorais á cuánto impulsa  
 » Ese duro desden, esa repulsa?

## LXXVIII.

Así empezaba Acacio la rencilla,  
 Incluyendo amenaza en sus enojos,  
 Cuando advierte vagando una barquilla  
 Victoria, que hácia el mar tiende los ojos;  
 Observa se dirige por la orilla  
 Veloz á los empujes nada flojos  
 De algunos hombres que remar descubre,  
 E involuntaria de pavor se cubre.

## LXXIX.

Entonces olvidada del disgusto,  
 Y viendo se paró la carabela,  
 Y que Acacio se rie de aquel susto,  
 Que signifique todo le interpela.  
 El hombre que en sorpresas tiene gusto,  
 Aunque urdidor el mismo de la tela,  
 Que conoce la trama disimula,  
 Y al ataque postrero se estimula.

## LXXX.

»Del ardid quiso hacer experimento; —  
 Por si al choque primero repelido, —  
 Se ocupó de antemano y fué su intento —  
 De aquesta novedad sacar partido: —  
 Que no es raro traer duro momento —  
 Blandura al corazon empedernido; —  
 Y por fin, de la tregua saber quiere —  
 Exito que infeliz ó fausto fuere.

## LXXXI.

»Hacia el mar se dirige con premura, —  
 A Victoria diciendo va á enterarse —  
 De cerea, por librarla de apretura, —  
 Y nada tenga en que haya de asustarse; —  
 Que si ella teme, sóbrale á él bravura —  
 Que salvó mil apuros sin turbarse. —  
 Retiróse y con esto el resultado, —  
 Para poco despues queda aplazado.

LA VOZ SONANDO DE MEJORES DOCTORES

# NOTAS.

## Página 336.—Octava VIII.

### Formó algun eco quince siglos hace,

(1) Ya en el siglo IV de la Iglesia hubo pretendidos sábios, que queriendo reanimar el paganismo, segun que se encontraba herido de muerte, y en completa ruina, trataron de cohonestar el culto de los ídolos, y proclamaron así el indiferentismo en materia de religion ó sea la tolerancia religiosa. Los filósofos llamados neoplatónicos, procedentes de la escuela eclectica de Alejandría acomodaban á las doctrinas religiosas el eclecticismo filosófico ya mal entendido por algunos de ellos, empeñándose en hacer una fusion de las religiones cristiana y pagana, á la manera que hacían una absurda liga de las opiniones filosóficas aunque fueran entre sí opuestas. Fueron los mas distinguidos sobre el enunciado empeño los alumnos de la escuela de Alejandría Jamblico, Hierocles é Hipatia, y de la de Atenas Plutarco, Syriano Proclo, Máximo, Damascio y otros, ayudados por los retóricos Himerio, Temistio y Libanio. Al paso que el emperador Juliano derramaba en sus causticos y satíricos escritos contra el cristianismo toda la hiel que rebosaba en su pecho, ellos se esforzaban en apoyar su sistema sobre científicas bases. Descartando lo mas reprehensible y lo mas grosero del politeismo; admitiendo la unidad de Dios y otros puntos de la doctrina cristiana, aparecian los neoplatónicos como acordes con el Evangelio, y juzgaban vanamente que no había por qué Dios se diese por ofendido, hallándose tanto mas honrado cuanto diversas eran las formas religiosas de los pueblos, y siendo esta diversidad un motivo de emulacion para los fieles. El cristianismo y el paganismo debian, segun ellos, tener igual valor á los ojos del filósofo, no siendo uno y otro mas que manifestaciones del espíritu humano. Así decia Proclo: «el filósofo no se atiende á tal ó cual culto, no es extraño á ninguna forma de religion, porque es el gran sacerdote del universo.» Magnífico para los neo-tolerantes!

**Página 336.—Octava IX.****La voz sonando de inclitos doctores**

(2) No se descuidaron los cristianos en acudir á sostener el edificio de la verdad y de la religion que los paganos trataban de echar por tierra segun va manifestado. Trabaron con ellos fuertes polémicas saliendo á la literaria lid los instruidos y piadosos apologistas, Arnobio, su discípulo Lactancio, llamado el Ciceron cristiano, los dos Apolinarie de Siria, Eusebio de Cesarea, el grande Atanasio y otros, quienes supieron arrancar la máscara al paganismo, tanto mejor cuanto que algunos, como Arnobio, habian sido antes paganos y conocian muy bien las tendencias y el valor de las razones de los mismos. No les fué difícil hacerles ver en el terrenò filosófico lo necio de su empeño y la futilidad de los argumentos en favor de la amalgama que intentaban; que aun cuando adoptasen algunos puntos de la enseñanza cristiana y admitiesen la unidad de Dios, no por eso podrian agradecerle mientras no confesasen tambien la divinidad de Jesucristo y profesasen por completo la religion por él fundada, reconociendo ser la única en que las gentes podian salvarse; que no era ella como una de las sectas filosóficas, que por tanto fuese lícito á cada uno profesar; que no pudiendo haber mas que una religion verdadera y capaz de agradar á Dios no podia tenerse por tal sino la cristiana, venida del Cielo, como enseñada por el mismo Hijo de Dios, y que así no podia serle indiferente el que se mezclase con ella lo que no era mas que invencion de los hombres abandonados á su extraviada razon, así como no podia serle indiferente la mezcla del error con la verdad; y que era hacerla un gravísimo insulto ponerla al nivel de las otras religiones mirándola como una manifestacion del espíritu humano. Y para probarles su origen divino les fué aun mas fácil presentarles en el terreno de los hechos la moral pura y santa del Evangelio manifestada en la vida sencilla y virtuosa que llevaba el comun de los cristianos, en contraposicion con la corrupcion de costumbres é inmoralidad de los paganos; los milagros incontestables obrados en su favor; y la multitud de mártires de todas edades, condicion y estado que por confesarla habian sufrido aun con alegría atroces tormentos, y arrostrado valerosamente la muerte; de lo que tal vez podian ser testigos ó á lo menos estar bien ciertos aquellos acalorados adversarios y vanos sofistas, que fueron reducidos al silencio, y en adelante no se pensó ya en rehabilitar semejantes pretensiones, hasta que en estos ilustrados tiempos se las ha querido hacer valer.

**Página 336.—Octava IX.****De florida expresion entre enramada,**

(3) Por cierto que no habrán tenido que molestarse mucho en el siglo pasado y el presente los grandes maestros de la humanidad, los filósofos (si es que merecen este nombre) tales como Bayle, Rousseau, Benjamín Constant y el ginebrino Sismondi, para producir argumentos en favor del tolerantismo ralgitoso, si se exceptúa el trabajo de haber adornado sus escritos con las flores del estilo, ó haber tejido el deslumbrante velo de alguna descripción poética para ocultar el error, según sabe hacerlo Sismondi, toda vez que han podido encontrar en las obras de los antiguos un arsenal provisto de los materiales propios para su intento.

**Página 338.—Octava XIV.****Que la bilis movió á los Cicerones;**

(4) Ciceron se indignaba contra Epicuro, pues tal vez estaba viendo los estragos que en las costumbres del pueblo romano hacia en su tiempo la doctrina de este filósofo, la cual era puesta en práctica con ingeniosa avidez y de tal manera honrada que el retrato de Epicuro se veía en cuadros, en vasos y aun en las sortijas. Por eso es que se queja altamente de las inconsecuencias de semejante autor, cuya voluptuosidad consignada en sus escritos habia sin duda contribuido á la decadencia de Roma y á su inmeralidad espantosa. Así dice en un lugar: «Epicuro enseña muchas veces excelentes máximas, porque no se detiene en si va consiguiendo ó si se contradice. Alaba por ejemplo la sobriedad y la frugalidad, pero esas alabanzas estarian mejor en la boca de un Sócrates ó de un Antistenes, que en la de un hombre que dice que el placer es el fin de todos los bienes.» Y en otra parte: «Epicuro ha escrito un libro sobre la santidad; mas este hombre, escritor mas licencioso que gracioso, se burla de nosotros. ¿Por ventura puede haber santidad si los Dioses no presiden á las cosas humanas? Reconoce al parecer en sus discursos que hay un Dios, pero lo niega en realidad.» (Lib. 5, Tusculan.; Lib. 4. De natur. Deor.)

**Página 339.—Octava XIX.****Como un mundo sin Dios fingió Leucípo!**

(5) Leucípo, fundador de la filosofía atomística hacía el año 500, antes de la era

vulgar. A este filósofo es debido el sueño ridículo de la formación del mundo por los átomos, que él suponía eternos, en necesario y continuo movimiento, habiendo así llegado á producir todos los seres. Ya se deja conocer que en semejante sistema no hace falta la existencia de un Ser supremo criador y ordenador del universo.

### Página 339.—Octava XIX.

Ni es que el Dios Santo, cual tebea Esfinge,

(6) Esfinge, segun las fábulas de la Teología pagana, era un mónstruo procreado por Tifon y Equidna, que tenia cabeza y rostro de mujer, alas de ave y lo demas del cuerpo á semejanza de perro. Infestaba el campo de Tebas, acometiendo desde el monte Phicio á los pasajeros y devorándolos sino descifraban el siguiente enigma: cuál es el animal que por la mañana anda en cuatro piés, al medio dia en dos y por la tarde en tres. Creon, rey de Tebas, hizo publicar un edicto en toda la Grecia, prometiendo por esposa á su hermana Yocasta al que diese acertada solucion, con cuya esperanza estimulado Edipo, hijo del rey anterior, pero incógnito, descifró felizmente el enigma diciendo que aquel animal es el hombre, con los piés y las manos por el suelo cuando niño, derecho y en dos piés cuando jóven, encorvado y en tres, apoyado en el háculo cuando viejo. Entonces, enfurecido el mónstruo, se precipitó desde un peñasco. (Elian, Annil. fabul. lib. 1.)

### Página 352.—Octava LVIII.

Que nos vimos en Roma atrás oísteis,

(7) Véase la octava 92 del canto anterior.

Página 339.—Octava XIX.

(Como un mundo, sin Dios fingió Icaro)

# VICTORIA.



## CANTO UNDÉCIMO.

### RESÚMEN.

*Accion de gracias y nueva súplica para concluir. Prosigue el caso anterior. Victoria va á dejar el sitio, pero se detiene viendo volver Acacio. Inquietud de este. Los espíritus infernales. El demonio del suicidio insulta á su compañero, quien le corresponde. Llega Acacio y declara á Victoria lo que hay y lo que puede temer si no cede. Ella no cambia de resolucion. El mismo demonio empieza á ejercer su influencia. Discurso de Acacio. Se va á suicidar Victoria pide auxilio al cielo. Aparece un jóven y es causa de que se detenga. Acacio le cree su rival y le desafia. El jóven no admite y le propone un desafio de palabra. Discurso que pronuncia. Acacio no contesta. Entonces le declara ser el ángel custodio de España. Concede á esta el triunfo y deja de hablar con él. Se dirige luego á Victoria. Quiere se vuelva á Madrid. La lleva con sus sirvientas y desaparece. Acacio se queda allí. Victoria en la córte.*

### I.

Magnifico Dador, que en el mezquino  
 Animo infundes noble sentimiento;  
 Director hábil para abrir camino  
 Por eriales que inspiran desaliento;  
 Bajo excelencia tanta yo me inclino,  
 Adoro tu poder, y el pensamiento  
 De que me escuchas con bondad, que exhalas,  
 Amplia al vuelo de mi voz las alas.



## II.

Y me lleva á decir, asegurado  
No haber en mi expresion falso sentido,  
Que en tu socorro solo confiado,  
De nieblas de ignorancia circuido,  
Por abstrusas regiones me he lanzado,  
Y sendas escabrosas recorrido,  
Tiempos oscuros, senos eternos  
Y longincuos espacios terrenales.

## III.

Marcha me ha sido mucho trabajosa:  
A veces imposible imaginára  
Cruzar la travesía temerosa  
Llena de oscuridad en que me entrára,  
En medio situacion tan espinosa,  
El brillo que arrojó tu antorcha clara,  
Ardor y esfuerzo nuevo me produjo,  
Y hasta donde me encuentro me condujo.

## IV.

Con todo, sacro Espíritu ilustrante,  
Del acierto en el rumbo no me jacto.  
Cuántas veces mi huella vacilante  
Me habrá hecho caminar menos exacto?  
A Ti solo benéfico auxiliante  
Debo si no he perdido todo el tacto,  
Y don de humilde gratitud te ofrezco,  
Y á la vez suplicante permanezco.

## V.

Cerca ya el fin que busco, están pendientes,  
Aun no han bajado al campo el negro crimen,  
Le demencia que agita á los vivientes,  
Que las cadenas de impiedad oprimen:  
Y porque en dias tristes afligentes  
Los que anhelan el bien no desanimen,  
A su oído llegar debe el lenguaje  
Concluyente de excelso personaje.

## VI.

¡Quién me animára del potente brio,  
Quién me ofreciera los sublimes vuelos  
Del Vate, que al Chobár undoso rio  
Junto, se le abren los divinos cielos!  
O como al desterrado, que entre Chio,  
Su isla pobre ( 1 ) habitára y entre Délos,  
¡Quién me diera sellar con digna pluma  
La verdad fuerte que al error abruma!

## VII.

No abarco esfera cual la suya tanta,  
En que resuene misterioso canto,  
Pero tambien se ahoga en mi garganta  
La voz si mas que puedo la levanto;  
Por eso es que mi ruego se adelanta  
A pedirte sumiso auxilio tanto,  
Con que en acentos puros armoniosos  
Detener logre pasos vergonzosos.

## VIII.

Tú, pues, sabiendo la torpeza mía,  
 Que en los senderos muy atrás se queda  
 Del arte y ciencia, si me falta guía,  
 Direccion me darás para que pueda  
 Llegar á los confines de la via,  
 Donde el terreno es claro, y la luz veda  
 Ufano se presente el enemigo,  
 Esperándolo así la accion prosigo.

## IX.

»Al retirarse Acacio quedó envuelto  
 Victoria en aluvion de turbaciones;  
 Reflexionando luego esta resuelta  
 A huirse de aquel sitio, y en razones  
 No fiar; lo iba á hacer, pero de vuelta  
 Pronto le nota, y del honor prisiones  
 En sus piés siente, y en el pecho grima,  
 Cual timida ave, si, el halcon encima.

## X.

Su temor en verdad no era infundado;  
 Aun tenia presente la amenaza  
 Del caballero, que sufrió irritado  
 Se le negase del placer la taza;  
 Quien trayendo su plan premeditado  
 El cumplimiento para en breve aplaza,  
 Y es que ella apure copa de veneno  
 Del que su corazon se encuentra lleno.

## XI.

Con estas intenciones se acercaba,  
 Y al paso el ruido destemplado escucha  
 Del pertinaz combate que le daba  
 La pasión, que hasta allí perdió en la lucha  
 De quejas con un grupo tumultuaba,  
 Y excitando á dolor, tristeza mucha,  
 Bajo el peso abrumante ya se tiende,  
 Ya salta por el fuego que la enciende.

## XII.

Y como fiero toro que avézado  
 A bruscos desahogos por instinto,  
 Cuando corriendo al sitio halla cercado  
 De firmes tapias todo su recinto,  
 Hace extremos y muje encorajado;  
 Con el mismo furor solo distinto  
 En que no se dá á ver ella patea,  
 Y allá dentro del pecho espumajea.

## XIII.

Era el postrer esfuerzo desesperado  
 Del demonio procaz que la movía,  
 Quien se encuentra confuso, avergonzado,  
 Como que no triunfára en la porfía;  
 Y recibe mas pena del aliado,  
 Que haciendo ostentacion de su valía,  
 El grandor de la falta no le oculta,  
 La saca á relucir y así le insulta.

## XIV.

- «Creía, ó compañero de maldades,  
 »Que lucieras tus fuerzas y destreza,  
 »Ya que en la lid de audaces liviandades  
 »Te pones como jefe á la cabeza.  
 »Pero advierto miserias, flojedades  
 »Deshonrando el blason de la nobleza,  
 »Que concedida desde antiguo tienes  
 »En la córte infernal de donde vienes.

## XV.

- «Qué ha sido de tu arrojo y valentía?  
 »Tú, que obraste trastornos en la tierra;  
 »Tú, que instigando á torpe villanía,  
 »De Roma el nombre regio se destierra;  
 »¿Ahora no has moyido á la osadía,  
 »Y contra esa mujer que así se aferra,  
 »No aconsejaste el bárbaro tributo,  
 »Que á Lucrecia cobró Tarquino Bruto?

## XVI.

- «Tú, que al Catolicismo con despojos  
 »Muchos fuiste á afligir en medio Europa;  
 »Tú, que infundiste lúbricos antojos  
 »Al Rey fiel antes, que á vender fiel tropa  
 »Va, porque en unos hechiceros ojos  
 »Nuevo evangelio (2) lee que el gusto popa,  
 »¿Tú no la vuelves al deber ajena,  
 »Que á lo menos imite á Ana Bolena?

## XVII.

- »Y hasta aquí cuál tu marcha? con rodeos  
 »Anduviste y tus golpes fueron vagos:  
 »Emplear no cuidaste galanteos,  
 »Ni el cebo te ocurrió de los halagos;  
 »Al notar te eran árduos los trofeos,  
 »Acudiste al valor de los amagos.....  
 »Vaya! apurado te hallas y perdido,  
 »Y por mí ser esperas protegido!

## XVIII.

- »Lo serás; mas la gloria conseguida  
 »Es mia; llenaré solo mi oficio,  
 »Convertir al humano en suicida.  
 »Viene á mí huyendo del verdugo vicio;  
 »Yo le inspiro indolencia, ódio á la vida,  
 »Y él al crimen la ofrece en sacrificio;  
 »Yo soy, pues, el postrero á quien se acude,  
 »Yo triunfo logro que jamás se elude.

## XIX.

- »¡Ay de tí infortunado, miserable,  
 »Cuando hubiere entendido que no llenas  
 »Tu mision nuestro jefe inexorable!  
 »Las rosas que ostentabas y azucenas  
 »Pisoteará furioso, y es probable  
 »Ordene se te cargue de cadenas,  
 »Y vayas con tus flores aherrojado,  
 »Y en aquel calabozo endemoniado,....

## XXV

- » Allí padecerás recios vahidos,  
 » Feo hedor exhalando el aposento;  
 » De obscenidad allí gases podridos  
 » Regalarán las flores á tu aliento;  
 » De áspides venenosos los silbidos  
 » Te avivan si te quedas soñoliento,  
 » Y de la reclusion tras la condena  
 » Volverás á tu oficio con más pena.

## XXI

- Esto que oye responde: «no me insultes  
 » Tanto, si puedes usa de clemencia;  
 » Breve te advertiré y acaso indultes  
 » Mi débil porte: extraña resistencia  
 » He llegado á notar; bien tu obra abultes,  
 » Ni humana ni diabólica potencia  
 » Ha de prevalecer; sin duda el cielo  
 » A frustrar viene todo nuestro anhelo.

## XXII.

- » Hablas de tu victoria y mis suplicios?  
 » Infeliz! á quedar vamos iguales.  
 » Esta vez no aprovechan tus servicios  
 » A nuestro rey, ni premia tus puñales.  
 » Ojos te ha de clavar nada propicios,  
 » Y á la cueva que brota manantiales  
 » De sangre te enviará, donde inundado,  
 » No logres aun queriendo verte ahogado.



## XXIII.

Así los dos malignos, desafectos  
 Y prontos entre sí á tomar venganza,  
 Rápidos se trañmiten los conceptos  
 Que la Musa ha expresado con tardanza.  
 En esto meditando sus preyectos  
 Acacio, todavía en esperanza  
 Delante de Victoria se presenta,  
 Y sin rebozo expone lo que intenta.

## XXIV.

«No sin motivo, dice, os dió, Señora,  
 »Aquella aparición graves temores:  
 »(Si oculté, si fingí, soy claro ahora)  
 »Hombres pagados son para fautores  
 »De un resultado... lo diré...? os azora.  
 »Mas podriais libraros de amargores,  
 »Si quisiéseis cambiar la negativa  
 »Con que os mostrásteis desdeñosa, altiya.

## XXV.

Hondamente Victoria disgustada,  
 Formula sin rodeos la respuesta:  
 Semejante cuestion ser terminada  
 Con sucinto lenguaje manifiesta:  
 Y que no obstante recio amenazada,  
 A cualquier consecuencia está dispuesta,  
 Bien penar ó perder la vida sea,  
 Primero que rendirse en tal pelea.

## XXVI.

Oye Acacio y aquí mas no se alarga;  
 Pero de otro impulsor siente el esfuerzo,  
 Que entonces espumoso entra á la carga,  
 De infeccion lleno como hinchado escuerzo:  
 Con tósigo del crimen le aletarga,  
 Le produce impresion de frio cierzo,  
 El manantial le hiela de la fuente  
 Del agua de la vida complaciente.

## XXVII.

Y al paso que hinche su interior de fiera  
 Ponzoña de aversion á cuanto existe,  
 Pone delante de él su hora postrera,  
 Y de atractivo bello se la viste;  
 Le engrandece el favor de arma cualquiera,  
 Que paso le abrirá á la tumba triste,  
 Le ahuyenta lejos el mortal espanto,  
 Y este discurso sácale entretanto.

## XXVIII.

«Pues que en mi mano está porque soporto  
 »Sobre mí el duelo de un frustrado gusto?  
 »Yo que ansío dulzor, por qué no corto,  
 »Por qué no arranco el amargoso arbusto  
 »Sustento de mi ser? por qué el aborto  
 »De valor, que al mortal infundé susto,  
 »Contra el cielo y la tierra victorioso  
 »Ante su faz no ostento sanguinoso?

## XXIX.

- »O cruel! miralo. Y si tu firmeza  
 »Resonase con nombre de Victoria,  
 »Yo en el acto de rara fortaleza  
 »Al silencio me doy con mayor gloria.  
 »La sola narracion de mi proeza  
 »Me servirá de eterna laudatoria,  
 »Y de ruidoso aplauso entre las gentes  
 »Que saben admirar á los valientes.

## XXX.

- »Llevarás de tu acción gozo cumplido!  
 »Yo tambien no voy menos satisfecho,  
 »Si al vacuo fondo del no ser me he ido,  
 »Dejando de la angustia en el estrecho  
 »Tu vida, en cambio del desden sufrido.  
 »Si, aquellos hombres se hallan en acecho,  
 »Por testimonio dar más que probable,  
 »Y hacerte de mi daño responsable.

## XXXI.

- »Hé aquí la invencion; hé aquí el medio  
 »De atajar recios males de la vida.  
 »Sin duda es cosa atroz, fuerte remedio;  
 »Qué importa? mano préstanme atrevida  
 »Las tenebrosas furias que en asedio  
 »Me tienen, esperando me decida.  
 »Entren! gustoso yo me entrego á ellas,  
 »¡Perezca el sol, la luna y las estrellas!!!

## XXXII.

De cólera así ciego se extravía  
 El miserable, vistos frente á frente  
 Los séres, que en su saña maldecía:  
 En fulgores envuelto, al Occidente  
 Tocando estaba ya el astro del día;  
 El de la noche alzado del Oriente  
 Con su argentino brillo se ostentaba,  
 Y á poco Venus lúcido radiaba.

## XXXIII.

¡Extraña coincidencia y atendible!  
 El día, de la vida semejanza,  
 Va huyendo, cual si fuérale insufrible  
 La acción de aquel viviente que se lanza  
 Al seno de la muerte aborrecible,  
 Y elige de su suerte en la balanza  
 El tristor de la noche sempiterna,  
 En vez del gozo de la luz eterna.

## XXXIV.

Acorre á terminar el ruin proyecto,  
 Y á Victoria con torvos ojos mira:  
 Gritale entonces el instinto recto,  
 Y él le desoye sin piedad, delira?  
 Libre fué... Porque logre claro aspecto  
 De los hombres testigos, se retira  
 Corto trecho, blasfemias vomitando,  
 Una pistola al paso amartillando.

## XXXV.

Horroriza á Victoria aquella traza  
 Y comprende del hecho el resultado:  
 Ella de criminal pasará plaza.  
 El término infeliz de aquel malvado  
 Su corazon lacera, despedaza.  
 Su espíritu con todo no es turbado;  
 Ruega á Dios á quien es todo posible,  
 Y aguarda á tiempo su favor visible.

## XXXVI.

En pié puesta hácia atrás vuelve los ojos,  
 Que no resisten insolencia tanta.  
 Extrañez! en el acto da de hinojos;  
 Ve un jóven inmediato, cuya planta  
 No sintió, cuya faz revela enojos.  
 »¿Quién sois vos? ella, sois mi ayuda santa?  
 »Quien quiera que seais salid, al frente:  
 »Ay de mí! y él responde «di detente.

## XXXVII.

»Detente! á toda voz Victoria grita:  
 Acacio cree su triunfo aquel acento  
 Y á volver al lugar se precipita.  
 No es fácil describir el cruel tormento,  
 La insana rábía que interior le agita,  
 Al fijarse con ojo turbulento  
 En el jóven, figura interesante,  
 Y raro por su insólito talante.

## XXXVIII.

Una blanca ligera vestidura  
 Cubre hasta su rodilla y medio brazo;  
 Flotante la sujeta á la cintura  
 Sérico ceñidor formando lazo  
 En medio, y con bella bordadura  
 Por cada extremo cuelga igual retazo;  
 Su cabello color del oro obrizo  
 Le cae al hombro con gracioso rizo.

## XXXIX.

Su calzado de andar con ligereza  
 El hombre bien no mira, y si es sombrero,  
 O adorno lo que lleva en la cabeza.  
 No le importa, á su juicio es marinero  
 Que ha venido á jugarle linda pieza:  
 Contenerse no puede, y el primero  
 Este lenguaje vierte furibundo  
 De ejemplo escandaloso á todo el mundo:

## XLVII.

«Infame, vil mujer engañadora,  
 »Nada me resta ya tratar contigo;  
 »Mi mano de una injuria... vengadora  
 »Se encamina derecha al enemigo  
 »Que me pones delante; sin demora  
 »El deberá probar suerte conmigo:  
 »Me alegro que se ofrezca caso tanto  
 »Satisfacción á mí y á ti quebranto.

## XLI.

- »Marino, qué? de majo haces alarde,  
»Sin armas te presentas mi rival?  
»Acepta ó nota adquieres de cobarde,  
»La pistola ten tú, yo este puñal;  
«Luz queda todavía, aun cuando es tarde,  
»Si me dejas mover, sangre á raudal  
»Vertiendo, hasta tí voy, mato esa vida,  
»Muero, y de ambos responde tu querida.

## XLII.

- El incógnito entonces, «hombre iluso,  
»Ser solo entre los séres degradado,  
»De inapreciables dotes por abuso  
»De pasion ciego, débil dementado,  
»La lid á que me llamas yo rehuso,  
»No cuadra á los vivientes que han logrado  
»Pensamiento, razon, inteligencia,  
»Y en el vasto universo preeminencia.

## XLIII.

- »Bien que no conocieras el secreto,  
»El interés por tí que en mí hay oculto;  
»Cómo diriges tú tan sin respeto  
»Al cielo y á la tierra tanto insulto?  
»A otra lucha mas noble yo te reto,  
»A oír y responder; sino de bulto  
»Es tu falta, serás del vandalismo  
»Adepto. Trabémosla ahora mismo.



## XLIV.

- »Supuesto, dime, tuya fuere ofensa
- »Haberme en este sitio aparecido,
- »Y juzgares que estoy á la defensa
- »Contra tu causa, que por mí has perdido;
- »Es propio, dime, del que entiende y piensa,
- »Por el borron de agravio recibido,
- »Acudir á una fuente enrojecida
- »Con sangre, y sacar mancha de homicida?

## XLV.

- »Pues qué, ¿no lleva la infamante nota
- »Impuesta al homicidio voluntario,
- »Quien de su antagonista en la derrota
- »Y en la suya se empeña sanguinario?
- »¡En el momento de ambos pechos brota
- »Un raudal de aversion hácia el contrario,
- »Del uno al otro el agua se revierte,
- »Y en letifero lago se convierte!

## XLVI.

- »Y de él en rededor alzar la tienda,
- »En que se haya de ver todo el derecho
- »Que asista á alguno, la hórrida contienda
- »Por juez, la suerte ó el valor de hecho,
- »No es de bandidos erigir vivienda?
- »Y bajo de ese abominable techo
- »Cueva de fiero mónstruo de malicia,
- »Ha de tener su asiento la justicia?

## XLVII.

- »Ignoras que su trono está en el cielo,  
 »Y que en la tierra siempre acompañada  
 »De la imparcialidad, por escabelo  
 »Poner la inícuca pretension la agrada?  
 »Complacerla será digno desvelo,  
 »Y si no su potencia se degrada,  
 »De los emperadores, de los reyes,  
 »No dejando torcer sus rectas leyes.

## XLVIII.

- »Por eso cuidarán su cumplimiento,  
 »Si desean en pié las sociedades;  
 »De otra manera falla su cimiento  
 »Al empuje brutal de iniquidades.  
 »Si, pues, merecen alto acatamiento,  
 »El mundo gobernando, autoridades  
 »Vicarias del Eterno, quien las burla,  
 »Se atrae los aplausos ó la burla?

## XLIX.

- »¿Cómo el nombre se dá de ciudadano  
 »Quien por poco ó por mucho desafia;  
 »Aquel que admite, y uno y otro ufano  
 »Corriendo al exterminio á sangre fria?  
 »¿Quién es el necio desipiente, vano,  
 »Que noble se figura esa porfia,  
 »En la que al muerto el fúnebre tributo  
 »Se le debe negar y honroso luto?

## .XLIX

- »O será del honor regla ese juicio  
 »Ignorante, vulgar, preocupado  
 »De los que no se cuidan del oficio  
 »A que el deber social los ha llamado?  
 »Que están de sus pasiones al servicio,  
 »Y esperan nombre célebre afamado,  
 »No pudiendo mostrar obras laudables,  
 »De otro modo ostentándose notables?

## .L.

- »Y estos son los que achacan cobardía  
 »Al hombre que camina á paso recto,  
 »Que de la monomaquia se desvia  
 »Y con firmeza dice, yo no acepto?  
 »Mejor él tachará tanta osadía  
 »De intrepidez feral, triste defecto  
 »De espíritu apocado, que no alcanza  
 »A vencer un deseo de venganza.

## .LII.

- »Graduará de dislates, de sandeces  
 »Todos los subterfugios, no razones  
 »De los que en propia causa se hacen jueces,  
 »Audaces, despreciables, valentones,  
 »Ellos de miedo llenos muchas veces;  
 »Presumiendo lucir feos borrones,  
 »Cimentando su gloria en la deshonra,  
 »Hombres que un crimen... consideran honra.

## LIII.

- »Qué, ¿no demuestra proceder valiente?  
 »Aquel que provocado no se bate,  
 »Rehuyendo juicioso el inclemente  
 »Golpe, que del honor el ramo abate;  
 »Que ahoga del desprecio en la corriente  
 »Mustia luz, que merece se la mate?  
 »Por ventura será escasa victoria  
 »Rechazar un laurel de infame gloria?

## LIV.

- »El que sirve á la patria, y en la guerra  
 »La sangre vió correr, firme en su puesto?  
 »Que en las vicisitudes de la tierra  
 »A sufrir vaiven todo se halla presto?  
 »Que cuando el enemigo, que se emperra,  
 »Y á muerte le persigue está dispuesto  
 »A salvar ó vender cara su vida,  
 »Si de improviso fuere acometida?

## LV.

- »Hasta cuando, ó perdidos racionales,  
 »Llevareis una venda en vuestros ojos?  
 »Cuándo concluireis de dar señales  
 »De fiera y de bárbaros arrojós?  
 »Ciencia habláis y virtud, y son eriales  
 »Vuestras mentes, producen solo abrojos?  
 »De impiedad, cultivando los errores:  
 »¿Ilgmominia tendreis en vez de honores!

## LVI.

- »Si, mortal; y al través de aqueste engaño,  
 »De tu vista interior el extravismo  
 »No te pierde? sin duda, y no es extraño,  
 »Un abismo llamar debe á otro abismo.  
 »Ya no ve ciego su insanable daño  
 »El que intenta la ruina de sí mismo,  
 »El que su brazo contra sí levanta:  
 »¡Oh qué perversidad! De dónde tanta?

## LVII.

- »¿Cómo el puesto de humano abandonaste,  
 »Cómo á violar derechos te atreviste?  
 »Arbol que á cortar ibas, tú plantaste,  
 »Dueño absoluto del terreno fuiste?  
 »Cómo la casa en que morada hallaste  
 »Sin la deuda atender dejar quisiste?  
 »Conociendo estas armas, con que lidio,  
 »Te hubieras doblegado al suicidio?

## LVIII.

- »Así hubieras dispuesto de tu vida?  
 »Ignoras que te encuentras obligado  
 »A guardarla hasta tanto te la pida  
 »El Soberano. Autor que te la ha dado?  
 »Y de la sociedad que de ti cuida  
 »Con esmerada proteccion, osado  
 »Tú como quieras, puedes alejarte  
 »Sin robo para el cuerpo de una parte?

## LIX.

- »Y qué la hora amarga postrimera,  
 »Que en sonando te vuelves silencioso?  
 »Juzgas que ha de venir la parca fiera  
 »A entrarte de la nada en el reposo?  
 »Quién de cerca la vió, que no advirtiera  
 »Abrirse tras su paso pavoroso  
 »Vasto fondo, en que nada la existencia  
 »De dulzura ó tristor en la afluencia?

## LX.

- »Pero tú ya entregado á negra furia,  
 »De innoble triunfo con fatal anhelo;  
 »Irrogando postrera y suma injuria  
 »Al que es tu mismo juez, Señor del cielo:  
 »Abandonado y en completa incuria  
 »De estrechas relaciones con el suelo,  
 »Te unias á la grey de los precitos,  
 »Que quieren existir siempre malditos.

## LXI.

- »Y apellidabas rara fortaleza  
 »Accion que tanto mal te causaria!  
 »La llamaras mejor rara flaqueza,  
 »Y falta de ordinaria valentia;  
 »O vergonzosa de ánimo pobreza,  
 »Encubriendo con capa de valia  
 »Un miserioso repugnante andrajo,  
 »Que se descubrirá á poco trabajo.

## LXII.

- »Qué tiene de valor la ignominiosa
- »Huida del combate encrudecido?
- »Así se dijo ya ser fácil cosa (3)
- »La vida despreciar, cuando ha venido
- »A ser carga pesada y angustiosa.
- »Tú, que de letras sabes, si leído
- »Hubieras..., vieras que se llama fuerte
- »Al que no abate miserable suerte.

## LXIII.

- »Deja, pues, de ensalzar la loca audacia
- »Que no es prueba de justos sentimientos,
- »Y no interrumpas con final desgracia
- »El curso de tus pasos descontentos;
- »Librate del furor que en ti se sacia,
- »Y en los demás con golpes truculentos;
- »Rectifica tus juicios, tus acciones,
- »Y ahora da respuesta á mis razones.»

## LXIV.

Acacio como á dura servidumbre  
 Sometido, palabra no profiere:  
 Del jóven la expresion es viva lumbre  
 Que el ojo intelectual mucho le hiere.  
 Se ofusca y calla, siente pesadumbre  
 Para desenvolverse cual requiere  
 La victoria en la abierta verbal lucha.  
 Entonces del siguiente modo escucha:



## LXV.

- »Haces bien en callar, bueno es que escondas
- »El signo de tu idea delincuente;
- »Que aunque mucho te esfuerces y respondas
- »No echas abajo la verdad potente,
- »Que sin enigmas ni palabras hondas
- »Ante tus ojos presenté eminente.
- »Tambien voy á decirte sin rodeos
- »La distincion que gozo y los empleos.

## LXVI.

- »Al principado me llamó el origen,
- »Mi eleccion no depende de escrutinio;
- »Ni, cual los hombres que naciones rigen,
- »Temo de mi poder el exterminio:
- »Los ruidos de la tierra no me alligen,
- »Por sus cambios no cambia mi dominio;
- »Y en mis estados nunca tiranía
- »Ejercí, ni los traje á peoria.

## LXVII.

- »De aquí movido traspondrán mis huellas
- »El vasto campo de lucientes orbes,
- »El fin lejano de sus luces bellas
- »En mas ligero tiempo que el que absorbes
- »En llevar tu mirada á las estrellas;
- »Cuando de años al peso tú te encorves,
- »Yo en laudables trabajos y porfias
- »Soy en la primavera de mis dias.

## LXVIII.

- » Yo por mis prédios la fatal zizaña  
 » Dejo llegar á colmo con el trigo;  
 » La fiera que en su cólera los daña  
 » Con celo infatigable yo persigo;  
 » Yo SOY EL ÁNGEL TUTELAR DE ESPAÑA;  
 » Yo combatiendo voy al enemigo  
 » Que la sigue, conmina y amedrenta,  
 » Mirada en quien aqui la representa.

## LXIX.

- » De los malignos planes yo instruido  
 » De Satán adversario turbulento,  
 » Sin que lo apercibieras he entendido  
 » En este sitio, dado al sufrimiento,  
 » Todo cuanto trataste tú, elegido  
 » Por servirle de dócil instrumento  
 » En la insidiosa prueba del combate,  
 » Con que entre el bien y el mal hoy se debate.

## LXX.

- » Mas de vergüenza lleno está y corrido,  
 » Pues que frustrado le salió el intento:  
 » Ella acertadamente ha rebatido  
 » Tu especioso falaz razonamiento;  
 » Ella con santo esfuerzo ha resistido  
 » Tu mal disimulado atrevimiento:  
 » No fué presa en el lazo, el triunfo es suyo;  
 » Y tal contigo la cuestion concluyo.

## LXXI.

- » Y tú, qué haces ahora, hija del cielo,
- » Que sus brillos alegres no reflejas?
- » Si allí te aguarda perenal consuelo
- » Aun continuas en llorosas quejas?
- » De la tristura te echarás el velo,
- » Si por solaz te doy sombrías rejas,
- » O los horrores de tenaz batalla
- » Contra adalides de monstruosa talla?

## LXXII.

- » Mas no perecerás, aunque te acosen
- » Mil adversarios, y en estrecho apuro
- » Te pongan, y aunque rábidos engrosen
- » Los campeones del infierno oscuro
- » Las filas enemigas, y rebosen
- » Arcas vivientes con el oro impuro,
- » Oro de corrupcion que genio infausto
- » Busca para vencer tu pecho casto.

## LXXIII.

- » De mentira y soberbia es largo acopio
- » Por repetirte del insulto el tiro,
- » Queriendo echarte de terreno propio,
- » O te fijes allá en mudo retiro,
- » Donde uses cual te plazca el telescopio
- » De la fé, y sin estorbo con suspiro
- » Continuado hácia el cielo te contentes,
- » Y no turbes á sábios eminentes.

## LXXIV.

- » Los que ya consiguieron ser felices;
- » Y ofrecen á los míseros mortales
- » El campo de la vida, en que raíces
- » Siquiera encuentren de los viejos males;
- » Y un deleitoso fondo en que matices
- » De virtud á la vez y de brutales
- » Vicios han de formar el cuadro bello,
- » Que á la mas grata vista ponga el sello.

## LXXV.

- » Y no haya que buscarla en las alturas,
- » A que tú, dicen, exhalada miras;
- » Que ansiando, disfrutas otras venturas,
- » Porque te estorban, dejas hechos giras
- » Los velos y preciosas bordaduras
- » Del placer terrenal; sus dulces lirás
- » Oír no quieres, quieres el acento
- » Que resuena paciencia y sufrimiento.

## LXXVI.

- » Ellos no así, no así; de sacrificio
- » El espíritu ahogan á porfía;
- » El engaño, la intriga, el artificio
- » Voces les son de nueva melodía;
- » La caridad que gratis da servicio
- » A Dios, debe ya ser filantropía;
- » A los oídos no se acerque el nombre,
- » Que no salga del hombre y vuelva al hombre.

## LXXVII.

- »Pásmate! Y en el Gólgota tremendo  
»La sangre, que lavó al manchado mundo,  
»Quieren que purifique el mixto horrendo,  
»Que á formar llega el ardoroso inmundo  
»Cieno de la pasion, y con estruendo  
»Se rebienta del pecho furibundo,  
»Que respirando ley de fuerza bruta,  
»Con su aire el cielo de la paz enluta.

## LXXVIII.

- »Bien que otros sin reparo, y consiguientes  
»Turbulenta faccion, bandera izada  
»Ni Dios ni Cristo piden, é insipientes  
»La hora de su triunfo creen llegada.  
»Y si hablaren de Dios mucho elocuentes,  
»Conoces que ese dios es un dios nada,  
»Al ser para estos sábios un dios todo,  
»Espiritu, materia, hasta vil lodo.

## LXXIX.

- »Infelices! En trono diamantino  
»El que se asienta, y rige á los humanos  
»Castiga su altivez, al torbellino  
»Del error los entrega y juicios vanos.  
»No se agitan en torno del mezquino  
»Idolo, cual estúpidos paganos,  
»Y al Excelso Inmortal ir no sabiendo,  
»De negacion en sí mas van cayendo.

## LXXX.

- » Y el furor que los mueve no se calma;
- » Perdieron y odian el salvante rumbo;
- » Y sin Dios y sin ley fija y sin alma,
- » De maldad toda el opresor balumbo
- » Cuando ya los abruma, en feroz calma
- » Del orden humanal el recio tumbo
- » Verán, y hundirse de amargura en lago,
- » Y paz dijeron el horrible estrago.

## LXXXI.

- » Este el remate de las fieras lides,
- » Que debes aguardar, ténlo seguro;
- » Mas te digo tambien no te intimides,
- » Que no perecerás, yo te lo juro,
- » Siempre que guarecerte á tiempo cuides
- » En el inexpugnable antiguo muro,
- » Que alto se eleva de la tierra al cielo,
- » Sin resentirse del temblor del suelo.

## LXXXII.

- » Pero nunca estarás donde no gimas
- » El peso grave de variadas penas,
- » Bien fueres lejos por excelsas cimas,
- » Bien por llanuras plácidas amenas:
- » Y en la tierra natal que tanto estimas,
- » Aunque lluvias disfrute algo serenas
- » Cuando pasare poco mas de un tiempo,
- » Espera... no pequeño contratiempo.

## LXXXIII.

- »Pues dejando resíduos las corrientes
- »De la avenida que te puso en guarda,
- »Se pensó para el paso formar puentes
- »De pobre construcción, puentes de barda:
- »Soplan los vientos del orgullo ardientes:
- »El juicio insano levantar aguarda
- »Nube de absurdos, y con furia nueva
- »Lanzar turbión que todo se lo lleva.

## LXXXIV.

- »De la dicha el terreno demudado
- »Vieras de los desmanes por el río
- »Sin diques, á torrentes desbordado;
- »Del Simoun (4) de torpeza, y hielo frío
- »Del egoísmo vieras abrasado
- »De acciones generosas el plantío;
- »De la hispana unidad la pradería
- »Perdiera su vistosa lozanía.

## LXXXV.

- »Quién te podrá decir que sea un sueño,
- »Un relato ilusorio esto que escuchas?
- »Quién te asegurará que yo te enseño
- »Falacias, vanidad, inepcias muchas?
- »Príncipe de la luz, yo no soy dueño
- »De fugar las tinieblas con que luchas?
- »Mi lengua como espada de dos filos
- »Habla despues de rotos los sigilos...



## LXXXVI. 71

- »Y qué muy luego mostrará á tus ojos  
 »La mansion cuya puerta aun te es cerrada,  
 »Para mí sin pestillos ni cerrojos?  
 »Ah! lo primero relumbrante espada  
 »En una mano... que raudales rojos  
 »Hará correr sin duelo ensangrentada  
 »En los necios que alzaron edificio  
 »Que arruinarán los golpes del buen juicio.

## LXXXVII. 72

- »Mas adelante y entre clara lumbré  
 »Te complaces en ver honrosa toga,  
 »Y oyes discurso bello hasta la cumbre  
 »De la elocuencia; si apretar la soga  
 »A muchos debe, suena en la techumbre  
 »Voz, que por ellos empeñada aboga:  
 »La estancia brilla, su esplendor deslumbra,  
 »Antorcha divinal crees que la alumbrá.

## LXXXVIII. 73

- »Verdad mucha, ilusion hay de otra parte  
 »En eso todo que asombrado miras:  
 »¿O no aprendiste tu á desengañarte  
 »Cuando hace tiempo por el orbé giras?  
 »De sus bajezas quiero yo librar-te,  
 »Y á mas elevación lleves tus miras;  
 »Expon, si ansias lúcidos trofeos  
 »Así con el Salmista tus deseos:

«Levántese el Señor (5) y disipados  
 Sus enemigos sean,  
 Y cuantos le aborrecen dispersados  
 Y huyendo de él se vean.  
 Como se desvanece el humo al viento,  
 La cera el fuego lícua,  
 Queden ante su faz así al momento  
 Los hombres de alma inicua.  
 Y los justos en medio la armonía,  
 Y divinal presencia  
 Se gocen en festines de alegría  
 Y suma complacencia.  
 Himnos, ó fieles, entonad festivos  
 Al Dios Excelso Santo.  
 Al que posee derechos exclusivos  
 Para usar nombre tanto.  
 Ante Aquel cuya vista hunde á los Judas  
 Dad saltos de contento;  
 De los huérfanos padre y juez de viudas  
 En triste abatimiento.  
 Sea el Señor bendito en todo dia  
 Salud él nos reparte;  
 Dará éxito feliz á nuestra vía  
 Vaya á cualquiera parte.  
 Nuestro Dios es el Dios que solo tiene  
 La virtud de salvarnos:  
 Es al Señor, Señor á quien conviene  
 La vida ó no quitarnos.

Este gran Dios hará que las cabezas

Sus enemigos bajen;

Y del crimen rebelde entre proezas

Del todo se rebajen.

Nos dará este gran Dios irresistible

Valor por sostenernos:

Sea á El bendicion clara ostensible

Por siglos sempiternos.

### LXXXIX.

»Aun tímida te quedas y sujeta

»A la angustia, tu pecho sangre suda?

»Oh! nada menos; obtendrás completa

»Satisfaccion; el cielo es en tu ayuda.

»Como habló del Señor otro profeta

»Que prediccion pesada en suave muda?

—»Allí escondido está su poder fuerte, (6)

»Delante de él caminará la muerte.»

### XC.

»Y así bajo la enseña de su gloria

»Correrás allá arriba al mar estrecho,

»Cuando una gente de infeliz memoria

»Te dagnifique con furor desecho;

»No has de hallar solucion satisfactoria

»Hasta que de adversarios á despecho,

»Dentro te lances y las olas venzas,

»De tus cabellos sin cuidar las trenzas.

## XCI.

- » Porque es tiempo resuene en todo el mundo  
 » El eco de tu honor con la victoria,  
 » Que en sanguinoso choque tremebundo  
 » Te dará el brazo de virtud notoria;  
 » Y cuando el arte de engañar fecundo  
 » Te preparare noble ejecutoria  
 » Tú debes responder: falsos amigos...  
 » Fuera, fuera de Dios los enemigos.

## XCII.

- » Qué haces, pues, de tu pueblo al Mediodía,  
 » Y á que tu derrotero el mar traspone?  
 » Semejante morada y travesía  
 » Ahora á mi intencion mucho se opone.  
 » No te es sabido que en antiguo día  
 » Viniera todo el mal ab Aquilone? (7)  
 » Y dices basta de ocultar sentidos.  
 » Empero tú de oír tienes oídos.

## XCIII.

- » Si el camino á Madrid yo allano luego,  
 » Ya á volver te apresuras á tu estancia,  
 » Aunque penosa, do ferviente ruego  
 » Al Santo elevar debes con instancia.  
 » Bien pases por el agua y por el fuego,  
 » Solo sirve tener perseverancia.  
 » Aquí está de los héroes la paciencia:  
 » Nada mas, y no olvides la advertencia.»

## XCIV.

El jóven de este modo concluía  
 De veraz ofreciendo prueba suma:  
 Por el aire á Victoria conducía  
 Al modo que es llevada grácil pluma,  
 E ilesa la dejaba en cercanía  
 De sus sirvientas, y él cual leve espuma,  
 Que en el agua se agita y desaparece,  
 No más ante sus ojos aparece.

## XCV.

Acacio queda solo, discurriendo  
 Sobre el inesperado rudo corte  
 De su lid, no por eso mejor siendo  
 Victoria ya en el Puerto, su trasporte  
 En el dia siguiente amaneciendo,  
 Procuraba arreglar para la córte,  
 Donde fué los sucesos presenciando  
 Mas pronto, los distantes esperando.

## XCIII.

# NOTAS.

## Página 367.—Octava VI.

Su isla pobre habitára y entre Délos,

- (1) Véase la octava II del canto 3.º

## Página 370.—Octava XVI.

»Nuevo evangelio lee que el gusto popa,

- (2) ..... «Nisi Henricus VIII in Annæ Bolenæ oculis novum evangelium legisset..... (J. Perrone. Theolog. Tom. 1.º, pág. 388. Edicion ya citada.)

## Página 386.—Octava LXII.

Asi se dijo ya ser fácil cosa

- (3) Rebus in adversis facile est contemnere vitam:  
Fortiter ille facit, qui miser esse potest. (Martial.)

## Página 393.—Octava LXXXIV.

Del Simoun de torpeza y hielo frio

- (4) El Simoun es un viento abrasador y mortífero que se deja sentir en varias regiones de Oriente, principalmente en Persia, en los desiertos de Egipto y en Nubia. Corre rastrero sin elevarse á mas altura que dos piés sobre la tierra, y solo dura siete á ocho minutos. Mata al instante á los hombres que coje al descubierto si no tienen la precaucion de tirarse al suelo, pegándose á él bien con el rostro á fin de no respirar aquel aire pestífero, y dirigiendo los piés hácia la parte de donde sopla.

## Página 395.—Octava LXXXVIII.

Levántese el Señor y disipados

- (5) Exurgat Deus... (Psalm. 67.)

**Página 396.—Octava LXXXIX.**

Alli escondido está su poder fuerte,

- (6) Ibi abscondita est fortitudo ejus: ante faciem ejus ibit mors. (Habacuc III.)

**Página 397.—Octava XCH.**

Viniera todo el mal ab Aquilone?

- (7) Ab Aquilone pandetur omne malum super omnes habitatores terræ. (Jerem. I.)

FIN.



# INDICE.

## PÁGINAS.

- CANTO PRIMERO.** Encuentro de Victoria con Acacio á la vista del mar en el territorio del Puerto de Santa María; conferencia que entabla con él, y su relación histórica de la remota antigüedad. . . . . 15
- CANTO SEGUNDO.** Interpelacion de Acacio y prosecucion por Victoria en nombre de España de la narracion empezada, hasta principios del siglo IV de la Iglesia. . . . . 45
- CANTO TERCERO.** Sigue Victoria contando del mismo modo hasta la época de los Reyes Católicos. . . . . 71
- CANTO CUARTO.** Continuacion, terminando en los tiempos presentes, y promesa de Victoria de volver al dia siguiente al mismo sitio, en virtud de que Acacio la pide cuenta su historia. . . . . 105
- CANTO QUINTO.** Satanás, que ha presenciado la entrevista, irritado y á fin de vengarse de Victoria baja al infierno, convoca á junta á los demonios y elige los que deben realizar su plan respecto de Acacio, como lo hacen. . . . . 135
- CANTO SEXTO.** El ángel custodio de España, acompañado de otro que viene á avisarle sube al cielo, y entendiendo allí todo lo que Lucifer ha dispuesto en daño de Victoria, desciende al punto con orden de auxiliarla. . . . . 169
- CANTO SÉTIMO.** Reunidos en el sitio del dia anterior, empieza Victoria y sigue refiriendo á Acacio lo que le prometió. . . . . 205
- CANTO OCTAVO.** Continuacion y fin de su historia. . . . . 241
- CANTO NOVENO.** Despues de un breve silencio, resume Victoria el lenguaje de España, y concluyendo, Acacio rogado antes por ella, cuenta parte de su vida y emite un parecer en materia de religion. . . . . 287

CANTO DÉCIMO. El juicio emitido por Acacio es re-	
futado por Victoria en representacion de la Espa-	
ña católica: en seguida pasa Acacio á descubrirla	
su proyecto, quien le rechaza enojándole por ello.	333
CANTO UNDÉCIMO. Acacio pone á Victoria en angus-	
tiosa situacion: sale de ella con el auxilio del cie-	
lo: frustrado el plan de Acacio y alejada de aquel	
lugar y volviendo al Puerto, regresa luego á	
Madrid.....	365
..... hasta principios del siglo IV de	
la Iglesia.....	
CANTO TERCERO. Sigue Victoria contando del mismo	
modo hasta la época de los Reyes Católicos.....	71
CANTO CUARTO. Continuacion terminada en los	
tiempos presentes, y promesa de Victoria de vol-	
ver al dia siguiente al mismo sitio en virtud de	
que Acacio la pide cuente su historia.....	107
CANTO QUINTO. - Satanas, que ha presenciado la entre-	
vista, irritado y á fin de vengarse de Victoria baja	
al inferno, convoca á toda á los demonios y elige	
los que deban realizar su plan respecto de Acacio,	
como lo hacen.....	137
CANTO SEXTO. El ángel custodio de España acompa-	
ñado de otro que viene á avisarle sobre el cielo, y	
entendiendo allí todo lo que Lucifer ha dispuesto	
en daño de Victoria, desciende al punto con orden	
de auxiliarla.....	169
CANTO SÉPTIMO. - Hechos en el sitio del día anterior,	
empieza Victoria y sigue refiriendo á Acacio lo que	
le prometió.....	207
CANTO OCTAVO. Continuacion y fin de su historia.....	211
CANTO NOVENO. Después de un breve silencio, reanu-	
me Victoria el lenguaje de España, y comienza	
de Acacio rogado antes por ella, cuenta parte de	
su vida y cómo le va pareciendo en materia de religion.	287

# ERRATAS.

---

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
30	12	El campo bravío	Bravío el campo
34	6	Celtíbero	Celtibéro
45	25	cesa,	cesa
46	23	Nave	nave
48	1	arbitrio	árbitro
52	7	lucidas	lúcidas
Ib.	12	seguida,	seguida
64	14	parte	parten
65	5	ahogo	ahogó
67	3	Descendit	Descendet
69	21	desterrado	destrozado
73	8	terrentes	torrentes
77	2	llanos	llanos,
76	20	Tomad	Toman
78	24	dimediada	dimidiada
99	13	Nicea	Nicea
85	4	el	del
117	11	antecristo	Antecristo
128	18	ambiente	ambiente
143	15	précitos	precitos
151	17	espiador	expiador
153	11	el valle	en el valle
174	14	Sardío	Sardio
176	5	quien	quiere
186	18	pederosa	poderosa
214	1	Cortos que ya	Cortos ya
257	21	avisarme	á avisarme
268	19	Adonde Adonde	Adonde adonde
Ib.	22	prestára	prestará
277	1	alvidaré	olvidaré
279	12	de	del
302	4	lecho	techo
Ib.	22	lúcido	lucido
308	23	Hizo	Izó
352	8	arena?	arena!

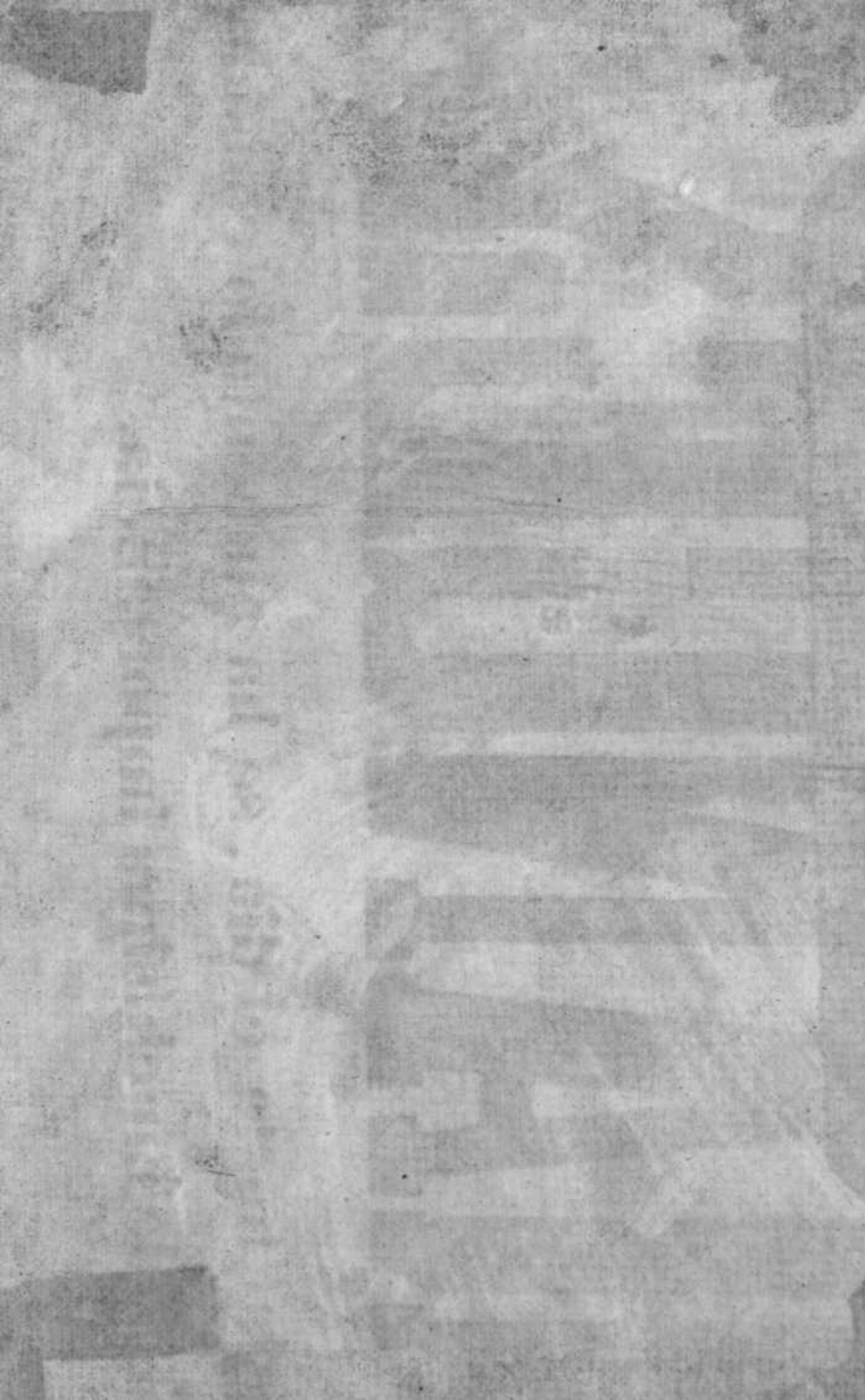
---

## ERRATAS.

Página.	Linea.	Debe.	Lease.
30	12	El campo bravo	El campo bravo
34	0	Gallineros	Gallineros
45	25	cas	cas
46	21	Nave	Nave
48	1	arbitrio	arbitrio
52	7	inclitas	inclitas
56	12	escriba	escriba
61	14	parte	parte
62	5	ahogo	ahogo
65	3	Descenda	Descenda
69	21	descorrido	descorrido
73	8	terrenos	terrenos
77	2	lunas	lunas
78	20	Toman	Toman
78	24	dividida	dividida
99	13	Nicea	Nicea
83	2	el	el
117	11	anticipato	anticipato
128	18	ambiguo	ambiguo
145	13	preclar	preclar
151	17	expidor	expidor
152	11	en el valle	en el valle
174	14	Sardo	Sardo
175	3	guera	guera
180	18	podvora	podvora
214	1	Coste que ya	Coste que ya
217	21	avizama	avizama
268	19	Abonda Abonda	Abonda Abonda
26	22	preclar	preclar
27	1	dividat	dividat
279	12	de	de
302	4	lecho	lecho
31	22	lecho	lecho
308	22	Hico	Hico
322	8	stena	stena











LA

ESPAÑA

CATÓLICA

1806 A S